

com

50

Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los "contras"

Silvia Gutiérrez Vidrio

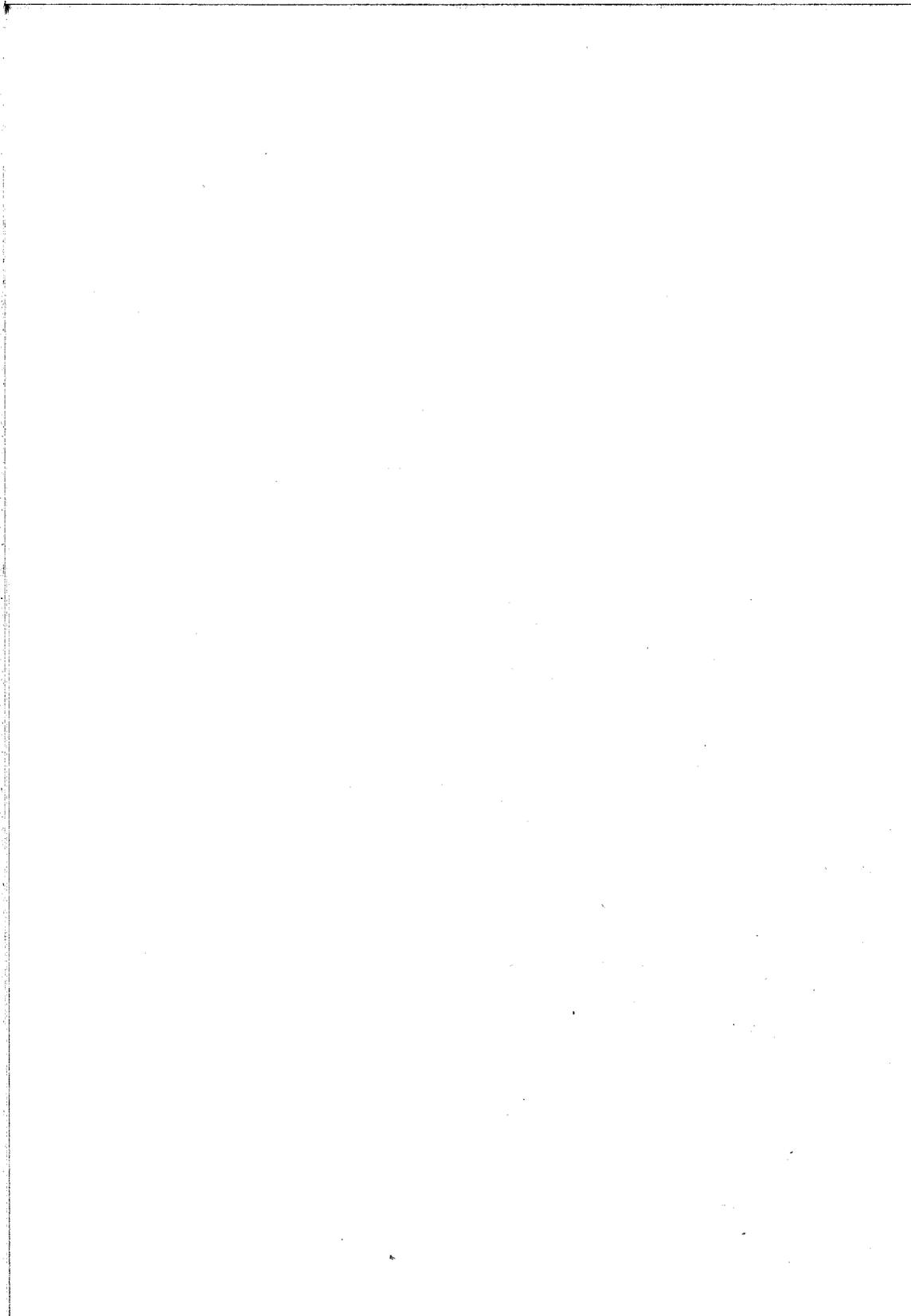


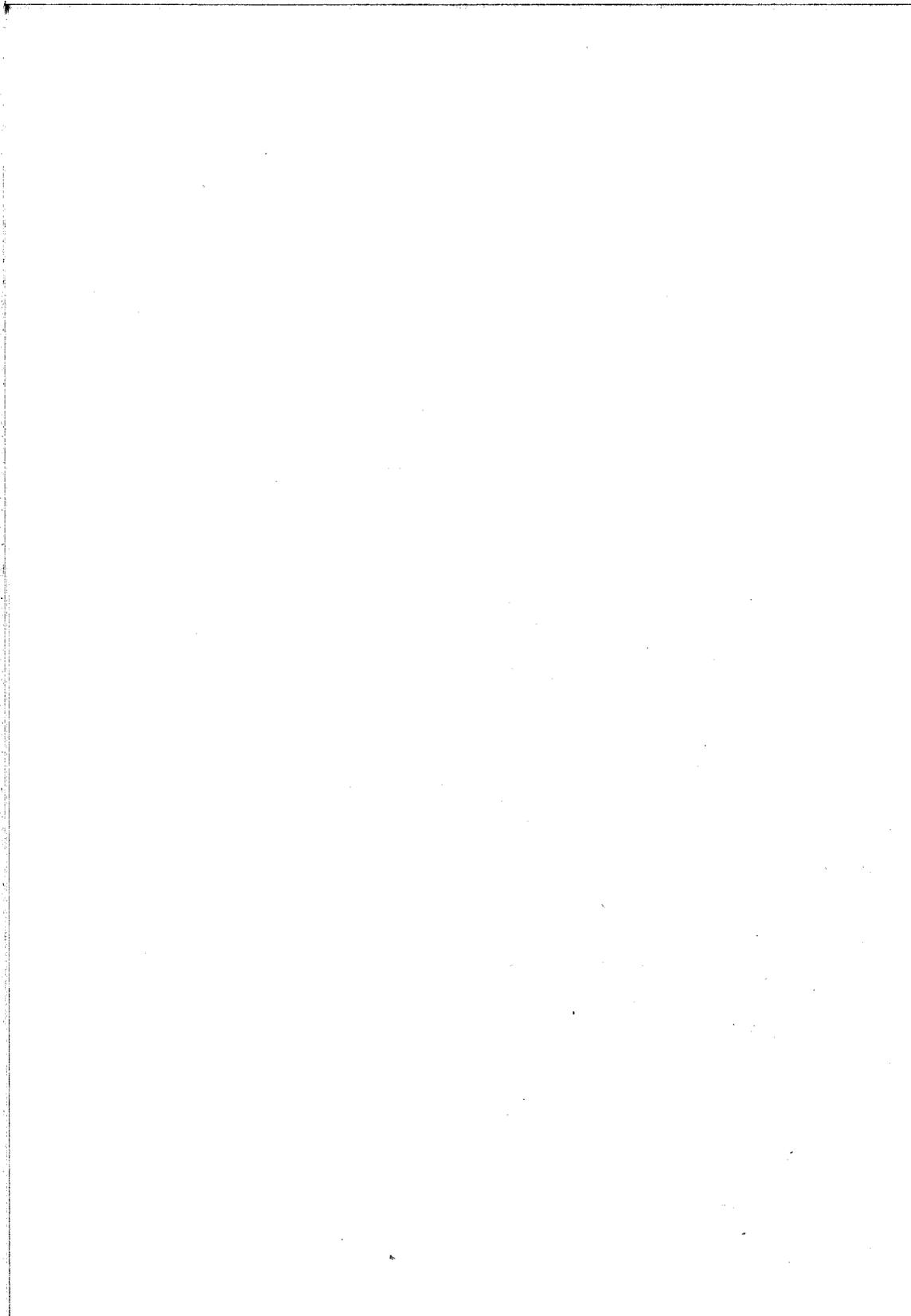
Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación

Presentación de la autora:

La Doctora Silvia Gutiérrez Vidrio es profesora e investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM, Xochimilco. Doctora en Sociología por la UNAM. Sus líneas de investigación son el análisis del discurso y el estudio de las representaciones sociales, en ambos campos cuenta con diversas publicaciones en revistas y libros colectivos.





DISCURSO POLÍTICO Y ARGUMENTACIÓN
RONALD REAGAN Y LA AYUDA A LOS "CONTRAS"

Ticom 50

Cuadernos del Taller
de Investigación
en Comunicación Masiva

Discurso político y argumentación Ronald Reagan y la ayuda a los “contras”

Silvia Gutiérrez Vidrio



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

Rector general

Dr. Ricardo Solís Rosales

Secretario general

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

M. en C. Norberto Manjarrez Álvarez

Rector de la Unidad

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas

Secretario de la Unidad

Dr. Arturo Anguiano Orozco

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Iris Santacruz Fabila

Secretaria Académica

Mtra. María Eugenia Ruiz Velasco

Jefa del Departamento de Educación y Comunicación

TALLER DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN MASIVA (Ticom)

Comité editorial

Sofía de la Mora Campos, José Antonio Paoli Bolio,

Víctor Manuel Ramos García, Álvaro Ruiz Abreu

Coordinador

Javier Esteinou Madrid

Producción editorial

Virginia Méndez Aldana

ISBN: 970-31-0510-6

Primera edición, diciembre de 2005

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, DF.

Impreso y hecho en México

Índice

INTRODUCCIÓN	9
DE LA IDEOLOGÍA AL DISCURSO	17
La relación ideología, poder y discurso	18
Modelos de argumentación	36
Lógica práctica o lógica "de los foros"	43
Argumentación y esquematización	49
La argumentación en la lengua	62
Esquema de análisis	68
LA GUERRA DE REAGAN CONTRA NICARAGUA	75
Importancia geopolítica de Centroamérica para Estados Unidos	77
La doctrina Reagan y sus repercusiones en Centroamérica	83
El neoconservadurismo	90
La estrategia militar de Estados Unidos contra Nicaragua	100
La agresión en el plano económico	105
La agresión ideológica y política	109
Caracterización de la "contra" nicaragüense	114
Iniciativas de ayuda a la "contra"	119
LAS ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS DE RONALD REAGAN	125
Estrategia metodológica	126
<i>Corpus</i> de estudio	128
El discurso del 16 de marzo de 1986	129

El discurso del 24 de junio de 1986	176
El discurso del 2 de febrero de 1988	193
INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES	205
EPÍLOGO	217
BIBLIOGRAFÍA	243
ANEXOS	255

Introducción

La problemática en la que se ubica esta investigación tiene que ver con la producción discursiva de un líder, Ronald Reagan, en torno a un tema específico: la aprobación de ayuda económica a la contrarrevolución nicaragüense, en un momento coyuntural particular.

La idea de analizar el discurso del presidente Reagan sobre la ayuda a los "contras" surge de la inquietud de hacer un análisis ideológico de la política reaganiana a partir del análisis de sus discursos. Nuestro interés es mostrar la utilización que hizo Reagan de los procesos de significación para conseguir sus fines y objetivos y descubrir, al mismo tiempo, las líneas de argumentación que adoptó y las estrategias discursivas que utilizó.

Al analizar la producción discursiva de Ronald Reagan, consideramos a la ideología como un instrumento permanente de los poderes y como el espacio simbólico en el cual éstos se legitiman o impugnan, se refuerzan o debilitan incesantemente.¹

El desarrollo de esta investigación obedece a dos objetivos fundamentales. Uno del ámbito científico: mostrar que la propuesta teórico-metodológica del análisis del discurso político nos permite captar

¹ Contrariamente a la tesis del "fin de las ideologías", al agotamiento de la teoría de las ideologías, a la retracción de las oposiciones simbólicas en los campos de la organización social y a la vida política, en la actualidad lo que presenciamos, tanto en el ámbito de la política interior y exterior como en los diferentes tipos de conflictos armados, es precisamente lo contrario: una intensificación de las expresiones y propagandas tendientes a legitimar la acción y a sostener la moral de los adherentes.

ciertas dimensiones constitutivas de la realidad social, que a veces son relegadas u olvidadas, como pueden ser, por ejemplo, la dimensión ideológica o la política. Dicha propuesta, concebida desde una perspectiva teórico-metodológica específica, nos permite conocer y describir no solamente lo que dice el emisor de los discursos, sino también el contexto y la situación coyuntural en que son emitidos. El discurso no nos proporciona por sí solo toda la información necesaria para conocer dicha realidad social, pero sí nos posibilita encontrar claves que nos lleven a la reconstrucción de esa realidad.

El segundo objetivo es de tipo político: mostrar cómo funcionaba la ideología reaganiana en los discursos que emitió Reagan en torno a la aprobación de la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses. En otras palabras, nos propusimos analizar la movilización del significado que realizó Reagan para conseguir sus fines y lograr sus metas. Utilizando un cliché tradicional, lo que intentamos es "desenmascarar" la ideología reaganiana en los discursos que conforman nuestro *corpus* de análisis. Lo que nos planteamos fue mostrar cómo: "la producción ideológica se puede dar el lujo de disfrazar, desplazar o desviar los conflictos o la potencialidad de los mismos, cómo puede incluso acrecentarlos o atenuarlos al articular una disputa imaginaria en las potencialidades afectivas" (Ansart, 1983:9-10).

Además, nos interesaba mostrar cómo la ideología reaganiana se puso en práctica en un país concreto, Nicaragua, que estuvo luchando por conservar su revolución, su dignidad y su soberanía.

El *corpus* de análisis está constituido por los diferentes discursos que Reagan pronunció con el fin de conseguir ayuda para sus "luchadores de la libertad" justamente antes de las votaciones sobre el tema en el Congreso. El periodo abarca dos años, del 26 de febrero de 1986 al 2 de febrero de 1988.

Consideramos que el estudio de la ideología reaganiana y de su estrategia discursiva puede ser útil por varias razones. Primero, puede ayudar a iluminar ciertos aspectos de la Administración Reagan que no son tan fáciles de detectar desde otro punto de vista. Segundo, como un comunicador de una destreza superlativa, Reagan es un modelo, o un parámetro, a partir del cual otros presidentes serán juzgados (Stuckey, 1990).

El análisis de los discursos públicos de los políticos desde nuestra perspectiva tiene que ver más con la tarea de descubrir lo que es

importante para ellos en términos de valores, en lugar de políticas, de visiones, representaciones o de programas. Esto implica que el analista del discurso, por medio de un enfoque crítico, se dedicará no tanto a analizar las políticas y los programas de los actores políticos en términos de factibilidad, congruencia, etcétera, sino al estudio de los valores y representaciones y de las ideologías que los sustentan.

Al realizar el análisis de los discursos de Reagan no nos propusimos solamente descubrir las estrategias discursivas que utilizó, sino también realizar un análisis político y social del emisor de dichos discursos y del entorno social y coyuntural en que fueron emitidos.

Aquí queremos aclarar, en relación con el alcance que puede tener esta investigación, que si bien los políticos utilizan el discurso como un medio privilegiado para la realización de sus objetivos o fines, los sistemas políticos, y en particular el caso específico que aquí nos ocupa —el sistema político estadounidense— tienen a su disposición diversos canales institucionales de negociación que son movilizados y puestos en funcionamiento continuamente, sobre todo en circunstancias de votación de alguna ley o iniciativa por el Congreso. La labor de cabildeo, los acuerdos interpartidarios, etcétera, en contextos coyunturales, parecen explicar, en gran medida, el éxito o el fracaso de determinada iniciativa de ley.

Hemos elegido la propuesta metodológica del análisis del discurso político porque nos permite mostrar la utilización de ciertas estrategias discursivas, así como la reconstrucción del entorno político y social.

El término “análisis del discurso” se ha venido utilizado, desde los años cincuenta, para referirse a diferentes fenómenos y enfoques relacionados con el estudio del lenguaje. Actualmente, puede reconocerse como un acercamiento científico a los usos sociales del lenguaje humano y por extensión al de otros lenguajes creados por el hombre. El análisis del discurso no es una propuesta metodológica completamente nueva. Su origen se remonta a los años cincuenta, cuando Z. Harris (1952) introduce por primera vez el término. El análisis al que se refiere Harris era concebido como una técnica lingüística que posibilitaba descubrir los mecanismos lingüísticos existentes en un texto y analizar la frecuencia de su aparición.²

² Aún existen varias corrientes, por ejemplo en el ámbito anglosajón, que siguen concibiendo al análisis del discurso como una técnica meramente lingüística.

No es sino hasta finales de los sesenta y principios de los setenta cuando resurge el análisis del discurso con una concepción diferente, que es la que hemos seleccionado para esta investigación. Entre los diferentes aportes que marcan el inicio de esta nueva corriente que se dirige más al análisis ideológico y político que al lingüístico mencionaré los siguientes. Los aportes de la "Escuela francesa del discurso", principalmente de M. Pêcheux (1969, 1971), R. Robin (1973), J. Dubois (1969) y J.B. Marcellesi (1970); los estudios sobre la ideología del posalthusserianismo; los avances de la lingüística, específicamente de la teoría de la enunciación (Benveniste, 1966) y la teoría de los actos de habla (Austin, 1962), así como los aportes de Michel Foucault (1971) sobre el estudio del poder. Como señalaba el propio Pêcheux: "La referencia a los problemas filosóficos y políticos que apareció en el transcurso de los años sesenta ha constituido, en gran parte, la base concreta, transdisciplinaria de un reencuentro (...) sobre el asunto de la construcción de un enfoque discursivo de los procesos ideológicos" (1984:7).

Ese enfoque, "no se limita ni a la organización textual en sí misma, ni a la situación de comunicación, sino al dispositivo de enunciación que une una organización textual y un lugar social determinado" (Maingueneau, 1996).

A nuestro parecer, el análisis del discurso político surge de los aportes esenciales de dos áreas o campos específicos de investigación. Por un lado, el estudio del lenguaje, incluyendo aquí las investigaciones que provienen de la lingüística, la filosofía del lenguaje, la semiótica, la retórica y la lingüística del texto. Por otra parte, la ciencia política, que incluye el estudio de la ideología y el poder, concretamente los estudios posalthusserianos sobre el concepto de ideología, los aportes de M. Foucault sobre el estudio del poder y el interés de reubicar la dimensión crítica en la investigación social.

Como marco metodológico general escogimos la propuesta teórico-metodológica de J.B. Thompson (1993), denominada "metodología de la hermenéutica profunda", la cual contempla tres fases o ámbitos de análisis:

1. Sociohistórico. Esta primera fase requiere de un análisis sociohistórico, bastante amplio, que implica la reconstrucción histórica de la escena política dentro de la cual se inscriben los discursos que serán analizados. Este ámbito es esencial porque las formas

- simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación.
2. Discursivo. Contempla la dimensión específica del discurso. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son algo más, son construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden representar, significar y decir algo acerca de algo. Existen varias propuestas metodológicas para el estudio de las formas del discurso en tanto construcciones simbólicas y con miras a la explicación de sus características ideológicas.
 3. La interpretación. Esta fase trata de la explicación creativa, de lo que se dice o representa por medio de una forma simbólica; estudia la construcción creativa de posibles significados. Parte de los resultados del análisis sociohistórico y del análisis formal o discursivo, pero va más allá de éstos en un proceso de construcción sintética. Recurre a ambos análisis para esclarecer las condiciones sociales y los rasgos estructurales de una producción simbólica, y busca interpretar, explicar y elaborar lo que se dice, lo que se representa y de lo que se trata.

La presentación de los capítulos se apega, en gran medida, a la propuesta metodológica antes presentada. En el primer capítulo se encuentran las categorías teóricas que sirven de eje para esta investigación. Los tres primeros conceptos que se exponen son: la ideología, el poder y el discurso. Después de explicar cada uno y su interrelación se pasa a la presentación de otro de los conceptos clave: la argumentación. En este apartado se explican las características generales de la argumentación y se exponen, de forma breve, las diferentes corrientes que existen para su estudio. De éstas se seleccionan y se exponen tres enfoques, "La lógica de los campos" de Stephen Toulmin, "La argumentación como esquematización" de Jean-Blaise Grize, y "La argumentación en la lengua" de Oswald Ducrot y Jean Claude Anselme. Al final del capítulo se presenta un esquema para el análisis del discurso político en donde se articulan los diferentes conceptos presentados.

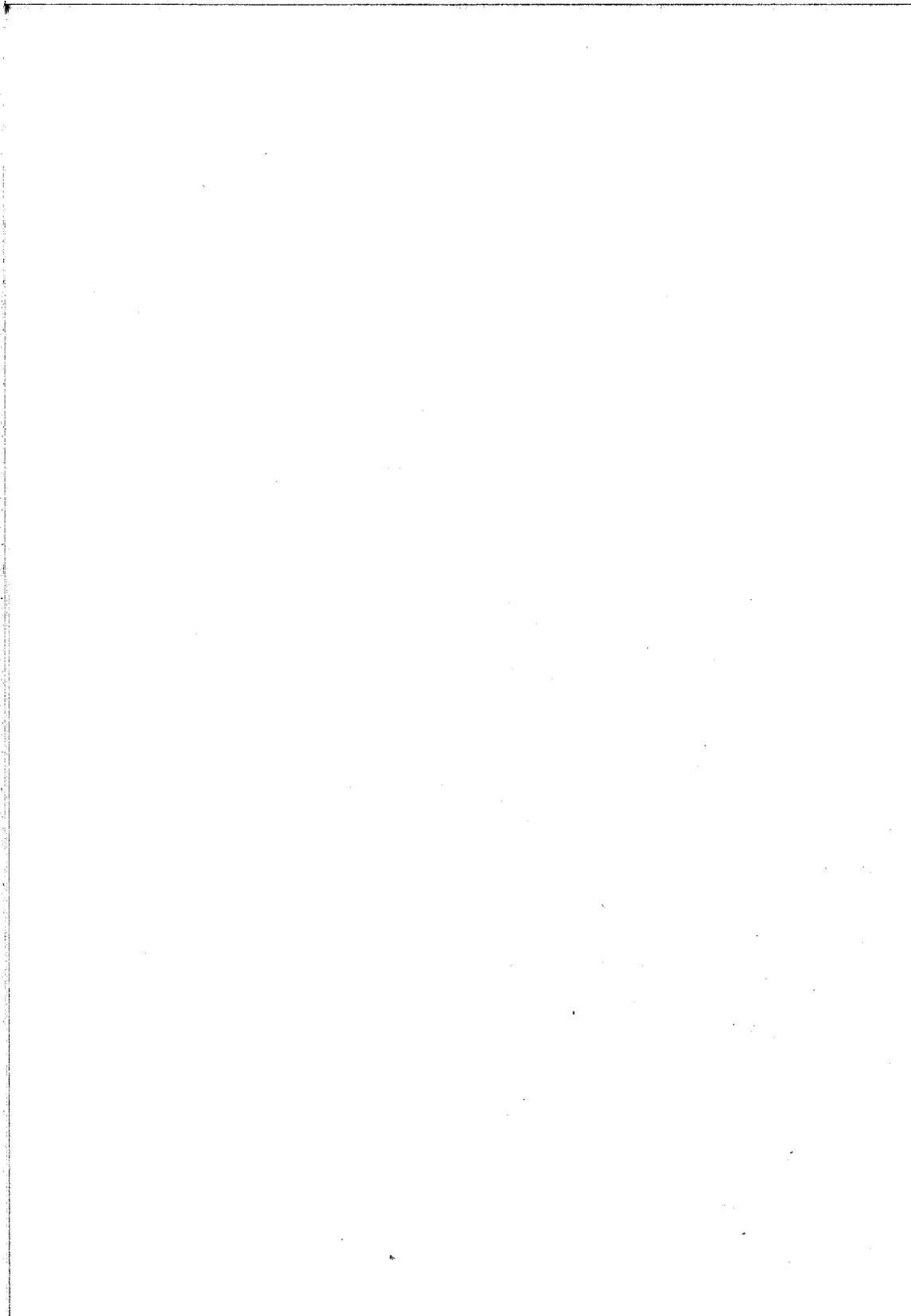
El propósito del segundo capítulo es presentar con detalle el marco general dentro del cual se inscribió la guerra no declarada que Reagan

dirigió contra Nicaragua y analizar los diferentes componentes de dicho contexto sociopolítico. Se inicia con un análisis de la importancia geopolítica de la región centroamericana para el gobierno de Estados Unidos. Posteriormente, se examina la política o doctrina Reagan con relación a Centroamérica y se presentan las características del neoconservadurismo. Para ubicar el tipo de guerra que implementó Reagan en contra del gobierno de Nicaragua se explica en qué consiste la "Guerra de baja intensidad". Dado que uno de los recursos que utilizó la administración Reagan contra el gobierno sandinista fue la presión en forma de agresiones en el plano ideológico, económico y político se hace un breve relato de dichos embates. Finalmente, se incluye una exposición sobre la constitución de la "contra": sus orígenes y vínculos con el gobierno de Estados Unidos y un breve relato de las iniciativas de ayuda.

Siguiendo nuestro esquema metodológico, el tercer capítulo corresponde a la fase del análisis discursivo, la cual tiene como objetivo el examen de la dimensión específica del discurso. Se parte del reconocimiento de que las formas del discurso, es decir, los enunciados que lo componen y que expresan la ideología, deben contemplarse no sólo como prácticas histórica y socialmente situadas, sino también como construcciones simbólicas que muestran una estructura articulada. Los enunciados del discurso no son sólo prácticas situadas, son construcciones lingüísticas que pretenden decir algo; por lo que, en el análisis discursivo (en el sentido aquí definido) éstas se estudian para explicar su papel en el funcionamiento de la ideología. Primero, se explica la estrategia metodológica que se siguió. Segundo, se describe el *corpus* de estudio y se señalan las razones en que se sustenta la elección de los discursos. La presentación del análisis tiene el siguiente orden: antes de exponer los análisis se presenta un análisis de coyuntura y del interdiscurso, esto con el fin de ubicar coyunturalmente el momento preciso en que es emitido el discurso estudiado y los demás discursos que en ese momento estaban circulando. Posteriormente se analiza la dimensión específica del discurso; para ello se retoma el esquema de análisis presentado en el primer capítulo. La presentación de los resultados se realiza por operación, es decir, en cada discurso se analizan cada una de las operaciones lógico-discursivas. Al final del análisis de cada discurso se incluye una breve interpretación.

El cuarto capítulo corresponde a lo que se denomina *interpretación* en el esquema de Thompson. En esta última fase se utilizan los hallazgos del análisis discursivo y se relacionan con los tópicos del poder y la dominación. Primero se identifican las estrategias argumentativas que utilizó Reagan para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que esperaba de su auditorio. Posteriormente se exponen las conclusiones a las que se llegó en este estudio.

Dado que en la actualidad el tema del discurso presidencial estadounidense sigue siendo de gran importancia, al final se incluye un epílogo en el que se analizan algunas características de la estrategia discursiva que utilizó el presidente George Bush en sus discursos sobre la necesidad de la vía bélica contra Irak. Este análisis tiene como fin mostrar, por un lado, cómo varias de las estrategias que utilizaba Reagan también son retomadas por George Bush en sus discursos sobre el tema mencionado y, por otro, mostrar que los momentos coyunturales pueden determinar ciertos cambios de estrategias tanto políticas como discursivas.



De la ideología al discurso

La relación entre lenguaje e ideología es de gran importancia e interés para la investigación en el ámbito de las ciencias sociales. Los resultados de la investigación en torno a dicha relación han sido fructíferos.¹ En la actualidad, poca gente se atrevería a negar el carácter ideológico del lenguaje. Los estudios realizados tanto en el campo de la ideología como en el del discurso, han llevado a aceptar ampliamente que el medio más específico en el que se materializa la ideología es en el del discurso (Reboul, 1986; Thompson, 1984, 1993). Para esclarecer dicha relación consideramos necesario especificar inicialmente lo que entendemos por ideología, poder y discurso, y explicar cómo es que se intersecan.

En virtud de que nuestro objeto de estudio tiene que ver con la producción discursiva de un exmandatario, en este apartado desarrollamos aquellos conceptos teóricos en los que nos basaremos para poder interpretar la manera en que la ideología y el poder pueden ser reconocidos en el discurso. Para la elaboración del marco analítico de esta investigación hemos retomado, principalmente, algunos de los aportes del campo del análisis del discurso, la propuesta de análisis argumentativo de J.B. Grize, algunas contribuciones del sociólogo inglés J.B. Thompson y, por último, los trabajos realizados por G. Giménez en México.

¹ Aunque se debe aclarar que en el campo de la comunicación, la tendencia a ideologizar todos los procesos comunicativos no fue del todo positiva.

Una de las áreas de investigación interesante y excitante pero, a la vez, muy marcada desde sus orígenes por la controversia y la discusión es la teoría de las ideologías.² El concepto de ideología ha sufrido muchas transformaciones. Ha sido torcido, ridiculizado, reformulado y reconstruido, adoptado por los analistas sociales y políticos e incorporado en los nuevos discursos de las ciencias sociales.

Pese a las repetidas profecías sobre su inminente desaparición, las ideologías se resisten a morir. Algunos trabajos posalthusserianos importantes han ayudado a desmentir todas las previsiones pesimistas acerca de un eventual "agotamiento de la teoría de la ideología" (Ansart, 1983). El concepto y la teoría de la ideología definen un terreno central para las ciencias sociales contemporáneas mismo que constituye un continuo y vivo debate teórico.

De hecho, en las últimas décadas, hemos presenciado un nuevo interés en la teoría y el análisis de la ideología, tanto dentro como fuera de la tradición marxista. De acuerdo con Thompson, este renovado interés se debe a varias razones. Una es que, en la crítica a los enfoques marxistas tradicionales, algunos investigadores se han dedicado a examinar las formas simbólicas a partir de las cuales los seres humanos crean y recrean sus relaciones con los otros y adquieren un sentido sobre ellos mismos y sobre la sociedad en la que viven (1986:515). Estas formas simbólicas, como varios estudios han revelado,³ son bastante variadas y complejas; entrañan muchos tópicos que no pueden ser estudiados, como anteriormente se consideraba, solamente en términos de clases o de conflicto de clase.

Otra fuente de interés es el creciente reconocimiento del carácter central del lenguaje en la vida social. Los trabajos desarrollados por varias tradiciones, desde la filosofía del lenguaje ordinario hasta la hermenéutica, la semiótica, la etnometodología y la pragmática⁴ han

² Sería más adecuado hablar de "teorías de las ideologías" ya que no existe sólo una teoría, ni existe sólo un tipo de ideología.

³ Véanse, por ejemplo, algunos trabajos de Michel Foucault (1978) y Pierre Bourdieu (1991).

⁴ También las nuevas tradiciones, por ejemplo, la denominada Lingüística Crítica (*Critical Linguistics*) o Análisis Crítico del Discurso (ACD) que tiene por objeto de estudio, entre otros temas, la práctica social del comportamiento lingüístico, la dialéctica

ayudado a destacar que el lenguaje no es sólo un sistema de signos que describe el mundo, sino, también, un medio a partir del cual los individuos intervienen sobre él, en particular sobre el mundo social. Este reconocimiento como un aspecto central de la vida social y política ha propiciado la reorientación de las teorías sobre la ideología.⁵

Tradicionalmente, la teoría se encargaba de analizar las maneras en que las "ideas" o "las significaciones" afectan a las actividades o a las creencias de los individuos y los grupos que conforman el mundo social. Pero, mediante la reflexión sobre el lenguaje y sus relaciones con la ideología, se ha reconocido que las ideas, como señala Thompson, "no circulan en el mundo social como las nubes en un cielo de verano, volcando ocasionalmente su contenido con el estallido de un trueno o el resplandor de un relámpago. Las ideas circulan en el mundo social más bien como enunciados, como expresiones, como palabras que se hablan o se escriben" (1986:517). Por lo que, desde esta perspectiva, el estudio de la ideología implica en parte, y en cierto sentido, estudiar el lenguaje en el mundo social, en la vida cotidiana y los modos en que los múltiples y variados usos del lenguaje se entrecruzan con el poder, alimentándolo, sosteniéndolo y actualizándolo. En otras palabras, al estudiar la ideología se busca poner en evidencia las maneras en que ciertas relaciones de poder son mantenidas y reproducidas en un conjunto interminable de expresiones que movilizan el sentido en el mundo social (Thompson, 1984). De ahí que sea necesario reconocer que aun cuando la ideología se manifiesta de muchas formas: por ciertas prácticas sociales, por ciertas instituciones, por símbolos, etcétera, el dominio privilegiado de la ideología, el lugar donde ejerce directamente su función, es el lenguaje.

Si bien el propósito de este capítulo no es hacer un recuento histórico de todas las teorías existentes sobre la ideología, sino especificar cuál es el concepto que estaremos manejando y lo que implica utilizar esa noción, consideramos necesario mencionar brevemente algunas de las concepciones más importantes para así ubicar y determinar aquella que hemos elegido.

entre sociedades, el poder, los valores y las ideologías. Véanse Wodak (1989), Fairclough y Wodak (2000).

⁵ En particular es necesario señalar los trabajos de M. Pêcheux (1975), F. Rossi-Landi (1973), R. Hodge y G.R. Kress (1979) y J.B. Thompson (1984).

Primeramente, para presentar la compleja problemática en la que se inscribe el concepto de ideología, señalaremos algunos temas fundamentales o interrogantes a los que, desde sus orígenes, la teoría de las ideologías ha tratado de dar respuesta:

- La ideología es un concepto originalmente político y por ende polémico y crítico, que ha sido abordado siempre, sobre todo en la tradición marxista, en estrecha conexión con el problema de la dominación (política, de clase, etcétera). De aquí se deriva la teoría de la "ideología dominante" en Marx y su famoso teorema según el cual "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la época" (1973:50).
- Pero también la noción de ideología arrastra desde sus orígenes una problemática epistemológica, planteada en relación con la dominación: la del discernimiento entre lo falso y lo verdadero. Este es el sentido de la teoría que afirma: las ideologías son representaciones necesariamente distorsionadas o invertidas de la realidad. De aquí se derivan las metáforas de: máscara, falsa conciencia, encubrimiento, etcétera. Esto opuesto a las ideas verdaderas, la ciencia real y positiva.
- La teoría de la ideología también está inserta, desde sus orígenes, en la problemática de una dicotomía entre la realidad y su representación. Esto ha llevado a la versión mecanicista que visualiza esta relación en términos del modelo: realidad, reflejo.⁶

Para presentar de manera sintética las corrientes principales dentro de la teoría de la ideología retomaremos la hipótesis que utiliza G. Giménez (1988), por medio de la cual éstas pueden ser clasificadas en restrictivas y extensivas, cualidad que está relacionada con el grado en que recubren el campo de lo simbólico.⁷

En sus orígenes, y hasta tiempos muy recientes, el concepto de ideología no abarcaba todo el campo simbólico, sino se restringía a ciertos contenidos específicos. En el caso de la concepción de Marx la ideología tiene que ver con el concepto de verdad, la verdad científica

⁶ Para una discusión más amplia de estos puntos véase Giménez (1988).

⁷ Si bien retomamos la hipótesis de este autor, la presentación que se hace no sigue por completo el desarrollo presentado por él sino más bien nuestra propia interpretación.

y ligada a la problemática del poder, específicamente a la dominación y las clases sociales. De ahí se deriva su significado más utilizado: el de falsa conciencia, idea invertida de la realidad donde la ideología es el idealismo, la irrealidad, la ineficacia. Si bien este es el sentido más característico de la concepción de Marx, en el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1970) aparece otra concepción más extensa que la concibe como "el lenguaje de la vida real", "la esfera de las ideas".

La extensión del concepto hasta hacerlo abarcar prácticamente todo el ámbito de lo simbólico, incluido el inconsciente, se inicia con Antonio Gramsci (1975), se consume con Althusser (1979) y es llevado a sus últimas consecuencias por el marxismo posalthusseriano representado principalmente por Robert Fossaert (1983) y Göran Therborn (1980).

Para Gramsci, la ideología, "en su significado más alto", es una "concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva" (1975:16). Este concepto es tan extenso que en un momento se llega a equiparar con el de cultura.

Althusser construye un "concepto general" que pretende aprehender la función de representación inherente a toda sociedad en cuanto tal, es decir, en su forma abstracta y general, independientemente de las coordenadas del tiempo y el espacio. En este sentido "la ideología no tiene historia", como el inconsciente, por la sencilla razón de que es "omnihistórica". Para él, "la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia" (1979:123).

Las concepciones de Therborn y Fossaert también definen a la ideología en un sentido muy amplio, el primero como: "aquel aspecto de la condición humana bajo el cual el ser humano vive su vida como actor consciente en un mundo que para él tiene sentido en diferentes formas y grados" (1980:2) y Fossaert construye dentro del marco de la "ideología general" de Althusser el concepto de "discurso social total" (1983).

Posteriormente, se da una tendencia a construir conceptos que reducen el campo de lo simbólico. Existe una serie de autores, como por ejemplo M. Selinger, A. Gouldner, R. Boudon y M. Vovelle que reducen el concepto de ideología a un sistema de creencias o de símbolos que no recubre la totalidad del universo simbólico y que se relaciona con la práctica política o la acción social. En este sentido defienden una

concepción restrictiva de la ideología, pero tienen también, por común denominador, la total desconexión entre la teoría de la ideología y la crítica de la dominación. Esta tendencia es lo que Thompson (1993) denomina la concepción neutral de la ideología. La característica fundamental de esta perspectiva es, que en sus análisis, no se intenta hacer una clara distinción entre los tipos de acción o proyectos que promueve la ideología. Ésta está presente en todo programa político y es una característica de todo movimiento político organizado, sin importar que el programa o movimiento se oriente a la preservación o a la transformación del orden social.

Con el fin de dar a la ideología toda su carga política original reconectándola con los fenómenos del poder y la dominación, recuperando su connotación crítica y negativa, surgen autores como Oliver Reboul y John B. Thompson. Para la construcción del concepto de ideología que utilizaremos hemos retomado la concepción de este último.

En los escritos de algunos autores,⁸ la ideología está ligada esencialmente al proceso de mantenimiento de las relaciones asimétricas del poder, esto es, mantener la dominación. Este uso del término expresa lo que puede ser llamado una concepción crítica de la ideología; conserva la connotación negativa y restrictiva que el término ha tenido durante la mayor parte de su historia, que restringe el ámbito de lo simbólico y vincula el análisis de la ideología con el problema de la crítica y el poder.

Thompson propone una reformulación del concepto de ideología que se construye sobre esta concepción crítica. Busca reenfocarlo sobre un conglomerado de problemas relativos a las interrelaciones del significado y el poder. Según él, este concepto se puede usar para aludir a las formas en que el sentido es movilizado en el mundo social para el interés de los individuos o grupos poderosos, cuando se moviliza en circunstancias particulares para establecer y sostener relaciones de poder sistemáticamente asimétricas, es decir, "relaciones de dominación". Para él la ideología es "significado al servicio del poder" (1993:7). En consecuencia, el estudio de la ideología requiere que investiguemos las formas simbólicas de diversos tipos, desde expresiones lingüísticas cotidianas hasta imágenes y textos complejos; necesita

⁸ Por ejemplo, la concepción de ideología de O. Reboul (1986) y la del propio J.B. Thompson (1984, 1993).

que analicemos los contextos sociales dentro de los cuales se emplean y despliegan las formas simbólicas y nos emplaza a preguntar si el sentido movilizado por las construcciones sirve en contextos específicos para establecer y sostener las relaciones de dominación.

Hemos adoptado primero esta conceptualización de la ideología porque nos interesa trabajar con una concepción restrictiva y crítica. Dado nuestro objeto de estudio sería poco operativo utilizar una concepción amplia que inevitablemente nos conduciría a la identificación pura y simple entre ideología y cultura. Nos interesa adoptar un concepto que vincule el problema de la ideología a la problemática del poder y en específico a la dominación. Finalmente, nos motiva el hecho de que Thompson trabaje, de una manera pragmática, la interrelación entre los tres ejes que nos preocupan: la ideología, el poder y el discurso.

Consideramos que la emisión de los discursos de R. Reagan en torno a la ayuda a los "contras" se da en un contexto de relaciones asimétricas de poder donde Estados Unidos trataba de tener injerencia en un asunto interno de un país independiente. También creemos que la producción discursiva de Reagan fue movilizada para presentar a los "contras" como una opción que permitiría a la política estadounidense mantener relaciones de dominación respecto de Nicaragua y, por lo tanto, confirmar su presencia como una potencia en el marco de la confrontación este-oeste.

Antes de continuar, creemos necesario aclarar ciertos conceptos y nociones derivadas de la definición de ideología arriba mencionada. En particular los conceptos de dominación, de significación y discurso, con el fin de caracterizar los modos en que la significación sirve para sostener relaciones de dominación.

Iniciaremos aclarando la diferencia entre poder y dominación. Las relaciones de dominación son formas específicas de las relaciones de poder, pero no son coextensivas a éstas. Para Thompson, un análisis satisfactorio del fenómeno del poder requiere un recuento detallado de las relaciones entre acción, institución y estructura, ya que cada uno de estos niveles realiza un aspecto del poder.⁹ En el ámbito de la acción, y en el sentido más general, "poder" es la capacidad de actuar en busca de nuestros objetivos e intereses: un individuo tiene el

⁹ Véase Thompson, 1984, capítulos 3 y 4.

poder de actuar, el poder de intervenir en la secuencia de eventos y alterar su curso. En el ámbito institucional, "poder" es la capacidad que habilita o permite a ciertos agentes tomar decisiones, perseguir fines o lograr sus intereses. El poder, como una capacidad institucional, está limitado por la estructura social, es decir, por las condiciones estructurales que circunscriben el abanico de variaciones institucionales. Estos aspectos del poder deben ser distinguidos de la dominación, la cual es una modalidad específica de las relaciones de poder establecidas institucionalmente. Hablamos de dominación cuando las relaciones de poder establecidas a escala institucional son sistemáticamente asimétricas. Las relaciones de poder son "sistemáticamente asimétricas" cuando los agentes particulares o los grupos están institucionalmente dotados de un poder que excluya y, en un cierto grado significativo, resulte inaccesible para otros agentes o grupos, sin importar las bases sobre las cuales dicha exclusión se lleva a cabo.

Como señalan Hodge y Kress, en las sociedades capitalistas como en la mayoría de las formaciones sociales, existen inequidades en la distribución del poder. Como resultado de esto, existen divisiones en el tejido social entre los gobernantes y los gobernados. Tales sociedades muestran características de dominación. Para poder mantener estas estructuras de dominación, los grupos dominantes intentan representar el mundo en formas o maneras que reflejan sus propios intereses, los intereses de su poder (1989:3). Entre las modalidades de dominación que son particularmente importantes en las sociedades modernas se encuentran aquellas que implican asimetrías sistemáticas del poder, como por ejemplo, entre clases, sexos, razas y entre naciones y Estados.

Si el estudio de la ideología se refiere a las formas en que el significado ayuda a mantener la dominación, es importante precisar cómo conceptualizamos la noción de significado. Primeramente, es necesario enfatizar que el estudio del significado y las maneras en que éste es movilizado en el mundo social, está estrechamente relacionado al análisis del lenguaje. Por supuesto, el significado puede ser transmitido por imágenes, gestos y por códigos de varios tipos; pero no se puede negar que el lenguaje, ya sea hablado o escrito, es en cierta forma el medio fundamental para la creación, la transmisión de significados que son objeto de disputa en el mundo social. Por tanto, para los

propósitos de este estudio nos concentraremos en el significado transmitido por las expresiones lingüísticas que se materializan en el discurso.

Introducir el concepto de discurso es abrir una ruta para la investigación de la relación entre lenguaje e ideología. Se trata de un concepto que ha sido utilizado ampliamente y del que se ha abusado mucho en discusiones recientes, en parte porque se deriva de numerosas y variadas fuentes y debates.¹⁰ No nos dedicaremos a describir dichas fuentes y debates sino a especificar los rasgos fundamentales del discurso que es importante retomar. Primeramente, hay que recordar el carácter social del lenguaje y el carácter activo del uso del lenguaje. Austin (1962) señaló que producir un enunciado es entablar un cierto tipo de interacción social y que hablar es una manera de actuar y no simplemente una manera de informar o describir lo que se hace. Pero, además, puntualizó que para la realización de ciertos "actos de habla" es esencial que quien los emite tenga el poder (ya sea institucional, social o familiar) para ejecutarlos; es decir, cada acto de habla es inseparable de una institución, de aquella que el acto presupone. Dicha concepción permitió superar el modelo puramente comunicacional y avanzar hacia una concepción más sociológica del discurso. Wittgenstein (1953), por su lado, puso de relieve que las expresiones funcionan sólo en el contexto de juegos de lenguaje en los que participa (y debe participar) más de un individuo y que constituyen, por lo tanto, en algún sentido formas de la vida social. Estas observaciones han servido de base para los estudios que intentan destacar lo que está en juego si se considera al lenguaje como un fenómeno social, es decir, inmerso en relaciones de poder, en situaciones de conflicto y en procesos de cambio social.

Dos sentidos del concepto discurso serán utilizados en este estudio. Uno, de carácter general, por el cual entenderemos las expresiones reales de la comunicación cotidiana que aparecen en la conversación, en un texto o una forma similar.¹¹ El otro es un sentido teórico y parte de la idea de que el discurso es siempre un mensaje situado, producido por alguien y dirigido a alguien, es decir, situado respecto de la posición que ocupan los sujetos del acto comunicativo

¹⁰ Este punto ya lo trabajamos en Gutiérrez, *et al.* "Discurso y sociedad", 1988.

¹¹ Este concepto de discurso tiene como finalidad aclarar que éste no está compuesto por enunciados idealizados que el analista utiliza para ejemplificar sino por instancias reales de comunicación.

en la estructura social y la coyuntura histórica dentro de la que se inscribe; fundamentado en las relaciones de fuerza y de poder existentes en una sociedad determinada. En este sentido, siguiendo a M. Pêcheux (1978) y a R. Robin (1973),¹² por discurso debemos entender toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico coyunturales.

Por condiciones institucionales entendemos aquellos soportes en los cuales se produce y se recibe el discurso y que desempeñan la función de reproducción y transformación de determinadas formas de conciencia social.¹³

Por condiciones ideológico-culturales¹⁴ se entiende el sistema de ideas, conciencia sistemática de clase y la estructuración de los valores que conforman la cultura. O, partiendo del punto de vista althusseriano, un sistema de ideas, conjunto estructurado de imágenes, representaciones y mitos que determinan ciertos tipos de comportamiento, de prácticas, de hábitos y que funcionan como un inconsciente, como convicciones. O bien, desde la más amplia y rica perspectiva gramsciana, en la que la ideología se entiende como "el significado más alto de concepción de mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva" (Gramsci, 1975).

Por último, por condiciones histórico-coyunturales, entendemos las que se refieren a la situación social específica en que se genera un discurso. Es decir, al momento específico de un proceso histórico caracterizado por una correlación de fuerzas, en las que los sujetos sociales que las protagonizan producen ciertos discursos significativos.¹⁵

¹² Las contribuciones de Pêcheux y Robin han conformado lo que actualmente se conoce como la escuela materialista del discurso o la escuela francesa del discurso. Véanse Robin, Regine, *Histoire et linguistique* (1973) y Michel Pêcheux, *Hacia el análisis automático del discurso* (1978b). La definición citada es de Robin, basada en los aportes de Pêcheux.

¹³ Para manejar adecuadamente esta problemática de las condiciones institucionales es pertinente la reformulación teórico-metodológica que hace R. Fossaert (1978) sobre los aparatos, que supera la concepción althusseriana.

¹⁴ Vale la pena aclarar que aquí estamos hablando de la ideología en su acepción extensiva, es decir, una concepción que recubre todo el ámbito de lo simbólico.

¹⁵ Una propuesta interesante para la reconstrucción de la coyuntura es la aproximación semiótica a las relaciones internacionales de Yves Delahaye (1977 y 1979).

Se debe recordar que el concepto de "condiciones de producción", dentro de la perspectiva de la escuela materialista del discurso (Pêcheux, Robin, Haroche y otros), está íntimamente ligado al de "formación discursiva". Este último concepto, introducido por Foucault (1979), fue retomado y reformulado por Pêcheux. Para él, las formaciones discursivas y su interrelación determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado en forma de arenga, sermón, panfleto, exposición, programa, etc.) a partir de una posición dada en una coyuntura específica, es decir, en una cierta relación de lugares en el seno de un aparato ideológico y dentro de una relación de clases (Pêcheux, 1978:27). En otras palabras, toda formación discursiva está ligada a condiciones de producción concretas. En la actualidad, algunos autores han intentado reformular estas proposiciones conceptuales, que fueron fundamentales en su momento pero que ahora requieren de ciertas precisiones. D. Maingueneau señala que si bien este concepto nos llevaría a pensar en la homogeneidad de la producción discursiva, la heterogeneidad también existe, y es constitutiva de los grupos sociales. Al describir una formación discursiva existe la necesidad de caracterizar también a los grupos o comunidades en que se inscribe, partiendo del reconocimiento fundamental de que tales comunidades son heterogéneas. En tal sentido, para Maingueneau es más pertinente hablar de "práctica discursiva" porque mediante este concepto se recupera la idea de la heterogeneidad y se articulan los dos aspectos fundamentales del discurso: lo social y lo textual (1987:39-40).

Además, debemos señalar que todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada al interior de este mismo. De ahí que deba ser analizado no como una entidad autónoma, sino por referencia a la circulación social de discursos dentro de la cual se autodefine, asumiendo ciertas posiciones en una determinada coyuntura o situación histórica. Todo discurso supone siempre otros discursos, responde a otros y está hecho de otros discursos que le preceden o le son contemporáneos. Es lo que actualmente se suele llamar interdiscurso.¹⁶ En fin, estas reformulaciones nos permiten concebir al discurso no como una entidad

¹⁶ Siguiendo a Maingueneau, se puede denominar interdiscurso a un conjunto discursivo (de un mismo campo discursivo o de campos distintos, de épocas diferentes, etcétera). También se puede llamar interdiscurso al conjunto de las unidades discursivas

autocontenida y autonomizada de lo social, sino como una práctica social significativa y diferenciada que está inserta en relaciones de poder y dominación, por una parte, y consentimiento y consenso, por la otra. Con estas precisiones terminológicas estamos en condiciones de reconocer una realidad fundamental: la heterogeneidad discursiva está anclada en la heterogeneidad social.¹⁷

Pero el discurso no es solamente expresión de las luchas sociales o de los sistemas de dominación, sino también, como señala Foucault, "aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (1978:4). Desde esta perspectiva se trata de redimensionar la manera en que el lenguaje actúa, con una eficacia particular, en la vida social y en la historia de los seres humanos.

A manera de síntesis, pretendemos analizar el discurso desde una perspectiva orientada a la investigación política, esto es, desde un punto de vista que asume que el lenguaje es un portador de contenido político y no sólo una herramienta para poder hablar sobre fenómenos extradiscursivos que residen independientemente de lo que decimos y, por lo tanto, de lo que concebimos y afirmamos (Shapiro, 1981:64).

Como los textos que conforman nuestro *corpus* de análisis son esencialmente discursos políticos vemos la necesidad de caracterizar este tipo de producción discursiva. Primeramente, habría que aclarar que no es fácil caracterizar la especificidad del discurso político. Una primera dificultad es que lo político y lo ideológico, dos de sus rasgos fundamentales, pueden encontrarse en casi todo tipo de discurso.

Verón (1987) señala que existe una serie de dificultades en el intento de describir lo que es el discurso político y sugiere que al abordar la caracterización de un tipo de discurso, uno debe trabajar simultáneamente los aspectos que a continuación se enumeran.

- Primero, lo que se trata de conceptualizar no es nunca un discurso, sino un campo discursivo. Esto implica que no se trata de construir una tipología de discursos, sino una tipología de juegos de

con las que éste entra en relación. Según el tipo de relación interdiscursiva que se privilegie podrán ser discursos citados, discursos anteriores del mismo género, discursos contemporáneos de otros géneros, etcétera (1999:64).

¹⁷ En otras palabras, estamos hablando del concepto de polifonía introducido por M. Bajtín (1970).

discurso. Desde un inicio nos vemos confrontados al análisis de procesos de intercambio discursivo.

- Segundo, y en consecuencia, la definición de un "tipo" supone la definición de una serie de variantes del mismo, que no son otra cosa que diferentes estrategias dentro del mismo juego.
- Tercero, la descripción de intercambios discursivos implica que trabajamos en diacronía: los intercambios ocurren en el tiempo y una misma estrategia varía a lo largo del tiempo. Por lo tanto, aun en el plano de la caracterización de una estrategia discursiva, se nos plantea el mismo problema de diferenciar un "núcleo" invariante y un sistema de variaciones.
- Cuarto, los diferentes modos de manifestación de un cierto "tipo" de discurso no pueden ser dejados de lado: los discursos sociales aparecen materializados en soportes significantes que determinan las condiciones de su circulación: la escritura de la prensa, la oralidad de la radio, etcétera. Es evidente que no podemos analizar de la misma manera los discursos políticos que aparecen en esos diferentes medios.

La descripción de un "tipo" supone la descripción de múltiples estrategias, de procesos de intercambio, de variaciones de cada estrategia, a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte signifiante.

De acuerdo con Verón, es necesario diferenciar, a través de esta maraña de niveles que se interdeterminan, lo esencial de lo accesorio, lo que es específico del discurso político de lo que no lo es, vale decir, los elementos que constituyen el "núcleo" del juego discursivo político, de aquellos elementos que pueden manifestarse en dicho juego, pero que aparecen también en otros juegos de discurso que no son el político.

En la actualidad, otra cuestión que debe tomarse en cuenta en relación con la determinación de lo que es un discurso político es la función que tienen los medios de comunicación en las prácticas políticas; habría que considerar lo que ahora se denomina "la mediatización de la política". Por ello Bonnafus (1998) se pregunta "¿Existe hoy en día algún discurso político 'puro' que no pase por los medios de comunicación?". Ella señala que en realidad muy pocos, por eso "trabajar sobre el discurso político hoy, es casi siempre como trabajar sobre el

discurso 'filtrado' (en el sentido de Chomsky) por los medios de comunicación y tener en cuenta por lo tanto su lógica comunicacional".

Además, hablar de discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos, lo cual presupone ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales, tipología que no existe todavía. Sin embargo, en la bibliografía existente sobre el tema podemos reconocer dos tipos de concepciones sobre lo que es el discurso político:

- Concepción restrictiva (en sentido estricto o institucional) "es el discurso producido dentro de la 'escena política', es decir, dentro de los aparatos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder" (Giménez, 1983:126). Así, son ejemplos del discurso político, en sentido estricto, el discurso presidencial, el de los partidos políticos, el de la prensa política especializada, el discurso emitido por los medios electrónicos en ciertos momentos y, en algunos casos, el magisterial, el del ejército y la policía.
- Concepción extensiva. La diferencia con la anterior es que se basa en un concepto ampliado de "la política" que da cabida a aquellos discursos que si bien no son emitidos desde los lugares institucionales donde se da el juego del poder, tienen una intención política; es decir, tienen como objetivo incidir en las relaciones de poder existentes. En esta concepción el discurso de la disidencia, por ejemplo, sería también considerado como discurso político.

Aunque actualmente no existen caracterizaciones del discurso político que tomen en cuenta los aspectos señalados por Verón, consideramos que el acercamiento que propone G. Giménez (1983) contempla varias de estas observaciones. Algunas características formales del discurso político son, por ejemplo:

- Es un discurso argumentado que se presenta como tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar de modo determinado el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre un público.¹⁸

¹⁸ Sobre este concepto de teatralización cf. Vignaux, 1986.

- Es un discurso que no se dirige tanto a convencer al adversario, como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.
- Es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas.
- Manifiesta propiedades performativas, lo que significa que quien lo sustenta no se limita a informar o transmitir una convicción, sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición.
- Tiene una base esencialmente polémica. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario.

Esta última característica ha sido trabajada ampliamente por Verón en el texto antes citado. Para él, la cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Metafóricamente, señala Verón, todo discurso político está habitado por un Otro negativo (el contradestinatario). Pero, como todo discurso, el discurso político construye también un Otro positivo (el prodestinatario), aquel al que el discurso está dirigido. El discurso político se dirige a ambos destinatarios al mismo tiempo. Pero el análisis de este tipo de discurso en un contexto democrático revela la presencia de un tercer tipo de destinatario. Este "tercer hombre" resulta de una característica estructural del campo político, a saber, la presencia de sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, "fuera del juego" y que, en los procesos electorales, son identificados como los "indecisos", que cuando votan deciden su voto a último momento. A esta posición Verón la denomina como la posición del paradestinatario; a él va dirigido todo lo que en discurso político es del orden de la persuasión.

Una última cuestión que queremos abordar tiene que ver con las formas en que la movilización del sentido sirve para sostener relaciones de dominación. Aun cuando todavía queda por realizarse una necesaria investigación, más detallada y completa sobre la manera en que la ideología opera en ciertas condiciones sociohistóricas específicas, como un primer avance ciertas modalidades del funcionamiento de la ideología han sido identificadas. Por ejemplo, Thompson menciona

cinco: la legitimación, la disimulación, la unificación, la fragmentación y la reificación o cosificación (1993:66-73).

En primer lugar, las relaciones de dominación se mantienen si se apoyan en la *legitimación*. Un sistema de dominación puede ser mantenido, como observa Weber, al ser representado como legítimo, es decir, como un sistema que es justo y digno de apoyo. Esta legitimación es lograda a partir de apelar a fundamentos racionales, tradicionales o carismáticos, los cuales, valdría la pena añadir, se expresan generalmente por medio del lenguaje.

La ideología también puede operar mediante la *disimulación* o *encubrimiento*. Las relaciones de dominación que sirven a los intereses de unos a expensas de los demás, pueden ser ocultadas, negadas o bloqueadas de varias maneras, por ejemplo, describiendo los procesos o acontecimientos sociales con ciertos términos que pongan de relieve algunos rasgos a expensas de otros, o al representar o interpretar dichos procesos de tal manera que se disimula o encubre lo que realmente son.

Una tercera modalidad es la *unificación*. Las relaciones de dominación pueden ser establecidas y sostenidas al construir, en el nivel simbólico, una forma de unidad que abarca a todos los individuos de una identidad colectiva, a pesar de las diferencias y divisiones que pueden separarlos. Una estrategia típica de esta modalidad, expresada por medio de formas simbólicas es la estrategia de la estandarización.

La cuarta modalidad es la *fragmentación*. Las relaciones de dominación pueden ser mantenidas movilizándolo el sentido de tal forma que fragmente a los grupos y ubique a los individuos y a las facciones en oposición. "Divide y gobierna" es una conocida estrategia de los grupos dominantes; aunque a menudo los procesos de fragmentación son menos intencionales de lo que sugiere esta máxima.

Una última modalidad es la *reificación* o *cosificación*. La ideología puede operar al representar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural y atemporal. El restablecer la dimensión de la sociedad "sin historia", como señala Claude Lefort (1986:201), es una característica clave de la ideología de las sociedades modernas.

Thompson también presenta algunas de las maneras en que dichos modos se pueden vincular con diversas estrategias de construcción simbólica.

Cuadro 1
Modos de operación de la ideología

<i>Modos generales</i>	<i>Algunas estrategias típicas de la operación simbólica</i>
Legitimación	Racionalización Universalización Narrativización
Simulación	Sustitución Eufemización Tropo
Unificación	Estandarización Simbolización de unidad
Fragmentación	Diferenciación Expurgación del otro
Cosificación	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

Lo anteriormente expuesto necesita ser integrado en una propuesta metodológica que contemple su articulación. De las existentes, consideramos que la propuesta de J.B. Thompson es la que mejor lleva a cabo esta tarea de integración. Él la ha denominado como "Metodología de la Hermenéutica Profunda", la cual incluye tres ámbitos fundamentales de análisis: a) el análisis social, b) el análisis discursivo y c) la interpretación.¹⁹ Si bien el enfoque que propone Thompson puede dividirse en tres ámbitos, esta división es primordialmente analítica. Las fases o niveles no deben ser consideradas como estadios discretos de un método secuencial, sino más bien como dimensiones teóricamente distintas de un proceso interpretativo complejo. A continuación describimos estos ámbitos de análisis.

¹⁹ Una propuesta metodológica similar es la que propone G. Giménez en su libro *Poder, Estado y Discurso* (1983). Es interesante ver que, aunque utilizan diferentes términos, ambos autores llegan a proponer ámbitos de análisis similares.

Para Thompson, el concepto ordenador clave de su propuesta metodológica es el sentido y es a lo largo de éste y de sus especificaciones que se van uniendo los diferentes ámbitos de análisis.

Un primer nivel es el del análisis sociohistórico, éste se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Este nivel de lo social contiene a su vez tres dimensiones en íntima relación e interacción: la de la acción, por medio de la cual los agentes intervienen en el mundo social y que en su aspecto político se expresa como la capacidad de lograr los propios intereses. Una segunda dimensión, la institucional, está constituida por una constelación de relaciones sociales que permite a ciertos agentes tomar decisiones. Este nivel está limitado por las condiciones estructurales (tercera dimensión) que circunscribe el rango de variación institucional.

Un segundo nivel es el del "análisis formal o discursivo". Empezar un análisis formal o discursivo es estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son: construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden representar, significar y decir algo acerca de algo. Es este aspecto adicional e irreducible de las formas simbólicas el que exige un tipo de análisis diferente, una fase analítica que se relacione ante todo con la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales. Empezar un análisis discursivo equivale a estudiar estas construcciones lingüísticas con el fin de explicar su papel en el funcionamiento de la ideología. Este nivel contiene una especificidad propia y plantea las más serias interrogantes metodológicas, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías.

El tercer nivel tiene que ver con la interpretación. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de los significados, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar

lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación trasciende el carácter cerrado del discurso en tanto construcción con una estructura articulada. El discurso dice algo sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación.

Si el proceso de interpretación se interesa por la explicación creativa del significado, el proceso de interpretación de la ideología se interesa por descubrir las conexiones entre el significado movilizado por las formas discursivas y las relaciones de dominación que este significado ayuda a mantener. Esta última está encargada de la doble tarea de una síntesis creativa: la explicación creativa del significado y la demostración sintética de cómo éste sirve para sostener las relaciones de dominación. La interpretación de la ideología es una forma de hermenéutica profunda, en el sentido de que está mediatizada por el análisis formal o discursivo de las construcciones lingüísticas y por el análisis sociohistórico de las condiciones en las que el discurso es producido y recibido. Está mediatizada por estas fases del análisis, pero va más allá, proyectando un posible sentido y mostrando cómo éste puede servir para sostener las relaciones de dominación (1993:23-24).

Al tratar de mostrar cómo la movilización del sentido sirve para mantener las relaciones de dominación, la interpretación de la ideología debe dedicar atención especial a las maneras en que los diferentes discursos son interpretados y entendidos por los sujetos involucrados en la producción y recepción de estas formas discursivas. El análisis de la ideología involucra el examen de cómo el sentido, que es movilizado por las formas simbólicas, es efectivo en circunstancias sociohistóricas específicas, es decir, cómo es que se afianza en estas circunstancias y sirve, por lo tanto, para mantener relaciones de dominación. De ahí que la interpretación de la ideología deba tomar en cuenta lo que puede ser descrito como modos de recepción de las formas discursivas.

Dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio y de nuestros objetivos, hemos adoptado la propuesta teórico-metodológica de Thompson porque sus fases o ámbitos de análisis contemplan las cuestiones que nos interesa examinar.

Nos interesa llevar a cabo un análisis sociohistórico porque reconocemos que las producciones discursivas que son el objeto de nuestra investigación son producidas y recibidas por individuos situados

en circunstancias sociohistóricas específicas. La delimitación de los elementos que conforman la escena política, así como de la coyuntura política en la cual se inscribe el discurso nos parece fundamental para nuestros propósitos.

Vemos la necesidad de llevar a cabo un análisis discursivo ya que consideramos que las formas simbólicas que expresan una ideología deben ser consideradas no sólo como prácticas sociales e históricamente situadas sino, también, como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada. Por ello, analizaremos los discursos que conforman nuestro *corpus* de análisis desde varias perspectivas. Este nivel es en sí el más importante y el que nos enfrenta a la búsqueda de alternativas metodológicas. Aunque estaremos utilizando diferentes propuestas metodológicas, la argumentación, considerada como una esquematización de la realidad, será el ámbito fundamental de análisis.

Finalmente, consideramos que es necesario incluir la interpretación ya que es esencial relacionar los resultados de los ámbitos anteriores y llegar a una interpretación global y creativa de la producción discursiva de Reagan en torno a la ayuda a los "contras", que es nuestro objeto de análisis.

MODELOS DE ARGUMENTACIÓN

Como ya mencionamos, la elección de la propuesta metodológica para el análisis del *corpus* plantea las más serias interrogantes metodológicas, tanto desde el punto de vista del análisis del discurso como del análisis de las ideologías. En esta investigación elegimos el análisis de tipo argumentativo, pues consideramos que el estudio de la estructura argumentativa nos puede permitir esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a la luz, entre otros, sus procedimientos de legitimación, sus estrategias de disimulación, etcétera. El análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, poniendo de manifiesto sus contradicciones e inconsistencias, los silencios y los *lapsus* que caracterizan la textura de un discurso.

Este apartado tiene como propósito principal presentar, en términos generales, un panorama acerca de las teorías y el análisis de la

argumentación y especificar las diferentes propuestas analíticas sobre la argumentación que se han utilizado en el análisis de nuestro objeto de estudio.

Características de la argumentación

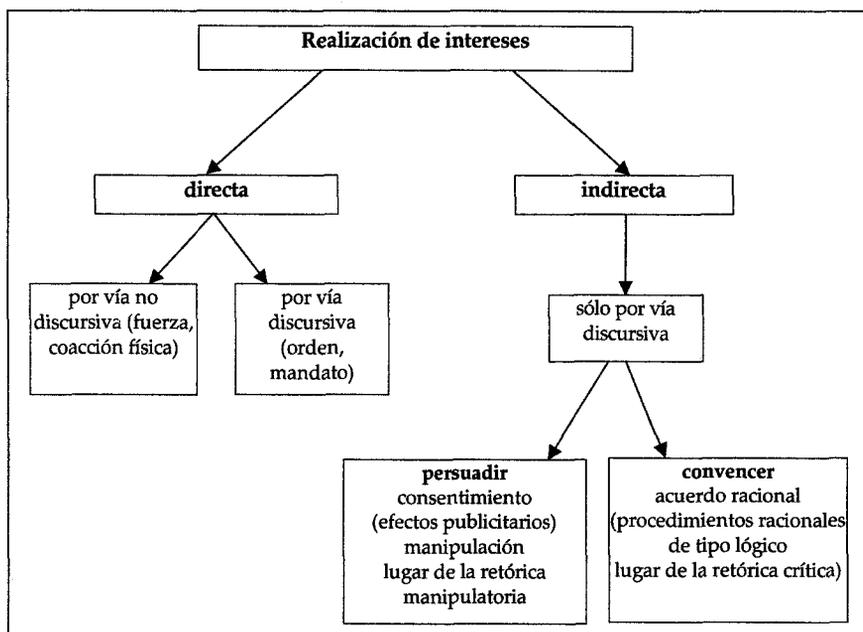
En la actualidad presenciamos un renovado interés por la teoría y el análisis de la argumentación para el análisis de muy variados tipos de discursos. Esto se debe a varias razones y a muy diversos hechos, que han sido explicitados por otros investigadores y que no abordaremos en detalle en esta exposición (Giménez, 1989; Plantin, 1998). Uno de esos hechos que sí nos interesa resaltar es que gracias a los aportes de varias disciplinas, se ha dado un redescubrimiento del discurso no sólo como modo o medio de intervención y de acción, sino también como medio de presión y de violencia simbólica que se ejerce sobre un público, un auditorio o un grupo de destinatarios. De ahí que el poder de intervención del discurso ponga inmediatamente de relieve su importancia política. La violencia simbólica, como afirma Ansart (1983:9), puede trasponer un conflicto social y contribuir a su conformación, además de movilizar las energías y participar directamente en el desarrollo de oposiciones, y puede intervenir para que los diferentes agentes sociales se interioricen en el conflicto.

Este redescubrimiento del discurso como medio de intervención y acción ha llevado a la aceptación de que su poder no solamente depende del poder o de la autoridad de quien lo emite. Parte del poder que tiene el discurso se debe a la fuerza argumentativa que en él existe. De ahí que sea importante y necesario analizar la manera en que el emisor organiza su discurso. La eficacia operativa del discurso no depende sólo del poder o de la "autoridad" de quien lo enuncia, sino también del poder inherente al discurso mismo y es esta eficacia operativa la que pone de relieve su importancia política. En otras palabras, la eficacia global del discurso debe atribuirse a una combinación peculiar entre *el discurso del poder* y *el poder del discurso*. El discurso se presenta así como un conjunto de argumentos y pruebas destinados a esquematizar y "teatralizar de una cierta manera el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre ese público" (Giménez, 1989:1). Pero esta intervención, hay que aclarar,

no se dirige tanto a convencer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.

El discurso político busca obtener consenso cooperativo para la realización de los intereses de quien lo emite. De ahí que la argumentación esté ligada a la realización de esos intereses, los que, de acuerdo al politólogo alemán Herman Lübe (citado en Giménez, 1989:2), pueden llevarse a cabo conforme al esquema que aparece en el Cuadro 2.

Cuadro 2
Esquema de H. Lübe



La vía directa se basa en procedimientos no discursivos (como el recurso a la fuerza) o en actos de lenguaje como la orden o el mandato; y la indirecta descansa exclusivamente en la influencia retórica o argumentativa del discurso. Cuando se elige la vía indirecta, es decir, la vía discursiva, ésta puede, a su vez, darse por dos maneras: del convencimiento o de la persuasión.²⁰ Cuando se utiliza el convencimiento, el

²⁰ Cuando se elige la vía del convencimiento se utilizan procedimientos de tipo lógico, por ejemplo, los silogismos, las premisas basadas en valores socioculturales

análisis argumentativo es de gran utilidad para identificar los procedimientos, por medio de los cuales se logra dicho convencimiento. Cuando la vía que se elige es la persuasión o el consentimiento, la retórica pone a nuestro alcance una serie de instrumentos para analizar cómo es que se logra persuadir al receptor.

Además, cuando en la realización de intereses se escoge la vía discursiva, existen tres grandes conjuntos de discursos a partir de los cuales se pueden manifestar los intereses del enunciador, éstos son los discursos de corte lógico, los logicoides y los retóricos.²¹ Esta clasificación de los discursos es de suma importancia ya que dependiendo del tipo de discurso que se va a analizar se lleva a cabo la elección de la propuesta metodológica a seguir.

Un punto relevante es que en esta manera de definir la argumentación se entiende al discurso como una práctica social en la lógica de las lenguas naturales que no cumple el propósito de los sistemas formales, a saber: creación de un modelo sin un sujeto, ni tiempo, con aplicación universal y con el objetivo de delimitar lo verdadero de lo falso en relación con la realidad cognoscible. La lógica natural propone como objeto de estudio los diversos procedimientos y operaciones racionales que siguen los sujetos participantes en un intercambio discursivo concreto. Por lo tanto, siguiendo a Calsamiglia y Tusón (1999), es importante diferenciar claramente estos dos acercamientos (véase Cuadro 3).

De acuerdo con Calsamiglia y Tusón (1999) y Grize (1982, 1990) algunas características fundamentales de la argumentación son las siguientes:

- *Objeto*: cualquier tema controvertido, dudoso, problemático, que admite diferentes maneras de tratarlo.
- *Locutor*: ha de manifestar una manera de ver e interpretar la realidad, una toma de posición. Expone la opinión mediante expresiones modalizadas y axiológicas.

compartidos, etcétera. En cambio cuando se elige la vía persuasiva, se utilizan mecanismos típicos de la publicidad como son el uso de enunciados causa/efecto, la ironía, las metáforas.

²¹ Para una explicación más detallada de las características de estos tres tipos de discursos véase: G. Giménez, 1984:12-13.

- *Carácter*: polémico, marcadamente dialógico; se basa en la contraposición de dos o más posturas (verdades o creencias aceptadas o posiciones defendidas por un sector o una persona). Los enunciados se formulan en relación con otros enunciados. Se manifiesta la oposición, el "contraste", la desautorización, el ataque, la provocación.
- *Objetivo*: provocar la adhesión, convencer, persuadir a un interlocutor o a un público de la aceptabilidad de una idea, de una forma de ver el tema que se debate.
- *Validez*: local, dado que se dirige a un interlocutor particular en una situación específica.

Cuadro 3
Diferencias entre argumentación y demostración

<i>Argumentación</i>	<i>Demostración</i>
• se dirige a un auditorio	• tiene valor en sí misma
• se expresa en lengua natural	• se expresa en lenguaje formal
• las premisas son probables, verosímiles en relación con el sistema de valores	• las premisas son verdaderas o falsas
• su progresión depende del orador	• su progresión depende de mecanismos internos
• las conclusiones son siempre discutibles	• las conclusiones son verdaderas o falsas

La argumentación, como secuencia textual, ya sea dominante o secundaria, envolvente o incrustada, aparece en muchas de las actividades discursivas características de la vida social pública o privada. Se argumenta en una infinitud de contextos; en cualquier situación en la que se quiere convencer o persuadir de algo a una audiencia, esté constituida por una sola persona o por toda una colectividad.

Antes de exponer las propuestas teórico-metodológicas que retomaremos en el análisis, consideramos importante ubicar las diferentes teorías de la argumentación y señalar sus características fundamentales. De acuerdo con Giménez (1989:13-17), las teorías de la argumentación se pueden agrupar en dos concepciones extremas:

las restrictivas, que engloban la concepción logicizante, propia de los lógicos, y la concepción lógico-retórica; y las extensivas, que a su vez abarcan la concepción constructivista de la escuela de Neuchâtel y la lingüística de Anscombe y Ducrot.²²

Concepciones restrictivas de la argumentación

Las concepciones restrictivas reducen la argumentación a las operaciones explícitas de encadenamiento lógico o logicoide del discurso. Es decir, reducen la teoría de la argumentación a la parte "demostrativa" del discurso, generadora de su poder de persuasión o convicción. Dentro de este conjunto encontramos la concepción logicizante y la lógico retórica de la argumentación.

La concepción logicizante de la argumentación. En la tradición filosófica y en el lenguaje cotidiano suele entenderse por argumentación sólo las operaciones discursivas que se presentan bajo la forma de razonamientos. De aquí surge la concepción logicizante en la cual se tiende a asimilar los "argumentos" de la argumentación a las "proposiciones" del razonamiento lógico. Los seguidores de esta tradición rehúsan admitir toda distinción entre razonamiento lógico y argumentación alegando, por ejemplo, que la lógica modal enriquecida con indicadores de tiempo y lugar puede dar cuenta de todas las propiedades que suelen atribuirse a la argumentación. Entre los autores que sostienen esta concepción encontramos a los lógicos adscritos a la tradición Leibniz von Wright, como Michael Schecker (1969) y Lorenzen (1976).

La concepción lógico retórica. Aquí se adscriben los autores que se revelan, de algún modo, contra las pretensiones totalitarias de la lógica formal y defienden algún tipo de distinción entre argumentación y razonamiento lógico. Entre ellos encontramos, en el ámbito francófono, a Chaïm Perelman (1973, 1976), quien distingue entre argumentación y demostración y, en el anglosajón, a Stephen Toulmin (1958 y

²² Esta no es la única clasificación existente de las teorías de la argumentación. Por ejemplo, Haidar en su texto *La argumentación: problemáticas, modelos operativos* (2000) propone un esquema mucho más complejo y completo. Sin embargo, hemos optado por la clasificación de Giménez porque ahí se ubican más claramente las propuestas que hemos retomado.

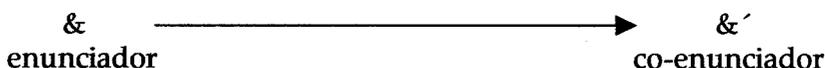
1979) y C.L. Hamblin (1970). Estos últimos establecen una distinción clara entre "lógica idealizada", "lógica formal" o "lógica pura", por un lado, y "lógica práctica" o "lógica forense", por el otro. Aunque dichos autores insisten en la distinción señalada, también se remiten al paradigma del razonamiento lógico con la finalidad de explicar la naturaleza de la argumentación.

Concepciones extensivas de la argumentación

Las concepciones extensivas de la argumentación parten del supuesto de que ésta no se reduce a las modalidades "logicoides" del discurso que se presentan como razonamientos, sino que constituyen una dimensión inherente a todo discurso, en cualquiera de sus formas, aun si no presentan las marcas explícitas del razonamiento.

La concepción constructivista de la argumentación. Es más amplia y abarcadora que la anterior ya que también da cuenta de las operaciones discursivas propias del conjunto de textos que no se presentan bajo la forma de razonamientos. La base de esta concepción es una teoría de la "lógica natural del lenguaje" que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la "lógica operatoria" de Piaget. Esta lógica operatoria no debe confundirse con la lógica matemática, que remite a un sistema hipotético-deductivo abstracto y prescinde de toda situación concreta. La lógica natural, en cambio, no es una lógica de "todos los mundos posibles", sino una lógica de la verosimilitud, de carácter restringido y local, en la medida en que incluye necesariamente la situación en que se hallan inmersos los interlocutores. Esta concepción está representada por la escuela de Neuchâtel y encabezada por Jean-Blaise Grize (1982, 1990). También la conforman investigadores como Georges Vignaux (1978), Henri Portine (1983), Marie-Jeanne Borel (1991), Marianne Ebel y Pierre Fialá (1981).

Según Portine, en una concepción constructivista (denominada así porque el sujeto enunciador realiza una actividad operatoria), el acto de comunicación se representa de la siguiente manera:



De la misma manera en que $3+2=5$ es la huella de una operación efectuada por alguien, "un caballo" es la huella de una operación de determinación sobre la noción "ser caballo". Cuando este fragmento de enunciado es recibido por &' , éste reconstruye la operación de determinación a partir de la huella, por eso es "co-enunciador". Esta concepción pone en presencia dos sujetos que operan sobre el lenguaje, uno en la producción, el otro en el reconocimiento (Portine, 1983:7).

La propuesta de la retórica integrada. También la "argumentación en la lengua" o "retórica integrada" de Jean Claude Anscombe y Oswald Ducrot (1988) puede ser incluida dentro de las concepciones extensivas de la argumentación. Si bien su propuesta parte de una perspectiva distinta a la de Grize, más que contraponerse a esta última la complementa ilustrando desde el ángulo lingüístico discursivo la "argumentatividad" generalizada del discurso, y elaborando criterios muy precisos para interpretar el sentido argumentativo de los enunciados.

Después de haber presentado este panorama general sobre las teorías y el análisis de la argumentación pasaremos ahora a explicar las propuestas teórico metodológicas que estaremos utilizando en nuestro estudio. Éstas son: "La lógica práctica" o "lógica de los foros" de Stephen Toulmin, "La argumentación como esquematización" de Jean-Blaise Grize y "La argumentación en la lengua" de Anscombe y Ducrot.

LÓGICA PRÁCTICA O LÓGICA "DE LOS FOROS"

La argumentación que realmente tiene curso en la vida cotidiana o en los diferentes "campos" o "foros de argumentación" de una sociedad determinada tiene que ver con la lógica práctica y no la lógica formal. Esta premisa sirve a Toulmin para desarrollar su concepción sobre la argumentación.

Para abordar la argumentación es necesaria la crítica radical a las pretensiones totalitarias de la lógica formal y pugnar por una ampliación del concepto de racionalidad, de modo que incluya una lógica de la práctica o de los procedimientos, con exigencias y reglas diferentes según los distintos campos o foros en que opera, como son los de la ciencia, las artes, la administración, las leyes, etcétera (*special fields of*

reasoning). Esto es precisamente lo que hace Toulmin. Su modelo de referencia es la "lógica" de los procedimientos forenses o, más precisamente, la lógica de los procesos judiciales que se contrapone a los modelos matemáticos. Por eso concibe a la argumentación como una especie de "jurisprudencia generalizada".

Como señala Toulmin, "las razones y las decisiones deben ser consideradas en términos de las maneras en que la gente utiliza el lenguaje al presentar razones y justificar sus decisiones" (1979:16). La gente utiliza el lenguaje de maneras innumerables con una multiplicidad de propósitos y todo esto no siempre implica el ofrecer y evaluar las "razones". Utilizamos el lenguaje para conmover, persuadir o convencer, para intercambiar y comparar percepciones, informaciones o reacciones, para mandar, saludar, quejarnos, para insultar... (1979:5). De aquí se deriva una primera distinción entre: el uso instrumental y el uso argumentativo del lenguaje. "Por uso instrumental entendemos esos enunciados que se supone tienen que lograr su objetivo directamente, tal y como son, sin la necesidad de producir ninguna razón adicional o argumentos de apoyo" (1979:6). Así, damos órdenes, gritamos de alegría, saludamos a nuestros amigos, nos quejamos de un dolor de cabeza... y esto que decimos, funcione o no, logre su objetivo o no, tiene su efecto intencional o se desvía sin dar lugar a ningún debate o argumento.

[Al hablar de] uso argumentativo, por "contraste", nos referimos a aquellos enunciados que tienen éxito o fracasan sólo en la medida en que puedan ser "apoyados" por argumentos, razones, evidencias o algo similar, y que sean capaces de llevar al lector o al escucha a que los siga solamente porque tienen una "fundamentación racional" (1979:6).

Por ejemplo, una orden representa un ejercicio del poder por medio del uso del lenguaje, y asume ese poder. Una orden no tiene que ser "probada". En contraste, cuando la gente expresa afirmaciones y presenta tesis o hipótesis, ya sean de tipo científico, político, ético o de cualquier otra índole, no puede esperar el persuadir a la gente directamente, más bien, tiene que lograr el entendimiento y la aceptación a partir de la presentación de "apoyos" adicionales para sus tesis originales y, de esta manera, lograr un asentimiento voluntario o una complicidad.

Es necesario aclarar que la distinción entre el uso instrumental y argumentativo del lenguaje no puede ser tajante ya que en la práctica encontramos que los enunciados se mueven en un espectro que va de lo netamente instrumental a lo netamente argumentativo. A veces, una orden puede dar lugar a un argumento, si la persona a quien va dirigida esa orden está dispuesta a rebatir la autoridad de quien lo emite (¿quién eres tú para ordenarme eso?). Así, lo que empezó como práctica lingüística de ejercicio de la autoridad, puede dar lugar a una argumentación.

Lo que interesa en el análisis es la manera en que los enunciados "argumentativos" dan lugar a un conjunto de razonamientos y cómo, en las subsiguientes discusiones, logran apoyar o no al enunciado inicial y señalar cómo los métodos para mostrar, apreciar o evaluar los argumentos, en los diferentes campos de la actividad humana, han sido codificados en procedimientos regulares que pueden ser enseñados y aprendidos (1979:7).

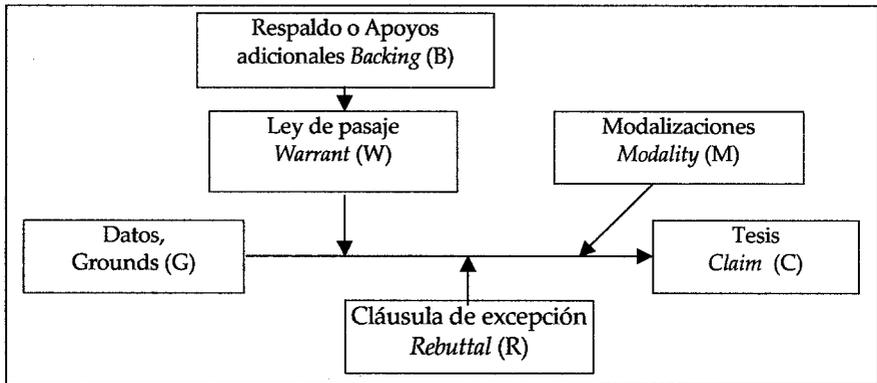
Antes de pasar a la descripción del esquema básico de análisis, consideramos importante citar algunas definiciones de conceptos claves que proporciona Toulmin:

- El término *argumentación* es utilizado para referirse a toda la actividad de formular tesis, desafiarlas, apoyarlas al producir razones, criticar esas razones, refutar esas críticas, etcétera.
- El término *razonamiento* se emplea de una forma más restringida, sólo para la actividad de presentar las razones que apoyan a una tesis, esto último para mostrar cómo esas razones logran darle fuerza a la tesis.
- Un *argumento*, en el sentido de cadenas de razonamiento, es la secuencia de tesis y razones interrelacionadas que entre ellas establecen el contenido y la fuerza de la posición a favor de la cual el hablante argumenta.
- Cualquier participante en una argumentación muestra su *racionalidad*, o falta de ésta, por la manera en que maneja y responde al ofrecimiento de razones en favor o en contra de las tesis. Si está "abierto a un argumento" aceptará la fuerza de esas razones o buscará responder a éstas, en ambos casos las manejará de manera "racional". Por el contrario, si no oye o se "cierra a un argumento", ignorará las razones contrarias o responderá a ellas

con aserciones dogmáticas; en cualquiera de los dos casos no podrá manejarlas de manera "racional" (1979:13).

El esquema que presenta Toulmin es de gran utilidad para el análisis de la estructura argumentativa de textos que se presentan bajo la forma de razonamientos. Este es el esquema básico de análisis:

Cuadro 4
Patrón básico de análisis



De acuerdo con el esquema anterior, los elementos para analizar en cualquier argumentación son:

1. *Tesis (Claim)*. Implica el punto hacia donde nos quiere llevar el enunciador, es su punto de vista. Siempre se presenta de manera afirmativa; se dirige hacia un público buscando una aceptación general a la propuesta. Toda tesis se apoya siempre en razonamientos que podrían, en un momento específico, determinar la buena fundamentación de la afirmación, y por lo tanto hacerla digna de ser aceptada ampliamente (C).
2. *Datos (Grounds, data)*. Son afirmaciones que especifican hechos particulares y las afirmaciones en que se fundamenta el argumento, tales como: la experimentación, la observación, el sentido común, los datos estadísticos, los testimonios personales, los datos fácticos o tesis previamente establecidas (G).
3. *Ley de pasaje o principio general (Warrant)*. Es la manera de corroborar que los datos proporcionan un genuino apoyo para una

tesis específica. De la misma manera, es una garantía universal que se expresa en forma de leyes de la naturaleza, principios legales, estatutos, reglas empíricas, fórmulas, principios axiológicos, etcétera (W).

4. *Respaldo o apoyos adicionales (Backing)*. Los principios generales no pueden, por sí mismos, ser considerados en su totalidad como verdaderos, por lo que es necesaria cierta información que apoye la veracidad de tales principios. Es decir, para expresar algo sobre principios legales es necesario que éstos hayan sido validados legalmente; lo mismo sucede con las leyes científicas comprobadas. Además de los datos particulares que sirven como datos de cualquier argumento, es necesario encontrar el cuerpo general de información que está presupuesto en el principio universal de tal argumento (B).
5. *Modalizaciones (Modality)*. No todas las tesis tienen el mismo grado de certeza. Muchas conclusiones carecen de la calidad de invariabilidad y otras están condicionadas. La mayoría de los razonamientos prácticos se mueven más en el ámbito de la probabilidad que como certezas absolutas. Los modificadores de dichas certezas se reconocen por el uso de adverbios tales como: necesario, quizá, probablemente, etcétera (M).
6. *Cláusula de excepción o refutaciones (Rebuttal)*. Las circunstancias extraordinarias o especiales que pueden socavar la fuerza de los argumentos (R).

Consideramos importante señalar aquí que de acuerdo con Toulmin existen diferentes foros de argumentación. La manera en que los argumentos son juzgados requiere que los participantes tengan presentes los foros en que ocurren. Por lo que la validez de un argumento depende, al menos de manera parcial, de elementos contextuales y no sólo de consideraciones formales, por ejemplo, la pertinencia de un apoyo respecto de una garantía o ley de pasaje dada debe evaluarse en su contexto. El siguiente ejemplo ilustra los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin.

Tesis:	Indiscutiblemente, este paciente necesita un tratamiento de penicilina.
Modalización:	Indiscutiblemente.

Datos:	Este paciente presenta una grave infección de las vías respiratorias.
Ley de pasaje:	Las infecciones de las vías respiratorias requieren un tratamiento de penicilina.
Respaldo o apoyos adicionales:	La experiencia clínica indica que...

Para finalizar la exposición de esta propuesta consideramos importante mencionar una cuestión con la que siempre se enfrenta el analista. La secuencia en que Toulmin expone los elementos de su esquema de análisis se presenta, como recordaremos, en este orden: la tesis, los datos que apoyan la tesis, la ley de pasaje o garantía (que une a los datos con la tesis), el apoyo para la garantía, la modalidad de la conclusión resultante y cualquier posible refutación que pueda socavar la conclusión. Como el mismo Toulmin lo señala, este orden resulta hasta cierto grado artificial. En los textos no encontramos que estos elementos sigan esa secuencia. El analista los tiene que ir buscando e identificando. Ahora bien, como señala Toulmin, es importante reconocer que esos elementos son, en cierta manera, interdependientes. Esta interdependencia se da en relación con los siguientes puntos:

- La “relevancia” de cualquier información factual (los datos) para una tesis depende, en parte, de las reglas generales, los principios y otras premisas mayores o garantías al alcance para legitimar las tesis del tipo en cuestión.
- No podemos confiar siempre en la “aplicabilidad” de una ley de pasaje o principio general hasta que no se haya analizado el apoyo adicional en el que se sostiene.
- Hasta que descubramos el grado de certeza que se le asigna a una conclusión o tesis, se despejarán algunas dudas sobre los demás elementos: los datos, la premisa mayor, el apoyo, etcétera. Es muy diferente si la tesis se presenta como una “conclusión necesaria”, como una “suposición confiable”, como una “alta probabilidad” o una “mera posibilidad”. Por ejemplo, una conclusión necesaria necesita un argumento más formal y riguroso en donde el apoyo a la ley de pasaje reclama un estándar más exigente que una suposición práctica o una mera posibilidad (1979: 85-86).

En este apartado exponemos una concepción de la argumentación mucho más amplia y abarcadora que la anterior, que puede ser utilizada para analizar todo tipo de textos y se articula en torno al concepto de esquematización. Esta es una propuesta que toma como referencia la lógica natural del lenguaje y que ha sido desarrollada por una serie de autores de la escuela de Neuchâtel, Suiza, representada por Jean-Blaise Grize.²³

Desde Aristóteles a Perelman y Toulmin, existen diferentes maneras de abordar el problema de la argumentación, cada una con sus propios méritos. Sin embargo, aún no hay una propuesta que pueda lograr la "unanimidad de espíritus". Para Grize, es necesario formular el problema de la argumentación de una manera bastante amplia que pueda englobar las exploraciones anteriores y que retome también sus propias ideas en una propuesta teórico-metodológica particular.

Para esta corriente, es necesario que una teoría de la argumentación consistente considere la función central de todo pensamiento: la esquematización. Por eso es preferible "partir de la idea, todavía poco precisa pero prudente, de que una argumentación es un cierto tipo de discurso que tiene sus aspectos propios e investigar, en seguida, en qué se distingue de otros discursos, en particular, del discurso demostrativo" (1982:134).

Grize menciona que concibe el término argumentación exactamente en el mismo sentido que Ducrot:²⁴ "Para mí, argumentar es buscar, por medio del discurso, llevar a un auditor, o a un auditorio determinado, a una cierta acción. Por lo tanto, una argumentación siempre es construida para alguien en particular, al contrario de una demostración que es construida para cualquier auditorio ("*pour n'importe qui*"). Se trata entonces de un proceso dialógico, por lo menos virtualmente" (1981:30). Es dialógico porque en tanto que *B* es un sujeto, puede a su vez ser emisor de discursos, y más exactamente de contra discursos.

²³ Jean-Blaise Grize, matemático y experto en lógica, es el fundador del Centro de Investigaciones Semiológicas de Neuchâtel que está dedicado al estudio de la lógica natural.

²⁴ En la obra de Grize se encuentran varias referencias al trabajo que Oswald Ducrot ha desarrollado en el campo de la argumentación. Si bien ambos autores tienen puntos de partida diferentes, sus respectivas propuestas se complementan.

Por lo que la actividad discursiva de *A* deber ser siempre considerada como esencialmente dialógica.

El concepto clave para explicar y entender la argumentación es el de "esquemización". Hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es para este autor construir por medio del discurso un tipo de microuniverso que denomina "esquemización". Se trata de una noción que evidentemente evoca aquella de "modelo". Sin embargo, Grize reserva el término modelo para las actividades teóricas de la ciencia y el de esquematización para las actividades prácticas de la acción cotidiana. Además, la esquematización se diferencia de un modelo por las siguientes razones:

- Una esquematización se desarrolla en una situación particular dada, por lo que no contempla una validez universal.
- Es producida por un locutor que pertenece a esa situación y para un auditor que también forma parte de ésta. No es, por tanto, un discurso que la razón se dirige a ella misma, como un modelo tendería a hacerlo.
- Finalmente, usa necesariamente una lengua natural, lo que implica que es fundamentalmente de naturaleza dialógica. Aun cuando en el discurso escrito el diálogo es virtual, el auditor puede a cada instante contraesquemizar eso que el locutor está en vías de esquematizar.

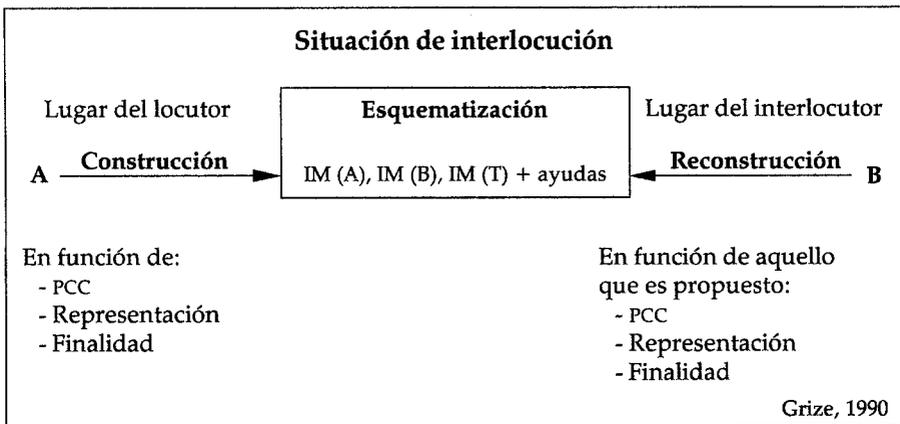
En una argumentación existe un orador *A*, que en una situación dada, argumenta para un alocutor (o auditorio) *B*. Esto significa que *A* busca hacer que *B* adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos relativos a un objeto o a un tema determinado. Lo que en este caso *A* propone es una esquematización de la situación. Así definida, la "esquemización" conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica, cuyo resultado es el "esquema", es decir, un microuniverso construido para *B* en lenguaje natural con el objeto de producir cierto efecto sobre él por resonancia o inducción.

Una esquematización es la elaboración, por medio de una lengua, de un microuniverso que *A* presenta a *B* con la intención de ejercer cierto efecto sobre él. *A*, el orador real, se hace una representación de sí mismo y de su auditor, del tema del cual quiere hablar y

de las relaciones entre esos tres componentes, en función de una situación concreta, donde se encuentra.

El concepto de esquematización es uno de los conceptos clave de la concepción de la argumentación de Grize. Esto se puede observar en el siguiente diagrama de la comunicación, que propone dicho autor como modelo alternativo al modelo tradicional de Shannon y Weaver.

Cuadro 5
Esquema de la comunicación



El locutor A construye una representación discursiva de aquello de lo que se habla, por definición una esquematización. Esto lo lleva a cabo desde una situación de interlocución y frente a un interlocutor B que reconstruye la esquematización que le propone.

Si bien la esquematización exige que su autor disponga de un cierto número de representaciones de la situación de discurso y de su auditorio, Grize ve la necesidad de distinguir entre representaciones e imágenes, ya que para él las representaciones son aquellas del locutor, mientras que las imágenes son propuestas por el discurso; son aquello que la esquematización nos hace ver; mientras que las representaciones sólo pueden ser inferidas a partir de indicios; las imágenes pueden, en principio, describirse sobre la base de configuraciones discursivas.

Una esquematización propone esencialmente tres tipos de imágenes: aquella del locutor, la del destinatario y la de aquello que está en cuestión. La imagen del locutor $im(A)$ es sobre todo importante en la medida en que es el locutor quien lleva a cabo la determinación para engendrar un enunciado. Mediante la combinación entre la $im(A)$ y $im(B)$ es posible obtener la imagen de la relación entre locutor y auditorio, misma que puede ser susceptible de caracterizar tal o cual tipo de intervención discursiva. Es aquí donde el papel de la lógica natural tiene una función esencial de instrumento. El análisis "lógico" de un discurso deberá permitir poner en evidencia algunas de las imágenes que el texto propone al auditor imágenes de A , de B , del tema $im(T)$ y de las relaciones entre ellos.

La noción de finalidad también es importante ya que uno nunca argumenta más que para modificar, de alguna forma, el pensamiento o el juicio de alguien más o, eventualmente, de uno mismo. De ahí que la noción de auditorio también sea fundamental. Al respecto se debe aclarar que el auditor o auditorio es un elemento teórico y nunca un conglomerado de individuos de carne y huesos. El auditorio desempeña, en el marco teórico de la argumentación, un papel análogo al de los actantes de A.J. Greimas. Esto significa que, al igual que los actores en un mito o un relato ocupan un lugar en una estructura actancial, los locutores, de la misma manera, van a servir de apoyos concretos a los auditorios. Luego entonces, el orador va a elaborar su discurso en función de su propia finalidad y del auditorio que él construirá (Grize, 1982:135).

Otro punto fundamental de la propuesta de Grize que es importante tener en cuenta es el reconocimiento de que en una perspectiva argumentativa, una esquematización no apunta esencialmente a lo verdadero. Lo verosímil, es decir, lo que parece verdadero al destinatario teniendo en cuenta quién es y cuál es la situación en que se encuentra, es suficiente. Esto significa que el texto no se limita a presentar y determinar los objetos, tiene que disponer de operaciones específicas propias para asegurar la credibilidad de eso que presenta. Como una argumentación es siempre para alguien, es necesario que A se haga, entre otras, una representación de su auditorio. No solamente sobre los conocimientos que tiene sino de los valores a los cuales se adhiere (1981:30). Pero, además, para que una esquematización sea verosímil para B , no es suficiente que ésta sea congruente con aquello que él considera como los

hechos, sino que sea compatible con sus valores, éticas, estéticas y con sus intereses.

Para Grize, la lógica natural es la teoría general de las operaciones lógico-discursivas propias para engendrar cualquier esquematización (1981:32). La lógica natural es el arte de engendrar esquematizaciones verosímiles por medio de la lengua. Hablar de actividades discursivas conduce, finalmente, a darle a la palabra "lógica" un sentido ciertamente histórico, pero distinto del uso científico contemporáneo. Por lógica de la argumentación se entiende, los mecanismos que articulan las partes de un discurso argumentativo. En otras palabras, es necesario concebir la lógica como un sistema de operaciones de pensamiento que permiten a un sujeto-locutor en una situación proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso.

Si la esquematización es siempre construida para un auditorio dado, es importante tener en cuenta que este auditor pertenece necesariamente a un cierto medio sociocultural. Por lo que el analista debe contemplar esto y reconocer, por lo tanto, que por medio de las lenguas naturales, cualquier discurso siempre se ancla en un preconstruido cultural y en un preconstruido situacional (1982:200).

La noción y el papel del preconstruido es otro de los postulados fundamentales de la teoría de Grize acerca de la argumentación. Lo que denomina preconstruido cultural (PCC) y que pertenece a la familia de las presuposiciones y los implícitos se presenta por lo menos en tres formas:

- En su forma simple, se trata de todo un vasto conjunto de propiedades, relaciones y transformaciones ligado a los objetos construidos por la esquematización. Este conjunto de relaciones, por supuesto, difiere de acuerdo con las características del grupo social al que se pertenece.
- Otra forma de preconstruido cultural se apoya sobre los discursos anteriores, más exactamente sobre aquello que dentro de un grupo social determinado ha permanecido viviente de esos discursos. Al nivel más formal de las operaciones lógico-discursivas, este preconstruido es el que autoriza el uso de contenidos y juicios no establecidos.
- El tercer tipo, el preconstruido ideológico, está directamente relacionado con la coherencia; este preconstruido se forma con todo

el conjunto de reglas y de principios que aseguran los valores de los grupos sociales y de las instituciones.²⁵

La noción de preconstruido en la esquematización desempeña un papel fundamental. Para Grize el locutor de un discurso, y particularmente del discurso argumentativo, va a elaborar su preconstruido de acuerdo con sus propios fines. En otras palabras, determina los objetos con la ayuda de múltiples predicados que son ricos en contenidos previos. Aquí uno se encuentra en presencia de un doble mecanismo que es posible describir en términos de asimilación y acomodación. Por un lado, en efecto, los objetos retenidos deben ser integrados en los esquemas preexistentes, es decir, en el sentido de preconstruidos.

Hasta aquí, hemos señalado las nociones y conceptos fundamentales de la teoría grizeana de la argumentación. Ahora pasaremos a describir la propuesta metodológica que se deriva de dicha teoría.

La propuesta metodológica de Grize ha sido reformulada con el tiempo. Al revisar sus diferentes escritos, uno se percató de que existen varias propuestas sobre las operaciones que entran en juego en la argumentación. La que aquí presentaremos está contenida en su artículo "Quelques opérations de la logique naturelle" (1982:221-240). También incluiremos las reformulaciones que ha elaborado en el caso de algunas operaciones, específicamente en las operaciones de objeto.

De acuerdo con Grize, toda esquematización es resultado de complejas operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre "lo construido" con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Además, estas operaciones son manifestaciones de la lógica natural del lenguaje, es decir, del sistema (en principio axiomatizable) de operaciones de pensamiento que permiten a un sujeto-locutor en situación proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso.

Antes de describir dichas operaciones, agregaremos dos conceptos fundamentales en la concepción argumentativa que hemos expuesto, de gran relevancia para el análisis de las operaciones: el de *situación* y el de *contexto*. Grize aclara que el tipo de análisis que él y sus seguidores hacen no es posible realizarlo fuera de situación y contexto. Por

²⁵ Sobre este punto de los preconstruidos véase J.B. Grize, 1982, pp. 214-216.

éste entiende lo que antecede y lo que precede al discurso y por situación el conjunto de nociones no discursivas que van de aquello que es percibido por los interlocutores del discurso, a las condiciones económicas y sociales en las que se sitúan (1982:198).

Las operaciones lógico-discursivas pueden ser clasificadas por "familias". Es importante señalar que en cada una de las familias de operaciones se pueden trabajar varios elementos y que es finalmente decisión del analista si se trabajan todas las operaciones o sólo algunas de dependiendo de lo que se trata de mostrar con el análisis.²⁶

Operaciones constitutivas "de objeto": el sujeto hace surgir la clase-objeto de la que va a tratar (α), introduce o enumera sus ingredientes (γ), la especifica aspectualmente (θ) y la determina progresivamente (δ) mediante predicados.²⁷

Posteriormente Grize especificó aún más las operaciones que aparecen en esta polioperación de objeto. Estas especificaciones ayudan a esclarecer la conformación de los objetos de los que habla el discurso.

Operaciones internas

1. Las operaciones (γ) seleccionan elementos del campo asociativo y se pueden distinguir cuatro tipos (Grize, 1990).

γ^1 Es de la naturaleza de las clases distributivas. Recubre los fenómenos de cuantificación y relación de género a especie.

Ejemplos:

"*más de la mitad* de la población mundial"

"luchar contra *numerosas enfermedades*, incluido el cáncer".

γ^2 Introduce un ingrediente, es decir, un elemento heterogéneo con relación a la clase distributiva a la que pertenece el objeto.

Ejemplo:

"*los bosques tropicales*" → *sus árboles, sus plantas*.

²⁶ Por ejemplo, Lidia Rodríguez trabaja un esquema distinto para el análisis del *corpus* del habla de Monterrey; cf. "La argumentación como macro-operación de la lógica natural", en *Signos*, UAM-Iztapalapa, 2002.

²⁷ En realidad, esta última operación (δ) Grize la contempla como una familia, pero nosotros la hemos incluido aquí porque necesariamente va unida a la constitución de los objetos.

γ^3 Designa un proceso interno que no requiere la presencia de un agente en particular. Ejemplo:

"los *bosques tropicales*" → su crecimiento.

γ^4 Designa un aspecto del objeto. Ejemplo:

"las *especies vegetales*" → su abundancia

2. Las operaciones (ρ) seleccionan el ámbito en el que se encuentra situado el elemento. También aquí es posible distinguir cuatro tipos.

ρ^1 Delimita la extensión del objeto, lo especifica en el espacio, en el tiempo o en otra dimensión. Ejemplos:

"*Los vinos de Grecia* eran apreciados en la antigüedad".

(los vinos) → los vinos de Grecia

La nieve dura provoca a menudo los accidentes.

(la nieve) → la nieve dura

ρ^2 Introduce un objeto contiguo al objeto de que se trata. Ejemplo:

"Los bosques tropicales interesan a todo el mundo... *sus plantas* representan una reserva genética que *la investigación farmacéutica* comienza, apenas, a explotar".

(sus plantas) → la investigación farmacéutica.

ρ^3 Marca un proceso que requiere de un agente exterior. Ejemplo:

"La *gestión* de esos *bosques* tiene una importancia vital para los países en los que se encuentran situados".

(los bosques) → la gestión de estos bosques.

ρ^4 Designa una calificación del objeto, pero de modo retórico y, por tanto, pide prestado por definición a otro ámbito. Ejemplos:

"*Su vida* se desarrollaba sin acontecimientos particulares. Nacido en 1845... estaba alerta al *otoño de su vida*".

(su vida) → el otoño de su vida.

3. Las operaciones (θ). Se trata en principio de operaciones de pura designación, en el sentido que el nuevo elemento se refiere exactamente al mismo objeto que el antiguo.

Nombre de un elemento → nombre del mismo elemento.

- θ^1 Introduce el nombre del género o sinónimo. Ejemplo:
 “Las *ballenas* están en vías de desaparición. Estos *cetáceos* son en realidad objetos de una caza intensiva”.
 (las ballenas) → estos cetáceos
- θ^2 Introduce un nombre, que aunque designa al mismo objeto, aporta una información adicional sobre el mismo. Ejemplo:
 “Más de la mitad de la población mundial vive en el medio ambiente de los *bosques tropicales*... la vegetación y la diversidad que, en esos bosques umbrófilos...”.
 (los bosques tropicales) → bosques umbrófilos
- θ^3 Introduce un nombre que contiene un juicio de valor e informa sobre la relación entre el autor y el objeto del que trata.
 Ejemplo:
 “El café era intomable: una especie de líquido oscuro y sin sabor”.
 (el café) → una especie de líquido oscuro y sin sabor.

Operaciones externas

Por definición estas operaciones tienen su imagen en el conjunto de las clases objeto, pero su punto de partida en otro conjunto. Tienen la función de abrir una nueva clase-objeto y son operaciones de anclaje interiores al discurso. Existen dos tipos:

1. La operación (ω) es de la forma:
 ω : Enunciado(s) → Clase-objeto
 Ejemplo:
 “Un analista político ha escrito que el fracaso del PRI se deriva de las propias contradicciones dentro del mismo partido. *Ese juicio amerita ser analizado*”.
 ω (el fracaso del PRI) → {ese juicio}
2. La operación (ι) es de la forma:
 ι : elemento predicativo → clase-objeto
 El caso más simple es el de la nominalización
 Ejemplo:
 “El 14 de julio de 1789, el pueblo de París se apoderó de la *Bastilla*. *La toma de la Bastilla* fue un momento crucial de la revolución”.
 ι (toma de la Bastilla) → {la toma de la Bastilla}

Ahora pasaremos a ilustrar la ubicación de las clases objetos y de las diferentes operaciones que hemos expuesto. Tomemos, por ejemplo, un fragmento de un comentario editorial:

En el curso de su visita a Moscú, el secretario de Estado norteamericano, James Baker, abordó con las autoridades cuestiones de la situación latinoamericana, y particularmente de la centroamericana.

Es este un signo de tiempos por demás recientes. Sin duda, las cuestiones latinoamericanas son desde siempre un tema que las superpotencias analizan en sus encuentros, pero hasta hace muy poco las posturas y las expresiones confrontadas y las eventuales conclusiones, se mantenían en silencio ante la opinión pública y mundial y, más grave aun, ante la latinoamericana... (*La Jornada*, febrero 11, 1990).

Aunque no reproducimos el texto completo es posible apreciar que en dicho editorial aparecen dos clases objeto que son: $p = \{\text{las potencias}\}$ y $l = \{\text{las cuestiones latinoamericanas}\}$. Estas clases objeto están ancladas en un sector de un preconstruido cultural y político, las relaciones internacionales, los cambios de relaciones entre Estados Unidos y la URSS y la problemática latinoamericana. Las cuestiones o la situación latinoamericana y las potencias son finalmente dos nombres para ciertas unidades político-culturales.

Una vez enraizadas en un preconstruido, el discurso las va a desplazar. Esto significa que las clases objeto se van a enriquecer. La operación (γ) sirve para introducir ya sea las partes o ingredientes, o los conglomerados de esos objetos. Es así que sucesivamente:

$$\alpha = \{\text{SUPERPOTENCIAS}\} = \{\text{las superpotencias}\} = c_1$$

$$\gamma^1 = \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano}\} = c_2$$

$$\gamma^2 = \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano, autoridades soviéticas}\} = c_3$$

$$\theta^1 = \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano, autoridades soviéticas, potencias}\} = c_4$$

$$\gamma^2 = \{\text{Las superpotencias, secretario de Estado norteamericano, autoridades soviéticas, potencias, James Baker}\} = c_5$$

$$\gamma^2 = \{\dots, \text{el gobierno norteamericano}\} = c_6$$

$$\gamma^2 = \{\dots, \text{el gobierno norteamericano, funcionarios de Moscú}\} = c_7$$

$$\theta^1 = \{\dots, \text{los grandes poderes mundiales}\} = c_8$$

- $\alpha = \{\text{CUESTIONES LATINOAMERICANAS}\} = \{\text{las cuestiones latinoamericanas}\} = c_1$
 $\gamma^2 = \{\text{Las cuestiones latinoamericanas, Centroamérica}\} = c_2$
 $\theta^1 = \{\text{Las cuestiones latinoamericanas, Centroamérica, la región}\} = c_3$
 $\rho^1 = \{\dots\text{las elecciones en Nicaragua}\} = c_4$
 $\rho^1 = \{\text{las elecciones en Nicaragua, el conflicto salvadoreño}\} = c_5$
 $\rho^1 = \{\text{las elecciones en Nicaragua, el conflicto salvadoreño, el caso panameño}\} = c_6$

El microuniverso que engendra la esquematización contiene los objetos que trata de desprender; éstos, aclara Grize, son "aquellos del discurso y no los del mundo". Otra observación pertinente es que los objetos del discurso son construidos progresivamente por la esquematización y que su construcción siempre permanece abierta.²⁸ Los objetos, que son las clases, están ya determinados por la naturaleza de sus elementos. Pero al ser construidos van siendo determinados por sus predicados, ya sea directamente por atribución de propiedades o indirectamente al relacionar los unos con los otros.

Sobre el punto de las determinaciones predicativas Grize, en diversos artículos, ha señalado el hecho de que todavía no existe una manera única y coherente de abordar el problema de los predicados. Rechaza la idea de analizar los predicados en términos de la lógica formal, o en términos meramente lingüísticos; para él es necesario entonces proponer una clasificación lógico-discursiva, cuestión que hasta la fecha no se ha hecho. Sin embargo, lo que sí se puede hacer es distinguir entre predicado y enunciado. Para él existe una diferencia entre predicar el objeto, es decir, efectuar una "determinación" del objeto, por ejemplo "que el tabaco sea nocivo" y en transformar la determinación en un enunciado, por ejemplo, "Ciertos cancerólogos estiman que el tabaco es nocivo". El pasaje de la determinación al enunciado desempeña un papel capital en la lógica natural, en la medida en que toda esquematización es de naturaleza dialógica. Todo enunciado, en realidad, es apropiado por un sujeto; las determinaciones son imputadas a una cierta fuente de información y la aserción

²⁸ Las clases objeto, para Grize, son conjuntos mereológicos, es decir, que pueden modificarse, completarse o alargarse a voluntad, admitiendo nuevos elementos o ingredientes. Véase Grize, 1982, p. 221.

simple no representa ningún caso en particular. Es aquí donde el locutor asume la determinación sin ningún intermediario.²⁹ Por eso las siguientes familias de operaciones tienen que ver exactamente con la naturaleza de los enunciados.

Operaciones de apropiación (μ) (*prise en charge*): tienen, entre otras funciones, la de asegurar la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de diálogo entre el proponente y su eventual oponente. Implican operaciones que presentan las determinaciones de los objetos como irrefutables (hipótesis, inducción), operaciones de toma de distancia (v.g. "Parecen presentarse, así, condiciones internacionales propicias para que los países latinoamericanos puedan estrechar..."), de señalamiento de fuentes³⁰ y de delimitación del campo de enunciación mediante cuantificadores (v.g. "En esta perspectiva, la distensión internacional lejos de beneficiar a Latinoamérica, ha puesto en riesgo sus soberanías nacionales").

*Operaciones de "composición"*³¹ (η). Se trata de operaciones que relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la cohesión y la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Ésta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. Por ejemplo, en el texto analizado se repite cuatro veces el sintagma "las cuestiones latinoamericanas". Además existen diferentes tipos de referencia, por ejemplo, "No significa lo anterior que la región (Latinoamérica) deba resignarse y asumirse como un conjunto...". Los conectores o nexos también son fundamentales para asegurar la cohesión y la coherencia de la esquematización y en algunos casos ahí encontramos huellas de la dialogicidad virtual del discurso.³² Los trabajos de Ducrot y Anscombe pueden ser de gran utilidad al respecto.³³

²⁹ Sobre este punto de los enunciados véase "Statut et nature des énoncés" Grize, 1982, pp. 247-258.

³⁰ En el texto analizado no encontramos ningún ejemplo de esta operación, pero en caso de que se encontrara tomaría, por ejemplo, la siguiente forma "De acuerdo con James Baker...".

³¹ En algunos textos de Grize éstas aparecen con el nombre de operaciones de cohesión y coherencia.

³² Sobre la función de los nexos como indicadores de un dialogismo virtual cf. S. Gutiérrez, 2002.

³³ Véase, por ejemplo, "Deux MAIS en français", 1977; *Les mots du discours*, 1980; o

Operaciones de localización temporal y espacial (λ). Las esquematizaciones no sólo son producidas dentro de situaciones determinadas, además sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por lo que se debe distinguir mínimamente la deixis discursiva: yo-tú, aquí, ahora. Por regla general, las tres instancias de la deixis discursiva no corresponden tanto a la designación en los textos, sino recubren, cada uno, toda una familia de expresiones en relación de sustitución. En dicha deixis, uno puede distinguir, por lo tanto, al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía, y la topografía (v.g. "Durante el curso de su visita a Moscú, el secretario..."³⁴), la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico (Ebel y Fialá, 1981).

Operaciones de proyección valorativa (π) (*éclairage*). Las clases objeto y los predicados son raramente neutros; ciertos operadores los iluminan, los ponen de relieve y les confieren a la vez ciertos valores. Esta asignación de valores se da por medio de enunciados axiológicos o evaluativos (v.g. "Parecen positivos los puntos de coincidencia que se pusieron de manifiesto en esas ocasiones", "Es este un signo de tiempos por demás recientes").³⁵

Vale la pena aclarar que, en la perspectiva metodológica de Grize, las formas lingüísticas deben ser tratadas como índices de las operaciones lógicas (en el sentido lógico discursivo). Por lo que, lo importante no es determinar, por ejemplo, cuál es el sentido lógico de *y*, sino determinar por qué medios lingüísticos, en ciertas circunstancias, *y* desempeña tal operación lógica, en este caso la concomitancia. Además, una misma operación lógica puede ser realizada por formas discursivas múltiples.

Consideramos necesario señalar que no son muchos los análisis en los que se ha tratado de poner en práctica dicha propuesta metodológica, por lo que corresponde a los interesados en los procesos dis-

consúltese también el capítulo que dedica D. Maingueneau a la función de los nexos "Les mots du discours" en su libro *Nouvelles Tendances en Analyse du Discours*, 1987.

³⁴ Citamos este ejemplo sólo para ilustrar uno de los tres ejes de la deixis. En el texto analizado no existen huellas explícitas de *yo*; sin embargo, uno sabe que es el editor de *La Jornada*.

³⁵ Sobre el tema de las evaluaciones en la argumentación véase el apartado "Informativité et argumentation" en J.C. Anscombe y O. Ducrot, 1988, pp. 169-179.

cursivos encontrar la forma más adecuada de poner en práctica esta propuesta de análisis argumentativo.

Por tanto, los tipos de lectura posible que pueden desprenderse de la propuesta de Grize también son variados y tienen que ver necesariamente con el tipo de investigación e interés del analista del discurso. Por ejemplo, uno se puede orientar a los aspectos retóricos del discurso, a las operaciones de apropiación, como Ebel y Fialà, a los aspectos pedagógicos de la argumentación, como Portine, etcétera.

Finalmente, lo más interesante de la propuesta teórico metodológica de Grize es su visión coherente y global de lo que es la interacción verbal. Su concepción de la argumentación como esquematización, como ya hemos señalado, retoma necesariamente la naturaleza dialógica de la interacción y su propuesta metodológica está elaborada en función de criterios lógico-discursivos, los cuales son los más pertinentes dada la propia naturaleza de la argumentación.

LA ARGUMENTACIÓN EN LA LENGUA

Una primera característica fundamental de esta propuesta es que con "la argumentación en la lengua" estamos en presencia de una perspectiva de las relaciones entre lo explícito y lo implícito.³⁶ Para Anscombe y Ducrot, sus exponentes más conocidos, lo explícito es lingüísticamente portador de una conclusión, sugerida por variables argumentativas inmanentes a la oración, que el auditorio acepta o ignora. El interés de estos investigadores es mostrar cómo el lenguaje natural indica una conclusión, la sugiere, la implica, la suscita, la presupone, sin decirlo *expressis verbis*. El trabajo de Oswald Ducrot en el campo de la argumentación, en la mayoría de los casos en colaboración con J.C. Anscombe, ha sido de gran utilidad para el análisis argumentativo. Ducrot es quien ha puesto de manifiesto, más que nadie, la amplitud de los fenómenos argumentativos en el discurso.

En *L'argumentation dans la langue* (1988),³⁷ obra que posteriormente retomaremos para explicar sus principales contribuciones, se destaca

³⁶ Esta es un área de investigación en la que Ducrot ha trabajado de manera amplia. Véase, por ejemplo, *El decir y lo dicho* (1986) y *Decir y no decir* (1982).

³⁷ Todas las citas que a continuación se incluyen son traducciones libres de quien suscribe esta investigación.

la tesis según la cual "para que un enunciado E1 (o un conjunto de enunciados) constituya un argumento en favor de un enunciado (o un conjunto de enunciados) E2, la estructura lingüística de E1 debe satisfacer ciertas condiciones; no bastan, pues, las razones expuestas en E1 para hacer aceptar E2 (es decir, no basta la información contenida en E1)".

Para Anscombe y Ducrot (1988), un locutor construye una argumentación cuando presenta un enunciado E1 (o un conjunto de enunciados) con el propósito de que se admita otro enunciado (o un conjunto) E2. La tesis que deriva de esta proposición es que "existen en la lengua ciertas restricciones que hacen posible esa presentación. Para que un enunciado E1 pueda ser presentado como argumento a favor de un enunciado E2, no es suficiente, de hecho que E1 proporcione las razones de adherirse a E2. La estructura lingüística de E1 debe satisfacer ciertas condiciones para que sea apto para constituir en un discurso, un argumento para E2". Por ejemplo:

- (1) Pedro no ha visto todas las películas de Kurosawa.
- (2) Juan ha visto algunas películas de Kurosawa.

La inserción de esos enunciados en una argumentación muestra una divergencia, a veces no percibida. Después de (2) uno puede encadenar "él te podría informar" pero no después de (1) ya que:

- (1) está orientado hacia una conclusión negativa.
- (2) hacia una conclusión positiva;

independientemente del estado de las cosas derivadas de esos dos enunciados.

Por tanto, lo que Anscombe y Ducrot concluyen es que "los encadenamientos argumentativos posibles dependen de la estructura lingüística de los enunciados y no solamente de las informaciones que conllevan". Esto es precisamente lo que retoman como justificación para ligar las posibilidades de encadenamiento argumentativo a un estudio de la lengua y para no abandonarlo a una retórica extradiscursiva. Es decir, estos autores ven la necesidad de distinguir entre una retórica integrada a la lengua y una retórica no integrada o extralingüística (que tiene que ver con los contenidos o las informacio-

nes de los enunciados). Es precisamente esta perspectiva de la retórica integrada a la lengua la que a ellos les interesa y trabajan.

Anscombe y Ducrot también hacen una distinción esencial entre el "acto de inferir" y el "acto de argumentar". Por medio de algunos ejemplos demuestran cómo ciertos "actos de inferir" posibles en un diálogo no dan lugar a una argumentación en el discurso de un solo locutor, e inversamente, cómo es posible construir argumentaciones que no se basen en ningún "acto de inferir". Según estos autores, esto se debe a que "la argumentación y la inferencia pertenecen a dos órdenes distintos: la primera se sitúa en el nivel del discurso, mientras que la segunda tiene que ver con la manera en que los hechos se determinan entre sí".

Otra de sus contribuciones, fundamental para entender su teoría de la argumentación, es la distinción que hacen entre el acto de argumentar, virtualmente presente en la mayor parte de los enunciados del discurso, y la argumentación propiamente dicha, que sería una expansión o una explotación posible del acto de argumentar por explicitación de las conclusiones.

Anscombe y Ducrot consideran necesario anteponer a la argumentación (considerada como un proceso discursivo que consiste en enlazar enunciados –argumentos con enunciados–) conclusiones.

La formulación de la teoría de la argumentación permite "superar la idea de que la 'argumentatividad' y la 'informatividad' se oponen entre sí, lo que las hacía parecer como dos funciones separadas de la lengua". Lo que Anscombe y Ducrot quieren llegar a afirmar, en cambio, es que la informatividad es secundaria respecto de la argumentatividad; y quieren poder "reducir lo aparentemente informativo a lo fundamentalmente argumentativo". En ese caso, "la pretensión de describir la realidad no sería entonces más que un disfraz de una pretensión más fundamental de hacer presión sobre las opiniones del otro" (1988:168).

Como los autores señalan, su teoría de la argumentatividad está basada en una disparidad entre las informaciones transmitidas por un enunciado y sus posibilidades de empleo en una argumentación. Un enunciado que señala un hecho *H* suficiente para justificar una conclusión *r* no es siempre utilizable para argumentar en favor de *r*. A la inversa, uno puede a veces utilizar en favor de *r* un enunciado que señala un hecho *H'* que desmiente a *r*. Mediante estas explicacio-

nes oponen, desde el inicio, las dos nociones de informatividad y argumentatividad.

No niegan que los enunciados como "la mesa es cuadrada", "el mantel es rojo", tienen una función fundamentalmente informativa; pero en un gran número de casos pueden justificar la reducción de lo aparentemente informativo a lo fundamentalmente argumentativo. Para ilustrar esto retoman enunciados como:

Pedro es inteligente.

Este hotel es bueno.

Este acto es voluntario.

Los enunciados de los que se ocupan poseen la característica de presentarse como descripciones, atribución de un predicado a un objeto, pero que implican un cierto juicio de valor a propósito del objeto. Los enunciados evaluativos que analizan tienen la mayoría de las características semánticas de ciertos enunciados que se dan como irrefutablemente informativos.

Desde un punto de vista intuitivo, señalan, al decir "Pedro es inteligente" o "Este hotel es bueno", uno proporciona información sobre Pedro o sobre el hotel. Decir "Este hotel es bueno" no es hacer una aserción sobre el hotel sino recomendarlo. De la misma forma al decir "Pedro es inteligente" uno no afirma nada sobre las facultades intelectuales de Pedro, sino que lo elogia. Es decir, se desempeñan diferentes actos ilocutivos. En sí, lo que Anscombe y Ducrot tratan de demostrar es que "toda una clase de enunciados aparentemente informativos, los enunciados evaluativos, son fundamentalmente argumentativos; lo informativo, por lo tanto, es una derivación delocutiva de lo argumentativo" (1988.174).

Argumentatividad y polifonía

Después de varios años de estudio, Ducrot (1986) ha sistematizado la noción de polifonía. No entraremos en una explicación detallada de esta noción, sino sólo la retomaremos para mostrar cómo dicha noción está ligada con aquella de la "argumentatividad", particularmente con la distinción entre la argumentación y el acto de argumentar.

La idea central de la noción de polifonía es: “cuando un locutor L produce un enunciado E –entendiendo por este último un segmento de discurso, una frase de la lengua– éste pone en escena a uno o a varios enunciadores que realizan los actos ilocutivos”. Dicho locutor puede adoptar frente a esos enunciados por lo menos dos actitudes:

- o bien se identifica con ellos, al apropiarse de sus actos ilocutivos;
- o bien puede distanciarse y asimilarlos a una persona distinta de él, persona que puede estar o no determinada.

Por tanto, el locutor es susceptible, a partir de su acto de enunciación, de ejecutar los actos de habla por dos voces diferentes:

- por un lado, debido a la asimilación a un determinado enunciador;
- por otra parte, por el hecho mismo de que hace hablar a los enunciadores y les confiere, de esta manera, una cierta realidad, aunque se distancie de ellos.

Para ilustrar esta concepción, Ducrot y Anscombe retoman el caso de los enunciados declarativos negativos, que sirven para retomar y cuestionar el enunciado de otro locutor. La formulación es la siguiente:

[...] si un enunciado E es parte de una frase p, se llamará enunciado negativo correspondiente E' a una ocurrencia de la frase p, donde el símbolo representa por ejemplo, el no en español (en su papel de negación descriptiva). Supongamos que un locutor L' produce un enunciado E' de frase subyacente p. En su concepción polifónica, L' pone en escena dos enunciadores e1 y e2; e1 realiza el acto de aserción adjudicado a la frase p; e2 por su parte se opone a ese acto de aserción de e1. En un gran número de casos comunes, L se distancia de e1 y se identifica con e2. Al hacer esto, realiza por lo menos dos actos de habla. Por una parte el acto de refutar que tiene como origen al enunciador e2. Por otro lado, si encuentra que se identifica con e1 –autor de una aserción falsa según e2 y por lo tanto de L– a un cierto personaje, L desempeña el acto de suponer una opinión falsa o de adjudicar un proceso de intención a ese personaje.

Es dentro de este esquema general que estos autores introducen la distinción entre argumentación y el acto de argumentar, lo que les lleva a reformular la ley de la negación.

Los topoi

Otro de los temas fundamentales en la concepción de Ducrot acerca de la argumentación es el de los *topoi* argumentativos. Además de la importancia que tiene este concepto en el funcionamiento argumentativo, es aquí donde vemos una posible integración de los planteamientos de O. Ducrot sobre este tema con la propuesta de Grize, particularmente con su concepto de *preconstruido*. Una de las cuestiones que tienen en común es la consideración de los funcionamientos situacionales que inciden en el discurso. A nuestro parecer, el concepto de *topos* puede enriquecer la noción de preconstruido.

Una primera cuestión es que Ducrot retoma el concepto de *topos* de Aristóteles. Para éste un *topos* es "una especie de depósito donde un orador puede encontrar toda clase de argumentos que le sirven para defender sus tesis" (Ducrot, 1988:102). Sin embargo, para Ducrot es un principio argumentativo y no un conjunto cualquiera de argumentos. Lo explica así: "entiendo por *topos* un principio argumentativo que tiene, al menos, las tres propiedades siguientes:

- En primer lugar, es universal, en el sentido, muy limitado y sin relación con lo que los filósofos llaman *universalidad*, de lo que supuestamente una comunidad lingüística comparte, una comunidad a la que pertenecen, por lo menos, quien efectúa el paso argumentativo –la fuente– y aquel a quien se le propone –el blanco.
- La segunda propiedad de los *topoi* es la generalidad: el principio deber ser considerado válido, más allá de la situación a la que se le aplica, para una multitud de situaciones análogas.³⁸

³⁸ Ducrot relaciona el concepto de *topos* con lo que Toulmin denomina *warrant* o garantía universal. Ambos tienen en común que sirven de garante y aseguran el paso del argumento a la conclusión.

- Un tercer carácter, sobre el que de acuerdo con Ducrot se ha insistido menos, pero que para él es el punto más importante para la utilización lingüística que hace de los *topoi*, es que aseguran el paso de *e* a *r* y son de naturaleza gradual. "Entiendo por ello, que ponen en relación dos escalas, dos gradaciones, entre las que establecen una correspondencia que los matemáticos calificarían de monótona" (1988:102).

Como ya señalamos, la importancia del concepto de *topos* es que permite estudiar los encadenamientos argumentativos de los enunciados y ver cómo éstos se relacionan con los funcionamientos situacionales que inciden en el discurso.

ESQUEMA DE ANÁLISIS

Para finalizar este capítulo presentamos un esquema metodológico para el análisis del discurso político que se desprende de los planteamientos teóricos expuestos anteriormente. Las principales fuentes son los planteamientos teóricos de la escuela de Neuchâtel, en específico la propuesta metodológica de Jean-Blaise Grize, algunas aportaciones de O. Ducrot, así como las modalidades de operación de la ideología sugeridas por el sociólogo inglés John B. Thompson.

Las razones por las que consideramos que esta propuesta puede ser de gran utilidad para el análisis del discurso en general, y en específico el político, son las siguientes: en primer lugar, permite tener una visión general y coherente de lo que se dice en el discurso, de cómo ha sido dicho y de las estrategias que se despliegan para convencernos de la validez de lo que ha sido enunciado; segundo, posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, indirecta, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Además, este tipo de análisis puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los *lapsus*, que caracterizan a ciertos textos.

A continuación señalamos los pasos analíticos que se desprenden de esta propuesta. En primer lugar es necesario llevar a cabo un análi-

sis sociohistórico, bastante amplio, que implica la reconstrucción histórica de la escena política dentro de la cual se inscriben los discursos que serán analizados. Siguiendo la concepción del discurso como práctica social, adoptada en esta investigación, es necesario reconstruir las condiciones de producción del discurso que son fundamentalmente institucionales, ideológico-culturales e histórico-coyunturales; en otras palabras, esta concepción postula la indisociabilidad del universo social y el universo discursivo.

Acorde al planteamiento anterior, siguiendo a George Vignaux (1986) consideramos al discurso argumentativo "como aquel que a partir de una ubicación determinada del hablante en el seno de una formación social, señala una posición de ese hablante acerca de un tema o de un conjunto de temas, posición que refleja de manera directa, no directa, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social considerada" (1986:66). De ahí que el siguiente paso sea detectar la esquematización, es decir el microuniverso, que ese hablante construye sobre el tema del que habla. Para ello es necesario entrar al campo de los objetos y al de los predicados. Todo objeto está determinado por las predicaciones, sea en forma directa, cuando se le atribuyen ciertas propiedades, o indirecta, cuando se establecen sus relaciones con otros objetos, es decir, toda esquematización se compone de objetos y predicados. Para poder reconstruir la esquematización que presenta el locutor es necesario primeramente saber de qué habla el discurso, es decir, cuáles son las clases objeto que aparecen en su discurso y luego detectar la manera en que los argumentos que dan cuerpo a ese objeto son expuestos; dicho en otras palabras, hay que detectar las demás operaciones y señalar cómo éstas se relacionan con los modos de operación de la ideología.

Al respecto quisiéramos señalar también, siguiendo a Calsamiglia y Tusón (1999:295), que la argumentación está ligada a la lógica de la experiencia, la cual si bien puede estar basada en hechos observables, está asimismo ligada a un mundo de valores y de creencias, a una ideología, que depende de la cultura de cada comunidad de hablantes y que cobra su valor de verosimilitud en el marco de cada grupo sociocultural. Partiendo de esta premisa consideramos que el análisis del discurso político debe tener por fin no sólo descubrir las cadenas de razonamiento por medio de las cuales el orador construye una argumentación, sino de igual manera descubrir o descifrar los valores a

los cuales hace referencia y por consiguiente a la ideología en la que está sustentada.

Para ello hemos relacionado los modos generales de operación de la ideología que sugiere Thompson con algunas estrategias de construcción simbólica y con ciertas estrategias argumentativas, más específicamente con las operaciones lógico discursivas que propone Grize. Una de las razones por las que consideramos esencial hacer esta vinculación es que de acuerdo con el esquema teórico-metodológico que hemos seguido, es necesario en todo análisis identificar los mecanismos discursivos a partir de los cuales ciertas formas simbólicas pueden ser utilizadas para establecer y sostener relaciones de poder. A continuación explicamos la importancia de cada una de las operaciones lógico discursivas que propone Grize y las relacionamos con los modos de operación de la ideología.

Las operaciones constitutivas de objeto son fundamentales ya que por medio de éstas podemos saber de qué habla el discurso; es decir, cuáles son esas clases objeto o tópicos en torno a las cuales está organizada la argumentación. También nos permiten saber cuáles son sus ingredientes o tópicos asociados a los macro objeto(s) del discurso y si la argumentación está determinada aspectualmente, es decir, si desde el inicio podemos detectar que se va a hablar de este tema desde una óptica específica.

El microuniverso que engendra la esquematización contiene los objetos que trata de desprender; éstos, aclara Grize, son "aquellos del discurso y no los del mundo". Otra observación pertinente es que los objetos del discurso son construidos progresivamente por la esquematización y que su construcción siempre permanece abierta. Los objetos, que son las clases, están ya determinados por la naturaleza de sus elementos. Pero al ser construidos también son determinados por sus predicados, ya sea directamente por atribución de propiedades, o indirectamente al relacionar los unos con los otros.

Las operaciones de apropiación también son esenciales ya que están encargadas, en gran parte, de la credibilidad de la esquematización. Aquí encontramos varias operaciones en las cuales los argumentos funcionan para lograr que lo planteado por el locutor sea verosímil para el interlocutor. Un tipo de operación que tiene como fin lograr esto, presenta la determinación del objeto como irrefutable, es decir, como una hipótesis que no está propuesta para su refutación, sino que

el locutor asienta como un hecho; esta operación generalmente está asociada con la *legitimación*. Otro procedimiento relacionado con la credibilidad es la toma de distancia de lo enunciado; aquí operaría la *simulación* ya que en el uso de este mecanismo el sujeto no asume directamente lo enunciado; para ello existen varios recursos, por ejemplo, el uso de la voz pasiva. El señalamiento de la(s) fuente(s) en que nos basamos para afirmar o negar algo es otra operación que ayuda a lograr la credibilidad; en algunos casos el uso de este mecanismo está relacionado con la *legitimación*, específicamente cuando el locutor usa esas fuentes para darle más peso o más credibilidad a su discurso. Este procedimiento corresponde a lo que O. Reboul (1986) denomina "argumentos de autoridad". El propósito fundamental de un argumento de autoridad es contribuir a mostrar mediante la fiabilidad de una premisa, la verdad que se presume de una conclusión, siempre en virtud de la credibilidad que merece el autor citado por estar cualificado o legitimado (a veces generalmente bien informado) para afirmar lo que dice. Pero los señalamientos de fuentes también pueden funcionar como *simulación* cuando el locutor no quiere mostrar sus verdaderos valores o ideología y se esconde en otro enunciador. También hemos ubicado en las operaciones de apropiación la modalización ya que ésta nos indica el grado en que el locutor asume sus enunciados o argumentos y esto está relacionado con el logro de la credibilidad de la esquematización.

*Las operaciones de composición*³⁹ tienen como función esencial relacionar entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Ésta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. La referencia es un procedimiento que permite al emisor hablar sobre el(los) mismo(s) objeto(s), con apoyo de los pronombres personales y otros déicticos y de nuevas designaciones del mismo objeto. Otro de los recursos que aseguran la cohesión y la coherencia de un texto son los conectores o nexos y, en algunos casos, en su uso se pueden encontrar indicios de la dialogicidad virtual del discurso.

³⁹ En otros textos Grize las llama "operaciones de cohesión y coherencia".

Las operaciones de localización temporal y espacial también desempeñan un papel fundamental en la argumentación, ya que las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, sino también sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. Por ello, es necesario detectar al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía (es decir, el tiempo) y la topografía (el lugar), así como la relación del enunciador con su enunciado y la relación del enunciador con lo extralingüístico. Toda palabra que afirma, niega, explica, etcétera, se apoya sobre algo que es su referente, que puede ser tanto imaginario como real, es decir, se habla de "algo" o de "alguien". Relacionamos este procedimiento con la *fragmentación* ya que una de las maneras en que el emisor puede fragmentar o dividir a su audiencia es por medio de la creación ideologizante de su referente (sobre todo cuando construye el referente de su adversario) a partir de diferentes generalizaciones o presuposiciones para así diferenciarse de él. En relación con la cronografía, una cuestión que se puede analizar es el uso de los tiempos verbales con un propósito explícito. Por ejemplo, cuando se confronta el pasado con el presente, para señalar ya sea que todo pasado fue mejor o que en el presente la situación ha mejorado. Este tipo de estrategia puede estar vinculada a la *cosificación*, ya que por medio del uso de los tiempos verbales se puede pretender la eternalización o la universalización de ciertos valores.

Las operaciones de eclairage o de proyección valorativa son importantes ya que están encargadas de la asignación de valores. En éstas podemos distinguir más claramente el punto de vista del locutor y, por lo tanto, la ideología a la que se adhiere. Aquí se pueden identificar varias maneras por medio de las cuales se expresa una opinión, la más evidente es por medio de la apreciación o evaluación pero también mediante la explicación, la analogía y la comparación. Estas operaciones generalmente están asociadas a la *legitimación*, ya que cuando aparecen el locutor muestra su posición o emite una opinión. El uso de comparaciones es otra manera de expresar opinión; cuando un enunciador compara hechos semejantes, en cierta manera, está utilizando esas comparaciones que están ancladas en ciertos preconstruidos culturales para darle más legitimidad a su discurso.

Es importante señalar que en cada una de las familias de operaciones antes expuestas se pueden trabajar varios elementos y que final-

mente el analista decide si se trabajan todas las operaciones o sólo algunas, dependiendo de lo que se trata de mostrar con el análisis.⁴⁰

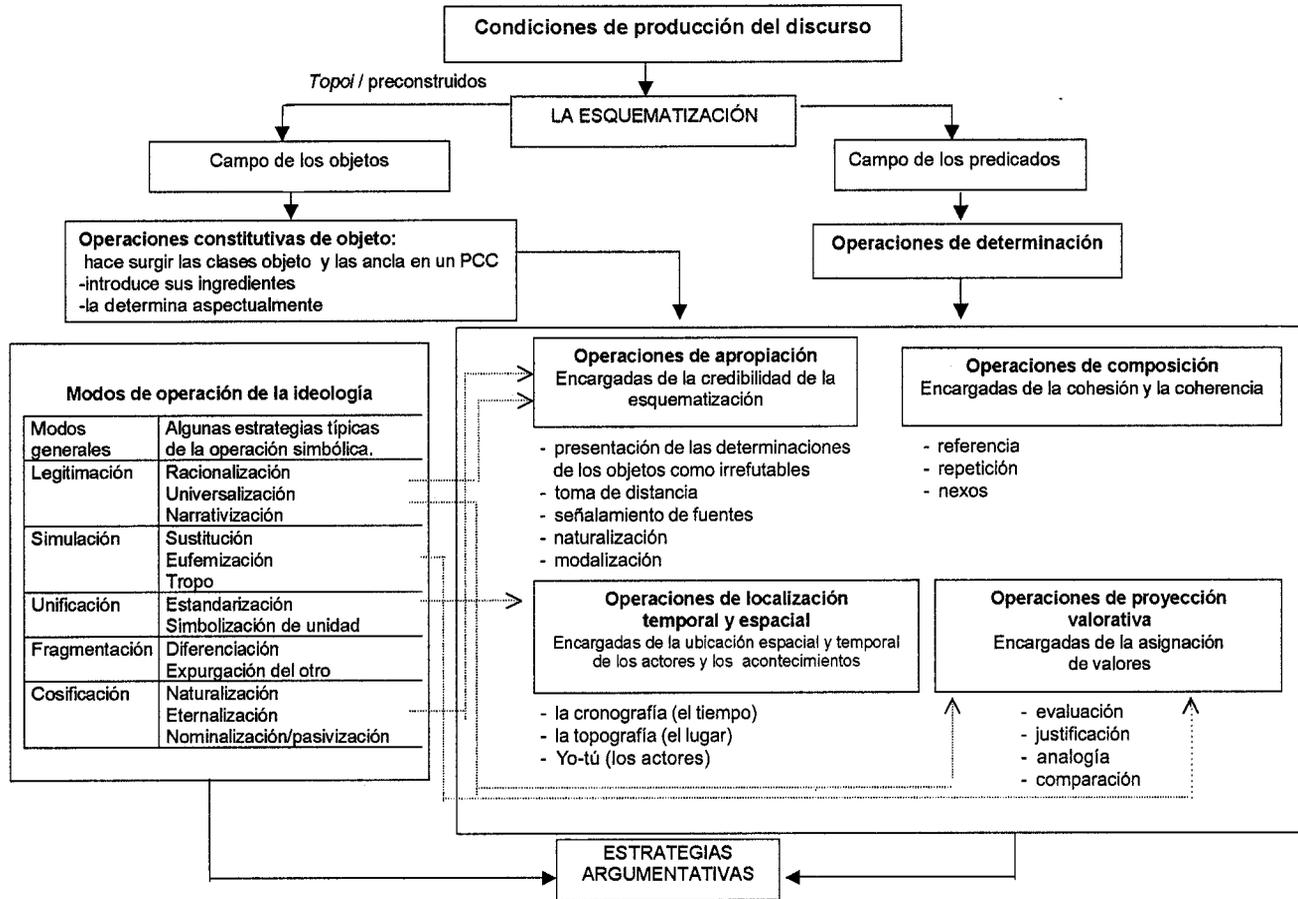
Todo lo anterior que se desprende de los planteamientos teóricos expuestos en este capítulo queda articulado en el modelo de análisis que se presenta en la siguiente página.

De acuerdo con el esquema de la página siguiente, el análisis de las operaciones y el de los modos de operación de la ideología nos deben permitir identificar *las estrategias argumentativas* que utiliza el locutor para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que espera de su auditorio. Dicho en otras palabras, el ubicar las estrategias argumentativas implica detectar aquellas acciones que ejecuta el enunciador en su trabajo argumentativo como las operaciones o procedimientos que en el interior de estas acciones le permiten mostrar ese trabajo como material elaborado.

Las operaciones que permiten dar cuenta de las estrategias del enunciador pueden ser muy variadas. Por ejemplo, podemos detectar cómo en un editorial se disimula u oculta la posición del diario al ubicar el uso de la operación de toma de distancia, es decir, cuando el enunciador no se compromete con lo que dice y utiliza por ejemplo la voz pasiva o en algunos casos argumentos de autoridad, "como señaló X...". Esta simulación también se puede dar mediante el uso de las preguntas retóricas donde el enunciador no afirma algo pero hace que su interlocutor lo infiera.

La identificación de las estrategias argumentativas precede a la fase de *interpretación* del discurso. En ésta el analista tiene que realizar la interpretación del discurso teniendo en cuenta tanto la información del análisis sociohistórico, es decir, toda aquella información que ubica contextualmente tanto el tema del que se habla, como quién escribe, para quién, desde dónde, en qué momento coyuntural; así como los hallazgos del análisis argumentativo y la identificación de las estrategias argumentativas, para proporcionar una interpretación. Es en esta última fase en la que se une con mayor claridad la ideología con el discurso.

⁴⁰ Por ejemplo, Susana González (1995) retoma algunas de estas operaciones en su investigación sobre el discurso periodístico y Lidia Rodríguez (2004) trabaja un esquema distinto para el análisis del *corpus* del "Habla de Monterrey".



La guerra de Reagan contra Nicaragua

El discurso político no puede ser analizado en forma aislada, como si fuera una entidad consistente y autónoma en sí misma, sino por referencia a la circulación social de discursos dentro de la cual se inscribe y respecto de la cual se autodefine y asume posiciones en una determinada coyuntura o situación histórica, esto es, dentro de un interdiscurso. El discurso político supone siempre otros discursos, responde a y está constituido por otros discursos. Por tal virtud, para entender las alocuciones de Reagan sobre la ayuda a la "contra" es necesario explorar previamente su entorno discursivo inmediato, por lo menos a partir de su campaña política y de su arribo al poder en 1981. Este entorno, que algunos han denominado "extratexto", no constituye sólo el contexto del texto político, sino que se inscribe en éste determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas.

El perfil teórico-metodológico que estaremos utilizando para el análisis de los discursos del presidente Reagan relativos a la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses contempla lo antes expuesto. Este perfil prevé la necesidad de realizar un análisis sociopolítico que nos sirva como marco de referencia para analizar e interpretar el contenido de los discursos. Como señala J.B. Thompson (1984), el estudio de la ideología es inseparable del análisis sociohistórico de las formas de dominación que los significados ayudan a mantener. De ahí que sea necesario llevar a cabo un análisis social que incluya la identificación de los contextos de acción e interacción dentro de los cuales los agentes

persiguen sus fines u objetivos. Las acciones son realizadas por agentes particulares en momentos particulares y en escenarios particulares. Como lo han dicho Goffman (1969) y Bourdieu (1990), la ubicación espacio-temporal de la acción y la interacción es vital para el análisis sociológico.

Nuestro análisis parte de un hecho indiscutible: la administración Reagan estuvo interviniendo en contra de la revolución nicaragüense, dirigiendo una guerra muy real, contrarrevolucionaria, regionalizada y de desgaste, aunque no declarada, contra Nicaragua. Dicha guerra, como señala Escurra (1983), fue integral, porque operaba simultáneamente en varios frentes: interno e internacional; económico, político e ideológico. Fue regionalizada, porque se articuló directamente con las decisiones estadounidenses relativas a El Salvador y Guatemala, así como porque los principales instrumentos políticos militares eran del área (ejército hondureño, comunidad democrática centroamericana, etcétera). Pero también fue internacionalizada, porque procedía de un Estado extrazonal, como es el norteamericano.

Desde el arribo de Reagan al poder, el gobierno sandinista se enfrentó a una política de desestabilización, auspiciada por la administración Reagan, que incluyó un amplio espectro: guerra económica, apoyo a contrarrevolucionarios, utilización de sectas religiosas, campañas de desinformación y rumores, guerra psicológica mediante las maniobras navales realizadas en las costas nicaragüenses, minado de puertos, etcétera.

El propósito de este capítulo es presentar con detalle el marco general dentro del cual se inscribió la guerra no declarada que Reagan dirigió contra Nicaragua y analizar los diferentes componentes de dicho contexto sociopolítico. Empezaremos analizando la importancia geopolítica de la región centroamericana para el gobierno de Estados Unidos. Posteriormente, examinamos la política o doctrina Reagan en relación con Centroamérica, el neoconservadurismo, la constitución de la "contra": sus orígenes y vínculos con el gobierno de Estados Unidos, el tipo de guerra que se llevó en contra del gobierno de Nicaragua (conflicto de baja intensidad) y las agresiones en el plano ideológico, económico y político de las cuales fue objeto el gobierno sandinista.

Todo lo anterior se expone con el fin específico de enmarcar el contexto sociopolítico en el que se inscriben los discursos que Reagan emitió respecto de la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses.

IMPORTANCIA GEOPOLÍTICA DE CENTROAMÉRICA PARA ESTADOS UNIDOS

Desde los inicios de mi primera administración no ha habido ninguna cuestión de política exterior que afecte más a los intereses nacionales de Estados Unidos que el conflicto en Centroamérica.¹

El mantenimiento y la reproducción de la dominación hegemónica estadounidense en Centroamérica y el Caribe implicaron para el gobierno de Estados Unidos un complejo y permanente proceso de readecuaciones de sus políticas regionales y elevados costos que sólo encuentran explicación si se atiende al interés concedido a la región. De ahí que sea necesario analizar las razones por las que dicha región cobró tanta importancia para la política exterior estadounidense. De acuerdo con José Miguel Insulza, dicha atención provino fundamentalmente de dos factores, en primer lugar:

la crisis efectiva de hegemonía provocada por el auge del movimiento revolucionario en la región y la perspectiva de que, a corto plazo, se produzcan en ella cambios políticos considerados básicos para lo que se percibe como "el interés nacional norteamericano". En segundo lugar, la determinación del gobierno de Estados Unidos de hacer de esta crisis regional –indudablemente gestada durante muchos años y basada en la maduración de procesos internos– un elemento clave del conflicto este-oeste, de la confrontación con el campo socialista, lo que ha constituido la base de su política exterior, y de convertir su solución en la primera demostración de efectividad de su nueva línea de contención (1982:222).

En la visión del gobierno de Estados Unidos, América Latina, pero sobre todo América Central, era una zona de confrontación con la Unión Soviética. No se trata de un evento que debía ser prevenido, sino de una situación de hecho, como expresó Kirpatrick, la ex vocera de la política reaganiana:

¹ Discurso de Ronald Reagan del 26 de febrero de 1986.

El deterioro de la posición de Estados Unidos en el hemisferio ha generado ya serias vulnerabilidades donde ellas antes no existían y amenaza con enfrentar a este país con la necesidad, sin precedente, de defenderse contra un anillo de bases soviéticas en y alrededor de nuestras fronteras al sur y al este (1981:29).

Por las razones antes mencionadas, Centroamérica y el Caribe pasaron a formar parte de una región prioritaria en la estrategia de Estados Unidos. De ahí que, como señala Insulza, el gobierno estadounidense haya actuado ante la crisis centroamericana en dos sentidos principales:

a) Tratando de regionalizar el conflicto en su conjunto, en la medida en que cada país es visto como una pieza de un juego movido por un actor principal: Cuba y Nicaragua eran elementos útiles para la promoción de la subversión en El Salvador y otros países. Al mismo tiempo, resucitando la antigua "teoría del dominó", la caída de la dictadura salvadoreña era percibida como el primer paso para la conquista de Honduras, Guatemala y, posteriormente, Costa Rica y México.

b) Privilegiando las cuestiones estratégicas por sobre las consideraciones políticas, económicas y sociales. Estados Unidos sabía que la solución a los problemas sociales, económicos y políticos en los países de la región serviría a largo plazo a su propio interés; sin embargo, dio prioridad a las acciones encaminadas a detener el involucramiento del bloque comunista en la región. El asunto fue convertido claramente en un elemento del conflicto este-oeste (1982).

Durante la administración Reagan, la agresividad soviética era, para Reagan y sus colaboradores, el fruto natural de la debilidad de la política exterior y de defensa norteamericana, que permitió de modo sistemático, a partir de los años sesenta, que la Unión Soviética promoviera todas las crisis regionales y les sacara partido, tornándose cada vez más amenazante. La respuesta a esta amenaza debía ser el rearme norteamericano, la recuperación de su superioridad militar, la rearticulación del bloque occidental y, sobre todo, la disposición de demostrar en cada región del mundo la capacidad y voluntad de Estados Unidos de enfrentar la amenaza, haciendo pesar su fuerza allí donde sus aliados regionales se encontraran en peligro.

La visión de Centroamérica y la Cuenca del Caribe como un elemento del conflicto este-oeste no era nueva, ni exclusiva de los neoconservadores norteamericanos. Está enraizada en la tradición de lo que se considera como "el interés nacional norteamericano en la región" y en la interpretación que esta tradición recibió a partir de la segunda posguerra. Al seguir los lineamientos de esta visión, la administración Reagan sostenía que debía inmiscuirse en los procesos revolucionarios con el objeto de evitar nuevas victorias del bloque soviético en el conflicto este-oeste. Pero, como señala Heraldo Muñoz, esta justificación correspondía a una profecía autocumplida:

Estados Unidos entra en conflicto y procura aislar a los países revolucionarios, obligándolos así a entablar relaciones políticas alternativas; posteriormente, los nuevos vínculos son usados como la explicación para una política intervencionista decidida por Washington con mucha anterioridad (1985:20).

Un primer elemento constante en la política norteamericana hacia la región es que ésta era considerada como un área exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a sus intereses de seguridad y sometida a su hegemonía política, económica y militar. Desde la formulación de la doctrina Monroe (1822), y más efectivamente desde los comienzos de la expansión imperial y a fines del siglo XIX, Estados Unidos nunca ha cuestionado, o permitido que se cuestione, su supuesto derecho como potencia dominante en el área, recurriendo incluso a la intervención militar directa cuando han sucedido hechos internos o externos que parecen constituir una amenaza a sus intereses.

La política latinoamericana de Reagan procuró revertir el curso de la historia tratando de reinstaurar la hegemonía norteamericana en el hemisferio, fundamentalmente por medio de métodos intervencionistas, propios de la Guerra Fría, aplicados principalmente en Centroamérica y el Caribe. El fundamento permanente de la pretensión hegemónica es la tantas veces remarcada necesidad de proteger su seguridad, defendiendo la zona adyacente a sus límites sur y oeste. La doctrina Monroe definió como amenaza a la seguridad de Estados Unidos "cualquier intento (de una potencia externa) de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio" (Insulza, 1982:222). A

partir de entonces, los intereses permanentes de seguridad de Estados Unidos en la región de Centroamérica y el Caribe han sido asociados a dos riesgos probables: la presencia de potencias externas hostiles y la inestabilidad que pueden generar regímenes que, asociándose a esas potencias o pretendiendo una mayor independencia, cuestionen la hegemonía norteamericana.

Como señala Gorostiaga, "la voluntad hegemónica no sólo pretende aplastar lo que ellos consideran "una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos en la región", sino lo que visualizan como parte de un proceso que afectaría los intereses vitales de un imperio que quiere ser imperio aunque no tenga las condiciones excepcionales para serlo".² Por tanto, habría que reconocer que Nicaragua y Centroamérica eran una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos si ésta era definida en términos globales e imperiales. Como esta pretensión hegemónica no tenía ninguna legitimidad internacional, la administración Reagan la encubrió bajo un marco legitimado de confrontación este-oeste (Gorostiaga, 1985).

Este encubrimiento ideológico presentaba a Centroamérica como la punta de lanza de avance del "Evil Empire". En Centroamérica se pretendió establecer la línea de control para todo este fenómeno tercermundista. En esta región, por lo tanto, se jugaba la credibilidad de la presuposición hegemónica de Estados Unidos. El intento de la administración Reagan de recuperar la hegemonía global ubicaba el conflicto en su propio "patio trasero", agudizaba la confrontación y hacía prever una prolongación del conflicto, ya que lo que se jugaba no eran temas ni nacionales ni regionales, sino una problemática internacional (Gorostiaga, 1985:7).

Más allá de Centroamérica, la administración Reagan procuró realinear el hemisferio como si existiese una afinidad natural entre los intereses de seguridad de Estados Unidos y los de América Latina. Pero este supuesto desconocía la existencia de dos factores importantes. En primer lugar, la defensa de los intereses norteamericanos se estaba llevando a cabo en territorio latinoamericano, por lo que en muchas instancias había conducido a la guerra, a la muerte de la población civil, a perturbaciones económicas y al armamentismo. En segundo término, las naciones de América Latina tienen también intereses de

² Aunque a partir de la caída del socialismo, piensen que sí.

seguridad que defender, los cuales han sido tradicionalmente postergados o menospreciados por Washington (Muñoz, 1985:19).

Desde el punto de vista de las concepciones de seguridad de Estados Unidos, el proceso que se abrió en la región de Centroamérica y el Caribe a partir de la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua constituyó una segunda crisis de su posición hegemónica (la primera fue la Revolución Cubana). De ahí que el gobierno de Reagan hizo todo lo posible por no permitir en Nicaragua la existencia de un gobierno revolucionario que enfrentara abiertamente al imperialismo, ya que eso cuestionaba altamente su posición hegemónica.

El análisis neoconservador de la administración Reagan de la situación en Centroamérica no constituyó, una nueva doctrina de seguridad, sino una lectura interesada de los hechos que pretendía fundar la intervención en la más antigua tradición hegemónica estadounidense.

Son varios los argumentos que manejó públicamente la administración Reagan en relación con la importancia geopolítica de la región para la seguridad de Estados Unidos. A continuación mencionaremos los más utilizados.

Desde el punto de vista *económico*, Centroamérica y la cuenca del Caribe eran y siguen siendo consideradas de interés vital para Estados Unidos por dos razones: *a)* constituyen una ruta marítima por la cual pasa una gran parte de las importaciones de petróleo, así como el tránsito obligado del comercio norteamericano hacia el sur; hacia y desde el Canal de Panamá; *b)* de la región proviene una serie de materias primas vitales para el funcionamiento de la economía de este país.³

Desde el punto de vista *estratégico*, la región es escenario de un conjunto de acciones militares y de inteligencia vinculadas a la política global de Estados Unidos. Dichas acciones consisten en la conformación de una red de puestos de escucha e instalaciones para controlar actividades marinas en el Caribe y el Atlántico, así como de bases de comunicación, seguimiento, mantenimiento y navegación. La posibilidad de pérdida de esas bases no es la preocupación central de Estados Unidos en este plano sino, más bien, la eventualidad de que éstas

³ Es necesario señalar, sin embargo, que la actividad económica relevante del área se concentra sólo en algunos países (México, Venezuela y Jamaica), ninguno de los cuales estuvo amenazado por la inestabilidad de la situación.

pierdan utilidad o se vean amenazadas por la existencia de instalaciones similares de otras potencias.

Desde el punto de vista *político*, la preocupación norteamericana surge del riesgo de que la situación política, social y económica de los países de la región genere la posibilidad del establecimiento de regímenes "antinorteamericanos". Además de la probabilidad de que esos regímenes sirvieran de base a la Unión Soviética, estaba involucrada también una cuestión de prestigio global. Si Estados Unidos perdía preeminencia en la región, esto hubiera sido interpretado como un indicador de debilidad norteamericana.

La inserción prioritaria de los países del Istmo en el diseño global de los planes gubernamentales para América Latina responde, más que a consideraciones económicas, a una visión geopolítica en la que ocupa un lugar fundamental el argumento de la seguridad nacional estadounidense. Los intereses de seguridad de Estados Unidos han sido puestos, por el propio actor, en el centro del conflicto que ha vivido la región. Además, como en ningún otro caso, estos intereses eran explícitos y fueron proclamados por todas las autoridades de gobierno, por una comisión presidencial (la Comisión Kissinger), por numerosos paneles de especialistas y por una gran cantidad de monografías sobre el tema (Insulza, 1985:35).

Los anteriores gobiernos de Estados Unidos, en especial las administraciones de Carter y Reagan, argumentaron insistentemente que Centroamérica se había convertido en una región de alta sensibilidad y peligro para los intereses de este país, debido al siguiente conjunto de elementos: *a)* la cercanía geográfica de Centroamérica con su territorio nacional; *b)* la proximidad de la región con el Mar Caribe, una de las principales rutas oceánicas para los intercambios comerciales, para el abastecimiento estratégico (fundamentalmente de petróleo) y para la movilidad militar norteamericana; *c)* su tradicional condición de "patio trasero", que continuamente reproduce la disponibilidad de sus gobiernos para alinearse con las políticas imperialistas en los diversos foros internacionales; *d)* su potencial capacidad para irradiar a los vecinos inmediatos, mediante el llamado "efecto dominó"; *e)* su ubicación geográfica central y *f)* sus recurrentes crisis y conflictos.

Sin embargo, como señalaba Tucker, "no es la seguridad de las vías marítimas, ni la perspectiva de una inundación de refugiados a este país, o el peligro para la estabilidad de México, lo que está en juego en

definitiva en América Central es la credibilidad del poder de Estados Unidos" (citado en Insulza, 1985:36).

Varios investigadores han coincidido en que más que un interés geopolítico en la región y una preocupación por la seguridad nacional, lo que movía a la administración Reagan en su política hacia Centroamérica y el Caribe era la posibilidad de utilizar los casos de Nicaragua y El Salvador como experiencias con un alto "efecto-demostración" para el conjunto del Tercer Mundo; finalmente, lo que se estaba jugando en Centroamérica era la credibilidad de la Doctrina Reagan.⁴

Para poder describir con más precisión lo que fue la Doctrina Reagan consideramos importante, primeramente, hacer un breve recuento sobre lo que es el neoconservadurismo y las implicaciones que este movimiento tuvo en el triunfo de Ronald Reagan.

LA DOCTRINA REAGAN Y SUS REPERCUSIONES EN CENTROAMÉRICA

Para poder entender y analizar los discursos de Reagan sobre la ayuda a los "contras", que constituyen nuestro *corpus* de análisis, consideramos necesario explicar, a grandes rasgos, en qué consistió la doctrina Reagan tal y como fue concebida por quienes la diseñaron e implementaron, así como también la forma en que dicha doctrina fue aplicada y afectó a los países de Centroamérica y el Caribe y más concretamente a Nicaragua.

Desde los inicios de la Administración Reagan, específicamente desde su campaña electoral, se empezaron a delinear los fundamentos de la doctrina Reagan. En el famoso *Documento Santa Fe* se muestra claramente la preocupación central de ese momento: ofrecer una política exterior integral y global que le devolviera a Estados Unidos su carácter de potencia mundial y de superioridad ante la Unión Soviética. La comisión que elaboró este documento lo expresaba de la siguiente manera: "La falta de habilidad para proteger nuestros valores y creencias fundamentales nos ha llevado a que la propia existencia de la república esté en peligro... es hora de tomar la iniciativa. Una política

⁴ Véanse los artículos de José Miguel Insulza, los de Heraldo Muñoz y los de Xavier Gorostiaga, antes citados.

exterior integral y global es esencial".⁵ El documento continúa con un análisis de la importancia de los conflictos dentro de Asia, África y sobre todo, América Latina, proponiendo líneas para el desarrollo de una política de enfrentamiento.

Como señala W. Bode, el término "doctrina Reagan" empezó a ser aplicado en la primera administración a varios aspectos de su política exterior que tenían en común el tema de "predominar" en competencia militar y política con la Unión Soviética. Un análisis de noticias en el *New York Times*, en el otoño de 1982, señaló que "como los oficiales de la administración explican la teoría de predominar, ésta significa empujar la influencia rusa hacia dentro de las fronteras de la Unión Soviética, con la presión, combinada de armamento militar y con medidas diplomáticas, económicas y de propaganda" (citado en Bode, 1986:21).

Sin embargo, en los primeros años de la administración la frase "doctrina Reagan" no tenía un significado muy preciso. No fue sino hasta la segunda administración que el gobierno de Reagan desarrolló esta doctrina con más elocuencia. El presidente hizo una alusión importante sobre el apoyo a los "combatientes de la libertad" en su discurso del Estado de la Unión en febrero de 1985. A partir de ahí, la doctrina Reagan pasó a significar algo muy específico: el apoyo americano a la revolución anticomunista, como pieza central de la política revisada y revitalizada de contención. También, una semana antes, el secretario Shultz, al dirigirse al Comité de Relaciones Extranjeras del Senado comentó: "la experiencia nos muestra que no podemos impedir o deshacer los usurpamientos soviéticos sino ayudando de una manera u otra a aquellos que están resistiendo directamente en el campo".

Algunos días después Shultz, quien surgió como el protagonista principal de la doctrina Reagan en la administración, dio una clara exposición de ésta en su discurso ante El Club de la Comunidad en San Francisco citando los 200 años de historia estadounidense de apoyo a "aquellos que en el mundo luchan por la libertad y la independencia", y afirmó que los estadounidenses tienen una "responsabilidad moral" de aceptar el liderazgo en el Mundo Libre incluyendo el apoyo

⁵ Comité de Santa Fe. "Una nueva política interamericana para los años 80", *Estudios*, número. 78, Uruguay, marzo de 1981.

a "la gente que ha tomado la decisión de levantarse y pelear en lugar de ver sus culturas y su libertades calladamente borradas". Incluyó también uno de los principios fundamentales de la doctrina: que el apoyo no solamente deber ser dado por simpatía por la democracia y la libertad sino también, en muchos casos, por el interés de la seguridad nacional (el argumento de argumentos) (citado en Bode, 1986:22).

De estos comentarios y algunos otros, podemos inferir que la doctrina Reagan surgió como algo más que una expresión moral y diplomática de apoyo a los luchadores de la libertad que estaban resistiendo la fuerza militar soviética y la represión ejercida directamente por los soviéticos.

Los elementos fundamentales de la doctrina Reagan de acuerdo con Bode eran: 1) un claro respaldo a la victoria de los valores democráticos del mundo entero; 2) el apoyo (de diferentes maneras) a las fuerzas de los combatientes de la libertad que luchaban por derrocar el poderío marxista; 3) una determinación de desenmascarar la agresión subversiva para así identificar la nación que estaba detrás de los ataques violentos y mantenerla en mente para la agresión; 4) así como la afirmación de los derechos americanos bajo las leyes internacionales del uso de fuerza unilateralmente en casos de autodefensa (1986:22). Como señala Krauthammer (1986), los elementos eran simples: revolución anticomunista como una táctica; la contención como estrategia y la libertad como razonamiento (*rationale*).

Según Bode (1986), las ventajas estratégicas, militares y económicas que recibía Estados Unidos por el apoyo a los movimientos de resistencia en Estados clientes de la Unión Soviética por sí solas no validaban la doctrina Reagan. Ésta se apoyaba también en principios morales de la universalidad de los derechos humanos y la libertad de opción humana, valores que están integrados al *ethos* americano. También ofrecía una contraestrategia en el terreno de guerra escogido por la Unión Soviética.

Los objetivos de la doctrina Reagan

En una Reunión General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de octubre de 1985, Reagan señaló que el objetivo de la política norteamericana era "la eliminación de la presencia militar extranjera y

la restricción del flujo de armas a las naciones en conflicto donde las guerras eran la consecuencia de una ideología impuesta...". Este objetivo, en lo posible, debía ser alcanzado por un "proceso de paz regional" que empezaba con negociaciones entre las partes en conflicto, pero como se señalaba "hasta que estas negociaciones resulten en un progreso definitivo, el apoyo de los Estados Unidos a las fuerzas democráticas de resistencia no cesará" (citado en Bode, 1986:25). Este objetivo, como señala Bode, era táctico: aislar el campo de batalla. La finalidad inferida de la cita anterior y vertida en otros pronunciamientos de la administración, no era precisamente la victoria para las fuerzas democráticas de resistencia, sino más bien el derrocamiento de los gobiernos contra los cuales luchaban esas fuerzas. Otro objetivo político también importante era demostrar a las naciones que el comunismo no era, como lo propagaban los soviéticos, la "ola del futuro" y que era falsa la afirmación de que una vez que el régimen comunista se instalaba esto no era reversible.

Las prioridades de la doctrina Reagan

Aunque los objetivos básicos de la doctrina Reagan eran más o menos claros, sus prioridades no estaban especificadas. La administración alababa a los movimientos de resistencia en Afganistán, Camboya, Etiopía, Angola y Nicaragua, pero daba muy poca indicación de la escala de urgencia de asistencia que merecían esos movimientos. Sin embargo, de los principios antes mencionados se pueden inferir las siguientes prioridades:

1. Las áreas en las que los intereses vitales de seguridad de Estados Unidos están en peligro. De acuerdo con la lógica de la administración Reagan, Nicaragua era un claro ejemplo de este criterio porque amenazaba sus líneas marítimas de comunicación, y por el peligro de que la insurgencia fuera dirigida a otros países de Centroamérica y México (el famoso efecto dominó).
2. Los clientes más vulnerables de la Unión Soviética, no solamente de acuerdo con principios de economía de fuerza sino también en consideración de las implicaciones psicológicas de una clara derrota de la Unión Soviética en el Tercer Mundo.

3. Las arenas conflictivas que implican vulnerabilidades de la Unión Soviética propiamente. Por ejemplo, Afganistán representaba tal arena de conflicto.

Las estrategias de la doctrina Reagan

La diplomacia fue una estrategia utilizada en la política de Estados Unidos en general, y en la administración Reagan en particular, para implementar su política exterior. Como Shultz expresó: "Los Estados Unidos siempre buscan una solución política a los problemas". Según Bode, si el uso de la fuerza debe de permanecer como su último recurso, entonces un objetivo importante de la diplomacia debe ser el conservar esa opción. "La determinación crítica de cuando una solución política ya no es posible, y el empleo de la fuerza es esencial en el logro de nuestros objetivos y requiere un juicio duro de los prospectos de las negociaciones" (Shultz, citado en Bode, 1986:26). Sin embargo, el vocablo "negociación" tenía un significado muy específico en el discurso de la administración Reagan, éste significaba que la otra parte tenía que aceptar el tipo de solución que Estados Unidos proponía.

Como lo sintetiza Bode(1986), la doctrina se apoyaba en los principios estratégicos de objetividad, ofensiva, economía de fuerza y manejo. Pero también señala que aún en 1986 la doctrina enfrentaba ciertas ambigüedades y obstáculos, principalmente en lo que concernía al consenso doméstico necesario y las debilidades de las capacidades de implementación.

La doctrina Reagan y Centroamérica

La administración Reagan conceptualizó la situación Centroamericana como un problema de la Guerra Fría. Esta caracterización de la crisis centroamericana como parte del conflicto este-oeste fue el resultado de la convicción de la administración Reagan de que la política liberal de derechos humanos del ex presidente Carter desestabilizó la región. Para Reagan, la situación que enfrentó al tomar el poder reflejaba una pérdida de control en la "retaguardia" de su país y un deterioro de su poder, el cual podría ser revertido al ejercer la voluntad.

Sin embargo, en dicha conceptualización, como señala Vaky (1984), la administración Reagan se centró en una sola dimensión: la seguridad de Estados Unidos e ignoró casi por completo la naturaleza propia de la región y los diferentes conflictos internos que la acosaban, los cuales surgen de la inequidad de los sistemas políticos y sociales, de una larga y amarga historia de injusticia, de pobreza, brutalidad y represión.

Al principio la retórica era simple, directa y beligerante. Conceptualmente la administración se enfocó en El Salvador como cuestión central, y la definió como "el campo de batalla" en el que la línea contra el comunismo tenía que ser dibujada. Mientras que los críticos suscitaban la analogía con Vietnam, la administración veía la analogía con Grecia en el periodo 1945-1948.⁶ Los derechos humanos fueron puestos como segunda prioridad y combatir el terrorismo y la amenaza marxista-leninista fueron señalados como prioritarios.

Gradualmente, la formulación retórica de su política fue cambiando de una sola cuestión de seguridad a cuatro objetivos delineados por el presidente Reagan en su discurso a la sesión conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983: *a*) apoyar la democracia, reforma y libertad; *b*) apoyar el desarrollo económico; *c*) confrontar la amenaza militar de Cuba y Nicaragua con el apoyo a la seguridad de naciones amenazadas y *d*) apoyar el diálogo entre negociaciones.

Como sugiere Vaky, mientras que los cuatro objetivos de la política de la administración representaban una formulación ideal que satisfacía múltiples intereses, éstos eran objetivos "no operacionales". La administración Reagan no proporcionaba ni una guía operacional de cómo lograr los objetivos, ni los criterios por lo cuales se pudieran comparar opciones alternativas (1984:236).

Ya hemos señalado que el argumento favorito de la política exterior de la administración Reagan en relación con Centroamérica fue su dimensión de seguridad nacional. Pero términos como "interés vital" y "amenaza a la seguridad" fueron utilizados libremente sin ninguna precisión, casi como palabras claves.

El presidente y las figuras más importantes de la política exterior de la administración manifestaron repetidamente que Centroamérica era vital para sus intereses de seguridad: "La seguridad nacional de

⁶ Esto se puede verificar fácilmente en sus discursos donde dicha analogía está presente, por ejemplo, el discurso del 16 de marzo de 1986.

todas las Américas está en juego en Centroamérica". "Tenemos un interés vital, un deber moral y una responsabilidad solemne".

Literalmente, un "interés vital" es uno en que la sobrevivencia de una nación depende. Sin embargo, no es ese el sentido que la administración Reagan le dio. *Vital* fue una palabra clave para ganar el apoyo público y del Congreso sin tener que proporcionar un análisis que lo apoyara. De hecho, en esta lógica, todo país en el que surjan conflictos que amenacen el orden social establecido, se convierte en candidato a integrar la lista de los intereses vitales y prioritarios de Estados Unidos.

La afirmación de la administración de que Centroamérica era vital para la seguridad de Estados Unidos fue defendida con tres argumentos: a) la credibilidad, b) la teoría del dominó y c) la protección de la "retaguardia" estadounidense.

El argumento de la credibilidad afirma que Centroamérica es el "traspacio" de Estados Unidos y una esfera de influencia inmediata; se espera que las superpotencias controlen cuestiones en esas esferas de influencia; por lo tanto, las "imperfecciones" tales como Nicaragua, pueden ser vistas como una pérdida de poder y como una señal de debilidad, que desalentaría a los amigos americanos y alentaría a los adversarios. Como lo describió Reagan:

¿Si Centroamérica cayera cuáles serían las consecuencias de nuestra posición para Asia, Europa, y las alianzas como la OTAN? ¿Si los Estados Unidos no pueden responder a amenazas cercanas a nuestras fronteras, por qué van a creer los europeos y los asiáticos, que nos conciernen seriamente las amenazas contra ellos?⁷

El argumento de credibilidad se basa esencialmente en juicios subjetivos. De hecho plantea que lo que en realidad importa es cómo son vistas las cosas por los otros. La percepción de los otros sobre la resolución, voluntad o poder de Estados Unidos es el punto clave.

La segunda gran explicación de por qué Centroamérica era vital para Estados Unidos es la *teoría del dominó*. La administración Reagan afirmó continuamente que si no se detenía la amenaza comunista en Nicaragua ésta se movería rápidamente hacia Honduras, Guatemala,

⁷ Discurso ante el Congreso, abril 27, 1983.

México y a Estados Unidos. La falla en el argumento del dominó es que éste era presentado como si funcionara automáticamente. Lo que pasa en un país, obviamente influye en lo que pasa en otro, pero cuánto, en qué forma y con qué resultados, depende de las circunstancias. El proceso no es automático, especialmente en lo que concierne a países con muy diferentes historias, condiciones, fuerzas y debilidades.

La tercera explicación de los intereses de seguridad en el área de Centroamérica era que ésta constituye la *retaguardia estratégica* de Estados Unidos. El argumento es que antes Estados Unidos habían tenido una Centroamérica bastante segura; sin embargo, por otro lado, la influencia soviético-cubana en el istmo amenazaba su retaguardia estratégica y, a menos que esta región fuera limpiada, Estados Unidos tendría que dedicar recursos militares y otros para contener la cabeza de playa.

La visión de la administración Reagan de lo que consideraba como intereses de seguridad, y lo que se requería para defenderlos, llevó a Reagan a la presuposición de que Estados Unidos debía ejercer una fuerza dominante en lo que denominan su "traspatio" y, por tanto, sus acciones fueron encaminadas específicamente contra Centroamérica, ignorando o dejando a un lado otros problemas esenciales que Estados Unidos enfrentaba en esos momentos.

Todas estas percepciones y premisas predispusieron a la administración a visualizar a Centroamérica como un juego de suma cero y le alejaron de la estrategia de negociación, a pesar de la afirmación retórica del apoyo al "diálogo y a la negociación".

EL NEOCONSERVADURISMO

La amplia victoria electoral de Ronald Reagan puso de manifiesto, dramáticamente, los alcances del proceso de radicalización del electorado estadounidense. El triunfo de un candidato conservador, e incluso abiertamente reaccionario en algunas materias, no fue un suceso inédito en la política estadounidense. Sin embargo, representó un fenómeno mucho más complejo y rico en significados que el cíclico desplazamiento del clima de opinión estadounidense. Por eso, como señala Borón (1981), es necesaria una interpretación cabal de la problemática para situarlo en el marco de la crisis integral por la que atravesaba Estados Unidos: crisis económica, política, ideológica, militar

y de hegemonía internacional, de cuyas entrañas surgió con fuerza una corriente de pensamiento capaz de articular un discurso político y un proyecto global eficaces para luchar contra los restos del liberalismo estatista, en boga desde los tiempos de Franklin D. Roosevelt (y en ese momento en completa bancarrota). Esta corriente es el neoconservadurismo, "nueva versión del pensamiento burgués que procura dar una respuesta totalizante frente a una crisis que ataca los cimientos mismos de la formación social estadounidense y cuya gravedad ha precipitado la obsolescencia del viejo liberalismo" (Borón, 1981:31).

Antes de desarrollar este tema consideramos pertinente señalar los rasgos fundamentales de la orientación filosófica del pensamiento conservador (en la tradición anglosajona) con la finalidad de que esto sirva de marco para las observaciones que se harán en torno al neoconservadurismo.

1. Una primera cuestión que queremos resaltar es que la naturaleza y complejidad del pensamiento conservador son tales que desafían todo análisis o definición simple; por lo que, esta breve exposición sólo tratará de exponer la esencia del conservadurismo. Para eso retomamos el esquema de Harbour a partir del cual presenta las creencias más importantes que pueden encontrarse en esta corriente de pensamiento (1985:11-19). El conservadurismo comienza con una visión peculiar del universo y del hombre. Generalmente, los conservadores aceptan lo que puede designarse como el principio cosmológico del pensamiento conservador. Según éste, Dios está en el centro de todas las cosas; es el fundamento divino de toda existencia. Dios, y no el hombre, es la medida de todas las cosas.
2. El conservador considera a la naturaleza humana como parte fija del ordenamiento cosmológico de las cosas. Sostiene que la consideración de ésta es importante para pensar sobre la política y que una teoría política válida debe basarse en una consideración adecuada de dicha naturaleza.
3. Estrechamente unida a la concepción anterior está la creencia en una suerte de ordenamiento moral absoluto del universo. Esto conduce a lo que algunos han denominado "el humanismo teocéntrico"; se trata de una teoría moral general que considera a la persona desde la perspectiva espiritual.

4. Desde el punto de vista de la teoría política, lo más importante es observar, respecto de la visión conservadora, acerca de la naturaleza humana, la cual pone límites a la importancia y el alcance de la política; a lo que el gobierno puede hacer con la condición humana. Se trata de la visión extremadamente antiutópica acerca de lo posible e imposible en política. El conservador duda de la capacidad del hombre para reorganizar la sociedad de acuerdo con las diversas visiones sobre lo que debe ser.
5. Asociada con el antiutopismo conservador está la tendencia pragmática que determina su modo de pensar la política. Al evaluar diferentes propuestas políticas, el conservador subraya considerablemente las implicaciones prácticas y las circunstancias históricas y empíricas que debe afrontar quien toma decisiones. La creencia conservadora en las limitaciones de la razón humana, en la incapacidad del hombre para reorganizar la sociedad de acuerdo con visiones utópicas, conduce al conservador a rechazar la revolución como estrategia para producir una gran recreación del hombre y la sociedad.
6. Sin embargo, mientras señala las limitaciones de la razón humana cuando se trata de cuestiones políticas, el conservador plantea considerables exigencias a la misma cuando se trata de cuestiones filosóficas. Defiende la filosofía clásica y la tradición del pensamiento judeo-cristiano frente a los ataques del racionalismo y el positivismo.
7. La creencia en que la existencia del hombre y la sociedad está fundada en Dios, conduce al conservador a afirmar que el reconocimiento de esa verdad dentro de la vida del individuo y de la sociedad es esencial para el adecuado ordenamiento de ambos. El principio cosmológico del pensamiento conservador lleva así a la máxima sociológica fundamental de esta corriente: la religión como un requerimiento esencial de la buena sociedad.
8. La importancia conferida al orden en la sociedad obliga al conservador a comprometerse con la cuestión política referida al problema de quién debe gobernar. El conservador debe mostrar cómo organizar la vida política de la sociedad para proteger sus valores básicos. Hay una fuerte orientación elitista en la respuesta conservadora a la mencionada cuestión, que es de larga data. Generalmente, los conservadores afirman que sólo los individuos

más calificados, pertenecientes a una aristocracia natural, deben conducir una sociedad.

9. Por último, los conservadores desarrollan una teoría que, en lo que hace a la estructura social, favorece el localismo, las relaciones sociales en pequeña escala, y la descentralización de las instituciones políticas.

De acuerdo con Harbour (1985:11-12), al conceptuar al conservadurismo tomando en cuenta los puntos anteriores evita caer en la tendencia de definir al conservadurismo exclusivamente como adherente al orden social establecido y como opositor a los cambios fundamentales de un sistema social. Conceptualizar al conservadurismo en términos de preservación del orden social impide discernir el real sentido del desafío planteado al liberalismo estadounidense a partir de la elección de Ronald Reagan para la presidencia en 1980.

Fue precisamente la ideología de una época en crisis, junto con todas las variantes del conservadurismo, lo que logró articular un discurso justificador de la sociedad capitalista y suministró muchas de las "nuevas ideas" con las que el gobierno de Reagan prometió resolver los grandes problemas de la sociedad estadounidense.

Dentro de los cambios que condujeron a la filosofía neoconservadora, Emmerich menciona los siguientes: la nueva crisis del capitalismo que a principios de los setenta puso fin a la larga onda de prosperidad, basada en la aplicación de políticas expansionistas keynesianas, en la construcción de un Estado benefactor que atenuó las luchas de clases y el crecimiento del consumo de masas, del cual disfrutaron durante la Posguerra los países capitalistas avanzados, en especial Estados Unidos. La crisis fue adjudicada al crecimiento del gasto y al déficit fiscal, a la indiscriminada beneficencia social, a la exagerada reglamentación estatal de la actividad económica y al desproporcionado crecimiento de los salarios respecto de la productividad, todo lo cual, junto con el alza de los precios del petróleo dispuesta por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), habría originado las tensiones inflacionarias y erosionado la rentabilidad o tasa de ganancia empresarial (1987:6).

En Estados Unidos, esta crisis económica se combinó con elementos de índole política (la derrota en Vietnam, los escándalos Agnew y Watergate, los triunfos revolucionarios en Irán y Nicaragua, la incorpo-

ración de Afganistán a la órbita soviética) para producir en la opinión pública el sentimiento de que el país estaba perdiendo la supremacía mundial, y de que tal pérdida obedecía esencialmente a la debilidad moral del liderazgo y del propio pueblo estadounidense.

El demócrata James Carter derrocó a los republicanos en las elecciones de 1976 con la promesa de restaurar la moralidad, la credibilidad y la justicia en la política interior y exterior estadounidense. Pero, Carter no logró superar la crisis económica, y su política exterior mostró "debilidad" frente a la Unión Soviética y aun frente a potencias menores como Libia, Irán e incluso Nicaragua.

Por eso, en 1980 el electorado se volcó hacia el republicano Ronald Reagan quien inspirado en un claro conservadurismo, prometió restaurar, con el "gran garrote" en la mano, el lugar que Estados Unidos nunca debía haber perdido en el concierto mundial. Además, no se debe olvidar que la elección de Reagan se vinculó con los más o menos simultáneos triunfos electorales de candidatos conservadores en otros países (Thatcher en el Reino Unido, Clark en Canadá, Begin en Israel) que representaron serios y, bien delineados, esfuerzos para desmontar el Estado benefactor y toda la regulación social surgida de la Posguerra, como principal forma de respuesta a la crisis del capitalismo. Fue ante este panorama que el neoconservadurismo pudo imponer su retórica, su lenguaje y sus temas entre los intelectuales y la clase política de Estados Unidos.

Ahora, pasaremos a describir a los grupos conservadores, tanto tradicionales como los surgidos más recientemente, que se han desarrollado dentro del consenso liberal y que actualmente desempeñan un papel cada vez más importante. Dentro del amplio movimiento neoderrechista estadounidense pueden distinguirse diversas orientaciones, no siempre coincidentes ni coherentes, muchas veces opuestas entre sí, a las que Reagan supo aglutinar para construirse una sólida mayoría electoral. De acuerdo con Gustavo E. Emmerich (1987:6-8), las principales tendencias que conforman la corriente neoconservadora son las siguientes:

La nueva derecha (propia mente dicha)

La *nueva derecha*, en Estados Unidos, se desarrolló como una corriente de opinión política y cultural a finales de los sesenta, principios de los

setenta, con anterioridad al logro de una coherencia organizativa alcanzada en 1974. Llama la atención que dicho movimiento orgullosamente reclame para sí el apelativo de *nueva derecha*. Con ello indica su intención de pasar a la ofensiva ideológica y distanciarse de la vergonzante "derecha tradicional" que nunca se atrevió a plantear claramente sus objetivos. El término *nueva derecha* hace referencia tanto a dicha corriente de opinión como a la red organizativa que fue estructurada y a la cual dotó de objetivos estratégicos y coherencia lógica.

Como señala Allen Hunter (1981:1751), se le denomina *nueva derecha* por dos cualidades principales: a) por un mayor pragmatismo y mayor ambición de poder que la vieja derecha y b) por poner más énfasis en la temática social.

Su principal exponente es el publirrelacionista Richard A. Viguerie, quien fundó la Richard Viguerie Company (RAVCO), una empresa que utiliza la correspondencia directa para distribuir propaganda, recolectar fondos y movilizar electores para presionar —también por vía postal— a sus representantes en el Congreso. Desde su centro de operaciones en Fall Church, Virginia, la RAVCO elabora por computadora y envía por correo mensajes especializados y "personalizados" a listas seleccionadas entre los 20 millones de ciudadanos que tienen sus registros; cobra por ello sustanciosas comisiones que han hecho la fortuna de Viguerie.

Sobre la base de su empresa y su amplia red de comunicación postal, Viguerie ha montado el movimiento de opinión conocido específicamente como *nueva derecha*, cuyas ideas centrales son la exaltación de una belicosa política de Guerra Fría, el "adelgazamiento" del Estado y la defensa a ultranza de la familia, la propiedad, la religión y los tradicionales valores "*wasp*" (del "blanco, anglosajón, protestante").

J. Falwell aclara que el propio Viguerie utiliza el término *nueva derecha* para designar a

[...] aquellos ciudadanos moralistas que deben congregarse y hacerse escuchar; aquellos que ... ha denominado la columna vertebral de nuestro país; aquellos ciudadanos que se declaran en favor de la familia, la moral, la vida y lo americano; que gozan de integridad y depositan su fe en el trabajo arduo, aquellos que han jurado fidelidad a la bandera y orgullosamente cantan nuestro himno nacional. América se construyó sobre la base de la fe en Dios, la integridad y el trabajo arduo (Falwell, citado en Hunter, 1981:1767).

Sus temas fundamentales de debate son las cuestiones relacionadas a la vida familiar, la sexualidad, el lugar de la mujer en la sociedad, la raza, la religión, la calidad de los servicios públicos, etcétera. Como señala Weyrich: "hablamos de temas que interesan a la gente, como el control de armas, el aborto, los impuestos, el crimen. Sí, son asuntos de orden emocional, pero hablar de ellos da mejores resultados que hablar de la formación del capital" (Weyrich, 1979).

La ideología de la nueva derecha, como señala Hunter, es flexible y pequeño burguesa. Es flexible puesto que busca unificar en un solo bloque a gente procedente de diversos estratos sociales. Es pequeño burguesa, porque su base principal la constituyen los estratos medios y porque sus propuestas buscan oponer entre sí a los extremos de las amplias capas medias. Así se apela a los intereses de los pequeños empresarios en oposición a la intervención estatal y a los intereses de la gran empresa. A los miembros de la clase trabajadora blanca que gozan de un empleo permanente se les convoca en contra de los trabajadores mal remunerados, empleados no permanentes y segmentos de color (1981:1767).

También, entre los líderes de la nueva derecha se encuentra Paul Weyrich (ya antes mencionado), fundador del Comité por la Supervivencia de un Congreso Libre (*Committee for the Survival of a Free Congress*), organización de acción política que, siendo una de las más recientes, es la que mayor éxito ha tenido. Weyrich es el mejor estratega y coordinador del desarrollo de la nueva derecha. Con dinero de Joseph Coors, fundó en 1973 la *Fundación Heritage*, fuente ideológica de la nueva derecha.

La derecha religiosa

La derecha religiosa comparte los valores básicos de la nueva derecha, pero sus prioridades son diferentes. Sus intereses son morales, especialmente la llamada "defensa de la familia". En la práctica esta última incluye la oposición a: 1) derechos de las mujeres; 2) guarderías públicas; 3) la integración racial; 4) el aborto y la planificación familiar; 5) los homosexuales; 6) la pornografía, incluyendo obras que contengan obscenidades y 7) en general, contra lo que llaman el "humanismo secular". Buscan el restablecimiento de doctrinas cristianas y en consecuencia, son antisemitas en algunos aspectos (Ferris, 1981:197).

Aunque incluye a católicos (especialmente en las campañas contra el aborto), la derecha religiosa está dominada por grupos protestantes fundamentalistas.

El fundamentalismo religioso, con gran vocación proselitista, absolutamente convencido de poseer "la verdad" y de que quien no la comparte no sólo está equivocado sino es aliado del demonio, ha ido logrando cada vez más adeptos en su sociedad predispuesta a seguir dócilmente a quien le indique un "camino". El más influyente de los predicadores fundamentalistas, Jerry Fallwell, transmite sus mensajes por más de 300 estaciones de televisión y otras tantas de radio y ha creado la Mayoría Moral S.A. (*Moral Majority Inc.*), organización destinada a apoyar campañas y candidatos de su simpatía. Otros grupos fundamentalistas importantes son: La Voz Cristiana (*Christian Voice*) de Orrin Hatch, la Mesa Redonda Religiosa (*Religious Round Table*) de Ed McAteer y el Alabado al señor (*Praise the Lord*, PTL, por sus siglas en inglés) de Jim Bakker. De acuerdo con Hunter la creación de dichos grupos religiosos hizo que los oradores fundamentalistas unieran realmente su suerte a la de la nueva derecha.

Los nuevos economistas conservadores

Prosperaron también al calor de la lucha contra el Estado benefactor de inspiración keynesiana. Milton Friedman y Arnold Habberger reflo-taron y remozaron, con el nombre de monetarismo, las teorías individualistas y antiestatistas de la economía neoclásica decimonónica, y las propusieron como remedio para la estanflación (estancamiento con inflación, *stagflation*). Destacan la importancia autónoma de la moneda y el papel decisivo de la política monetaria en el control de la inflación, ensalzan el papel regulador "neuro" de los mercados de bienes, servicios y dinero; plantean reducir el gasto público hasta equilibrar el presupuesto, limitar la creación de la moneda, librar la tasa de interés y los precios de los mercados respectivos y "desregular" la economía.

Al predicar la rebaja de los impuestos y la desregulación, el ofertismo se hace coherente con los postulados de la "revolución conservadora": desmontar el Estado benefactor, dejar campo libre amplio a la iniciativa privada, evitar que el ciudadano solvente tenga que subsidiar con sus impuestos a la amplia masa de los que "prefieren"

vivir de la asistencia social en vez de trabajar y producir. David Stockman, exdirector de la Oficina Federal de Administración y Presupuesto, es un destacado exponente del ofertismo.⁸

Los geopolíticos y los teóricos de las relaciones internacionales

Destacan los intereses de la "seguridad nacional" de Estados Unidos. Actualizando las corrientes de la Guerra Fría, sostienen que Estados Unidos debe tener como objetivos, retomar su papel preponderante en el concierto mundial y detener el expansionismo de la Unión Soviética y sus aliados. Jeane Kirkpatrick, Paul Nitze, Ray Cline, principales exponentes de este grupo, piensan la política mundial en términos de una confrontación de suma cero entre Estados Unidos y la Unión Soviética: lo que gana uno, lo pierde el otro. Robustecer el poderío militar estadounidense, endurecer posiciones frente a la Unión Soviética y los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, y apoyar incondicionalmente a los "amigos leales" fueron algunas de sus recomendaciones, puntualmente recogidas por la política exterior de Reagan. El Instituto Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz, vinculado a la universidad de Stanford, el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la universidad de Georgetown, junto con la *Heritage Foundation*, son las principales bases de este grupo.

El neoconservadurismo

Las corrientes antes mencionadas tocan aspectos parciales de la vida política y social estadounidense y se dirigen hacia públicos especializados, por lo que no alcanzan a constituir una cosmovisión. Ésta ha sido provista por el neoconservadurismo.

A partir de la consideración de que la debilidad histórica de las fuerzas de derecha en Estados Unidos se deriva de su estilo excesivamente pragmático y de su incapacidad para presentar una visión sistemática de sus concepciones sobre el hombre, el Estado, la economía y la sociedad, los ideólogos neoconservadores aspiran a cumplir la función de la creación de este pensamiento sistemático.

⁸ La teoría de decisión pública de James M. Buchanan, Premio Nobel de Economía 1986, se identifica en términos generales con las corrientes conservadoras.

Los neoconservadores provienen desanimados de las filas del liberalismo, que ante los acontecimientos de los setenta (la crisis económica, la derrota de Vietnam, el escándalo de Watergate) salieron de la coalición liberal. Personas como Irving Kristol (quien inclusive era trotskista), Daniel Moynihan, Daniel Bell, Norman Podhertz y otros, abandonaron la coalición liberal y empezaron a desarrollar una nueva filosofía que correspondiera a su propia percepción del mundo. Los neoconservadores forman una corriente intelectual que justifica el creciente poder de la *nueva derecha*. Pero también hay diferencias entre estos dos grupos, debido, principalmente, al antiintelectualismo de la *nueva derecha*. Sin embargo, los neoconservadores contribuyeron a la legitimación intelectual de la derecha en las tareas políticas.

Los neoconservadores creen en la necesidad de establecer una estrategia global para restaurar el liderazgo estadounidense en el mundo, y también consideran que es necesaria una estrategia nacional en el ámbito económico para llegar a establecer a escala global esta posición dominante. Uno de sus mejores exponentes es Daniel Bell, para quien la crisis de legitimidad de Estados Unidos se debe a una crisis moral y cultural, a la pérdida de las metas colectivas de la sociedad estadounidense, olvidadas por el rápido progreso del individualismo y por la acción desmoralizadora de la "nueva clase". Según Irving Kristol, esta nueva clase

[...] está formada por científicos, abogados, planificadores urbanos, trabajadores sociales, educadores, criminalistas, sociólogos y médicos especializados en salud pública, un sustancial número de los cuales ha logrado el desarrollo de sus propias carreras gracias a la expansión progresiva del sector público en detrimento del privado (Kristol, citado en Emmerich, 1987:7).

Las teorías neoconservadoras son más sofisticadas, más integrales y menos extremistas que los simplistas puntos de vista de las corrientes propiamente llamadas de la nueva derecha, caracterizadas por su antiintelectualismo y la desconfianza hacia los universitarios, y han sido difundidas hacia la opinión pública a partir de una amplia producción editorial y de publicaciones periódicas de alto impacto como la revista mensual *Commentary* de Norman Podhoretz, la quincenal *National Review* de William J. Buckley o la cuatrimestral *The Public Interest* de Irving Kristol y Daniel Bell.

Todos los grupos antes mencionados comparten las convicciones básicas sobre la necesidad de: a) limitar el poder gubernamental; b) confrontar la amenaza soviética a partir de políticas exteriores agresivas y fuerzas militares decisivas y c) restaurar los valores tradicionales estadounidenses, especialmente la supremacía de la familia. Como ya se ha señalado, existen diferencias importantes entre estos nuevos grupos derechistas, pero en contraste con los grupos más antiguos, ellos comparten el deseo pragmático de obtener poder.

Como señalaba Norman Podhoretz, "los grupos que votaron por Reagan son diversos, no monolíticos, y de alguna manera están unificados en su apoyo a determinados programas. Lo que los unifica es su ansiedad por hacer del suyo un país nuevamente productivo y poderoso, hacerlo nuevamente grande" (1981:25).

Las ideas de los neoconservadores complementan el equipo de los derechistas contemporáneos en Estados Unidos. Con las masas (y con los votos) de la derecha religiosa y la nueva derecha, las capacidades políticas de la vieja derecha, y la respetabilidad intelectual de los neoconservadores, las fuerzas reaccionarias llegaron al poder en ese país y, aún más importante, han estado creando instituciones (y una ideología desarrollada) para mantenerse en él. Los medios de comunicación, las universidades y la religión están dominados, o por lo menos infiltrados, por las ideas de los nuevos grupos derechistas. El neoconservadurismo y la nueva derecha no son simples movimientos pasajeros de opinión. Sus prédicas y concepciones están muy ligadas a la transformación de base del capitalismo mundial, que busca superar la crisis que lo afecta mediante la creación de una nueva regulación de su funcionamiento global.

LA ESTRATEGIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS CONTRA NICARAGUA

La guerra o conflicto de baja intensidad

La cruzada de Reagan contra el "terrorismo" y la contención soviética no se reducía sólo al terreno ideológico, sino que formaba parte de una nueva doctrina de intervención estadounidense: la antigua contra-insurgencia que llevó a Estados Unidos a Vietnam y que resurgió con una nueva denominación "guerra o conflicto de baja intensidad" (GBI).

El apoyo a las guerrillas contrarrevolucionarias por parte del gobierno norteamericano ha sido uno de los componentes de la estrategia global para enfrentar a los movimientos populares y revolucionarios en el Tercer Mundo: la doctrina de la guerra o conflicto de baja intensidad, cuyos contenidos son, entre otros, la lucha terrorista y la contra-insurgencia en su sentido más clásico (Bermúdez y Benítez, 1985:169).

La GBI es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de Estado-nación, de supervivencia o conquista (Kupperman, 1983:21). El objetivo de esta estrategia radica en golpear sucesivamente al enemigo para desgastarlo al menor costo posible mediante operaciones clandestinas y encubiertas, manteniendo la presencia de efectivos militares que representen una permanente amenaza, pero sin entrar en batallas frontales.

El término "conflicto de baja intensidad" utilizado con mucha frecuencia dentro de la literatura política, los debates y políticas relativas al Tercer Mundo, tiende a prestarse a confusiones cuando es visto desde la perspectiva de los países objeto de ésta. Aunque británico en su origen, el término es utilizado por los estadounidenses partiendo, según su perspectiva, del espectro de conflictos que un poder imperial podría enfrentar en el mundo a finales del siglo xx. Si la gama posible para Estados Unidos abarca, por el lado de la alta intensidad, una guerra nuclear global, pasando por las "guerras nucleares limitadas", etcétera, entonces los enfrentamientos armados al otro extremo del espectro, entre fuerzas gubernamentales locales y movimientos de liberación nacional, son considerados de relativa baja intensidad (Barry, *et al.*, 1987:16). La intensidad mide entonces el empleo relativo de armamentos, capacidad de fuego, tiempo y despliegue de tropas; es decir, es una medición de factores meramente militares.

En el caso de Estados Unidos, su objetivo central era evitar hasta donde fuera posible, la injerencia directa de tropas de combate norteamericanas en el exterior, o reducir los costos en el caso de que esta opción fuera tomada. Ello marcó un cambio sustancial en la política implementada por la primera administración Reagan, enmarcada en la búsqueda de una solución exclusivamente militar al conflicto centroamericano, en donde también se prepararon las condiciones operativas, logísticas y de entrenamiento para la invasión.

El cambio en la estrategia militar obedece a una visión más pragmática, aunque no menos ideologizada de los conflictos en el Tercer Mundo, ya que como señalaba Noam Chomsky, "el hecho de que los rusos no estén en Nicaragua era irrelevante porque se trata de teología, no de un discurso racional, y para la teología los hechos son irrelevantes" (citado en Dieterich, 1985:89).

El conflicto de baja intensidad puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares/paramilitares con objetivos limitados.

De acuerdo con Chomsky, desde la perspectiva "teológica", la CBI estadounidense enfrenta dentro de su esquema de confrontación con la Unión Soviética en el Tercer Mundo, no sólo la necesidad de impedir el triunfo de movimientos populares que luchen por el derecho de autodeterminación, soberanía y no alineamiento, sino también la reversión de gobiernos ya consolidados y en el poder con absoluta legitimidad interna e internacional, así como desarrollar la lucha "anti-terrorista" supuestamente patrocinada por regímenes prosoviéticos (Bermúdez y Benítez, 1985:171).

Sólo se requiere que, a juicio omnímodo de la administración, exista un régimen que por ser aliado de la Unión Soviética, se convierta "en un instrumento del terrorismo y del totalitarismo". A partir de esta clasificación unilateral y convenientemente "satanizadora", quienes se adhieran a esta definición serán bendecidos como "guardianes de la democracia" y por extensión de la seguridad nacional de Estados Unidos, por lo que son dignos merecedores de su ayuda militar y económica. Esta es la "filosofía" que explica, por ejemplo, el respaldo a los "contras" nicaragüenses (Klare, 1986).

Como señala Selser, lo que sobresalía en el discurso de los voceros de la administración sobre el conflicto de baja intensidad es la constante remisión de todos los casos a la confrontación este-oeste, como causa eficiente o justificadora del conflicto de baja intensidad:

Este regulado maniqueísmo ofrece la ventaja de la simplificación a los efectos de la propaganda y la acción psicológica. Al propio tiempo, complica la exactitud del marco de referencia, rehuye toda posibilidad de matización y hace de la ideología del mensaje el elemento perturbador de su comprensión científica (1987).

En mayor o menor medida, y sin ninguna comprobación, la administración Reagan trató de incorporar al gobierno nicaragüense en los tres aspectos contra los que opera el conflicto de baja intensidad, acusándolo, en primer lugar, de comunista; en segundo, de apoyar con armas al FMLN salvadoreño y, en tercero, de ser patrocinador de grupos terroristas.

Sin embargo, visto desde la óptica de Nicaragua, los sandinistas tuvieron que librar una guerra total de carácter defensivo, manifestada por la voluntad gubernamental y de la ciudadanía para detener la agresión estadounidense, cuyo principal eje fueron las acciones del ejército "contra".

En el ámbito temporal, la guerra en Nicaragua tendía a una infinita prolongación, dado el sostén de Estados Unidos a la "contra" y porque la retaguardia geográfica no estaba en territorio del país. Respecto a los encuentros, éstos tenían su eje en acciones guerrilleras rurales y en ataques especializados a puntos neurálgicos de la economía. El elemento fuerza era importante, pues se articulaba al espacial para asignar un carácter prolongado al conflicto, pues dicha fuerza, al depender estratégicamente de Estados Unidos, no tenía problemas de abastecimiento logístico, beneficiando a la "contra" el hecho de que su supervivencia y crecimiento no estuvieran determinados por el apoyo de la población donde operaba, aunque este hecho le otorgaba una desventaja estratégica que era la imposibilidad de tener victorias militares significativas, sólo posibles por el ejército sandinista (Benítez, 1986).

La administración Reagan pretendía evitar el ataque directo con sus tropas y buscaba una nueva opción que evitara el empantanamiento y el descontento interno y externo. De ahí el uso del conflicto de baja intensidad. Sorprendentemente, el dirigente que abogaba, durante la segunda administración Reagan, por la nueva doctrina, no era Gaspar Wienberger, desde siempre considerado el principal halcón del séquito de Reagan, sino George Shultz, considerado generalmente como un moderado en la política bélica de la administración. Shultz introdujo una tesis totalizadora parecida a la política de contención de John Foster Dulles para justificar la intervención militar de Estados Unidos a escala global. Shultz se basaba en dos preceptos: a) que las fuerzas de la democracia estaban amenazadas por una ofensiva terrorista globalizada por regímenes radicales u organizaciones aliadas con la Unión Soviética, Cuba, Libia o Irán y b) que Estados Unidos, líder de

las fuerzas democráticas, tenía la responsabilidad no sólo de resistir sino la de destruir el peligro terrorista (Selser, 1987).

La guerra de baja intensidad requiere de un consenso que haga trascender el ámbito de apoyo clandestino y que legitime la política internacional. En el caso de Nicaragua se intentó el consenso interno recurriendo a la mentira como instrumento de la guerra ideológica. Se presentaba como una política de respuesta (en relación con el terrorismo), como acción legítima y prudente de la violencia, a la inestabilidad, al antiamericanismo y a la agresión soviética externa (Klare, 1985).

Uno de los contenidos fundamentales de esta guerra es reconocer que su objetivo es político, por lo que sus respuestas no pueden ser exclusivamente militares y requieren de acción cívica, operaciones económicas y psicológicas, etcétera. En Nicaragua se usaron, además de la acción militar, técnicas de guerra psicológica, empleando la propaganda y manipulación de la opinión pública, intentando mejorar la imagen de la "contra" y haciendo cómplice al sandinismo del narcotráfico y el terrorismo internacional. Al ser la modalidad principal del CBI la guerra de desgaste o guerra de agotamiento, esto implicó que los enfrentamientos tuvieran como objetivo agotarle al gobierno sandinista su capacidad operativa y funcional en todas las áreas donde había tenido éxito.

La guerra de baja intensidad fue un proyecto global que incluyó la necesidad de la mentira en el discurso del presidente Reagan, al ser un conflicto artificial pues no procedió en su origen de contradicciones internas. Además, fue una guerra de intervención prolongada, en la cual quedaron relegadas, por parte de Estados Unidos, las más elementales normas del Derecho Internacional. Asimismo, dentro de este conflicto no se descartaba una invasión total, la cual, según especialistas, hubiera conducido necesariamente al empantanamiento, dado el apoyo masivo a la revolución nicaragüense.

Como señalaba Klare,

un aspecto más alarmante de la explicación pública gubernamental acerca de su doctrina de baja intensidad es el grado en que el lenguaje es distorsionado para justificar una política que es la opuesta a la prodemocrática que la administración afirma que está siguiendo en sus relaciones exteriores. Si esta distorsión continúa su curso sin ser desafiada, nos toparemos con una seria amenaza a nuestros propios derechos y libertades (1985).

Después de analizar la estrategia de guerra de baja intensidad aplicada por Estados Unidos contra Nicaragua, Bermúdez y Benítez (1985:188-189) la caracterizaban de la siguiente manera:

a) La guerra era artificial, pues no tenía sus orígenes en contradicciones nacionales no resueltas en Nicaragua. Un actor externo, el gobierno de Estados Unidos, la sostenía, dirigía y alimentaba por medio de la "contra".

b) La escalada bélica ascendente también era artificial, era producto de la voluntad de una fuerza foránea de no permitir la existencia de regímenes políticos y sociales que no respondieran a sus intereses, por lo cual creó un ejército artificial, incrementó sus efectivos, perfeccionó su armamento, lo entrenó, le creó una retaguardia en otro país, le proporcionó ayuda "humanitaria" y ayuda abiertamente militar, ya no de manera encubierta sino con el apoyo del Congreso estadounidense.

c) El conflicto era una guerra prolongada por sus características: guerra de intervención frente a guerra de defensa. La fuerza inventora, el gobierno norteamericano, en el ámbito doctrinario asumió la necesidad de evitar hasta donde fuera posible su propia participación, por ello utilizó al ejército aliado (la contra) para lograr una victoria militar que los hechos demostraron imposible.

De todo lo anterior se puede inferir claramente el porqué la administración Reagan utilizó como vía de ataque contra Nicaragua la guerra de baja intensidad y porqué el ejército "contra" fue utilizado como la vía para ejercerla.

LA AGRESIÓN EN EL PLANO ECONÓMICO

Desde que Reagan tomó posesión de su cargo en 1981, comenzó a ejecutarse un proyecto norteamericano encaminado a derrocar al gobierno sandinista. Este proyecto no sólo se ejerció, como ya hemos señalado, en el plano militar a partir de la guerra de baja intensidad y las actividades de la "contra" sino también en el plano económico. Las acciones de hostigamiento económico fueron, durante la administración Reagan, un arma permanente en la política de agresión de Estados Unidos contra Nicaragua, cuyo objetivo era asfixiar la economía nicaragüense y

orillar, gradualmente, al régimen sandinista a un mayor aislamiento político interno e internacional.

Los programas de desestabilización económica por parte del gobierno de Reagan se llevaron a cabo en el plano de la acción práctica y de la intervención política. Todo esto con el objetivo de impedir la independencia económica nicaragüense y la ejecución de los proyectos de transformaciones sociales internos propugnados por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

En una primera instancia, estos programas de desestabilización fueron puestos en práctica con una intención disuasiva. Procuraban, con un conjunto de "medidas de advertencia", obligar al gobierno sandinista a renunciar a sus derechos de ejercer su autodeterminación e independencia. Posteriormente, el objetivo de estos planes fue estimular la celebración de un proceso electoral que permitiera la sustitución del gobierno sandinista por otra representación política. Para ello, el gobierno de Estados Unidos trató de promover el desprestigio y la pérdida de sustentación social del gobierno nicaragüense mediante campañas propagandísticas que deterioraran la imagen de la Revolución Popular Sandinista.

En otros casos, el gobierno de Reagan utilizó la desestabilización económica como un paso intermedio hacia acciones de fuerza que permitieran el derrocamiento del gobierno nicaragüense mediante la articulación y organización de la contrarrevolución interna en Nicaragua y el apoyo político, económico, militar y financiero de los grupos contrarrevolucionarios que operaban desde territorio hondureño. Estos programas de desestabilización fueron preparados sobre la base de distintos factores que permitieron su articulación. Entre ellos pueden mencionarse la fragilidad económica nicaragüense, su carácter dependiente y el endeudamiento externo heredado.

Agresiones económicas directas

Una de las primeras agresiones económicas que llevó a cabo el gobierno de Reagan fue el corte del desembolso proveniente del préstamo de 75 millones de dólares, así como la suspensión de créditos para la compra de trigo. En relación con el préstamo de los 75 millones de dólares debe destacarse que éste fue suspendido cuando aún faltaban

por suministrar 15 millones de dólares. Esta decisión afectó, en gran medida, obras fundamentales para la reconstrucción del país, tales como el sistema de agua, puentes, caminos, red vial y viviendas (Muro, 1984:257). Por otra parte, fueron suspendidos por el gobierno estadounidense dos programas vinculados a la Ley Pública 480, por 32 millones de dólares.

La suspensión de los créditos para la compra de trigo (1981) fue otra de las acciones por medio de las cuales Reagan trató de presionar económicamente al gobierno sandinista. Además, en abril de 1981, el gobierno de Estados Unidos decretó la suspensión de toda la subsiguiente ayuda oficial bilateral para Nicaragua. Asimismo, en septiembre de 1981 suspendió un préstamo de siete millones destinados a obras de construcción. Otra de las agresiones económicas ejecutada contra Nicaragua fue la drástica reducción de la cuota de azúcar (mayo de 1983) que este país exportaba hacia Estados Unidos.

El embargo económico contra Nicaragua que dispuso el presidente Reagan (en mayo de 1985)⁹ tuvo serias repercusiones. Volvió más precaria la situación interna de Nicaragua; una de las finalidades no declaradas del embargo era exacerbar el descontento ya existente de la población frente al régimen sandinista.

Todas las medidas anteriores fueron llevadas a cabo por la administración Reagan con el objetivo de agudizar los problemas económicos del país y tratar de desestabilizar el proceso revolucionario nicaragüense. Debido a la suspensión de los préstamos se afectaron no sólo la importación de productos alimenticios, sino también varios programas sociales priorizados por la Junta de Reconstrucción Nacional, como lo eran los de educación, construcción de viviendas, acueductos, alcantarillados y otros.

El bloqueo estadounidense tuvo efectos nocivos para la economía nicaragüense. La producción del país, que antes del triunfo revolucionario de 1979 alcanzó cifras de hasta 800 millones de dólares anuales, cayó en 1985 a casi 400 millones, mientras la deuda externa ascendió a más de 5 millones de dólares, la más alta en su historia. Los niveles globales de producción de bienes destinados al consumo de la población nicaragüense bajaron drásticamente, pese al esfuerzo realizado por más de 40 mil obreros del sector industrial.

⁹ Y que continuó durante toda su segunda administración.

Agresiones económicas indirectas

La actitud agresiva hacia Nicaragua por parte de Estados Unidos, en el ámbito militar, político, ideológico y económico, influyó de manera directa sobre algunas fuentes de financiamiento. Con el afán de no dejar que el régimen sandinista se consolidara, el gobierno norteamericano obstaculizó la concesión de cualquier crédito a Nicaragua por parte de las organizaciones financieras internacionales (FMI, BIRF). Un claro ejemplo de esta política fue el caso del Banco Mundial que, a pesar de la oposición inicial de Estados Unidos, aprobó un préstamo de 16 millones de dólares. Este monto iba a ser utilizado en un proyecto de mejoramiento de la infraestructura urbana de la ciudad de Managua. Así, la representación norteamericana en dicho organismo trató de obstaculizar esta asistencia financiera objetando que "la administración y la economía de Nicaragua no estaban en condiciones de absorberlos y manejarlos eficientemente".

También, en diciembre de 1981, el representante de Estados Unidos del Banco para el Desarrollo Interamericano vetó una propuesta de préstamo de 500 millones de dólares para el desarrollo de cooperativas en el sector agrícola de Nicaragua.

En junio de 1983 el gobierno de Estados Unidos ordenó el cierre de todos los consulados nicaragüenses en ese país (dejando sólo una embajada), afectando así el flujo del comercio entre esos dos países.

El minado de los puertos nicaragüenses (febrero a abril de 1984) causó pérdidas ascendentes a casi 200 000 dólares por conceptos de ingresos no reembolsados debido a la obstaculización eventual de la actividad portuaria. También hubo pérdidas en la obtención de divisas por causa del atraso en las exportaciones, sobre todo las de plátano, producto que tiene un ciclo de embarque semanal.

La política económica, por parte del gobierno de Estados Unidos, se caracterizó por la suspensión de los préstamos, los obstáculos en el proceso de negociación de la deuda, el boicot de algunos mercados externos, la descapitalización de las empresas por parte de la burguesía nacional y el fomento de la creación de grupos. Como señala Benítez, "sin duda los efectos más nocivos de la agresión que ha sufrido la nación nicaragüense se han dado en el rubro de la economía, aspecto que se corrobora tanto por la asignación gubernamental para gastos de defensa, como por los daños sufridos en los otros sectores" (Benítez, 1986).

LA AGRESIÓN IDEOLÓGICA Y POLÍTICA

El acoso y el bloqueo, despiadados, crecientes, no ocurren porque en Nicaragua no haya democracia sino para que no la haya. No ocurren porque en Nicaragua haya una dictadura, sino para que vuelva a haberla... Para aniquilar a Nicaragua, es imprescindible desprestigiarla y aislarla. Los enemigos de la revolución la obligan a defenderse y después la acusan de defenderse.

EDUARDO GALEANO¹⁰

Sin duda alguna, la vía preferida de acción y la más utilizada por la administración Reagan para atacar ideológicamente al gobierno de Nicaragua fue la discursiva; así lo comprueban la gran cantidad de discursos, mensajes, conferencias de prensa, cartas, publicaciones, etcétera, emitidos para atacar al gobierno sandinista.

Para tratar de entender la ofensiva ideológica que desató la administración Reagan contra Nicaragua, ésta debe enmarcarse históricamente en el contexto de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, en general y, en específico, contra Nicaragua. Como ya se mencionó, el diseño de una estrategia global hacia América Latina fue presentado en el conocido Documento Santa Fe, un programa de acción que proponía medidas de varios tipos, pero principalmente militares y que tenía como objetivo el restablecer la dominación político-militar de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. Se debe recordar que Ronald Reagan llegó a la presidencia por su promesa de restablecer la fuerza militar de Estados Unidos.

Dicha ofensiva ideológica, respondió a una estrategia global hacia Centroamérica y el Caribe, y en el caso de Nicaragua, tuvo como propósito el debilitamiento y derrocamiento del gobierno sandinista para utilizarlo, entre otras opciones, como ejemplo del restablecimiento del poderío político-militar estadounidense, en lo que denominan su "traspatio".

Además de la guerra contrarrevolucionaria y de las presiones económicas ejercidas contra el gobierno de Nicaragua, el gobierno de

¹⁰ *La Jornada*, primero de octubre de 1986, México DF.

Reagan desató una "guerra de información", cuyo objetivo era crear corrientes de opinión en contra del proceso revolucionario nicaragüense.

La "guerra de información" abarcó un gran espectro de argumentos que dejaban entrever: la posición oficial del presidente Reagan ante el gobierno sandinista, la imagen que la administración quería crear y presentar sobre la situación en Nicaragua, la exaltación de los "contras" como los paladines de la libertad, etcétera. También incluyó diferentes estrategias de comunicación utilizadas para presentar estas visiones, que incluyen la utilización de los medios masivos como radio, prensa y televisión.

Todas las apreciaciones y visiones expresadas formaban parte de un programa de agresión ideológica contra Nicaragua, iniciado por Reagan a partir de 1981, el cual incluyó las siguientes etapas de implementación:¹¹

1. La preparación de las condiciones internas en Estados Unidos bajo el pretexto de "la amenaza soviética" a la región y la posibilidad de que el ejemplo nicaragüense fuera seguido por otros países del área. El "Libro Blanco" desempeñó un papel muy importante en este sentido.
2. El involucramiento de otros gobiernos centroamericanos en la escalada ideológica contra Nicaragua, una tarea llevada a cabo por la denominada "Comunidad Democrática Centroamericana" para coordinar ejércitos y aparatos ideológicos.
3. La creación de un apoyo abierto a los medios de comunicación contrarrevolucionarios en los países vecinos (La voz de América, Radio Impacto, la radioemisora 15 de septiembre, etcétera).
4. La coordinación de este programa de agresión con los grupos dentro de Nicaragua que apoyaban el derrocamiento del gobierno sandinista (una fracción de la Iglesia Católica encabezada por monseñor Obando Bravo, los editores del periódico *La Prensa*) y, finalmente, haciendo que algunos líderes de la oposición civil se unieran a las fuerzas contrarrevolucionarias para así mostrar que

¹¹ Estos puntos están sugeridos en el artículo "The Ideological Offensive" de Lilly Soto, en el libro *On Trial, Reagan's war against Nicaragua*, 1985, el cual ha sido de gran utilidad en la elaboración de esta síntesis.

la única alternativa era la solución militar (el reclutamiento de Alfonso Robelo y Arturo Cruz).

Estos planes fueron puestos en marcha en varias etapas utilizando la mentira y la distorsión de la realidad, la manipulación de la información con diferentes estrategias, el uso del antiguo principio de dicotomías entre conceptos ideológicos (democracia frente a totalitarismo, libertad frente a represión, etcétera) para así asociar a la Revolución Sandinista con todos los conceptos caracterizados como negativos. Estos son sólo algunos ejemplos de las técnicas utilizadas en la manipulación ideológica, en el análisis del *corpus* se detallarán más claramente todos los mecanismos utilizados por Reagan para influir en sus destinatarios.

Las estrategias de comunicación de Estados Unidos en Centroamérica

Las estrategias que utilizó el gobierno norteamericano consistieron, primeramente, en crear una estructura comunicacional que les permitiera llevar a cabo una campaña de desprestigio de los sandinistas, utilizando diferentes medios de comunicación. En el ámbito radiofónico, por ejemplo, un nuevo aspecto de la campaña fue el ubicar a "La voz de América", la estación oficial del gobierno de Estados Unidos, por medio de la instalación de todo el equipo necesario para poder transmitir, desde Costa Rica, programas de radio a Nicaragua. La Agencia de información de Estados Unidos (USIA, por sus siglas en inglés) era otra de las entidades oficiales que participaba en esa operación, la cual violaba las normas internacionales legales. La intromisión de la USIA implicó un grado muy alto de participación de Estados Unidos en la desestabilización del gobierno de Nicaragua (Soto, 1985).

La instalación de las transmisoras de radio en las áreas fronterizas de Costa Rica y Honduras marcó una nueva etapa de desarrollo de las estrategias de comunicación de Estados Unidos. Durante cuatro o cinco años, en ambos países operaron estaciones de radio con transmisiones directas hacia Nicaragua. La estación clandestina "15 de septiembre", órgano de las denominadas Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN), transmitía desde Honduras; la estación "Voz de Sandino", órgano de la Alianza Revolucionaria Democrática (Arde),

estaba ubicada en territorio costarricense. Otra estación de radio transmitía en lengua miskita, con el propósito de inducir una actitud negativa hacia el gobierno revolucionario entre los miskitos que apoyaban el separatismo. La estación "Radio Impacto" también operaba desde Costa Rica. Ésta fue instalada, como un pedido urgente de la Agencia Central de Investigaciones (CIA, por sus siglas en inglés) como un apoyo logístico para las actividades militares y políticas de las fuerzas contrarrevolucionarias. Radio Impacto representó un esfuerzo altamente desarrollado de la CIA para proveer una única y coherente voz de las posiciones ideológico-políticas de los grupos que luchaban contra el gobierno sandinista.

Todas estas estaciones violaban¹² el acuerdo al que se llegó en Buenos Aires en abril de 1980 en una reunión con todos los países latinoamericanos, con Estados Unidos y Canadá. El objetivo de la reunión fue el coordinarse técnicamente y evitar situaciones tales como las creadas por Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe (Soto, 1985:66).

Otros métodos utilizados en la ofensiva ideológica

A las campañas de la radio se deben agregar las llevadas a cabo por las agencias noticiosas de Estados Unidos, los boletines de prensa distribuidos localmente y en el extranjero por la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), mediante sus embajadas; periódicos internacionales y revistas que influyen fuertemente en la política exterior de Estados Unidos, también los boletines de la Asociación de Prensa Interamericana y la Asociación Internacional de Emisiones (AIR), siendo todos ellos elementos claves en la propaganda ofensiva contra Nicaragua.

Las tácticas utilizadas contra Nicaragua no eran nuevas; ya habían sido experimentadas por el gobierno de Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Un documento oficial del Comité para el Estudio de las Operaciones de Inteligencia del Gobierno reveló la magnitud del involucramiento

¹² En su ambición por destruir a la Revolución Nicaragüense, la administración Reagan violó varias leyes internacionales e ignoró ciertos acuerdos hechos bajo la jurisdicción de la Unión Internacional de Comunicaciones.

de la CIA en las operaciones de propaganda y demostró varios rasgos comunes con la campaña actual contra Nicaragua (Soto, 1985:67).

El papel de La Prensa en la desinformación doméstica

Un análisis detallado del periódico *La Prensa* hubiera mostrado cómo éste coincidía con las políticas de la administración Reagan. Las tácticas principales que utilizaba *La Prensa* y por medio de ésta, los partidos políticos de oposición, para atacar a la Revolución Popular Sandinista se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. La caracterización de la revolución como alienada al bloque soviético.
2. La presentación del gobierno revolucionario como opuesto a las soluciones políticas y al desarrollo del diálogo con los contrarrevolucionarios.
3. La caracterización de la Revolución Sandinista como violadora de los derechos humanos, específicamente, de la libertad de expresión, religión y organización.
4. La presentación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como persecutor de la Iglesia Católica.
5. La caracterización de los sandinistas como incapaces de manejar y revitalizar la economía.
6. La afirmación tajantemente de que el FSLN había impuesto un estado totalitario.

Además del contenido, el espacio dedicado a ciertas secciones, por ejemplo, en la página editorial –50% del espacio era dedicado a temas anticomunistas y a críticas del manejo del país– dejan ver un claro interés por atacar al gobierno sandinista y no reconocer ningún logro (Soto, 1985:68-69).

La agresión ideológica siguió un plan de la administración Reagan donde los agentes de la CIA, los grupos contrarrevolucionarios, los medios domésticos de comunicación y los grupos políticos que representaban a los contrarrevolucionarios utilizaron la misma retórica y los mismos puntos de ataque con el objetivo de derrocar al gobierno revolucionario de Nicaragua.

CARACTERIZACIÓN DE LA "CONTRA" NICARAGÜENSE

Nada de lo que está ocurriendo en Centroamérica se podría explicar sin la existencia del imperialismo... no hay en Nicaragua una guerra civil sino una agresión que proviene del territorio hondureño donde los exguardias nacionales han sido organizados, financiados, armados y entrenados por la CIA para penetrar en nuestro país.

TOMAS BORGE¹³

Nicaragua es el único país que ha sufrido dos guerras casi consecutivas: la civil que derrocó a Somoza y la defensiva que se inició en 1981 y que no tuvo su origen, fundamentalmente, en contradicciones económicas, políticas y sociales no resueltas históricamente, sino que dado el descontento provocado por el desplazamiento violento de la dinastía Somoza y los intereses afectados, se fue generando artificialmente una fuerza política opositora que se transformó en ejército. Esta oposición fue apoyada y dirigida por Estados Unidos, para quien la contención del comunismo y la defensa de su hegemonía, como ya antes señalamos, son algunos de sus objetivos centrales.

Apenas derrocado Anastasio Somoza, varios miles de antiguos guardias nacionales, enviados a Honduras, El Salvador y Guatemala, se reunieron en el Ejército de Liberación Nacional (ELN); antiguos oficiales de la Guardia firmaron la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (Andren), y miembros de la cúpula constituyeron la Legión 15 de septiembre. Durante 1980 y 1981, se conformó lo que se conoce como la "tríada" contra Nicaragua: asesores argentinos, dinero norteamericano y combatientes nicaragüenses, más una retaguardia territorial logística en Honduras. A dicha tríada se trató también de incorporar de manera activa al ejército hondureño, sobre todo en el periodo en que el general Gustavo Álvarez Martínez fue jefe de las fuerzas armadas en ese país (enero de 1982 a marzo de 1984).

Con el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, en enero de 1981, el discurso antinicaragüense adquirió una legitimación gubernamental, al ser enmarcado en el contexto de la

¹³ *Gamma*, La Habana, 28 de marzo de 1983, p. 5.

conflagración este-oeste. En septiembre del mismo año se da la primera acción importante de la CIA, la creación de la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), mediante la unificación de la Legión 15 de septiembre y la Unión Democrática Nicaragüense (UDN) a la cual en 1982 se le unió el Ejército de Liberación Nacional (ELN). La FDN contó, desde sus inicios, entre sus líderes a los fundadores de la Legión, como Enrique Bermúdez (excoronel de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza) y Enrique Lau.

Durante diciembre de 1982 se dieron las principales modificaciones orgánicas del nuevo ejército, impulsadas por la propia CIA,¹⁴ que en ese año asume su dirección operativa. Esto, con la creación de un Directorio Político formado por líderes conservadores nicaragüenses, con el fin de darle una imagen más moderna y para que fuera mucho menos problemática la justificación y aprobación de la ayuda oficial de Estados Unidos. Esta reorganización político militar culmina a fines de 1983 con el nombramiento del doctor Adolfo Calero Portocarrero (líder del Partido Conservador y exgerente de la Coca-Cola) como presidente del directorio y comandante en jefe de las fuerzas militares.

En sus orígenes la FDN estaba constituida fundamentalmente por exguardias somocistas y operaba esencialmente en la frontera norte con Honduras, la cual constituyó el frente de las principales agresiones militares contra el gobierno nicaragüense. Pero también en el sur del país operaban organizaciones contrarrevolucionarias; entre éstas se encontraban: la Alianza Revolucionaria Democrática (cuyos efectivos eran seis veces inferiores en número a los de la FDN), la Unión Democrática Nicaragüense-Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüense (UDN-FARN) y el Bloque Opositor del Sur (BOS), organización contrarrevolucionaria civil de tendencia social-demócrata. Aunque Edén Pastora, quien fuera líder de la Arde hasta mayo de 1986, siempre manifestó su desaprobación de la alianza con los exguardias somocistas y con Estados Unidos para el derrocamiento del FSLN, estos grupos contrarrevolucionarios también recibían el pleno apoyo de Estados Unidos y trabajaban en estrecha coordinación con el Movimiento Democrático Nicaragüense (partido opositor), el cual operaba desde Honduras.

¹⁴ Debido a la salida de los asesores argentinos por la Guerra de las Malvinas, donde Estados Unidos apoyó a Inglaterra.

Meses después de la creación de la FDN (septiembre de 1981) ésta se benefició con ayuda de la CIA con montos todavía limitados y canalizados de manera indirecta. En diciembre de 1981, Reagan firmó una directiva secreta por la que se autorizaba un fondo de 19 millones de dólares, a cargo de la CIA, para organizar y ejecutar, con los grupos somocistas exiliados, actos de sabotaje y operaciones paramilitares contra el gobierno de Nicaragua. Al principio la ayuda se justificó alegando que el gobierno nicaragüense apoyaba a la guerrilla en El Salvador. En realidad, desde el inicio del financiamiento a la "contra", en 1981 hasta el final del segundo periodo de Reagan, no hubo ningún reporte verificado de tráfico de armas.¹⁵

La ayuda a los "contras" estuvo canalizada por dos vías: por el gobierno de Estados Unidos mediante la CIA y por organizaciones privadas. Alrededor de 20 asociaciones privadas de Estados Unidos comenzaron a enviar, por su cuenta, dinero y equipo a los "contras". Un informe preparado para el Congreso de Estados Unidos subraya que no se trataba de los grupos conservadores tradicionales, sino de ultraconservadores, vinculados, incluso algunos de ellos, a organizaciones neofascistas; varios fueron creados, durante la administración Reagan, con el objetivo primordial (si no el único) de ayudar a los "contras" (Brody, 1986).

Uno de estos grupos principales era la Liga Anticomunista Internacional, fundada en los sesenta en Taiwan y a la que estaban vinculados hombres como el senador estadounidense Jesse Helms, el expresidente argentino Jorge Videla y el militar salvadoreño Roberto D'Abuisson. La liga es presidida por el general estadounidense retirado John Singlaub, quien fuera comandante de las tropas de Estados Unidos en Corea y jefe de la Fuerza Conjunta para "Tareas no Convencionales" en Vietnam.

También se puede mencionar al Fondo de Defensa de El Salvador y Nicaragua, de la revista mensual de información para mercenarios, *Soldado de Fortuna*; que además de orientar en la compra y uso de armas y explosivos, ofrece también (en su sección de anuncios clasificados) referencias de mercenarios a disposición.

¹⁵ El propio Reagan ordenó una investigación de la CIA. Ésta fue hecha por un hombre de apellido Michaels, quien concluyó que no había evidencia alguna de que los sandinistas hubieran enviado armas a los rebeldes salvadoreños. Michaels fue posteriormente cesado (Revista *Proceso*, núm. 548, 4 de mayo de 1987, p. 39).

Como lo señala el reporte Brody (1986), la mayor parte de la ayuda privada estaba organizada por media docena de individuos, la mayoría con experiencia militar o paramilitar, cuando no como mercenarios; este pequeño grupo dirigía, a la vez, varias de las organizaciones de ayuda, como las antes mencionadas. Como lo comprobó Daniel Sheeham, algunos formaban parte de un grupo secreto especializado en asesinatos y venta de armas, financiado por el tráfico de heroína y cocaína (Maza, 1987).

A partir de 1982, año en que según la propia FDN la CIA empezó a ejercer control sobre las operaciones militares y de inteligencia, el número de efectivos aumentó considerablemente; se estima que el conjunto de las fuerzas contrainsurgentes contaba ya con un contingente de entre 10 y 15 mil hombres. Hacia 1984 ya se habían gastado 80 millones de dólares en apoyo a la "contra" por medio de la CIA.

A principios de 1985 la "contra" se encontraba en una situación sumamente difícil. Había mostrado su incapacidad para derrocar militarmente a los sandinistas. Además su composición, fundamentalmente exsomocista, la corrupción imperante dentro de sus filas y su mala imagen en el extranjero, debido a las constantes violaciones a los derechos humanos, los hacían aparecer como una opción riesgosa. Es así que ante las vísperas de la aprobación por la Cámara de Representantes del paquete de asistencia no letal para los sandinistas, la CIA junto con los principales líderes contrarrevolucionarios deciden crear el 12 de junio de 1985 la Unión Nicaragüense Opositora (UNO). Esta unión además de agrupar a la FDN al grupo miskito Kisan, a MISURA,¹⁶ a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nicaragüense (FARN) y posteriormente a un sector de Arde que abandonó a Edén Pastora, agrupaba a los tres principales líderes antisandinistas: Adolfo Calero (exdirector de la Coca Cola en Managua e interlocutor preferido de la administración Reagan), Arturo Cruz (jefe del Movimiento Acción Democrática) y Alfonso Robelo.¹⁷

Según sus dirigentes, la UNO fue creada con el objetivo de presionar al gobierno de Nicaragua para que procediera a realizar una "apertura política", aunque también afirmaron que si fuese inevitable la UNO

¹⁶ Formada por indios miskitos y dirigida por Steadman Fagoth, exagente de la Oficina de Seguridad Nacional de Somoza.

¹⁷ Exmiembro de la Junta de Reconstrucción Nacional y líder del Movimiento Democrático de Nicaragua.

intentaría derrocar militarmente al régimen sandinista. El respaldo que esta organización recibía por parte del gobierno de Estados Unidos no fue negado por sus dirigentes.

Pero, a pesar de los esfuerzos de Estados Unidos de mantener una dirigencia contrarrevolucionaria unida, la "contra" tenía divergencias sustanciales en torno a la estrategia militar y el tipo de alianzas políticas que dificultaban la perspectiva de la unidad real. Además, atravesó por serias crisis internas como lo indicaron las renunciaciones de Adolfo Calero y Arturo Cruz (febrero, 1987) y la creación de una nueva organización, La Resistencia Nicaragüense (mayo, 1987), después de que se hizo público que varios líderes de la UNO habían recibido dinero de la venta de armas a Irán.¹⁸

Como ya habíamos mencionado, la composición del ejército "contra" básicamente exsomocistas –y su falta de legitimidad al interior de Nicaragua– fue uno de los problemas más serios que enfrentó la administración Reagan para llevar a cabo la operación "encubierta" contra Nicaragua.¹⁹ De ahí que el Congreso de Estados Unidos haya llegado a bloquear expresamente las intenciones de Reagan en 1984, prohibiendo el uso de recursos "con el propósito de apoyar directa, o indirectamente, operaciones militares o paramilitares en Nicaragua, por parte de cualquier nación, grupo, organización movimiento o individuo" (*Enmienda Bowland*).

La guerra de los "contras" fue cara. Se mantuvo con un constante flujo de dólares y equipo proporcionado tanto por el gobierno de Estados Unidos, como por varios grupos privados. Los pretextos con que se quería justificar ese apoyo cambiaban, pero el objetivo de la "contra", sus métodos y sus efectos siempre fueron los mismos.

Sin embargo, el apoyo de la administración Reagan a los "contras" fue continuo. Se entregaron entre 1980 y 1981 fondos calculados en

¹⁸ Sin embargo, con fines electorales la UNO volvió a surgir como la organización opositora más aglutinadora de los intereses de la disidencia.

¹⁹ El propio Edgar Chamorro, quien fuera principal vocero del Directorio de la "contra", escribía: "Mi experiencia como líder de los rebeldes me ha convencido de que la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) no puede contribuir a la democratización de Nicaragua. Los rebeldes son controlados por antiguos guardias nacionales que dirigen el ejército de la "contra", ahogan la disidencia interna e intimidan o asesinan a quienes se les oponen. Los rebeldes, además, han sido manipulados por la CIA que los ha reducido a factor de propaganda" (citado en Brody, 1986).

80 millones de dólares, sin que esta asistencia pasara por el Congreso. Es difícil de precisar la magnitud de la ayuda oficial estadounidense. En 1986 Reagan pidió al Congreso el envío de 100 millones de dólares, el cual fue aprobado, pero fuentes del Senado estadounidense denunciaron que la CIA había proporcionado ayuda encubierta por montos mayores. La CIA, según esta denuncia, había proporcionado sólo en 1986 apoyo logístico, con un costo superior a los 400 millones de dólares.

Estratégicamente en 1986 la "contra" estaba derrotada. Existía un punto en que coincidían los análisis de Reagan y los del gobierno sandinista: la contrarrevolución no estaba ganando, más bien sus derrotas eran cada vez mayores. Ni la ayuda de los 27 millones de 1985 ni los 100 millones de 1986 pudieron detener su declive.

Sin embargo, la principal razón por la cual el tema de los "contras" adquirió tanta relevancia ante la opinión pública fue el compromiso personal del presidente Reagan con la causa. El tema de Nicaragua fue uno de los más prominentes, superando en frecuencia de alusiones presidenciales incluso a las relaciones con la URSS o a otras áreas estratégicas como el Medio Oriente. Reagan presentó su solicitud de apoyo a los "contras" ante el Congreso como su principal iniciativa de política exterior, llevando a crear la imagen de que en su éxito o fracaso estaba verdaderamente comprometida la seguridad de Estados Unidos.

Como señalaba Benítez en 1986, la "contra" no tenía objetivos propios. Respondía íntegramente a necesidades estratégicas de Estados Unidos en la región y la dirección de los combates era planificada y llevada a cabo íntegramente por asesores norteamericanos. Por eso la "contra" buscaba la extensión de la guerra ya que carecía de objetivos propios y el objetivo militar de derrocar al sandinismo estaba totalmente subordinado a los intereses estadounidenses.

INICIATIVAS DE AYUDA A LA "CONTRA"

A continuación, incluimos un breve relato histórico de las iniciativas de ayuda a la "contra" en la Cámara de Representantes y el Senado que van del año 1982 en que se dio a conocer la ayuda encubierta a los contrarrevolucionarios, hasta febrero de 1988, última fecha que abarca nuestro estudio.

En noviembre de 1982, poco después de que la revista *Newsweek* publicara un extenso reportaje sobre las dimensiones de injerencia del gobierno de Estados Unidos en Centroamérica, haciendo hincapié en las actividades para desestabilizar a Nicaragua,²⁰ los comités de inteligencia del Senado y la Cámara de Representantes fueron informados, por William Casey, director de la CIA, de la ayuda encubierta que se estaba dando a los "contras". Para evitar que Estados Unidos se involucrara en una guerra civil de otro país, el representante demócrata Edward P. Bowland ofreció una enmienda, que después fue denominada "La Enmienda Bowland", la cual proponía detener el uso de fondos para derrocar al gobierno de Nicaragua o el provocar un encuentro militar entre Nicaragua y Honduras. La enmienda fue aprobada por el Congreso el 21 de diciembre de 1982 y caducaba a fines del año fiscal de 1983.

Sin embargo, se siguieron entregando fondos, ya que la Administración sostuvo que no se utilizaban con el fin de derrocar al gobierno nicaragüense. El monto de la ayuda canalizada a los "contras" nicaragüenses entre los años fiscales 1982-1983 no fue completamente declarado, pero se estima que fue entre los 40 y 90 millones de dólares.²¹

En abril de 1983, el presidente Reagan acude ante el Congreso para pedir respaldo a su cruzada intervencionista en Centroamérica. El Congreso pone de nuevo límites al financiamiento de la "contra". Sin embargo, posteriormente se aprueba la continuación de la ayuda para operaciones encubiertas a partir de una enmienda que ponía un límite de 24 millones de dólares para fondos que "La Agencia Central de Inteligencia, el Departamento de Estado o cualquier otra agencia o entidad podría gastar para el propósito, o que tendría el efecto de apoyar directa o indirectamente operaciones militares o paramilitares en Nicaragua por cualquier nación, grupo, organización, movimiento o individuo".

En febrero de 1984, después de la publicación del Informe Kissinger, el presidente Reagan solicitó nuevos fondos para su cruzada intervencionista en Centroamérica, de acuerdo con los lineamientos de dicho Informe. Mientras que la solicitud de dicha ayuda pasaba

²⁰ Revista *Newsweek*, 8 de noviembre de 1982.

²¹ "U.S. Aid to the 'contras': The Record Since 1981", *The New York Times*, marzo 19, 1986.

por los canales oficiales, el presidente solicitó una ayuda de emergencia de 21 millones de dólares para los "contras", aparte de los 24 millones que ya habían sido aprobados en 1983. Aunque en abril el Senado aprobó la ayuda de emergencia de 21 millones de dólares de fondos para la resistencia nicaragüense, ésta fue denegada posteriormente por el propio Senado debido al escándalo del minado de los puertos nicaragüenses. En ese año la situación se hizo más compleja para la administración, cuando, a la luz de las revelaciones acerca del minado de los puertos nicaragüenses y la publicación del manual de la CIA para uso de los "contras", la segunda Enmienda Bowland (septiembre, 1984) corta de hecho la ayuda, de cualquier tipo, a las fuerzas que enfrentaban al gobierno de Nicaragua. Sin embargo, el Congreso prometió volver a discutir la ayuda a los "contras" a principios de 1985.

En febrero de 1985, el presidente Reagan volvió a iniciar su campaña para la aprobación, esta vez, de 27 millones de ayuda no letal para la "contra". Lo más significativo de los pronunciamientos de Reagan a finales de febrero es el hecho de que ya se revelaban los verdaderos planes de los "contras": derrocar militarmente al gobierno sandinista, o en las ya famosas palabras del presidente norteamericano, "(que) se rinda" (*say uncle*) la "dictadura brutal" de Managua. Sin embargo, la escalada verbal no tuvo efectos inmediatos. No es sino hasta junio de ese año que la administración gana su batalla contra la segunda enmienda Bowland al conseguir la aprobación de 27 millones de dólares adicionales para ayuda no letal a los "contras". Este financiamiento se terminaría el 31 de marzo de 1986. Lo más relevante de la aprobación de la ayuda fue que le dio una victoria indiscutible al presidente Reagan, sobre todo por la legitimidad que recuperó la "contra", a raíz de las disposiciones tomadas por el Legislativo norteamericano y por la reducción de la oposición interna a la política Reagan.

El 25 de febrero de 1986, el presidente Reagan pide de nuevo al Congreso ayuda para los "contras", esta vez, de 100 millones de dólares de los fondos del Departamento de Estado; 70 millones para ayuda militar y 30 millones para otro tipo de ayuda. La administración vuelve entonces a la carga en febrero con una campaña encabezada por el propio presidente, que incluyó numerosas actividades de publicidad (como la visita a Granada), intervenciones de todos los personeros responsables de la política exterior y la difusión de una cantidad de información acerca de la situación en Centroamérica para demostrar los

progresos de la política norteamericana, el apoyo que ella supuestamente recibía de los gobiernos del continente y la amenaza a la seguridad de Estados Unidos que constituía el gobierno sandinista. A medida que la campaña iba avanzando, las exageraciones en cada uno de estos puntos iban subiendo de tono, hasta llegar al discurso del presidente el 16 de marzo.

A pesar de la escalada verbal iniciada por el presidente y sus voceros en febrero en contra de Nicaragua y la utilización de una retórica "inflamatoria", la votación del 20 de marzo en el Congreso no fue favorable para la administración. El Congreso rechazó la ayuda a los "contras" por una votación de 222 en contra, 210 en favor.

El 26 de marzo, tras la utilización de una supuesta incursión sandinista en el territorio Hondureño, la Casa Blanca logró obtener la aprobación del Senado para enviar ayuda militar y económica a los antisandinistas, luego de que sus esfuerzos habían sido rechazados en la Cámara de Diputados. El Senado votó 52 a 47 en favor de la ayuda. El asunto pasaría a ser considerado en la Cámara Baja después de Semana Santa. El 15 de abril la Cámara de Representantes decidió que el pedido de los 100 millones de dólares para los "contras" fuera votado como parte de las asignaciones suplementarias por 1 700 millones de dólares. Esto dio la oportunidad de posponer la votación.

Sin embargo, el 25 de junio de 1986 la Cámara de Representantes acepta la ayuda a la "contra". Posteriormente, el 13 de agosto el Senado aprueba la ayuda. Los "contras" recibirían: primero una entrega de 40 millones de dólares dentro de dos semanas (primero de septiembre) otros 20 millones el 15 de octubre y los 40 restantes el 15 de febrero de 1987. Estas dos últimas entregas estarían sujetas al informe del presidente al Congreso sobre la situación prevaleciente en Nicaragua.

Pero es hasta octubre de 1986 que queda oficialmente aceptada la ayuda a los "contras", cuando el Congreso designa a la CIA y al Pentágono como los canales de distribución de los 100 millones de dólares. A partir de noviembre, la situación se agrava a la luz del escándalo de la venta de armas a Irán y el desvío de fondos a la "contra". Las declaraciones de varios de los oficiales involucrados en el escándalo del *Contragate* o *Irangate* hicieron ver que el gobierno de Estados Unidos seguía mandando ayuda a los contrarrevolucionarios aun cuando el Congreso explícitamente lo había prohibido.

En febrero de 1987, el presidente Reagan pide que sean desbloqueados los 40 millones de dólares restantes de la ayuda aprobada en 1986. Primeramente, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado rechaza la entrega de ese dinero. En marzo, la Cámara de Representantes congela la entrega de los 40 millones de dólares, hasta que se hiciera una rendición de cuentas de partidas anteriores. Pero el 18 de ese mismo mes el Senado, esta vez con mayoría demócrata (a pesar de varios intentos de congelar la entrega de la ayuda a los "contras"), por estrecho margen de 52 a 48 votos aprobó una resolución que autorizaba la entrega de los 40 millones de dólares pendientes.

El pedido del presidente de una nueva ayuda a los "contras", esta vez de 105 millones de dólares, sería discutido hasta septiembre de 1987, fecha en la que expiraba la ayuda concedida. Sin embargo, después de las declaraciones del Coronel Oliver North ante la comisión que investigaba el *Irangate*, donde defendió a capa y espada a los "luchadores de la libertad", Reagan anunció que ahora el pedido de ayuda sería de 270 millones de dólares.

Debido a los acuerdos de Esquipulas II firmados el 7 de agosto de 1987, el presidente Reagan no hizo formal su petición de los 270 millones de dólares, aunque el secretario George Shultz había mencionado dichos planes ante el Congreso. Sin embargo, con el pretexto de mantener a los "contras" con alimentos y medicinas, la Cámara de Representantes votó el 23 de septiembre la asignación de 3.5 millones de dólares, de asistencia humanitaria para la "contra". Votación: 280 a favor, 138 en contra.

A pesar de la desfavorable desventaja en la que se encontraba el Ejecutivo, debido a los acuerdos aprobados por la Región, la Casa Blanca puso en marcha, durante los últimos días de 1987, una serie de acciones destinadas a cambiar el curso de los hechos en distintos planos. En lo político interno aumentaron las presiones sobre el Congreso y se logró un éxito de importancia, al obtener, en medio de una resolución general de carácter presupuestario y de gran urgencia, la aprobación de una suma "puente" de 14.5 millones de dólares que incluía ayuda militar, con el pretexto de que serviría para mantener a la "contra" hasta la reunión de enero en San José y hasta que el Congreso decidiera de modo definitivo.

La administración se había empeñado fuertemente en mantener la asistencia militar a los contrarrevolucionarios y había ejercido, para

ello, todo tipo de presiones diplomáticas y políticas. Incluso en los últimos días realizó una serie de concesiones, entre las cuales la más significativa fue la reducción de su pedido militar a la menor proporción posible.

No obstante, estas medidas no fueron suficientes para evitar una derrota. El 3 de febrero se llevó a cabo en el Congreso la votación de la solicitud de 36 millones de dólares para los "contras" misma que fue rechazada. Votación: 219 votos en contra 211 a favor. Esta derrota impediría a la administración entregar armas a la "contra" durante casi todo el resto de su mandato. La votación en la Cámara Alta constituyó un serio revés para la política del presidente Reagan hacia la región, ya que en ese momento puso más difícil el recurso a la solución militar, dejándole abierto sólo el curso de las presiones económicas y políticas.

Las estrategias argumentativas de Ronald Reagan

De acuerdo con el esquema metodológico adoptado, la segunda fase de análisis de nuestra investigación es el análisis discursivo, la cual tiene como objetivo el examen de la dimensión específica del discurso. Quisiéramos aclarar que de acuerdo con la perspectiva teórico metodológica que hemos adoptado, consideramos que las formas del discurso, es decir, los enunciados que lo componen y que expresan la ideología, deben contemplarse no sólo como prácticas histórica y socialmente situadas, sino también como construcciones simbólicas que muestran una estructura articulada. Los enunciados del discurso no son solamente prácticas situadas, son construcciones lingüísticas que pretenden decir algo. Por lo que, al emprender un análisis discursivo (en el sentido aquí definido) nuestra intención es estudiar estas construcciones lingüísticas para explicar su papel en el funcionamiento de la ideología.

La gran interrogante en el análisis del discurso se encuentra precisamente en este nivel y en contestar, entre otras, la siguiente pregunta: ¿Cuál es el método más apropiado para tal o cual estudio? La respuesta no es fácil. Se tiene que tener en cuenta el tipo de producción discursiva que se va a analizar y no determinar la propuesta metodológica *a priori* independientemente de la naturaleza lingüística propia del *corpus*. En la actualidad existen ciertas sugerencias interesantes y útiles basadas en las investigaciones en el campo de la semiótica, la pragmática, la etnometodología, la lingüística del texto; las cuales pueden ser adoptadas una vez constituido el *corpus* de análisis, que se

ha analizado la naturaleza del mismo y se han definido los objetivos de análisis.

Primeramente explicaremos la estrategia metodológica que se siguió. Segundo, describimos el *corpus* de estudio y se señalan las razones de la elección de los discursos seleccionados. La presentación del análisis se lleva a cabo en el siguiente orden: antes de los análisis se presenta un análisis de coyuntura y del interdiscurso, esto con el fin de ubicar coyunturalmente el momento preciso en que es emitido el discurso estudiado y los demás discursos que en ese momento estaban circulando. Posteriormente se entra a la dimensión específica del discurso. Los resultados se presentan siguiendo el orden de las operaciones lógico discursivas. Al final del análisis de cada uno de los textos se incluye una breve interpretación.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En esta investigación elegimos el análisis de tipo argumentativo ya que consideramos que el estudio de la estructura argumentativa nos permite esclarecer las características ideológicas del discurso, sacando a luz, entre otros, sus procedimientos de legitimación, sus estrategias de disimulación, etcétera. El análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, poniendo de manifiesto sus contradicciones e inconsistencias, los silencios y los lapsus que caracterizan la textura de un discurso. Esto no implica que en algunos casos hayamos señalado algunos rasgos de la estructura lingüística o narrativa del discurso, pero dichas observaciones se han hecho dentro del macroesquema de análisis argumentativo que aplicamos.

En el primer capítulo presentamos diferentes concepciones de la argumentación. Ahora queremos señalar cómo es que dichas propuestas serán retomadas en el análisis. El esquema de las operaciones lógico discursivas de Grize será el hilo articulador del análisis.

La decisión de utilizar como macroesquema la propuesta metodológica de Grize se fundamenta en las siguientes razones. Primero, de las teorías de la argumentación existentes, la propuesta de Grize es la más global y coherente, está elaborada en función de criterios lógico discursivos, los cuales, dada la propia naturaleza de la argumentación, son los más pertinentes. La segunda razón tiene que ver con la natura-

leza de la producción discursiva del expresidente Reagan. Ésta no era del tipo que funciona básicamente a partir de razonamientos lógicos, sino más bien mediante lo que podríamos denominar "argumentos virtuales" donde no encontramos huellas explícitas de mecanismos típicos de los razonamientos lógicos, sino huellas de una argumentación implícita o virtual, la cual es interpretada con referencia a una convivencia sociocultural. Entre los mecanismos que pueden utilizarse para construir este tipo de argumentación podemos señalar el uso de la narración ejemplificadora, la ironía, la analogía, las descripciones y las preguntas retóricas (cf. Grize, 1981).

El esquema básico de análisis de Toulmin es utilizado para mostrar cuáles son las principales tesis que maneja Reagan y el tipo de datos que proporciona. La propuesta de la "argumentación en la lengua" es utilizada tanto en el apartado donde analizamos la función de los nexos como en donde estudiamos las operaciones de proyección valorativa.

El orden de presentación del análisis será cronológico. Iniciaremos con el discurso del 16 de marzo de 1986. Una cuestión que queremos señalar respecto a éste es que es utilizado como modelo. El análisis de este texto se realiza con detalle, dado que se trata de mostrar todas las posibilidades de análisis que ofrece la propuesta de Grize. Luego se presentan los resultados del discurso del 24 de junio de 1986 y se señalan las diferencias que nos llamaron la atención y que marcan un contraste con el discurso anterior. Finalmente, se estudia el discurso del 2 de febrero de 1988.

Tomando en cuenta que los discursos son prácticas histórica y socialmente situadas, antes de iniciar la exposición de los resultados del análisis de cada uno de los discursos se presenta un breve análisis de la coyuntura y del interdiscurso. En cada uno de los análisis se sigue el siguiente procedimiento:

1. Análisis de coyuntura
2. Análisis discursivo
 - 2.1. Operaciones constitutivas de objeto
 - 2.2. Operaciones de apropiación
 - 2.3. Operaciones de composición
 - 2.4. Operaciones de localización espacial y temporal
 - 2.5. Operaciones de proyección valorativa
3. Breve interpretación.

Partiendo de la propuesta de Yves Delahaye (1977) de constituir un *corpus* a partir de un nudo crítico, es decir, a partir del punto más "cálido" en el espacio y el momento más crítico en el tiempo, retomamos la solicitud de los 100 millones de dólares de ayuda para los "contras" (febrero de 1986) que presentó Reagan ante el Congreso, como el punto crítico a partir del cual recolectamos nuestros materiales de análisis. Su solicitud junto con su viaje a Granada (febrero 20) y el discurso que ahí emitió, representaron el inicio de una escalada de agresión verbal contra el gobierno de Nicaragua y el inicio de una campaña para conseguir apoyo a su propuesta en el Congreso. Además, a partir de esa fecha, el problema de la asistencia a los contrarrevolucionarios asumió un carácter más central en la política hacia Centroamérica y en la política exterior en general.

El lapso que cubre nuestro *corpus* de análisis va desde el 26 de febrero de 1986, fecha en que acude a solicitar al Congreso la ayuda, pasando por las diferentes votaciones, hasta el 2 de febrero de 1988, fecha en que se descongela la ayuda anteriormente aprobada. Si bien hemos recolectado todos los discursos emitidos durante ese lapso, para el análisis de la dimensión discursiva sólo retomamos tres. Esto implica que lo que presentamos es un microanálisis discursivo. Si bien esto puede ser cuestionado, consideramos que los discursos analizados son representativos de la estrategia discursiva de Reagan en torno al tema de la ayuda a la "contra" y que un análisis macro hubiera hecho que la parte analítica fuera demasiado extensa y posiblemente tediosa al repetir estrategias que se encuentran en muchos de ellos. Para que nuestro *corpus* de análisis tuviera una cierta homogeneidad elegimos como parámetro para la selección el hecho de que los discursos se hubieran emitido justo antes de las votaciones sobre la ayuda en el Congreso. Conforme a lo anterior, los discursos que conforman nuestro *corpus* son los siguientes:

- a) discurso del 16 de marzo de 1986
- b) discurso del 24 de junio de 1986
- c) discurso del 2 de febrero de 1988

Los discursos seleccionados tienen las siguientes características:

1. El del 16 de marzo de 1986 es fundamental porque fue emitido en un momento coyuntural muy significativo (después de la solución de los conflictos en Haití y Filipinas). Fue pronunciado 72 horas antes de la votación en la Cámara de Representantes; dicha votación era la primera del año sobre el tema en el Congreso en el ámbito de la Cámara de Representantes. Fue televisado a toda la Unión Americana. Es un discurso altamente anticomunista y un claro ejemplo de la retórica reaganiana.
2. El del 24 de junio de 1986. La importancia fundamental de este discurso es que Reagan lo emitió unas horas antes de que se volviera a dar la votación sobre la ayuda a los "contras" en la Cámara de Representantes, la cual en esa ocasión fue favorable para la administración Reagan. Dicho discurso había sido elaborado por Reagan y sus asesores con el fin de ser pronunciado ante la Cámara de Representantes, pero al no ser aprobada su petición, fue emitido por red nacional desde la Casa Blanca. El momento coyuntural de su emisión también es fundamental, ya que se aproximaban las votaciones para elegir nuevos miembros para el Senado y la Cámara de Representantes.
3. El discurso del 2 de febrero de 1988 fue emitido unas horas antes de la votación en el Congreso. Es importante porque fue pronunciado después del escándalo "Irán-contras" y del acuerdo de Esquipulas II, además porque la ayuda que había sido otorgada estaba congelada y Reagan insistía en que fuera proporcionada a sus "luchadores de la libertad". Fue después de esta votación en el Congreso que los "contras" empezaron a recibir la parte substancial de los 100 millones de dólares de ayuda que estaba congelada.

EL DISCURSO DEL 16 DE MARZO DE 1986

Iniciaremos la exposición de los resultados del análisis con el discurso *Central America and U.S. Security* emitido el 16 de marzo de 1986 por televisión, 72 horas antes de la votación en el Congreso. Primero presentamos el estudio de la coyuntura y del interdiscurso y posteriormente el análisis discursivo.

Antes de presentar el análisis discursivo del texto del 16 de marzo de 1986, y siguiendo los lineamientos metodológicos de la "hermenéutica profunda" es necesario presentar un breve análisis de la coyuntura política en la que se enmarca el discurso examinado. Primeramente, consideramos necesario mencionar algunos datos sobre la solicitud de la ayuda a la "contra". El 25 de febrero de 1986 el presidente Reagan acudió ante el Congreso a solicitar, de nuevo, ayuda para sus "luchadores de la libertad".¹ Esta vez, la solicitud de Reagan no sólo representó una suma sustancialmente diferente a la anterior, el monto de ayuda se cuadruplicó en relación con lo obtenido en 1985 (100 millones en lugar de 27 millones) y el uso que se pensaba hacer de ésta también varió sustancialmente. La asistencia de 1985 fue de carácter no letal; la solicitada para 1986 incluía 70 millones de ayuda militar. Pero, sobre todo, lo más importante de esa petición fue lo que el propio Reagan señaló: "la posibilidad de utilizar cualquier departamento o agencia en la rama ejecutiva incluyendo a las agencias involucradas en actividades de inteligencia para llevar a cabo programas y actividades para apoyar a la resistencia democrática nicaragüense".²

Otro hecho importante es que Reagan presentó la solicitud de 100 millones de dólares para los "contras" como su principal iniciativa de política exterior llevando a crear la imagen de que en su éxito o fracaso estaba verdaderamente comprometida la seguridad de Estados Unidos.

Algunos hechos fundamentales relacionados con la solicitud de la ayuda a la "contra" y del discurso analizado, que en cierta manera afectan y delimitan los discursos que conforman nuestro *corpus* de análisis, necesitan ser esclarecidos en esta breve exposición de la coyuntura.

El primero es la referencia obligada al Grupo Contadora y a las acciones que éste llevó en torno a la pacificación de Centroamérica y específicamente en el proceso de paz en Nicaragua. A finales de 1985

¹ Véase en el segundo capítulo la sección "Breve relación de iniciativas de ayuda a la contrarrevolución", pp. 119-124.

² Cuestión que como mostraron las investigaciones del *Irangate* ya habían estado desempeñando sin autorización del Congreso.

las acciones de Contadora, que había sido concebida como un esfuerzo de solución pacífica al problema de Centroamérica, se encontraban casi paralizadas debido a la petición de Nicaragua de posponer la firma del acuerdo de paz.³ Sin embargo, el 12 de enero de 1986 surge el Grupo de apoyo a Contadora en Caraballeda, Venezuela. Ahí los cuatro cancilleres de Contadora y los cuatro del Grupo de Apoyo suscribieron un documento renovando los principios del Acta de Paz y demandando específicamente el cese de la ayuda externa a "grupos armados". Al mismo tiempo, los cinco cancilleres de Centroamérica suscribieron una declaración de adhesión a Caraballeda con lo cual el proceso de negociación volvía al primer plano.⁴

Cuando Reagan emitió su discurso, supuestamente la administración apoyaba los acuerdos del Grupo de Contadora, como lo verifica un comunicado que mandó el 18 de enero donde decía que estaba "preparado para respetar cualquier acuerdo que sea aceptable para todos los países centroamericanos"; es decir, verbalmente definió su posición ante la declaración de Caraballeda. Sin embargo, no hizo nada por el proceso pacificador de Contadora y sus Grupos de Apoyo. A principios de febrero un grupo de senadores demócratas solicitó al presidente Reagan que facilitara el proceso de Contadora abandonando sus planes de pedir 100 millones de dólares para los "contras", ya que ellos consideraban que los "contras" no constituían una alternativa viable a la solución del conflicto en Nicaragua. Sin embargo, al reanudarse las sesiones del Congreso el presidente no retomó esta petición y solicitó más ayuda para la contrarrevolución.

Asimismo, a pesar del apoyo verbal a Contadora, el secretario de Estado, George Shultz, rechazó la petición de los países latinoamericanos de que Estados Unidos discontinuara la ayuda a la contrarrevolución como el primer paso hacia la aceptación de la solución ofrecida por Contadora.

Respecto de la situación en Nicaragua, uno de los conflictos que más se agudizó fue la confrontación teológico-religiosa dentro de la Iglesia Católica, con ocasión de las visitas a Estados Unidos y el apoyo verbal indirecto a la campaña de Reagan por parte del cardenal Miguel Obando y el obispo monseñor Pablo Vega.

³ Ya que el borrador no contemplaba el desarme de la "contra".

⁴ Cf. *Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana*, vol. 11, núm. 5, mayo, 1986.

En términos de los conflictos externos se llegó a dos acuerdos negociados: el de Haití con la salida de Duvalier y el de Filipinas con la salida de Ferdinand Marcos el 26 de febrero de 1986. Estos hechos influyeron para que Reagan considerara que dichas soluciones pacifistas le proporcionaban una carta blanca para lograr sus fines. Es decir, en términos de la coyuntura política, sobre todo interna, esta fecha fue considerada como un momento propicio debido a los éxitos políticos antes mencionados y la necesidad de proporcionar un contexto favorable a la discusión con Moscú sobre el establecimiento de una fecha para una futura reunión cumbre.

Cuando fue emitido el discurso del 16 de marzo, la administración Reagan hacía un pronóstico favorable a su petición. Las razones del optimismo eran varias: el clima político en favor de "La Doctrina Reagan" era mayor que el año anterior, el precedente de la ayuda ya otorgada favorecía una continuación y era también mayor el consenso en contra de los sandinistas en todo el sistema político de Estados Unidos. Un ejemplo de estos cambios de clima fue la prensa estadounidense, donde el año anterior (1985) se cuestionaba mayoritariamente cualquier asistencia a los "contras" y en ese momento sólo se ponía en duda su efectividad.⁵

Otro hecho que también es importante tomar en cuenta es el cambio del embajador especial de Centroamérica. Reagan cambió el 7 de marzo, nueve días antes de la votación en la Cámara, a Shaulderman y en su lugar puso a Philip Aviv, el "experto representante en la crisis de Oriente Medio y Filipinas". Esto fue visto, por muchos de sus adversarios, como una "maniobra presidencial" para tratar de aparentar ante los escépticos legisladores que existía un compromiso real con el proceso de solución del Grupo Contadora.

Respecto de la correlación de fuerzas dentro del Congreso, en esas fechas el Senado tenía mayoría republicana mientras que la Cámara de Representantes estaba dirigida por la mayoría demócrata. Sin embargo, los partidos políticos no pueden ser vistos como bloques monolíticos. Algunos de los demócratas que se oponían a la ayuda a la "contra" tenían puntos de consenso importantes con la administración Reagan y existía quienes coincidían en muchas cuestiones con el Ejecutivo. Por ejemplo, Reagan esperaba, en la votación

⁵ Véase *Perspectiva Latinoamericana*, CIDE, 1986.

del 16 de marzo, tener respaldo de los demócratas "moderados" del llamado Grupo McCurdy, con quienes tenía varios puntos de consenso. Para los congresistas, especialmente para los del Partido Republicano, era difícil oponerse al presidente en algo a lo que él le asignaba tanta importancia.

En lo referente a la oposición, es importante señalar que no existía una discrepancia fundamental en relación con la forma de caracterizar el gobierno sandinista, ni con la necesidad de operar una política para obligarlo a cambiar de rumbo. En el Congreso la base de los argumentos de la oposición a la ayuda a los "contras" estaba más bien en la descalificación de éstos como opción política.

La oposición en el Congreso estaba encabezada por el liderazgo demócrata, no sin dificultades para retener al conjunto de sus fuerzas. Existían dos razones para ello: en primer lugar, la reticencia a oponerse a una cuestión a la que el presidente asignaba tanta importancia y, en segundo, las presiones del Ejecutivo, que por una parte condenaba públicamente a los opositores y por otra ofrecía ayuda para sus proyectos locales⁶ a los diputados que compartiesen su propuesta.

En el ámbito de la opinión pública, se puede decir que pese a toda la campaña del Ejecutivo existía un gran desconocimiento respecto a Centroamérica y Nicaragua.⁷ La relativa indiferencia de la opinión pública encontraba, sin embargo, su contrapartida en una gran actividad de grupos privados que trabajaban en favor o en contra de la ayuda.⁸ Con el fortalecimiento de la campaña, estas organizaciones se volvieron más activas, tanto en la recaudación de fondos para ayuda privada, como en la presión al Congreso. Su contraparte directa eran las organizaciones liberales regionales: fuerza de izquierda y algunos "lobbies", que se dedicaban principalmente a denunciar las atrocidades de la "contra" y a presionar en favor de una solución negociada y el fin inmediato de la guerra. También es importante señalar la participación importante de grupos de iglesia, en ambos lados.

⁶ 1986 era año electoral, el 4 de noviembre de 1986 se dieron las elecciones para designar Senadores y Representantes al Congreso.

⁷ En una encuesta realizada por el *New York Times* y *cbs* sólo 38 por ciento de los estadounidenses sabía a quién apoyaba Estados Unidos en Nicaragua, mientras que 49 por ciento se declaró incapaz de caracterizar al gobierno sandinista.

⁸ Es bien sabido que las organizaciones conservadoras exigían el apoyo abierto a la "contra" mucho antes de que el gobierno decidiera inclinarse en favor de éste.

Partiendo del hecho de que las producciones discursivas suponen siempre otros discursos, responden a y están hechas de otros discursos, consideramos fundamental proporcionar algunos datos sobre el interdiscurso en el que se inscribe el texto que a continuación analizaremos. Para ello es necesario explorar en forma general el entorno discursivo inmediato, fundamentalmente a partir del momento en que Reagan acudió oficialmente al Congreso para solicitar ayuda para la contrarrevolución nicaragüense (febrero 25 de 1986). Fue a partir de ese momento que Reagan inició una intensa circulación de discursos o mensajes sobre la necesidad de la ayuda a la contrarrevolución.

Después de la solicitud del 25 de febrero de 1986, la administración inició una campaña, para lograr la aprobación de la ayuda a la "contra" encabezada por el propio presidente esto incluyó numerosas actividades de publicidad, por ejemplo, su visita a Granada el 20 de febrero de 1986 para conmemorar la invasión a ese país, misma que fue considerada por algunos de sus seguidores como "una misión simbólica" destinada a advertir a Nicaragua que Washington no toleraría "el secuestro de un país por parte de una despiadada y violenta banda de comunistas".

También se inició una serie de intervenciones de todos los personeros responsables de la política exterior y la difusión de una cantidad de información acerca de la situación en Centroamérica, para demostrar los progresos de la política estadounidense, el apoyo que ésta supuestamente recibía de los gobiernos del continente y la amenaza que constituía el gobierno sandinista para la seguridad de Estados Unidos.

Asimismo, se comenzó un ataque directo a la oposición norteamericana difundiendo la masacre de los contrarrevolucionarios por helicópteros soviéticos como responsabilidad de los demócratas por su timidez en apoyar a la política reaganiana contra los sandinistas. "Si no ayudamos a los 'contras' éstos serán derrotados", dijo a la CBS el director de Comunicaciones de la Casa Blanca, Patrick Buchanan. Los "contras" no progresan "por falta de respaldo norteamericano", subrayó el secretario de Defensa, Gaspar Winberger. "Estados Unidos debe asistir a los 'contras' para evitar ser forzado a enviar tropas de combate a Nicaragua", amenazó John Silber, exmiembro de la Comi-

sión Kissinger. La situación debilitada de la contrarrevolución fue el primer argumento de propaganda de la administración ante las Cámaras.

En términos de la circulación de discursos que se inició en febrero de 1986 es importante señalar que en todos éstos el tema de la ayuda a la "contra" se volvió fundamental. El asunto de Nicaragua se convirtió en uno de los más prominentes, superando en frecuencia incluso a las relaciones con la URSS o a otras áreas estratégicas como el Medio Oriente. Por ejemplo, en su "Mensaje al Congreso de la Unión" del 4 de febrero el presidente Reagan incluyó entre los cuatro puntos fundamentales de su política para 1986, el de la ayuda a los "contras".⁹

Los cuatro argumentos que manejó la Casa Blanca en su discurso del 25 de febrero de 1986 a favor de la solicitud de ayuda adicional a la "contra" fueron los siguientes:

1. Al mantener a los sandinistas ocupados (en la defensa de su patria), la "contra" ayuda a distraerlos para que no se aventuren en El Salvador;
2. La "contra" ejerce presión sobre los sandinistas para que haya cambios políticos internos;
3. La "contra" derrocará a los sandinistas, y
4. El apoyo para la "contra" significa una resolución estadounidense con el propósito de detener el expansionismo soviético en Centroamérica.

También, todos los mensajes sabatinos a partir de enero de 1986 transmitidos por la radio tuvieron como tópico fundamental la necesidad de la ayuda a la "contra". Asimismo, Reagan emitió discursos en reuniones que sostuvo tanto con los líderes de la oposición como con grupos particulares y personas que apoyaban la iniciativa de ayuda a la "contra".

⁹ Estos fueron los cuatro ejes de su discurso: 1) reducir el gasto público y el déficit presupuestario; 2) quitar ataduras a la economía nacional para que prosiga su crecimiento; la puesta en vigor de una reforma fiscal y un mayor impulso al comercio libre; 3) la defensa de los valores tradicionales de la familia y 4) reducir los arsenales nucleares para lograr un mundo mejor y una mayor ayuda a los que luchan por la libertad en Afganistán, Angola, Kampuchea y Nicaragua.

A medida que la campaña fue avanzando, las exageraciones en cada uno de los ataques al sandinismo fueron subiendo de tono, hasta llegar al discurso del 16 de marzo.

Análisis argumentativo

A continuación exponemos los resultados del análisis del discurso del 16 de marzo de 1986. Primeramente, presentaremos algunas características del discurso cotidiano para proseguir con la exposición de los resultados que sigue como modelo el macroesquema de las operaciones lógico-discursivas de Jean-Blaise Grize. De acuerdo con Grize (1981:8), podemos hablar de discurso cotidiano cuando por lo menos una u otra de las siguientes condiciones se satisfacen:

- a) El discurso es dirigido a un interlocutor (alocutario) particular.
- b) Es engendrado en una situación.
- c) Es un discurso de acción.
- d) No tiene más que una validez local.

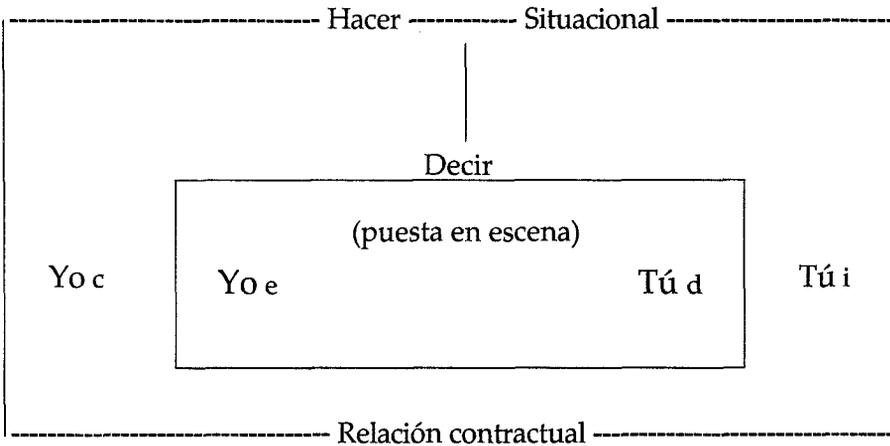
Como en la producción discursiva de Reagan y, específicamente, el discurso analizado, encontramos todas estas características del discurso cotidiano, iniciaremos nuestro análisis proporcionando la información relacionada con cada una de éstas.

a) *Interlocutor.* El discurso que emitió Reagan el 16 de marzo de 1986 tenía dos tipos de interlocutores, por un lado los estadounidenses a los que se dirige explícitamente en su exordio "Mis conciudadanos" y, por otro, a los miembros del Congreso quienes votarían a favor o en contra de la ayuda para la contrarrevolución nicaragüense. Si bien al iniciar su discurso Reagan se dirige explícitamente a los estadounidenses, en sí sus interlocutores inmediatos son los miembros del Congreso. Podríamos decir, haciendo una distinción entre alocutario y destinatario, o como señala P. Charaudeau, entre el tú-destinatario¹⁰

¹⁰ De acuerdo con Charaudeau, el tú-destinatario es la imagen creada por el Yo-comunicador del interlocutor, "ser de habla" y el tú-interpretante es quien decodifica e interpreta la intención del locutor". Cf. Charaudeau, 1983, pp. 38-49.

y el tú-interpretante, que el interlocutor (o tú-interpretante), se presenta como aquél con quien Reagan polemiza y dialoga, es decir, los miembros del Congreso. De la misma manera, el destinatario plural resulta ser los ciudadanos americanos en general. El siguiente esquema ejemplifica más claramente dicha relación:

Cuadro 6
Modelo de Patrick Charaudeau



- Yo-enunciador = Reagan presidente de Estados Unidos y miembro del Congreso
- Yo-comunicador = Reagan, la administración Reagan
- Tú-destinatario = la imagen que tiene de los norteamericanos y de los miembros del Congreso
- Tú-interpretante = los miembros del Congreso, los norteamericanos y en cierto grado la comunidad internacional

Para ser más específicos, en el momento de la votación la Cámara de Representantes tenía mayoría demócrata y dicha votación iba a ser la primera sobre el tema en 1986. Los republicanos, o más bien una gran mayoría de ellos, apoyaban la iniciativa y una gran mayoría de los demócratas se oponían a ésta. Es decir, sólo existía un cierto número de representantes tanto republicanos como demócratas que esta-

ban indecisos sobre dicha votación. Esta situación nos permite señalar que el discurso político, o la esquematización de la realidad que se presenta en él, tiene como objetivo intervenir sobre un público determinado. Pero esta intervención no se dirige tanto a "convencer" al adversario sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y a atraer a los indecisos (Giménez, 1983:128). Retomando esta observación podríamos decir que en términos del interlocutor, ese discurso estaba dirigido específicamente a esos miembros del Congreso que estaban indecisos y a los cuales Reagan quería convencer de que votaran a favor de la ayuda. Esto no implica que el tú-destinatario sea únicamente éste; como lo señalamos, el destinatario es plural.

b) Situación. Decir que un interlocutor se encuentra en una situación significa que está localizado en el espacio y el tiempo. Como en el análisis de la coyuntura ya describimos la situación específica en que Reagan emite su discurso, así como el interdiscurso en el que éste se inscribe, ahora sólo proporcionaremos un dato fundamental en relación con la deixis aquí-ahora. Reagan emite su discurso desde la Casa Blanca, mismo que es transmitido, en red nacional, por los diferentes canales de la televisión norteamericana 72 horas antes de la votación en la Cámara de Representantes.

c) Acción. La acción mediante la cual gira todo el discurso es la de influenciar la votación que se iba a llevar a cabo y lograr que se aprobara la ayuda de los 100 millones de dólares para la contrarrevolución nicaragüense. En otras palabras, el efecto perlocutivo buscado era lograr que los miembros del Congreso que estaban indecisos votaran a favor de la ayuda.

d) Su relevancia local. El discurso en cuestión contiene una serie de alusiones y de datos específicos a la situación de enunciación. En otras palabras, el presidente, al dirigirse a sus conciudadanos y a los miembros del Congreso sabe que existen ciertas informaciones, ciertos preconstruidos culturales que comparte con ellos, y que por lo tanto no tiene que especificar, por ejemplo, la referencia a Clare Booth Luce y a Lane Kirkland.¹¹

¹¹ Klare Booth Luce, esposa de Henry R. Luce (editor y fundador de las revistas *Time* y *Life*), dramaturga, política y diplomática. Lane Kirkland, el líder de la Federación Norteamericana del trabajo (*American Federation of Labor*) y el Congreso de organizaciones Industriales (*Congress of Industrial Organizations*), los dos grandes sindicatos de Estados Unidos que se unieron en la AFLCIO.

Análisis de las operaciones

Ahora presentamos el análisis del discurso siguiendo el esquema de las operaciones lógico-discursivas que, de acuerdo con Grize, permiten a un sujeto-locutor en situación proponer sus representaciones a un auditorio por medio del discurso. El análisis que hemos llevado a cabo destaca algunas de estas operaciones discursivas. Como ya anteriormente señalamos en el caso de este discurso los resultados del análisis se presentan en su totalidad.

Operaciones constitutivas de objeto

Iniciamos con estas operaciones que, como ya hemos señalado, hacen surgir la clase-objeto de la que va a tratar (α), introducen o enumeran sus "ingredientes" (γ), la especifican aspectualmente (θ) y la determinan progresivamente (δ) mediante predicados. También tomaremos en cuenta las precisiones ulteriores que Grize desarrolló sobre esta polioperación de objeto.¹² Éstas ayudan a esclarecer la conformación de los objetos de los que habla el discurso.

Después del exordio "Mis conciudadanos" y de la alocución "Debo hablarles esta noche sobre un peligro creciente en América Central", Reagan hace surgir la clase-objeto de la que va a hablar: "Estoy hablando de Nicaragua". Por lo que, la clase-objeto fundamental en torno a la cual gira el discurso es {Nicaragua}. Esta clase-objeto junto con las otras clases objeto que aparecen en el discurso: {el Congreso norteamericano}, {la propuesta de ayuda} y {la resistencia democrática}, las cuales están estrechamente relacionadas a la clase-objeto {Nicaragua}, conforman un microuniverso discursivo constituido por ciertos preconstruidos políticos y culturales. Estos preconstruidos son de tipo situacional, cultural político e ideológico.

Primeramente, Reagan presenta por aposición la clase-objeto {Nicaragua}: "Un aliado soviético en nuestra tierra americana a sólo dos horas de vuelo de nuestras fronteras"; es decir, desde el inicio de su discurso Reagan ofrece una representación de Nicaragua que no está

¹² Véase en el primer capítulo la exposición de la propuesta de Grize: Argumentación y esquematización, p. 49.

sujeta a discusión. Reagan introduce a Nicaragua bajo ese aspecto y esta presentación no puede ser cuestionada ya que esto último rompería la posibilidad de diálogo.

La introducción "Mis conciudadanos debo hablarles esta noche sobre un peligro creciente en América Central" también es una aposición; es decir, Reagan considera a Nicaragua como un peligro creciente y esta visión tampoco está sujeta a discusión.

Consideramos importante señalar también cómo en términos de un preconstruido político Reagan enmarca, desde el inicio de su discurso, el conflicto nicaragüense dentro de la confrontación este-oeste al señalar que Nicaragua es un aliado soviético.

Una vez enraizadas las clases objeto, el emisor del discurso las va a desplazar. Esto significa que las clases objeto se van a enriquecer. Ya sea mediante la operación que selecciona elementos del campo asociativo o de las operaciones que delimitan la extensión del objeto. Es así que:

- $\alpha = \{\text{NICARAGUA}\} = \{\text{Nicaragua}\} = c_1$
- $\theta_3 = \{\text{Nicaragua, el gobierno comunista de Nicaragua}\} = c_2$
- $\rho_2 = \{\text{Nicaragua, el gobierno comunista de Nicaragua, aquellos que la utilizan y la apoyan}\} = c_3$
- $\gamma_2 = \{\dots\text{el alcance revolucionario de los sandinistas}\} = c_4$
- $\gamma_4 = \{\text{el alcance revolucionario de los sandinistas, la naturaleza del régimen sandinista}\} = c_5$
- $\gamma_3 = \{\dots, \text{su historia}\} = c_6$
- $\gamma_3 = \{\text{su historia, su importancia estratégica}\} = c_7$

Primero habla de Nicaragua delimitándola aspectualmente, como aliado soviético a dos horas de vuelo de Estados Unidos, pero como esta clase-objeto es un conjunto mereológico,¹³ Reagan va añadiendo o especificando sus demás elementos conforme avanza el discurso. Es así que, el siguiente elemento es "el gobierno comunista de Nicaragua", luego "aquellos que utilizan y apoyan a Nicaragua". También habla "de las intenciones de los sandinistas", y finalmente del "régimen sandinista", "sus acciones", "su historia" y "la importancia estratégica de Nicaragua".

¹³ Un conjunto mereológico, de acuerdo con Grize, puede modificarse, complementarse o alargarse a voluntad, admitiendo nuevos elementos o ingredientes. Véase J.B. Grize, *De la logique a l'argumentation*, 1982, pp. 221 y ss.

Todo lo anterior por medio de la operación (θ) está determinado. Es decir, este microuniverso de las relaciones con los países "comunistas", con Centroamérica y, específicamente, con Nicaragua está determinado por el enunciado: "un peligro para los Estados Unidos". Esta operación marca los límites dentro de los cuales la predicación será ejecutada por el locutor. Todo lo que enuncia Reagan sobre Nicaragua está determinado por su visión de que representa un peligro creciente para la seguridad de Estados Unidos.

Como ya señalamos, las otras tres clases objeto que aparecen en el texto no son autónomas sino que están relacionadas directamente con la primera clase-objeto {Nicaragua}. Éstas son {El Congreso norteamericano} y {la propuesta de ayuda} que se llevará a votación en el Congreso. Después, mediante la operación externa (ϖ), el enunciado que señala "El congreso de los Estados Unidos tiene ante sí una propuesta para ayudar a detener esta amenaza", da origen a la siguiente clase-objeto {la legislación} "La legislación consiste en un paquete de ayuda...". Después aparece la {resistencia democrática} que es la cuarta clase-objeto del discurso. Estas son las diferentes operaciones internas y externas de las otras clases objeto:

$$\begin{aligned} \alpha &= \{\text{CONGRESO NORTEAMERICANO}\} = \{\text{El Congreso norteamericano}\} = c_1 \\ \rho_3 &= \{\text{El Congreso norteamericano, la prueba crucial}\} = c_2 \\ \gamma_2 &= \{\text{El Congreso norteamericano, la prueba crucial, la tradición del Congreso norteamericano}\} = c_3 \\ \rho_3 &= \{\dots, \text{la votación}\} = c_4 \end{aligned}$$

Luego mediante una operación externa (ϖ) hace surgir la siguiente clase-objeto:

$$\begin{aligned} \alpha &= \{\text{PROPUESTA DE AYUDA}\} = \{\text{La propuesta de ayuda}\} = c_1 \\ \theta_1 &= \{\text{La propuesta de ayuda}\} = \{\text{la legislación}\} = c_2 \\ \gamma_3 &= \{\text{La propuesta de ayuda, la legislación, su naturaleza}\} = c_3 \\ \gamma_4 &= \{\text{la propuesta de ayuda, la legislación, su naturaleza, lo que otros opinan sobre la votación}\} = c_4 \end{aligned}$$

La siguiente clase-objeto es la de los luchadores de la libertad. Una vez enraizada en un preconstruido cultural, donde la frase "luchadores

de la libertad" tiene antecedentes históricos y una connotación positiva,¹⁴ se enumeran sus ingredientes.

$\alpha = \{\text{LA RESISTENCIA DEMOCRÁTICA}\} = \{\text{La resistencia democrática}\} = c_1$

$\theta_1 = \{\text{La resistencia democrática, los luchadores de la libertad}\} = c_2$

$\gamma_3 = \{\text{La resistencia democrática, los luchadores de la libertad, sus peticiones}\} = c_3$

$\gamma_3 = \{\text{sus peticiones, su historia}\} = c_4$

$\gamma_3 = \{\text{sus peticiones, su historia, su contribución}\} = c_5$

$\gamma_3 = \{\text{sus peticiones, su historia, su contribución, sus objetivos}\} = c_6$

En el Cuadro 7 aparecen las cuatro clases objeto¹⁵ del discurso: {Nicaragua}, {El Congreso de Estados Unidos}, {La propuesta de ayuda} y {La resistencia democrática}, de cada una de éstas se desprenden sus ingredientes. Las flechas marcan el tipo de relaciones que se establecen entre los objetos. Éstas son fundamentalmente dos: OP= Oposición y COMP= complementación.

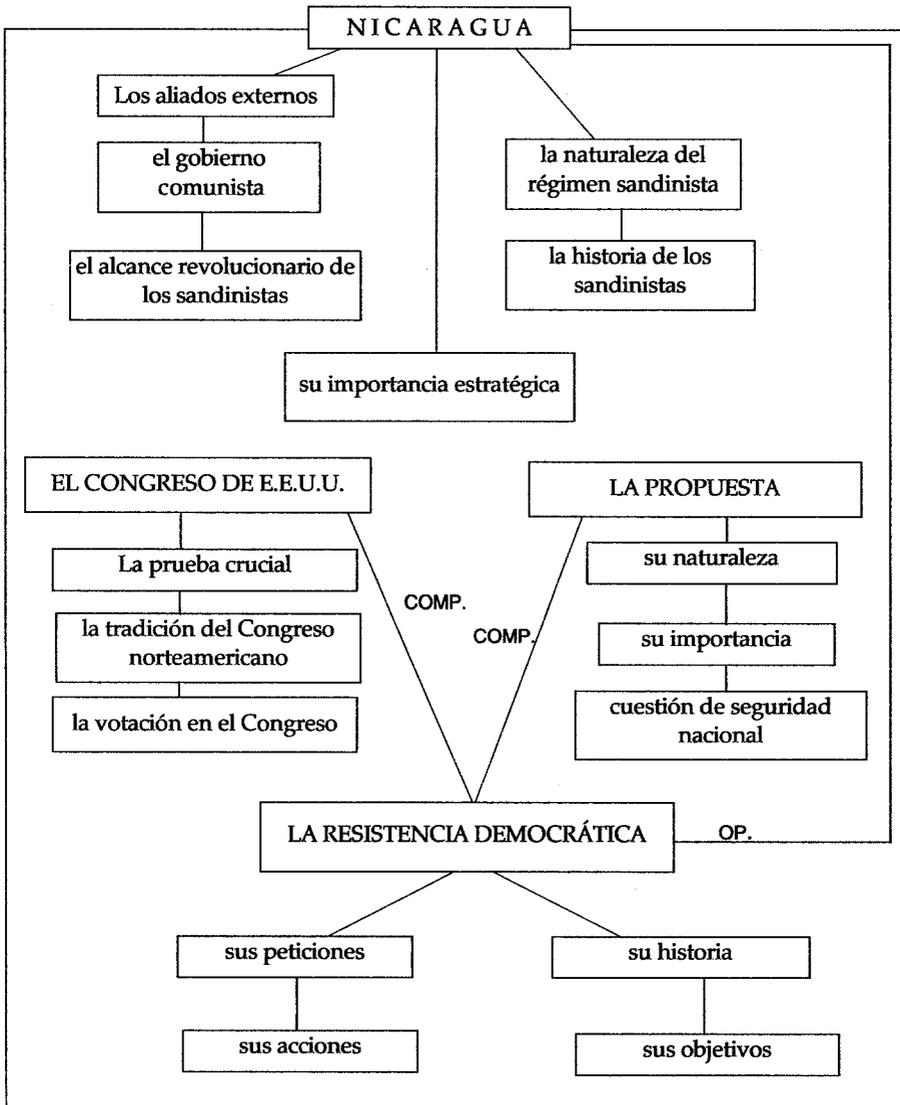
Operaciones de apropiación (prise en charge) (μ)

Esta es una polioperación que implica operaciones que *a*) presentan las determinaciones de los objetos como irrefutables, *b*) indican toma de distancia, *c*) señalan fuentes y *d*) delimitan el campo de enunciación mediante cuantificadores. Como estas operaciones tienen, entre otros objetivos, asegurar la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de diálogo entre el proponente y su eventual oponente y esta credibilidad tiene que ver necesariamente con la ideología, es decir, con la manera en que el sentido es movilizado para presentar una visión de mundo, consideramos importante resaltar estas operaciones.

¹⁴ Esta frase se ha utilizado para referirse, por ejemplo, a héroes como Gandhi o Simón Bolívar.

¹⁵ De aquí en adelante utilizaremos el término clase-objeto para referirnos a los tópicos del discurso ya que este término es más acorde a la propuesta de Grize.

Cuadro 7
Microuniverso de la argumentación



El señalamiento de fuentes

Una de las varias formas en que Reagan trata de dar credibilidad a su argumentación es mediante el uso de citas (o argumentos de autoridad). Esto es lo que equivale en el esquema de Grize a las operaciones de señalamiento de fuentes. El caso de la citación, o dicho de otra manera del relevo de la palabra, se da cuando un locutor X que ha enunciado P es substituido (relevado) por Y en el enunciando de P.¹⁶ Desde la perspectiva de Maingueneau (1987), el caso de la citación, es analizado como una manifestación de la heterogeneidad enunciativa.¹⁷ Para él la concepción retórica de la citación es inadecuada ya que el sujeto que enuncia desde una situación específica no puede citar lo que quiera, como quiera, cuando quiera. Para él son los apremios (*contraintes*) ligados a su lugar en una formación discursiva los que regulan la citación. De ahí que al referirse a este tipo de mecanismo discursivo se tenga que hablar del intertexto y la intertextualidad de una formación discursiva. Por *intertexto* de una formación discursiva se entiende el conjunto de fragmentos que dicha formación cita efectivamente y por *intertextualidad*¹⁸ el tipo de cita que esa formación discursiva define como legítima por su práctica propia. Esto, como veremos, es importante en el análisis de la citación ya que nos interesa analizar no solamente las citas incluidas sino también el porqué de la elección de éstas.¹⁹

En el discurso analizado encontramos distintos tipos de señalamiento de fuentes. Iniciaremos con lo que algunos investigadores denominan "argumento de autoridad".²⁰ El uso de argumentos de autoridad

¹⁶ Tradicionalmente se pueden distinguir tres modos de citación: mediante la inclusión del discurso directo, del discurso indirecto o del discurso indirecto libre.

¹⁷ Recordemos que para Maingueneau ya no es posible hablar de formación discursiva en sentido tradicional sino más bien de una heterogeneidad discursiva. Véase *Nouvelle Tendances en Analyse de Discours*, 1987.

¹⁸ Para Maingueneau toda práctica tiene que ver con la intertextualidad (o interdiscursividad) que designa el conjunto de relaciones que los textos establecen entre sí, en forma de citas, parodias, paráfrasis, negación, etcétera (1976:22-23).

¹⁹ Aunque valdría la pena hacer la aclaración de que en el caso del discurso analizado la citación no tiene que ver principalmente con la intertextualidad sino con una estrategia retórica planeada de antemano. Es por eso que varias de las citas, más que estar dictadas por la intertextualidad, están escogidas deliberadamente con una intención claramente incitativa y con fines ideológicos.

²⁰ Desde una perspectiva distinta, Ducrot analiza este fenómeno al cual denomina

(juego de ajustes sucesivos del sujeto de enunciación) es un mecanismo que encontramos en todo tipo de género discursivo, pero en el discurso político tiene una función ideológica importante. Este es un mecanismo ideológico que consiste en invocar la autoridad. Este procedimiento está explícitamente admitido por las religiones, que se refieren a una palabra ("Palabra de Cristo") o a un libro considerados sagrados.²¹

El argumento de autoridad también se encuentra oculto, pero muy real, hasta en el discurso de las ciencias humanas, como por ejemplo, en las siguientes expresiones: "Como dijo Nietzsche", "como lo demostró Freud", en donde el "como" evita comprobar y hasta pensar. En el argumento de autoridad el locutor se apoya o se refuerza, es decir, se borra, se esconde detrás de un "Locutor" autorizado que garantiza la validez de la enunciación (Plantin, 1998:145). En general, se trata de enunciados ya conocidos de una colectividad, que tienen el privilegio de la intangibilidad: por lo general no pueden ser resumidos o reformulados, son la Palabra misma (Maingueneau, 1987:72). Aunque originalmente es en el discurso religioso donde más se da el uso de este mecanismo, actualmente presenciamos la utilización de estos enunciados de una manera más cotidiana en una gran variedad de textos; aunque ya no necesariamente tienen origen religioso, sí conservan su función fundamental: dar validez a la enunciación.

En ese sentido, primeramente mostraremos el señalamiento de fuentes o argumentos de autoridad de los amigos o aliados de Reagan. Éstos provienen de Lane Kirland, el Cardenal Obando y Bravo y Clare Booth Luce. Lo interesante del uso de esos argumentos de autoridad, como ya lo habíamos mencionado, es que Reagan los utiliza para apoyar sus evaluaciones, es decir, para darle validez a su argumentación. En lugar de que él afirme una cierta cuestión, deja que otra persona, que representa una autoridad al respecto, lo haga. De ahí que estos argumentos de autoridad estén cuidadosamente seleccionados y sean acordes con la intertextualidad. Por ejemplo, cuando hace la afirmación de que en Nicaragua ya no existe ningún movimiento sindical

como "la argumentación de autoridad", véase *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, 1986, pp. 153-196.

²¹ Las ideologías, aun más laicas, utilizan el mismo procedimiento, pero racionalizándolo (Reboul, 1986).

independiente, ni el derecho a hacer huelga, cita al representante del movimiento sindical:

Como la líder de la AFL-CIO, Lane Kirkland ha señalado, "La embestida de Nicaragua hacia el campo totalitario no puede ser negada por alguien que tenga ojos para ver".

También cuando está hablando sobre la situación de la iglesia en Nicaragua hace una serie de afirmaciones para mostrar cómo ésta ha sido objeto de ataque por parte de los sandinistas y para apoyar lo que ha expresado cita al cardenal Obando y Bravo:

El primado católico de Nicaragua, el cardenal Obando y Bravo ha denunciado claramente esta cuestión: "Queremos señalar claramente que este gobierno es totalitario. Estamos tratando con un enemigo de la Iglesia".

Este señalamiento de fuentes, como ya lo mencionamos, tiene como objetivo darle credibilidad a las enunciaciones que construye en torno a la clase-objeto {Nicaragua}, específicamente cuando habla del ingrediente "la naturaleza del régimen sandinista". Además, el uso de argumentos de autoridad tiene como fin legitimar lo que se enuncia, por eso aquí se puede detectar el modo de operación de la ideología denominado legitimación.

Pero el señalamiento de fuentes o la inserción de citas también se da utilizando referencias que provienen de sus enemigos; en ellas lo que está presente es la utilización de argumentos de autoridad "*a fortiori*". La lógica que se infiere de la utilización de estas citas es que si sus propios enemigos afirman ciertas cuestiones no hay duda de que lo que él señala es cierto. Aquí encontramos un doble mecanismo, por un lado, marcan un distanciamiento del enunciador con el enunciado, ellos lo dicen y, por otro, son utilizados por el enunciador para crear la credibilidad de su discurso. Este es un recurso retórico bastante interesante, en el que observamos también un manejo ideológico, ya que su discurso obtiene mayor credibilidad al dejar que sus propios enemigos afirmen, por ejemplo, que los sandinistas están intentando implantar el comunismo en Centroamérica, que si él lo enuncia. Es más, él mismo menciona que va a ser uso de las palabras de sus enemigos, como se ilustra en la siguiente cita:

Si los mapas, las estadísticas y los hechos no son lo suficientemente persuasivos, tenemos las palabras de los propios sandinistas y los soviéticos.

Es importante señalar la naturaleza persuasiva que el mismo Reagan asigna a estas citas. Las citas de sus enemigos provienen de diferentes personalidades, Qaddafi, Gromiko, Ogarkov y uno de los sandinistas del alto mando. Por ejemplo, para mostrar que los sandinistas y los soviéticos quieren pelear contra Estados Unidos cerca de sus fronteras dice que ellos mismos han señalado lo siguiente:

Cuando fue interrogado uno de los líderes sandinistas, de alto nivel, por una revista americana sobre si su revolución comunista sería exportada a El Salvador, después a Guatemala, luego a Honduras y luego México, respondió que "esa era una profecía histórica de R. Reagan que era absolutamente cierta".

Otra de las citas proviene de los soviéticos, los cuales, según Reagan, "no han sido menos cándidos":

Hace unos pocos años, el Ministro Gromyko señaló que América Central estaba en ebullición y madura para la revolución.

Todos estos enunciados tienen la intención de mostrar que sus enemigos –los soviéticos, los comunistas, los terroristas– intentan imponer el comunismo en Centroamérica y en el continente Americano. Es decir, ayudan a crear la idea de que

[...] tener un régimen comunista en Centroamérica pone en peligro la seguridad de los Estados Unidos.

Quisiéramos señalar que la utilización de las citas, tanto de sus amigos como de sus enemigos, se da sacándolas completamente de su contexto original y son utilizadas para los fines persuasivos e ideológicos que persigue el enunciador. Al respecto, la puntualización de Thompson (1993) de que la ideología es la movilización del sentido al servicio del poder queda claramente ejemplificada en estos enunciados. Con la utilización de los "argumentos *a-fortiori*", o los argumentos de sus enemigos, se puede observar que Reagan moviliza el sentido

(de las citas) para lograr la credibilidad de que Nicaragua es un gobierno comunista y que representa un peligro para la seguridad de Estados Unidos. En la siguiente cita se puede observar claramente que las citas están intencionalmente sacadas de sus contextos:

En una reunión en Moscú en 1983, el jefe soviético Marshal Ogarkov dijo que: "dos décadas antes sólo estaba Cuba en América Latina. Ahora están Nicaragua, Granada y una seria batalla se está librando en El Salvador".²²

No sabemos ni en qué momento, ni a qué se refería Marshal Ogarkov al enunciar lo anterior, pero Reagan lo utiliza para sus fines.

Operaciones de composición (η)

Como ya señalamos estas operaciones relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es, por ejemplo, la recurrencia de los objetos. Ésta se puede lograr gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso.

En el discurso analizado es interesante observar cómo la recurrencia de la clase-objeto principal, {Nicaragua}, se da no sólo a partir de la repetición del término Nicaragua sino también mediante las siguientes referencias anafóricas:

Nicaragua
(ese peligro creciente)



Esta amenaza
Este peligro
Esta amenaza comunista
Este peligro emergente
Este cáncer

²² El utilizar citas de sus enemigos, sacadas completamente de su contexto original, es una de las tácticas que la Administración Reagan utilizó constantemente contra Nicaragua. Algunas de estas manipulaciones han sido denunciadas en el artículo de Wayne S. Smith, "Lies about Nicaragua", *Foreign Policy*, núm. 69, verano, 1987.

Estas referencias tienen las siguientes características: por un lado, están compuestas por un pronombre demostrativo (una anáfora) y palabras-choque,²³ es decir, palabras que tienen una fuerte connotación y producen cierto efecto incitativo, por ejemplo, "amenaza", "cáncer", "peligro", "totalitario", "enemigo" y "comunistas" (que en este texto aparece por lo menos 20 veces).

Al utilizar estas referencias, Reagan no quiere perder el hilo de su argumentación, la cual está determinada desde el inicio de su discurso por su visión de que Nicaragua es un peligro creciente para la seguridad de Estados Unidos; por lo cual es construida por una deixis cuya referencialidad es negativa. Además, estas referencias hacen alusión a la clase principal {Nicaragua} y no a sus ingredientes. Cuando Reagan termina de enunciar un cierto aspecto o componente de la clase-objeto general utiliza este tipo de referencias para volver a su tema principal. Es decir, funcionan también como marcadores de cambio de plano del discurso, en este caso de regreso al discurso principal.²⁴ A continuación proporcionaremos algunos ejemplos de la coherencia lograda a partir del uso de dicho tipo de referencias.

Después de que el enunciador hizo surgir la clase-objeto {Nicaragua}, introduce la siguiente clase objeto: {El Congreso de los Estados Unidos}. Aquí puede quedar más clara la observación antes hecha de que las otras dos clases objeto del discurso no son independientes, sino que están relacionadas a "la amenaza" que representa Nicaragua. De igual manera la tercera clase-objeto {La resistencia democrática} está unida a la clase-objeto principal mediante el sintagma "20 000 combatientes por la libertad que luchan para que regrese la democracia a su país y eliminar *esta amenaza* comunista en su origen".

Otra referencia es cuando narra la historia de los sandinistas. Inicia diciendo: "¿Cómo emergió súbitamente *esta amenaza* para la paz y la seguridad de... ?" Aquí encontramos un doble mecanismo para el logro de la coherencia del texto, por un lado la referencia y, por otro, el uso de las preguntas, las cuales tienen como objetivo, entre otros, el logro de dicha coherencia.

²³ Siguiendo a Reboul, consideramos a las palabras-choque como aquellos términos o expresiones que producen por sí mismas, debido a su fuerte connotación, un resultado incitativo, cualquiera que sea la frase en la que se inserten (1986:116).

²⁴ Para distinguir entre los diferentes planos del discurso véase Montgomery, 1977.

El uso de las preguntas

Otro recurso interesante para lograr la coherencia del discurso es la introducción de ciertas preguntas. Si bien existen varios tipos de preguntas, por ejemplo, las retóricas, las pedagógicas o de catecismo, etcétera, aquí nos referiremos a un tipo de preguntas que son más bien de anticipación o invención de posibles objeciones. Las que a continuación analizamos en algunos casos marcan el cambio de tópico del discurso y en otros señalan que lo que sigue es un apartado (*aside*). Además, estas preguntas, de acuerdo con el intradiscurso del texto, funcionan como preguntas polifónicas; es decir, implican la inserción de otra "voz" en el discurso.²⁵ Después de que Reagan ha mencionado que en Nicaragua se encuentran todos los contingentes comunistas y terroristas, incluye la pregunta "¿Por qué están ahí?". Esta interrogación a parte de señalar que se va a pasar a un apartado (es decir, explicar porque están ahí), aparece como la pregunta que un alocutario virtual que estuviera dialogando con él haría. Estas son preguntas pedagógicas de tipo catecismo.

Después de la inclusión de varias incitaciones retóricas donde Reagan pregunta a sus conciudadanos si van a dejar que el régimen sandinista se consolide, inicia el siguiente párrafo con:

¿Cómo puede un país tan pequeño presentar una amenaza tan grande?

para posteriormente pasar a un apartado donde aclara que no es sólo Nicaragua la que los amenaza sino aquellos que utilizan a Nicaragua como santuario privilegiado para su lucha contra Estados Unidos.

Más adelante en su discurso vuelve a incluir otra pregunta de este tipo:

¿Cómo es que esta amenaza para la paz y la seguridad de nuestros vecinos Latinoamericanos —y finalmente para nosotros— surgió súbitamente?

y continúa con la narración de su visión de la historia de los sandinistas.

²⁵ Esta interpretación se desprende de los trabajos de Bajtín sobre la dialogicidad de la producción verbal. Ducrot también ha trabajado esta idea, a la cual denomina "polifonía".

Otra de las preguntas que encontramos es: "¿Por qué no negociar?" la cual además de señalar un apartado (*aside*) nos indica que éste podría ser un argumento que podrían utilizar aquellos que piensan que la vía para resolver el conflicto no es la ayuda a los contrarrevolucionarios.

La función de los nexos o conectores argumentativos

El sistema de la lengua pone a disposición de los hablantes ciertos elementos lingüísticos que relacionan de forma explícita segmentos textuales, sean enunciados o secuencias de enunciados, estableciendo entre ellos diversos tipos de relaciones semánticas: se trata de los marcadores discursivos llamados también conectores, operadores pragmáticos, ordenadores del discurso, enlaces extraoracionales, elementos de cohesión, etcétera.

La utilización de los nexos es otro tipo de operación de composición que consideramos necesario analizar. Los nexos que comúnmente han sido analizados en términos sintácticos y como ayudas para lograr la cohesión de un texto, cumplen también otras funciones en el discurso. Desde una perspectiva pragmática, el estudio de los nexos ha resultado interesante y ha aportado nuevos conocimientos sobre la función de estas "palabras del discurso". La inscripción del estudio de los nexos dentro de una perspectiva pragmática conlleva la reflexión de que el hablar no es solamente transmitir informaciones que describen al mundo, sino también desempeñar ciertos actos, sometidos a ciertas reglas donde la mira es modificar la situación, los comportamientos y las creencias del destinatario; es decir, dichos enunciados funcionan como actos ilocutivos.

De los trabajos realizados sobre los nexos adversativos, y específicamente sobre el nexo *pero* desde una perspectiva pragmática, consideramos que los de Oswald Ducrot y J.C. Anscombe son los más completos y más reveladores. Su propuesta de análisis se distancia de las investigaciones que analizan a los conectores solamente desde el punto de vista gramatical o lógico. Para ellos, los conectores ya no se conciben como meros nexos que coordinan o conectan unas oraciones o unas proposiciones con otras, sino como unidades cuya significación está formada por una serie de instrucciones que hacen comprender de

un modo determinado la relación semántica entre los miembros conectados (Portolés, 1998:72).

Este cambio de perspectiva, en el caso del conector *pero*, ha significado el distinguir varios tipos de *pero* o más bien clasificar diferentes posibilidades de uso de este nexos. Por ejemplo, Ducrot (1977) habla de dos tipos de *pero*: el *pero* de refutación y el *pero* de argumentación. El *pero* refutativo (que en español equivaldría, en algunos casos, al *sino*) supone la puesta en marcha, dentro de un movimiento enunciativo, de un cierto diálogo que asocia la negación y la rectificación. Frecuentemente, este conector permite refutar el enunciado de otro locutor.

El segundo tipo de *pero* tiene un valor diferente. El *pero* argumentativo, por el contrario, une dos actos distintos. Siguiendo a Ducrot, se podría parafrasear el valor de este tipo de *pero* de la siguiente manera –al enunciar “P pero Q”– implica:

1. Que el locutor presenta las entidades semánticas P y Q (las cuales deben distinguirse de los segmentos X y Y que preceden y anteceden a *pero*) como dos argumentos, el primero orientado hacia una conclusión r y el segundo orientado hacia la conclusión inversa (no-r);
2. Que el locutor presenta el segundo argumento como algo más importante que el primero, esto hace que el contenido de los enunciados X pero Y esté, en su conjunto, argumentativamente orientado hacia la conclusión no-r.

Es posible parafrasear el razonamiento del locutor al emplear el *pero*:

3. En efecto P es cierto, tenderías a concluir r; no debes hacerlo porque Q (Q es más fuerte, a favor de no-r, que lo que es P a favor de r) (citado en Puig, 1991:37).

Valdría la pena aclarar, antes de continuar con la explicación, que desde esta perspectiva pragmática, para poder interpretar los enunciados que contienen un *pero*, es necesario considerar tanto el contexto en el que se da la argumentación, así como las intenciones del locutor.

Si se revisan los avances posteriores de Ducrot y Anscombe, puede verse que la distinción hecha inicialmente entre unos elementos

que informan y otros elementos, esencialmente los conectores, que argumentan, ya no es completamente sostenible. En la etapa actual de la teoría, que ellos denominan "argumentatividad radical", mantienen que todas las unidades lingüísticas están dotadas, de un modo u otro, de una significación argumentativa.²⁶ Por lo que la distinción entre el *pero* refutativo y el argumentativo no puede ser tan tajante y así podríamos decir que existe, por ejemplo, un tipo de *pero* refutativo que tiene una función argumentativa específica. Lo importante es que finalmente lo que se está oponiendo con un nexos adversativo no son dos contenidos sino dos enunciados de dos enunciadores distintos.

El tipo de *pero* que he analizado es un *pero* argumentativo que refuta el posible argumento de un contradestinatario virtual.²⁷ La función que desempeña este nexos adversativo es señalar que el emisor del discurso tiene en mente a su posible contradestinatario y sus posibles contraargumentaciones. Aquí sería importante señalar la afinidad de esta manera de ver la dialogicidad en el discurso con la teoría de la polifonía²⁸ (Ducrot, 1984). Es decir, en los casos en que el nexos *pero* tiene la función descrita arriba, estamos ante la presencia de dos enunciadores sucesivos, E1 y E2, que argumentan en sentidos opuestos.

Por ejemplo, cuando al inicio de su discurso hace surgir la segunda clase-objeto: {la propuesta de ayuda}, describe el paquete y dice que ésta consiste en otorgar 100 millones de dólares y después refuta un posible argumento de sus virtuales interlocutores "que ese dinero representa un desembolso para el congreso" y dice:

Pero estos 100 millones no son 100 millones adicionales. No estamos pidiendo un sólo décimo en dinero nuevo. Estamos tan sólo pidiendo que se nos permita cambiar una pequeña parte de nuestro presupuesto actual de defensa, para la defensa de nuestra frontera sureña.

²⁶ Aquí valdría la pena aclarar que el concepto de argumentación que Ducrot y Anscombe manejan es diferente al que otros teóricos de la argumentación utilizan. Para ellos la argumentación es considerada como un proceso discursivo que consiste en enlazar enunciados-argumentos con enunciados-conclusiones.

²⁷ Sobre la función de este nexos como marcador de un dialogismo virtual véase Gutiérrez (2002).

²⁸ Para Ducrot la polifonía es la posibilidad de que la enunciación de un enunciado tenga enunciadores y destinatarios que pueden diferenciarse del locutor que lo enuncia y del alocutario que lo recibe (Puig, 1991:40).

Encontramos otro ejemplo cuando señala:

Por nuestra propia seguridad Estados Unidos debe negar a la Unión Soviética una cabeza de playa en América del Norte.

prevé un posible argumento de su interlocutor que sería: "entonces vamos a mandar tropas" y por lo tanto, trata de aclarar ese argumento al decir:

Pero permítanme aclarar una cosa, no estoy hablando de tropas americanas. Éstas no se necesitan; no han sido solicitadas.

Este uso del conector *pero* desempeña una función argumentativa importante, hace ver que Reagan tiene en mente a sus interlocutores y sus posibles contraargumentaciones y al anteponerse a esas posibles refutaciones y aclararlas no da lugar a la expresión de su contraargumentación.

Como ya habíamos señalado (Gutiérrez, 1982), este tipo de conector o nexos adversativos puede desempeñar varias funciones y una de éstas es también señalar un cambio del plano del discurso. Esta función del conector *pero* es importante ya que a partir del uso de este nexo se señalan cambios de planos del discurso y también muchas veces marcan un énfasis en la argumentación.

Por ejemplo, cuando Reagan está narrando la historia de los sandinistas habla de lo que aconteció en 1979 cuando fue derrocado el somocismo; primeramente, dice que los líderes revolucionarios prometieron elecciones libres y respeto a los derechos humanos. Inmediatamente después introduce el conector *pero* para señalar un contraste entre lo que dijeron y lo que hicieron:

Pero entre ellos estaba una organización llamada los sandinistas. Su organización era comunista...

A partir de este enunciado Reagan proporciona su visión de la historia de los sandinistas, la cual es construida desde su propia representación de los hechos y no tanto en hechos comprobables.

De igual manera, cuando termina de narrar la historia de los sandinistas y de lo que Estados Unidos tuvo que hacer en ese momento

histórico, cambia de objeto discursivo y pasa a hablar entonces de los "contras":

Pero existía un factor que los comunistas no tomaron en cuenta, un factor que ahora promete dar a la libertad una segunda oportunidad, los luchadores por la libertad en Nicaragua.

Las operaciones "logicoides"

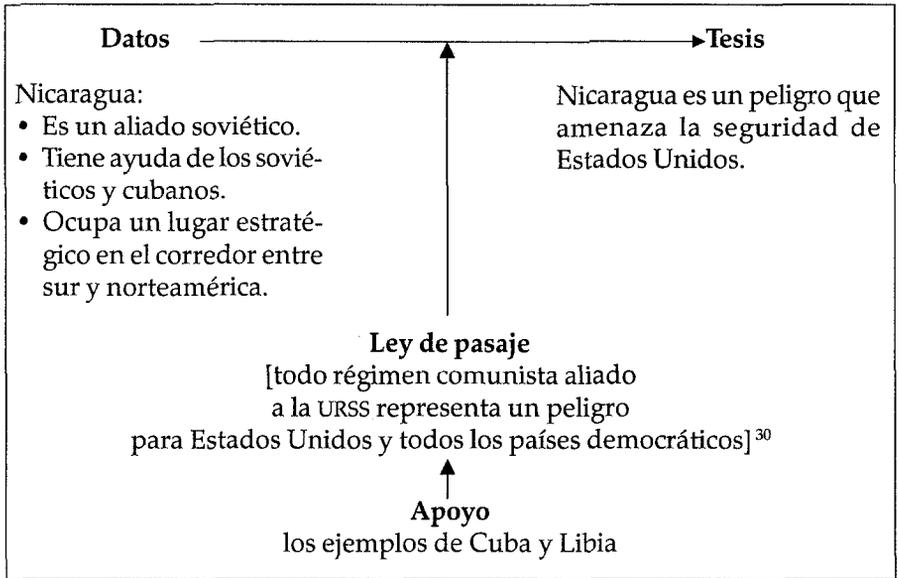
Como Giménez ha señalado (1989), la concepción constructivista de la argumentación no se contrapone a la concepción lógico-retórica, sino más bien pretende englobarla como uno de sus momentos en el proceso más amplio de la esquematización, por lo que es posible tratar de unir estas dos propuestas. Debido al carácter dialógico de la esquematización, se da la posibilidad de que por más verosímil que sea un discurso, éste pueda ser cuestionado por el interlocutor y por lo tanto es necesario cumplir con ciertas exigencias, por ejemplo, presentar pruebas. Pero no las pruebas de la demostración formal, sino de la lógica natural cuya verosimilitud depende de la situación de enunciación y del auditorio al que va dirigido el discurso. Aquí se inscribe la necesidad de identificar cierto tipo de operaciones "logicoides" que podrían ubicarse en las que Grize llama de composición, ya que éstas están destinadas a asegurar la coherencia lógica de la argumentación. Por estas razones incluiremos en este tipo de operaciones el análisis efectuado siguiendo la propuesta de Toulmin.

Si como ya habíamos mencionado, el tipo de producción discursiva de Reagan no funciona en forma predominante a partir de argumentos de tipo lógico o logicoide, es necesario resaltar que sí existen algunos ejemplos de este tipo de razonamiento y que es importante analizar el tipo de tesis, datos y premisas que utiliza.²⁹ A continuación presentaremos los diferentes diagramas obtenidos después de analizar el discurso, siguiendo este patrón de análisis.

El esquema del Cuadro 9 es el más general, ya que retoma una de las líneas de la argumentación global que hace Reagan y que está implícita en todo su discurso. La tesis es una de las tesis argumentativas

²⁹ El esquema de análisis se encuentra en la página 46.

Cuadro 9



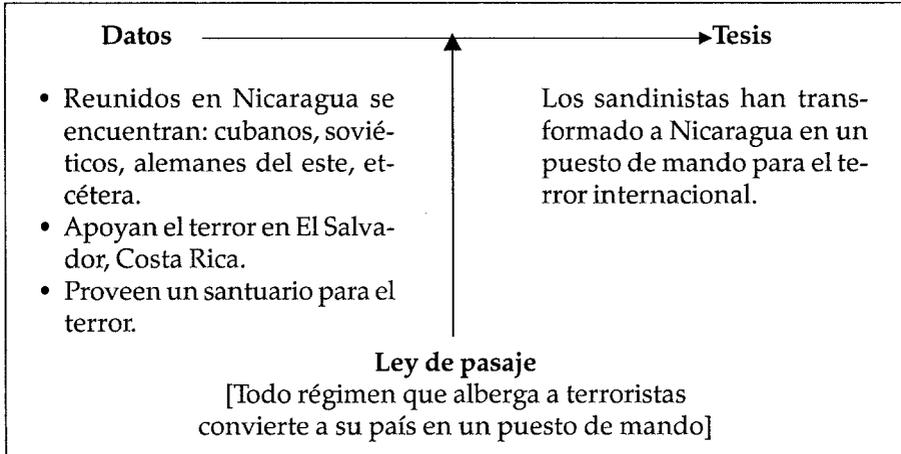
fundamentales en torno a la cual gira el discurso y hacia la que Reagan quiere llevar a su auditorio: Nicaragua representa un peligro para la seguridad de Estados Unidos. Los datos que proporciona no son factuales, sino más bien son apreciaciones que hace el enunciador, ya que en éstos encontramos algunas determinaciones cualitativas. La ley de pasaje se basa en un preconstruido político que tiene que ver con la geopolítica y el anticomunismo. Por lo que la fuerza de la tesis no está en los datos sino en la ley de pasaje y el apoyo adicional que consiste en proporcionar ejemplos que están presentes en el imaginario social de los estadounidenses.

En el cuadro 10 los datos que apoyan la tesis son enunciados que Reagan proporciona como hechos irrefutables, pero que nunca pudieron ser comprobados. La fuerza de esta argumentación consiste en que hace alusión a un preconstruido político, presente no sólo en la comunidad estadounidense, sino también en la internacional, éste es el terrorismo. La ley de pasaje de carácter universal gira en torno a

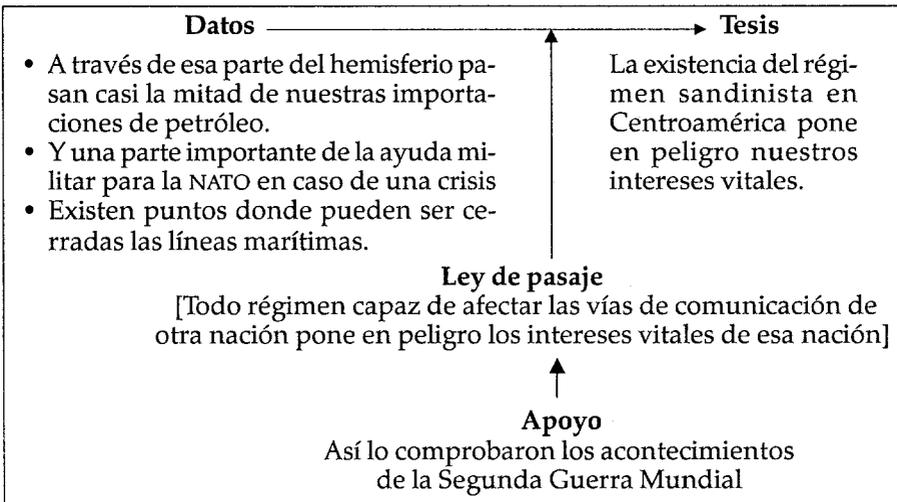
³⁰La información que aparece entre corchetes se infiere del texto, por razones de economía generalmente no se explicitan las garantías o premisas mayores.

una máxima en la cual la necesidad de actuar ante una amenaza justifica cualquier tipo de acción.

Cuadro 10



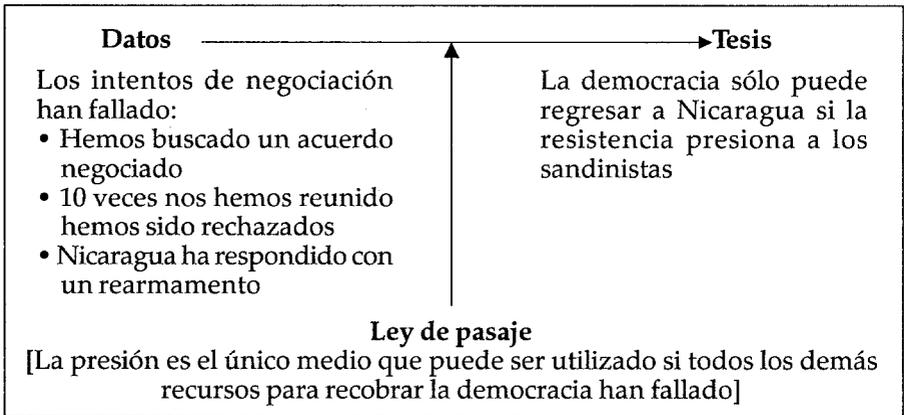
Cuadro 11



Esta tesis gira en torno a la importancia asignada a Centroamérica en relación con los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Los datos

tienen que ver con hechos que hacen alusión a dos tópicos fundamentales en el imaginario social estadounidense: la necesidad del petróleo y el acuerdo de la OTAN. La ley de pasaje tiene que ver con la defensa de los intereses vitales de cualquier nación y el apoyo adicional proporciona una ejemplificación que da más credibilidad a la tesis.

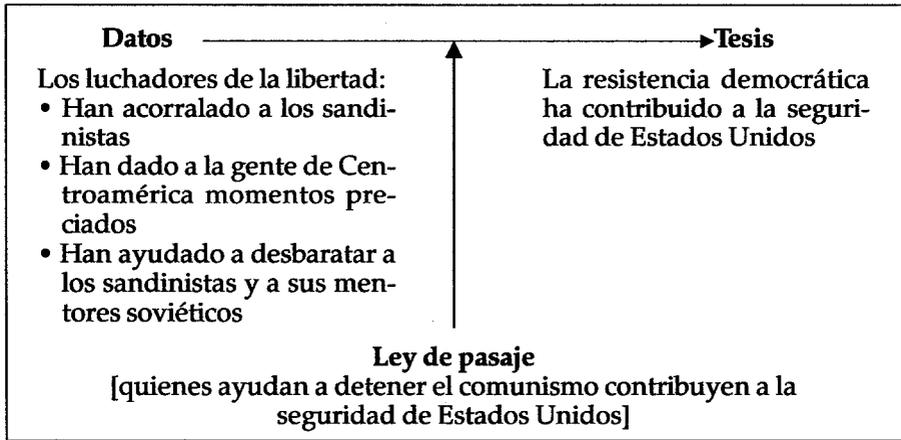
Cuadro 12



Este razonamiento es fundamental en este discurso ya que Reagan quiere convencer al Congreso, y al pueblo estadounidense, de que la única vía para detener el comunismo en Nicaragua es el apoyo a la resistencia democrática. Los datos tienen que ver con informaciones que tratan de mostrar que Estados Unidos ha estado dispuesto a negociar, es decir, que de acuerdo con Reagan la vía de la negociación ha fallado. La ley de pasaje tiene que ver con la vieja máxima de "los fines justifican el medio".

La argumentación en el cuadro 13 gira en torno a la exaltación de los "contras" como la alternativa al conflicto nicaragüense. En este discurso, como en todos los que emitió sobre el tema, Reagan muestra a los "contras" como la opción más viable para derrocar a los sandinistas. Los datos que proporciona, otra vez no son factuales ni comprobables. Además, si nos remitimos al momento coyuntural en que fue emitido el discurso, debemos considerar que en ese entonces se hablaba del "derrocamiento virtual de la contra". La ley de pasaje tiene relación con una visión geopolítica y con la confrontación este-oeste.

Cuadro 13



Las narraciones ejemplificadoras

Hemos incluido el caso de las narraciones ejemplificadoras dentro de las operaciones de composición porque creemos que la función que dichas narraciones cumplen en el texto estudiado es servir de datos para las tesis que Reagan presenta. En otras palabras, estas narraciones desempeñan el papel de los datos *o grounds* de la tesis.

Vale la pena aclarar que dentro del texto analizado existen varias narraciones fundamentales en la construcción del discurso y que consideramos deben ser analizadas. Sin embargo, no todas las narraciones son de la misma naturaleza. Existen en el discurso tanto narraciones ejemplificadoras, como de tipo histórico. En este apartado nos interesa analizar aquellas narraciones que son utilizadas con una misma intención: servir como ejemplos. Lo cual nos ha llevado a analizar primeramente la naturaleza del ejemplo y posteriormente la de las narraciones.

El *exemplum*³¹ toma su fuerza persuasiva, es decir, su eficacia pragmática (el hecho de que conduce a un "hacer" y no solamente a un

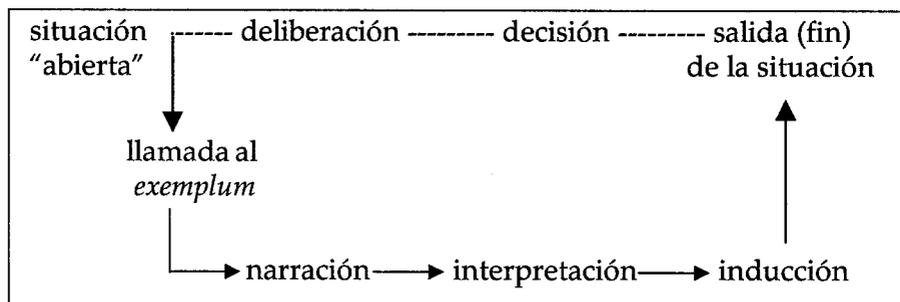
³¹Utilizamos la palabra *exemplum* para diferenciarlo de su uso común y darle el sentido de un proceso de ejemplificación.

“creer”) de su carácter de relato. Como lo que nos interesa del *exemplum* es su función dentro de la argumentación, estaremos utilizando la siguiente definición pragmática:

[...] la ejemplificación consiste en utilizar un conjunto narrativo con miras de adhesión (y en algunos casos de manipulación); se trata de un “hacer-hacer” y no sólo de un “hacer admitir” (Gelas, 1982:78).

Aunque aquí no entraremos a especificar los tres tipos de “fundamento a través del caso particular” que son el ejemplo, la ilustración y el modelo, es importante destacar que hablar de ejemplificación no es impugnar la distinción entre esos tres tipos, sino más bien situar el campo de explotación persuasiva, es decir, el descubrirla y hacerla entrar en juego a partir de su reinterpretación previa en términos de modalidades. La situación argumentativa en la que interviene el *exemplum* y la operación a la que sirve pueden ser representadas en el Cuadro 14.

Cuadro 14
Estructura y situación del *exemplum*



El esquema (Gelas, 1982) muestra que la función que tiene el *exemplum* es economizar el proceso argumentativo a partir de evadir la deliberación y la decisión (propias de una argumentación lógica) y llegar por un medio más sencillo, es decir, por medio de la narración y la interpretación, al objetivo: la inducción.

El *exemplum* no es solamente, o no prioritariamente, una regla, sino la creencia en que su relación a la regla es lo que exactamente articula

una manifestación anecdótica a una verdad trascendental (Gelas, 1982:82). En este sentido, la interpretación de la historia no consiste en inducir el principio sino en recibir una regla de acción.

Siguiendo a Gelas (1982), por relato entenderemos: *a*) una estructura narrativa particular y *b*) una situación narrativa que modifica sensiblemente la relación del destinador con el destinatario de tal forma que es puesto en escena por la situación argumentativa en el sentido de aquella en la que interviene. Una aclaración pertinente es que no hemos analizado el ejemplo como un tipo de analogía sino como un relato.

En el texto analizado existen cuatro narraciones; dos son abordadas en este apartado y las otras dos son analizadas con más detalle dentro de las operaciones de proyección valorativa, ya que lo más interesante de esas narraciones es la evaluación y la moraleja que enuncia Reagan al final de cada relato. Aquí retomamos dos narraciones que, consideramos, tienen como función la construcción de la credibilidad de ciertos temas del discurso. En cierta forma funcionan como argumentos de autoridad, es decir, dan más credibilidad al discurso pero tienen la estructura de una narración y su función, como hemos explicado, es más pragmática.

Además, como ya habíamos señalado, un análisis narrativo puede facilitar la explicación de las características ideológicas, porque la ideología, al pretender sustentar relaciones de dominación y al hacerlas aparecer como legítimas, tiende a asumir una forma narrativa. En los relatos se cuentan historias que glorifican a quienes están en el poder y pretenden justificar el orden social establecido (Thompson, 1993).

Después de hablar sobre la situación de la iglesia en Nicaragua y de haber insertado una cita del cardenal Obando y Bravo, Reagan incluye la siguiente narración ejemplificadora. Siguiendo el esquema de Toulmin encontramos los siguientes elementos:

El caso del pastor Baltodano

Datos —————> Tesis

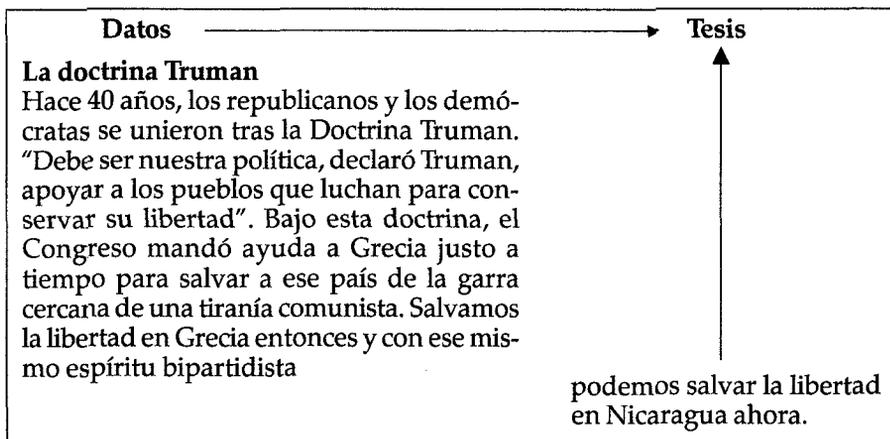
El pastor evangélico Prudencio Baltodano se enteró de que estaba en la lista de choque de los sandinistas cuando una patrulla militar le preguntó su nombre: "Usted no sabe

Este gobierno es totalitario: estamos tratando con un enemigo de la Iglesia.

lo que les hacemos a los pastores evangélicos. Nosotros no creemos en Dios", le dijeron. El pastor Baltonado fue amarrado a un árbol, golpeado en la frente con la cachea de un rifle, apuñalado en el cuello con una bayoneta; finalmente le cortaron sus oídos, y lo dieron por muerto. "A ver si tu Dios te salva", se burlaron. Bueno, Dios sí tenía otros planes para el pastor Baltodano. Vivió para decirle al mundo su historia, para decirla, entre otros lugares, exactamente aquí en la Casa Blanca.

Este relato es una narración dialógica o polifónica ya que no sólo aparece el narrador sino también a partir del discurso directo hace aparecer la voz de los sandinistas en un diálogo con el pastor Baltodano. En este caso la narración sirve como una ejemplificación de los actos que los sandinistas han llevado a cabo en contra de la Iglesia. Su eficacia argumentativa consiste en tratar de llevar al alocutor no sólo a la creencia de que los sandinistas son enemigos de la Iglesia, sino también a repudiar sus actos y, por tanto, actuar en contra de ellos. Este recurso muestra un claro manejo ideológico ya que al utilizar la narración Reagan opta por una argumentación parecida a la que utilizamos con los niños, por ejemplo: "ella es mala", "porque el otro día cuando...". En lugar de proporcionar datos que puedan ser verificables o que tengan una solidez, se opta por la narración.

Las otras narraciones que aparecen en el texto son, la de la historia de los sandinistas, la historia de lo que pasó en una votación similar en tiempos de Harry Truman y lo que la señora Booth Luce narra en relación con una situación similar. Retomemos la narración donde habla de Harry Truman:



Esta es una argumentación por analogía. La narración sirve como ejemplo de lo que los miembros del Congreso decidieron, hace 40 años, en lo que Reagan consideraba una situación similar a la que en ese momento estaba enfrentando el Congreso. Su eficacia reside en el hecho de *hacer hacer* y no sólo *hacer creer*; es decir, permite hacer del pasado un buen ejemplo que debe ser imitado.

Las operaciones de localización temporal y espacial (λ)³²

Las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, sino también sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y a los acontecimientos que esquematizan. De ahí que en la argumentación sea necesario distinguir la deixis discursiva Yo-tú, aquí-ahora. Por medio de dicha deixis es posible distinguir al locutor, al destinatario del discurso o auditor, la cronografía y la topografía del discurso.

En el discurso analizado podemos encontrar marcas que nos ayudan a reconstruir dichas operaciones. Aunque las huellas del enunciador podrían ser analizadas dentro de las operaciones de apropiación,

³² Queremos aclarar que en este discurso sólo hemos analizado la parte del Yo-tú, lo temporal y espacial es abordado en los otros dos textos.

consideramos que no se pueden analizar sin hacer mención al tú- al aquí y al ahora, y es por eso que las hemos analizado dentro de las operaciones de *reperage*. El siguiente cuadro sintetiza las diferentes marcas de enunciación encontradas en relación con el *locutor* en el discurso.

Cuadro 15

<p><i>I, me, my</i> = R. Reagan presidente de Estados Unidos</p> <p>Yo-enunciador</p>	<p><i>Debo</i> hablarles esta noche sobre un peligro creciente...</p> <p>No <i>estoy</i> hablando de tropas norteamericanas...</p> <p><i>Déjenme</i> mostrarles los países donde...</p> <p><i>Déjenme</i> proporcionarles una breve historia...</p>
<p><i>We, us, our</i> = Nosotros los americanos, (nosotros inclusivo)</p>	<p><i>Tenemos</i> las palabras de los sandinsitas...</p> <p><i>Nosotros</i> los americanos tenemos una deuda de gratitud con ellos...</p> <p><i>Tengamos</i> también claridad sobre...</p> <p>Para la defensa de <i>nuestra</i> frontera sur</p>
<p><i>We, our</i> = La administración (nosotros exclusivo)</p>	<p>No <i>estamos</i> solicitando un sólo décimo</p> <p>Al inicio de <i>nuestra</i> administración fui al Congreso...</p> <p><i>Hemos</i> buscado y seguimos buscando una paz negociada.</p> <p><i>Hemos</i> respaldado negociaciones mediadas por la Iglesia...</p>
<p><i>We, us, our</i> = Los miembros del Congreso</p>	<p><i>Debemos</i> tomar <i>nuestra</i> decisión.</p> <p>Si <i>fallamos</i>, no habrá evasión de responsabilidades, la historia <i>nos</i> tendrá por responsables.</p>

En relación con este último "nosotros" (miembros del Congreso) quisiéramos señalar que posteriormente en el discurso Reagan no utiliza este "nosotros" y se refiere al Congreso como "ellos" cuando habla de la prueba crucial por la que tiene que pasar el Congreso. Por medio del uso de una serie de preguntas retóricas se distancia de ellos. Por ejemplo:

¿Proveerán la ayuda que necesitan los luchadores de la libertad para luchar contra los tanques rusos y sus armamentos o abandonarán a la resistencia democrática ante su enemigo comunista?

Posteriormente, se vuelve a identificar con ellos al hacer un llamado a la votación conjunta. Como se puede observar en los cuadros y en las citas existe una estrategia de cómo presentar a su alocutor.

Los alocutarios del discurso

Las interpelaciones que a continuación citamos marcan los alocutarios del discurso y también, en cierta manera, las partes del discurso.

<i>You</i> = el pueblo norteamericano	Debo <i>hablarles</i> esta noche sobre un peligro creciente...
---------------------------------------	--

Introducción, ubicación de tópicos, información sobre los aliados de Nicaragua, información sobre las intenciones de Managua, la breve historia de los sandinistas y el surgimiento de la resistencia democrática.

<i>You</i> = los miembros del Congreso	Espero que <i>el Congreso</i> reflexione profundamente sobre contra qué esta resistencia está luchando en Nicaragua. <i>Pregúntense</i> , qué están haciendo los soviéticos...
--	--

En esta parte incluye una serie de preguntas retóricas, la aclaración sobre por qué la negociación no es la vía factible, la advertencia de que si se equivocan la historia los condenará, el llamado a una votación conjunta, una narración ejemplificadora sobre la votación conjunta a la que se llegó en el caso de Grecia bajo la doctrina Truman y otra narración donde cita a Clare Booth Luce.

<i>You</i> = los ciudadanos	Mis conciudadanos, <i>ustedes</i> saben mi posición. Les pido que <i>hagan</i> lo que a menudo han hecho en el pasado. <i>Pónganse</i> en contacto con sus representantes...
-----------------------------	--

Esta tercera parte incluye la invitación a que se pongan en contacto con sus representantes y les digan que voten a favor de la ayuda.³³ Expresa de nuevo la importancia de la ayuda y se despide de sus alocutarios.

Respecto de sus referentes, es decir, la oposición entre el Yo-tú, nosotros-ellos, podríamos señalar las siguientes marcas encontradas.

Cuadro 16 Sinónimos (Operación θ)

<i>They</i> = los sandinistas	<ul style="list-style-type: none"> • Los <i>comunistas</i> • Los <i>comunistas</i> nicaragüenses • El <i>enemigo comunista</i>
<i>They</i> = los contrarrevolucionarios	<ul style="list-style-type: none"> • La resistencia democrática • Los luchadores de la libertad
<i>They</i> = los aliados de Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> • Los soviéticos • Los soviéticos y los cubanos • Los elementos del terror internacional • Sus mentores soviéticos • Aquellos que utilizan Nicaragua como un santuario...
<i>They</i> = los miembros del congreso	<ul style="list-style-type: none"> • Los miembros del Congreso tienen...

Las partes en las que no encontramos huellas explícitas de enunciación son el caso de las narraciones en las cuales utiliza el pasado histórico y los casos en los que cita a otras personas, por ejemplo, cuando dice: "Como señaló el cardenal Obando... Nicaragua..." Quisiéramos enfatizar aquí dos cuestiones. Primeramente, el giro en la utilización

³³ El discurso fue emitido 72 horas antes de la votación en la Cámara, por lo que su petición de que se pusieran en contacto con sus Representantes puede ser sólo un formalismo.

de las huellas de enunciación cuando Reagan en la segunda parte del discurso se distancia de los miembros del Congreso y se refiere a ellos como "ellos". Este giro no es una cuestión ingenua y simple, sino que comporta una posición ideológica. Reagan quiere poner en claro que en caso de que los miembros del Congreso no aprueben la ayuda a la contrarrevolución él no compartirá su posición. Esta interpretación es posible, ya que en esta parte específica del discurso el interlocutor no está solamente proporcionando información sobre Nicaragua, sus aliados y la contrarrevolución nicaragüense (como cuando sí se incluye él en el nosotros exclusivo) sino se dirige explícitamente a los miembros del Congreso para expresarles la importancia de la votación. Es más, en las líneas siguientes de su discurso los interpela directamente: "Pregúntense, qué están haciendo los soviéticos...".

Operaciones de proyección valorativa (π)

Las clases objeto y los predicados son raramente neutros; ciertos operadores los iluminan, los hacen resaltar y les confieren ciertos valores. Esta asignación se da por medio de los enunciados axiológicos o evaluativos. Estas operaciones de proyección valorativa están íntimamente relacionadas con la ideología, ya que es a partir de las evaluaciones, implícitas o explícitas, donde más claramente podemos ver las marcas de una cierta ideología. En el caso del discurso de R. Reagan éstas aparecen con gran frecuencia en su producción discursiva.

Para el análisis de estas operaciones retomaremos lo que Ducrot y Anscombe señalan en relación con la distinción entre informatividad y argumentación. Como ya habíamos señalado, su teoría de la argumentatividad se basa en una disparidad entre las informaciones transmitidas por un enunciado y sus posibilidades de empleo en una argumentación. Un enunciado que señala un hecho H suficiente para justificar una conclusión r no es siempre utilizable para argumentar en favor de r. A la inversa, uno a veces puede utilizar en favor de r un enunciado que señala un hecho H' que desmiente a r. Por lo que en sus investigaciones oponen desde el inicio las nociones de informatividad y argumentatividad.

El objetivo de sus investigaciones al respecto es llegar a afirmar que la informatividad es un hecho secundario en relación con la

argumentatividad. Por lo que la intención de describir la realidad no será más que un enmascaramiento de una pretensión más fundamental que es hacer presión sobre las opiniones de los demás (Anscombe y Ducrot, 1988).

Existe una serie de enunciados en los que Reagan aparentemente está proporcionando información o datos sobre las acciones de los sandinistas, que más que datos o informaciones son evaluaciones de dicha información. Es más, a menudo encontramos en algunos enunciados la presencia de determinaciones cualitativas y cuantitativas. Por ejemplo, después de la aclaración de que no es Nicaragua por sí sola quien los amenaza, sino también aquellos que utilizan a Nicaragua como un santuario para su lucha contra Estados Unidos, Reagan empieza a proporcionar la siguiente información sobre Nicaragua:

Con un ejército y una milicia de 120 000 *hombres*, respaldados por más de 3 000 *asesores* militares cubanos, las fuerzas armadas de Nicaragua son *las más grandes* que América Central haya visto jamás.³⁴

La inclusión de estos "datos" más que proporcionar información implican una argumentación, tiene como mira hacer creer al auditorio que Nicaragua es un país completamente militarizado. Y continúa proporcionando "información":

La maquinaria militar nicaragüense es *más poderosa* que la de todos sus vecinos juntos.

Para que sus argumentos tengan más fuerza y más credibilidad empieza a proporcionar los siguientes "datos":

Ahora permítanme mostrarles los países en América Central en los que las armas suministradas por los comunistas nicaragüenses *han sido encontradas*: Honduras, Costa Rica, el Salvador, Guatemala.³⁵

³⁴ Esta información ha sido rebatida por algunos investigadores. Por ejemplo, existen cifras proporcionadas por el propio Departamento de Estado de los Estados Unidos, citado en el *New York Times*, marzo 30, 1985, donde las fuerzas paramilitares de El Salvador y Guatemala rebasan las de Nicaragua.

³⁵ Cuestión que la Administración Reagan nunca pudo demostrar.

Es decir, no es solamente el hecho de que, de acuerdo con Reagan, las fuerzas armadas de Nicaragua sean las más grandes en Centroamérica lo que representa un peligro, sino el hecho de que Nicaragua exporte sus armas y que entrene a radicales. Todos los argumentos anteriores sirven como antecedente para el siguiente enunciado:

Pero el alcance revolucionario de los sandinistas llega más allá de sus vecinos inmediatos, a Sudamérica y el Caribe.

Posteriormente continúa con enunciados que aparentemente son informaciones pero en realidad funcionan como acusaciones:

Los comunistas nicaragüenses han proporcionado apoyo en la forma de entrenamiento militar, refugio, comunicaciones, documentos falsos, tránsito seguro y algunas veces armas a radicales de Colombia, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y la República Dominicana.³⁶

Las acusaciones son complementadas por el siguiente argumento que se inicia con un énfasis:

Pero eso no es todo, ya que hay un viejo eslogan comunista que los sandinistas han dicho claramente que honran: que el camino a la victoria pasa por México.

Con lo anterior, Reagan quiere hacer creer a su auditorio que el alcance sandinista puede llegar a toda América Latina. A partir de esta información Reagan inicia la presentación de una serie de evaluaciones que tienen como finalidad presentar a su auditorio a una Nicaragua totalitaria y autoritaria que viola los derechos humanos. Así empieza esta larga serie de evaluaciones:

Para empezar los sandinistas *han suprimido las libertades civiles* del pueblo nicaragüense, privándolo de cualquier derecho legal a hablar, publicar, reunirse y orar libremente.

³⁶ Al día siguiente de la emisión de este discurso, el *New York Times* publicó una serie de aclaraciones sobre lo que Reagan había informado. Entre éstas, una del gobierno brasileño que desconocía la supuesta intervención del sandinismo en su país. *Envío*, año 5, núm. 58, abril de 1986, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, Nicaragua.

Luego ejemplifica dichas violaciones:

Los periódicos independientes han sido clausurados. Ya no existe un movimiento laboral independiente en Nicaragua ni el derecho a la huelga.

Después dirige sus evaluaciones a dos áreas muy conflictivas: la religión y las etnias. Por medio de una analogía denuncia lo siguiente:

Como los gobiernos comunistas de todas partes, los sandinistas han lanzado asaltos contra los grupos étnicos y religiosos.

Dicha acusación es ejemplificada con lo siguiente:

La única sinagoga de la capital *fue profanada y bombardeada*, toda la comunidad judía *fue forzada a salir de Nicaragua*.³⁷

Posteriormente hace otra evaluación que tiene que ver con un problema que preocupa específicamente al pueblo americano (por ser el país que mayor consumo tiene) y a la humanidad en general: el tráfico de drogas:

Los sandinistas *han estado involucrados* en el comercio internacional de drogas.

De ahí pasa a un apartado donde interpela directamente a todos los padres americanos:

Yo sé que cada padre americano preocupado por el problema de las drogas se enfurecerá al saber que oficiales de alto rango del gobierno nicaragüense *están profundamente involucrados* en el tráfico de drogas.

Utiliza una fotografía, según él, como evidencia de lo anteriormente dicho (pero en la fotografía no se ve lo que se está cargando):

³⁷ Otra de las aclaraciones que fueron publicadas en el *New York Times* el 17 de marzo de 1986 fue una nota donde el Rabino Balfour Bricker de la Sinagoga Libre Stephen Wise, declaró que las investigaciones de la comunidad judía no revelaron la supuesta represión contra la comunidad judía-nicaragüense denunciada por Reagan. *Envío*, 1986.

Esta imagen, *secretamente tomada* en un campo aéreo militar en las afueras de Managua, muestra a Federico Vaughn, un ayudante importante de uno de los nueve comandantes que gobiernan Nicaragua, cargando un avión con *narcóticos ilegales*, con destino a los Estados Unidos.³⁸

Por si todo esto fuera poco, también los considera responsables de lo que acontece en la región, como se puede observar en el siguiente enunciado:

Los sandinsitas no sólo *respaldan el terrorismo* en El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Honduras...

y ejemplifica lo anterior con la siguiente información:

terror que condujo el verano pasado al asesinato de cuatro marines de los Estados Unidos en un café en el Salvador.

Es decir, Reagan culpa a los sandinistas de la muerte de esos marines. Y continúa con lo siguiente:

Italia ha acusado a Nicaragua de proteger a sus peores terroristas, a las Brigadas Rojas.

Y termina el listado de acusaciones con la siguiente evaluación:

No, parece que *no hay ningún crimen* que los sandinsitas no cometerán; éste es un régimen fuera de la ley.

Esta manera de presentar los hechos está claramente ligada al funcionamiento de la ideología. El compromiso del sujeto con su posición ideológica, que uno frecuentemente juzga de pasional, se expresa por la valoración de ciertos temas.

³⁸ La comisión que controla el tráfico ilegal de drogas descalificó la acusación del presidente Reagan contra Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas por tráfico de marihuana constatando que la comisión no tenía ninguna información al respecto. *Envío*, 1986.

Las modalizaciones deónticas

Otro de los mecanismos que, de acuerdo con nuestro criterio, tienen que ver con las operaciones de proyección valorativa, es el uso de enunciados modalizaciones deónticas. Consideramos que esta manera de presentar la información impone u obliga al auditorio a pensar y actuar de cierta manera y no da cabida a otras opciones. Así tenemos varios enunciados donde aparecen este tipo de modalizaciones:

Debo hablarles esta noche sobre un peligro creciente en Centroamérica que amenaza la seguridad de los Estados Unidos.

Por nuestra propia seguridad los Estados Unidos *deben* negar a la Unión Soviética una cabeza de playa en América del Norte.

Esta no es una cuestión partidaria reducida, es una cuestión de seguridad nacional, una cuestión en la que *debemos* actuar no como republicanos o como demócratas, sino como americanos.

Todos estos enunciados presentan ciertas acciones que tienen que ser tomadas; no se presentan como opciones, sino obligaciones.

Las narraciones históricas

Si bien ya habíamos analizado la función de las narraciones dentro de las operaciones de composición, consideramos importante incluirlas también dentro de las operaciones de proyección valorativa debido al componente evaluativo de la moraleja que se infiere de ellas.

De acuerdo con el esquema de la superestructura narrativa de Van Dijk (1980) lo que más nos ha llamado la atención de dichos relatos son las evaluaciones y la moraleja que aparecen al final de cada relato. A nuestro parecer, estas narraciones no sólo tienen un rol en la creación de la credibilidad del discurso sino también contienen un elemento evaluativo que resulta interesante para analizar el carácter ideológico del discurso.

Retomemos un ejemplo:

*La historia de los sandinistas**

En 1979, el pueblo de Nicaragua se sublevó y derrocó a una dictadura corrupta. Inicialmente los líderes revolucionarios prometieron elecciones libres y respeto para los derechos humanos. Pero entre ellos estaba una organización llamada los sandinistas. Su organización era comunista, y su apoyo a las metas revolucionarias era puro engaño. Rápida y despiadadamente tomaron control completo. Dos meses después de la revolución, la jefatura sandinista se reunió en secreto y en lo que vino a conocerse como "el documento de las 72 horas" se describieron a sí mismos como la "vanguardia" de la revolución que barrería a América Central, a América Latina y finalmente al mundo. Y declararon como su enemigo real a los Estados Unidos. En lugar de hacer público este documento, siguieron el consejo de Fidel Castro quien les dijo que pusieran una fachada de democracia. Como Castro veía con desdén los elementos democráticos en Nicaragua, urgió a sus amigos nicaragüenses a mantener a algunos de ellos en su coalición, en puestos menores para engañar a occidente. De esta forma, Castro les dijo, ustedes pueden tener su revolución. Y los americanos pagarán por ella.



Y pagamos por ella.

Este relato nos parece fundamental porque ahí ubicamos dos de las operaciones que nos interesa rescatar. Por un lado, cómo es que a partir de ir proporcionando "datos" más bien por medio de ciertas evaluaciones, va dando su propia interpretación de la historia. Es decir, los enunciados no sólo tienen la función de informar sino que implican en sí evaluaciones y por lo tanto tienen un carácter argumentativo e ideológico. Esta narración además de presentar una visión de la historia, que es acorde a los intereses de Reagan y a la verosimilitud que quiere construir, y no necesariamente apegada a los hechos "reales", es utilizada para llegar a la conclusión de que esa revolución ha significado un costo muy alto para ellos. En cierta manera culpa a su ante-

* Esta narración aparece ligada al ingrediente: la naturaleza del régimen sandinista.

Esta narración es más compleja ya que Reagan continuamente mezcla el discurso indirecto con el directo. En ella hace alusión, a partir de la voz de Clare Booth Luce, a datos históricos que están anclados en ciertos preconstruidos políticos: John F. Kennedy, Abraham Lincoln, la crisis que la revolución cubana causó. Pero lo que consideramos más interesante es la moraleja y la evaluación que presenta. La evaluación pone a los alocutores en una situación en la que tienen que actuar ya que de acuerdo con Reagan, a él, como presidente de Estados Unidos, y al pueblo estadounidense, les toca detener el comunismo en América Latina y darle un nuevo curso a la historia.

Breve interpretación

Las operaciones que permiten dar cuenta de las estrategias del enunciador pueden ser muy variadas. Como hemos mostrado en el análisis, en este discurso encontramos varias estrategias argumentativas a partir de las cuales uno puede interpretar el carácter ideológico del texto.

Una estrategia que llama la atención es el uso de narraciones para apoyar las tesis que propone el locutor. Por ejemplo, por medio de la narración ejemplificadora Reagan impone su visión de la historia de los sandinistas. En lo que concierne a los modos de operación de la ideología, esta estrategia está ligada a la legitimación. La narrativización tiene que ver con el hecho de que las reclamaciones de legitimidad se insertan en historias que recuentan hechos que han sido seleccionados, y en algunos casos contruados, para justificar el ejercicio del poder. Al contar historias y al recibir las historias contadas por otros, podemos ser atraídos hacia un proceso simbólico que puede servir, en algunas circunstancias, para crear y sostener relaciones de dominación (Thompson, 1993:68).

En las operaciones de proyección valorativa encontramos varias estrategias que también están ligadas a la movilización del sentido al servicio de la visión que Reagan trata de imponer sobre Nicaragua y sobre los sandinistas. Así encontramos, por ejemplo, toda la serie de "datos" que proporciona como "evidencias" de que Nicaragua era el país más armado en Centroamérica. Esta forma argumentativa expresa una posición ideológica bajo la forma de la evidencia. Esto es lo que

corresponde a la estrategia de racionalización. Por medio de esta estrategia el locutor de una forma simbólica construye una cadena de razonamientos que buscan defender o justificar un conjunto de relaciones o de instituciones sociales, y por medio de ello persuadir a un público que es digno de apoyo (Thompson, 1993:67). En el caso específico de este discurso esa racionalización sirve a Reagan para mostrar la necesidad de apoyar a los contrarrevolucionarios. Las narraciones en las que la moraleja o evaluación corresponde a una cierta interpretación ideológica de los hechos, también tienen ese fin.

En términos generales, podemos afirmar que la estrategia argumentativa de Reagan en este discurso consiste no en presentar argumentos lógicos y sólidamente contruidos, sino más bien en la utilización de una serie de estrategias de operación simbólica como la construcción ideológica de su referente, el uso de la narración ejemplificadora, de palabras de choque, argumentos de autoridad y de un gran número de preguntas retóricas.

EL DISCURSO DEL 24 DE JUNIO DE 1986

A continuación presentamos los resultados del análisis argumentativo del discurso del 24 de junio de 1986. La presentación se hace en el mismo orden que en el discurso de marzo y siguiendo también el macroesquema teórico-metodológico de Grize. Como ya habíamos señalado, este análisis no se presenta con el mismo detalle que el anterior. En lugar de presentar todo el análisis realizado hemos optado por mostrar solamente la utilización de algunas operaciones que nos llamaron la atención y que marcan un contraste con el discurso que analizamos en el apartado anterior.

Siguiendo de nuevo nuestro esquema metodológico, antes de pasar al análisis del discurso titulado "Por qué es importante la democracia en Centroamérica" (*Why democracy matters in Central America*) emitido el 24 de junio de 1986 desde la Casa Blanca y difundido a toda la Unión Americana a través de la red televisiva, presentaremos un breve análisis de la coyuntura mencionando algunos datos en relación con la situación política en la que fue emitido dicho discurso.

Análisis de la coyuntura política

Después de la votación del 20 de marzo en el Congreso en la que se rechazó la ayuda a la "contra", Reagan inició una serie de acciones con el fin de convencer a los diputados para que se pronunciaran a favor de la ayuda en la próxima votación. Entre éstas podemos mencionar, por ejemplo, sus diferentes discursos emitidos en los actos políticos en apoyo a los aspirantes republicanos a senadores, las diferentes reuniones que sostuvo en la Casa Blanca, tanto con los líderes de la oposición como con hombres de negocios y con los representantes de la contrarrevolución.

El 26 de marzo se llevó a cabo un operativo sandinista que "supuestamente" incursionó en territorio hondureño. Aunque este incidente nunca pudo ser aclarado, Reagan lo utilizó como munición en la lucha para obtener ayuda para los "contras". Este hecho también influyó para lograr la aprobación de la ayuda por parte del Senado, luego de que los esfuerzos de Reagan habían sido rechazados en la Cámara de Diputados una semana antes. Lo que en esa ocasión votaron los diputados fue que en caso de que la votación fuera favorable a la ayuda, el desembolso de ésta se congelaría durante 90 días.

Del 5 al 7 de abril se celebró una reunión del Grupo Contadora en Panamá; los países que la integraron se distanciaron de la formulación de Caraballeda y pidieron a Nicaragua que firmara el acta modificada del 7 de septiembre de 1985, sin exigir a Estados Unidos el cese de la agresión y el inicio de las negociaciones bilaterales con Nicaragua.

El 14 de abril, Estados Unidos atacó militarmente a Libia. Este hecho, contrariamente a las expectativas de algunos analistas políticos, aumentó la popularidad de Reagan. Además, dicha acción fue utilizada en sus posteriores discursos para hacer una analogía entre Nicaragua y Libia y entre Kadafi y Ortega. En abril, el cardenal Miguel Obando y Bravo y el obispo Pablo Vega viajaron a Estados Unidos para manifestar indirectamente su apoyo a la campaña de Reagan por los 100 millones de ayuda.

O'Neill, el líder de los demócratas, viajó por América Latina con el propósito de oponerse a la política de la administración Reagan y buscar el apoyo latinoamericano a la contrapropuesta de su partido: oposición clara a los 100 millones y la necesidad de presionar a los sandinistas, dejando a un lado el espíritu de Caraballeda.

A instancias del Ejecutivo norteamericano, los principales líderes de la "contra" Adolfo Calero, Arturo Cruz y Alfonso Robelo se reunieron en Miami a finales de mayo. Reagan los presionó para que arreglaran sus diferencias y aparecieran con una nueva fachada democrática. Dicha visita coincidió con un momento importante del debate sobre la ayuda antisandinista en el Congreso.

El 8 de mayo tomó posesión el nuevo presidente de Costa Rica: Óscar Arias. Este cambio presidencial fue de gran trascendencia porque Arias fue el impulsor de la firma del Tratado de Esquipulas. Del 24 al 25 de mayo se llevó a cabo la reunión de presidentes centroamericanos en Esquipulas (Guatemala), ahí se decidió posponer la firma del Acta de Contadora prevista para el 6 de junio. En efecto, con un Acta firmada y avalada por varios países latinoamericanos y sobre todo por los centroamericanos, particularmente, Honduras y Costa Rica, en cuyos territorios operaba la "contra", hubiese sido prácticamente impensable la aprobación de la ayuda a los rebeldes nicaragüenses.

Otro factor importante a considerar es que las elecciones para renovar los miembros de la Cámara de Representantes estaban muy cercanas (las votaciones se llevarían a cabo a principios de noviembre). Por lo tanto, varios diputados y senadores sentían que debían apoyar al ejecutivo ya que de lo contrario eso repercutiría en las futuras votaciones para renovar representantes. Es más, el presidente estuvo presionando a algunos legisladores con el retiro de los fondos federales de sus distritos electorales. Esto en tiempos electorales tuvo un gran significado político ya que dichos fondos eran necesarios para realizar obras en los respectivos distritos.

Entre las estrategias que Reagan utilizó para convencer a los legisladores de la votación en favor de la ayuda a la "contra", podemos mencionar las siguientes:

1. Refrendó el principio de que sólo por la vía de la fuerza se podrían imponer las condiciones norteamericanas.
2. Subrayó la necesidad de que esto fuera producto de una decisión consensual en aras de lograr la defensa de la seguridad y el interés nacional.
3. Insistió en que esto sólo se lograría si se contaba con una "contra" unida, lo suficientemente armada y equipada para enfrentar al régimen de Managua exitosamente.

El voto legislativo fue adquiriendo gran relevancia ya que iba a ser emitido en un momento en que la negociación con el Congreso no estaba resultando del todo fácil. Después de la negativa de O'Neill, líder de la Cámara Baja, a que el presidente compareciera ante los representantes para defender su propuesta, Reagan lanzó una persistente política de cabildeo mediante discursos televisados y radiados, así como llamadas personales a los congresistas, con el fin de convencer a los representantes moderados de ambos partidos que anteriormente habían marcado la diferencia en su contra. Otra cuestión que es importante señalar es que los demócratas tenían una propuesta de prohibir la ayuda militar por lo menos por otros tres meses.

Operaciones constitutivas de objeto

En términos generales podríamos afirmar que, con algunos cambios menores, Reagan vuelve a hablar fundamentalmente de las mismas clases objeto que en el discurso anterior. Sin embargo, es importante señalar que el orden de aparición de las clases objeto es diferente; es decir, en este discurso Reagan sigue una estrategia argumentativa distinta.

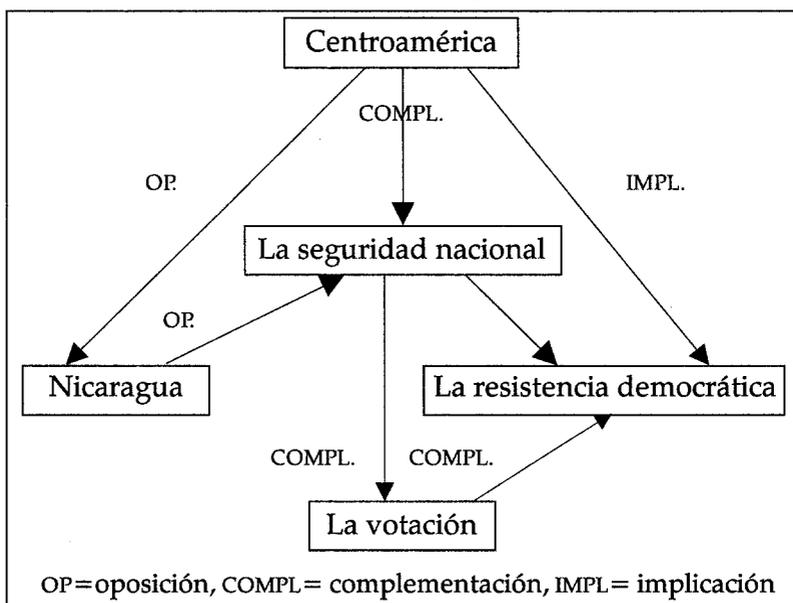
Lo que más distingue este discurso del anterior, en relación con estas operaciones es que en lugar de hacer surgir en primer lugar la clase objeto {Nicaragua}, como la clase más general y abarcadora, como en el discurso de marzo, esta vez Reagan hace surgir en primer término la clase-objeto {Centroamérica}. Así lo plantea al decir que el asunto que lo hace dirigirse a sus destinatarios es "el asunto de la libertad en Centroamérica y la seguridad nacional de los Estados Unidos".

Al hacer surgir conjuntamente con la clase-objeto {Centroamérica} la clase-objeto {La seguridad nacional}, Reagan plantea el asunto de la seguridad nacional dentro de la problemática general de Centroamérica y no solamente de Nicaragua. Esta nueva estrategia está presente en todo el discurso y si hacemos una revisión del análisis de la coyuntura, antes presentado, se pueden entender más claramente las razones para este cambio de estrategia.

Si bien existe este cambio de estrategia al ubicar la problemática en relación con toda Centroamérica, esta clase-objeto está anclada en los mismos preconstruídos que utilizó Reagan en el discurso anterior:

a) la ubicación del conflicto en la problemática este-oeste, b) la ubicación estratégica de Centroamérica para los intereses vitales estadounidenses y c) la importancia de la seguridad de sus fronteras. Las clases-objeto que aparecen en este discurso son las siguientes:

Cuadro 17
Microuniverso de la argumentación



Como ya señalamos {La libertad en Centroamérica} es la clase-objeto fundamental de la que habla Reagan. Ésta está unida al problema de {La seguridad nacional de los Estados Unidos}. Para construir esta clase-objeto principal de la que habla su discurso necesita introducir otras dos más que están subordinadas a las anteriores. Éstas son: {Nicaragua} y {La resistencia democrática}. Decimos subordinadas en el sentido del orden en que aparecen, pero no en su importancia, ya que finalmente lo que Reagan hace en su discurso es desacreditar de nuevo a los sandinistas y exaltar a la resistencia democrática y para eso enmarca el conflicto en un problemática más general que es la de Centroamérica.

También es importante señalar que uno de los ingredientes fundamentales de la clase-objeto {Centroamérica} es El Salvador. Reagan

utiliza un sinnúmero de analogías en relación con El Salvador. Obviamente, éstas giran en torno a una valoración positiva; es decir, se retoman solamente aquellas cuestiones que Reagan considera como triunfos que Estados Unidos ha logrado en El Salvador.

{Nicaragua}, que en el discurso anterior constituyó la clase-objeto fundamental, en este discurso está subordinada a las dos anteriores. Sus ingredientes son básicamente los mismos que en el discurso anterior.

{La resistencia democrática} vuelve a aparecer como clase-objeto ya que Reagan necesariamente tiene que hablar de la resistencia democrática para dar argumentos a favor de la ayuda.

{La votación} surge como clase-objeto ya que Reagan dedica un espacio considerable de su discurso a recalcar la importancia de la votación y a explicar lo desastroso que sería si la enmienda que los demócratas proponían fuera aceptada.

Las operaciones de apropiación (μ)

Aquí, volvemos a encontrar el uso de argumentos de autoridad. Como habíamos señalado, Reagan se apoya en este tipo de argumentos para darle más credibilidad a su discurso. Una estrategia interesante en este discurso es la manera en que los argumentos de autoridad están interrelacionados con las narraciones ejemplificadoras que aparecen en el texto. Es así que, la primera vez que aparece un argumento de autoridad éste está ligado a la narración que da inicio propiamente al discurso³⁹ y que tiene que ver con el momento en que Harry Truman se enfrentó a una situación que Reagan consideraba análoga a la que él estaba enfrentando en ese momento: la decisión de la ayuda a Grecia. Después de hacer una narración de cómo se encontraba el mundo en ese momento cita a Harry Truman. Primero narra lo siguiente:

El señor Truman dijo que habíamos llegado a un momento en la historia en el que cada nación debería de escoger entre dos modos opuestos de vida. Uno que estaba basado en la voluntad de la mayoría, en las instituciones libres y los derechos humanos.

³⁹ El texto empieza con el exordio y la ubicación de las clases objeto, después viene una explicación de por qué no pudo emitir su discurso ante la Cámara de Representantes.

Posteriormente cita textualmente lo siguiente:

El segundo modo de vida, dijo, estaba basado en la voluntad de una minoría impuesta a la fuerza sobre la mayoría. Éste se basa en el terror y la opresión, en una prensa y radio controladas, en elecciones fijas y la supresión de las libertades personales. Yo creo, dijo el presidente Truman, "que la política de los Estados Unidos debe ser apoyar a los pueblos libres que están resistiendo el intento de subyugación por minorías armadas o por presiones externas".

Como se puede observar, la cita habla de las dos cuestiones que más le interesaban a Reagan: *a)* mostrar que las acciones de los sandinistas correspondían a esa segunda vía que mencionaba Truman y *b)* la necesidad de ayudar a aquellos que luchan "contra" las minorías.⁴⁰ Además, como ya habíamos señalado, en la utilización de las narraciones podemos observar el funcionamiento de la ideología, ya que sirven para glorificar al orden social establecido.

También encontramos una estrategia muy similar al finalizar el texto cuando Reagan, de nuevo, recurre a la narración y a los argumentos de autoridad. Después de enunciar lo siguiente:

La pregunta que tiene ante sí el Congreso no es solamente sobre la libertad de Nicaragua y la seguridad de los Estados Unidos sino también sobre lo que somos como personas.

proporciona una serie de argumentos de autoridad que tienen como objetivo poner de relieve que la función de Estados Unidos es salvaguardar la paz. Así, primero cita al presidente Kennedy:

El presidente Kennedy escribió en el día de su muerte que la historia había llamado a esta generación de americanos para que fueran los "vigilantes de las paredes de la libertad".

Y prosigue con otro argumento de autoridad:

⁴⁰ Habría que señalar que eso es acorde a la visión de Reagan sobre Nicaragua pero que en realidad en el caso de Nicaragua la minoría la constituían los luchadores por la libertad y no los sandinistas.

Un presidente republicano, Abraham Lincoln, dijo algo muy parecido cuando iba en el *hall* camino a su inauguración en 1861.

después sitúa el lugar y el momento en el que habló: el *Hall* de la Independencia, donde fue formulada la "Declaración de Independencia":

Dijo que se había logrado algo más en esa sala que la simple independencia de América de la Gran Bretaña; algo permanente —algo inalterable— había pasado. Él lo denominó "la esperanza del mundo para todo el tiempo futuro".

Retoma lo anterior al señalar que todos: niños, mujeres y hombres están ligados a esos eventos en el *Hall* de la Independencia y al reclamo por la dignidad.

En otra parte importante del discurso, donde quiere convencer a su audiencia de que la resistencia democrática tiene apoyo, respalda esta idea retomando las palabras de Robert Leiken, un analista que como Reagan menciona en su discurso, "anteriormente tuvo esperanzas en los sandinistas":⁴¹

He ido a un buen número de poblados en Nicaragua donde he encontrado que la juventud simplemente no está ahí. Les pregunté a los padres a dónde habían ido, y dijeron se han ido a unirse a los contras.

Luego utiliza nuevamente las palabras del cardenal Obando con un interés muy particular: poner en sus palabras lo que él considera un veredicto sobre el régimen sandinista. Así introduce la cita:

Palabras de Reagan

Palabras del cardenal

El veredicto final ya ha sido escrito por el Cardenal Obando en el *Washington Post*. Escuchen cuidadosamente las palabras del cardenal. Él dice:

⁴¹ Como menciona Chomsky, Robert Leiken en realidad fue uno de los principales cabilderos de la contra y un favorito de los medios de comunicación, Cf. Noam Chomsky, 1987, p. 89.

Palabras de Reagan

Aceptar que esto es cierto

Palabras del cardenal

“que el régimen sandinista es un gobierno democrático, legítimamente constituido, que busca el bienestar y la paz para la mayoría ‘no es verdad’”.

“es ignorar el éxodo masivo de los indios miskitos, la salida de miles de hombres y mujeres nicaragüenses de todas las edades, profesiones, estatus económico y posición política. Es ignorar la más terrible violación de la libertad de prensa y de expresión en la historia de nuestro país, la expulsión de sacerdotes y el éxodo masivo de la gente joven elegible para el servicio militar”.

En estos enunciados Reagan, mediante las palabras del cardenal Obando y Bravo, reitera todas las acusaciones que él personalmente también había hecho contra el régimen sandinista.

De la misma manera incluye una cita del presidente de Honduras en la que habla del peligro que Nicaragua representa para la región. La inclusión de la cita del presidente Azcona refuerza lo que habíamos mencionado: el cambio de estrategia en la ubicación del conflicto.

A diferencia del discurso anterior, en este discurso no encontramos argumentos de autoridad *a fortiori*, es decir, no encontramos lo que habíamos identificado como argumentos de autoridad de sus oponentes o adversarios para reforzar sus propias evaluaciones.

Las operaciones de localización temporal y espacial (λ)

Una de las cuestiones que ubicamos en estas operaciones es el uso particular de los tiempos verbales. En este discurso los tiempos verbales siguen una estrategia argumentativa muy precisa: contrastar el pasado con el presente; en algunos casos para indicar que el pasado

fue mejor (en lo que narra sobre la historia de Nicaragua) y en otros para señalar que si ayudan a los "contras" el presente será mejor.

Como mencionamos, el cambio de estrategia que más se distingue en este discurso es la ubicación del problema, ya no específicamente en Nicaragua, sino en Centroamérica y también el reconocimiento de ciertos errores, aunque siempre suavizándolos; esta estrategia está acompañada por un contraste entre el uso del tiempo pasado y el presente, reforzado por el uso de adverbios de tiempo. Así señala lo siguiente:

Pido su ayuda primero para recordar, recordar nuestra propia historia en Centro América para que aprendamos de los errores *del pasado*.

Muy a menudo *en el pasado* Estados Unidos falló en identificarse con las aspiraciones de la gente de Centroamérica de libertad y de mejores condiciones de vida....

Acepta que en el pasado cuando los valores democráticos estuvieron en peligro, su gobierno fue indiferente; pero, en el presente, la situación ha cambiado:

Hoy, sin embargo, con el apoyo americano, la marea está cambiando en Centroamérica.

Proporciona los ejemplos de los entonces recién elegidos gobiernos de El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Honduras; de igual modo, señala lo que le interesa fundamentalmente: que Nicaragua es la excepción a esa nueva oleada democrática:

Pero existe una trágica y reluciente excepción a esta marcha democrática; el gobierno comunista sandinista en Nicaragua.

Posteriormente, prosigue con una explicación de por qué esta excepción es trágica: Estados Unidos les tendió una mano generosa pero los sandinistas tenían otra agenda. En contraste con el discurso anterior, en este texto Reagan no proporciona una historia detallada de Nicaragua ni de cómo los sandinistas llegaron al poder, sino más bien prosigue con la enunciación de una larga lista de ejemplos para apoyar su afirmación de que:

Desde el primer día, una pequeña camarilla de comunistas trabajaron arduamente para consolidar el poder y hace salir a sus aliados democráticos.

La estrategia que utiliza para darle credibilidad a esa afirmación es proporcionar ejemplos de personas, o agrupaciones, que en un principio estuvieron con los sandinistas pero que después fueron rechazados o impugnados por ellos. Empieza esa lista de ejemplos con los sindicalistas democráticos a los que se les dijo que su derecho a hacer huelgas era ilegal. Luego menciona que el periódico *La Prensa* fue censurado y cerrado y evoca a Violeta Chamorro por ser la viuda del editor asesinado y porque formaba parte del primer gobierno, aunque luego abandonó su cargo. Los demás ejemplos tienen que ver con la Iglesia católica y el cardenal Obando y Bravo, quien ayudó en las negociaciones para que los sandinistas salieran de las prisiones. La estrategia que utiliza es de juego de tiempos verbales, es decir, confronta, de nuevo, el pasado con el presente, para así señalar lo que él considera como contradicciones o más bien como pruebas de que los sandinistas traicionaron la revolución nicaragüense.

Cuadro 18

<i>Actores</i>	<i>Pasado (ayer)</i>	<i>Presente</i> <i>(los sandinistas en el poder)</i>
Los sindicalistas	Combatieron a Somoza	Les han negado su derecho de huelga
El periódico <i>La Prensa</i>	Había inspirado gran parte de la revolución nicaragüense	Ha sido censurado y suspendido
Violeta Chamorro	Viuda del editor asesinado y miembro del gobierno	Dejó el gobierno revolucionario y empezó la lucha por la democracia de su país
El cardenal Obando y Bravo	Negoció la salida de los sandinistas de las prisiones	Ha sido difamado como un traidor por los hombres que ayudó a liberar

Después sigue narrando la historia y menciona la presencia del personal soviético y del bloque socialista.

También existe un tratamiento especial del concepto "tiempo". Como Reagan quería lograr que la votación fuera favorable a la ayuda para la "contra", pese a la amenaza de la enmienda, concede una importancia fundamental al tiempo. Esto se evidencia, por ejemplo, en el uso del adverbio "mientras".

Los sandinistas ampliarán y profundizarán otro puerto *mientras* nosotros debatimos.

Los sandinistas habrán completado otra pista de aterrizaje *mientras* nosotros debatimos.

Lo que se puede observar en estos enunciados es que a Reagan le preocupaba mucho el tiempo. Si la ayuda no era aprobada la existencia de la "contra" peligraba; la firma del Acuerdo de Contadora se acercaba y además en las acciones militares la "contra" había probado su ineficiencia.

Los alocutarios del discurso

Otra de las cuestiones que marcan una diferencia con el discurso del 24 de marzo es que los alocutarios del presente discurso son interpelados de diferentes maneras y en diferentes partes. De los discursos analizados éste es el que más interpelaciones⁴² contiene: en total ocho. Éstas, a su vez, marcan las diferentes partes del discurso. Reagan inicia su discurso con la interpelación: "Mis conciudadanos", luego continúa con una narración ejemplificadora de lo que aconteció en el Congreso hace 40 años –la doctrina Truman– y termina esta parte con una analogía entre lo que sucedió en Grecia y Turquía y su solicitud de ayuda militar para El Salvador.

La siguiente interpelación es: "Mis conciudadanos americanos y miembros de la Cámara". En esta parte del texto les pide a sus interlocutores que recuerden la historia de Estados Unidos en Centroamérica; habla de Nicaragua como la excepción a la oleada democrática

⁴² Utilizamos la palabra interpelación no en su sentido de demandar una explicación sino más bien de dirigir la palabra a alguien.

en Centroamérica y narra parte de su historia, contrasta el pasado con el presente e introduce el tema de la resistencia democrática.

"Mis amigos", después de esta interpelación advierte sobre el peligro de que Nicaragua se convierta en otra Cuba; proporciona datos sobre la ayuda militar que Nicaragua ha recibido de los soviéticos y advierte que es un peligro estar debatiendo mientras los sandinistas continúan armándose.

"Mis amigos en la Cámara", en el apartado que se inicia con esta interpelación vuelve a hablar de la importancia de las fronteras, menciona las dudas que algunos de los miembros del Congreso tienen y proporciona, mediante argumentos de autoridad, información para mostrar que la "contra" sí tiene apoyo del pueblo. Finalmente proporciona una caracterización de la resistencia democrática.

"Mis amigos en el Congreso", esta interpelación introduce una parte muy breve del discurso en la que Reagan habla del peligro que representa Nicaragua para la seguridad de Estados Unidos.

"Mis amigos", aquí habla de la votación y del proyecto que habían propuesto los demócratas y de lo erróneo que sería apoyarlo.

"Mis amigos en la Cámara de Representantes", en esta parte interpela directamente a los senadores demócratas que en la votación anterior apoyaron la aprobación de la ayuda y, por medio de una analogía, compara el momento actual con otra situación similar: el momento en que Harry Truman solicitó apoyo para mandar ayuda a Grecia y Turquía.

"Mis conciudadanos, miembros de la Cámara", con estas interpelaciones se despide de su audiencia pidiéndoles su apoyo por medio de los siguientes enunciados:

Denme, denme su apoyo, y juntos, mandemos este mensaje al mundo: que América es todavía un rayo de esperanza, una luz sobre las naciones. Una luz que dirige su resplandor sobre la tierra y sobre nuestro continente a través de los siglos, manteniendo la fe en un viejo sueño.

Las interpelaciones, que a continuación citamos, marcan los alocutarios del discurso y también la manera en que Reagan se dirige a ellos. Aquí se analiza la deixis en relación con el tú.

Cuadro 19 Los alocutarios

<p><i>Mis conciudadanos</i> You = el pueblo americano</p>	<p>La cuestión que hoy me trae ante <i>ustedes</i> es muy seria y tiene que ver... Algunos de <i>ustedes</i> pueden recordar al mundo de entonces...</p>
<p><i>Mis conciudadanos y miembros de la Cámara</i></p>	<p>Primero <i>les</i> pido su ayuda para recordar nuestra historia en Centroamérica.</p>
<p>You = el pueblo americano y los miembros del Congreso</p>	<p><i>Pregúntense</i>, qué están haciendo...</p>
<p><i>Mis amigos</i> you = los miembros del Congreso</p>	<p>Debo <i>decirles</i> con toda la seriedad Nicaragua se está convirtiendo en otra base soviética cada día que nosotros debatimos y debatimos y no hacemos nada.</p>

En relación con el análisis de los enunciadores, en el siguiente cuadro mostramos las diferentes maneras en que Reagan se fusiona con sus destinatarios en un nosotros colectivo.

Cuadro 20 Nosotros colectivo

<p><i>Mis amigos en la Cámara</i> we = los miembros de la Cámara de Representantes</p>	<p>¿Queremos ser los primeros líderes electos en la historia de Estados Unidos en poner <i>nuestras</i> fronteras en peligro?</p>
<p><i>Mis amigos en el Congreso</i> we = los miembros del Congreso</p>	<p>¿Podemos responsablemente ignorar el daño a largo plazo para los intereses americanos?</p>
<p><i>Mis amigos</i> we = los miembros del Congreso</p>	<p>Siete años de peticiones rotas, traiciones y mentiras <i>nos han</i> enseñado eso.</p>
<p><i>Mis conciudadanos, miembros de la Cámara</i> we = el pueblo americano y los miembros de la Cámara</p>	<p>No <i>tomemos</i> de nuevo el camino de la menor resistencia en Centroamérica.</p>

Operaciones de composición

Como ya habíamos mencionado, las operaciones de composición relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etcétera, asegurando de este modo la coherencia de la esquematización.

Un tipo de proceso que asegura la coherencia es, por ejemplo, la recurrencia de los objetos. Ésta se puede dar gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso.

En comparación con el discurso anterior, en este texto lo que resalta son las referencias que utiliza Reagan para construir la clase-objeto "la resistencia democrática":

<i>La resistencia democrática</i>	{	los hombres y mujeres jóvenes de la resistencia democrática
		estos valientes jóvenes
		las fuerzas democráticas
		la resistencia armada

También cuando habla de los líderes de la oposición se refiere a ellos de la siguiente manera:

<i>Los líderes de la resistencia democrática</i>	{	los verdaderos nacionalistas
		estos buenos hombres

En este texto vuelve a aparecer el uso de las repeticiones, que ya habíamos comentado en el análisis anterior. En este discurso llama la atención la cantidad de veces que aparece la palabra "debate" y algunos de sus sinónimos.

Nicaragua se está convirtiendo en una base soviética cada día en que nosotros *debatimos, debatimos, y debatimos* y no hacemos nada.

Una brigada de entrenamiento soviético llegará a Nicaragua, la mitad de ellos se irá, la otra mitad se quedará. Y nosotros seguiremos *discutiendo* si son soldados o ingenieros.

El uso reiterativo de la forma verbal *debatir* tiene un objetivo fundamental: mostrar a sus alocutarios que lo único que se logra con el debate es darle más tiempo a los sandinistas.

Además, como habíamos señalado, en las operaciones de localización temporal la repetición del adverbio "mientras" es importante, sobre todo cuando éste aparece unido a la forma verbal "debatir".

Los sandinistas habrán ampliado otro puerto *mientras* nosotros *debatimos*.

Operaciones de proyección valorativa

En este discurso hay enunciados axiológicos que se presentan como simples datos o información, sobre todo en la parte que narra lo que los sandinistas empezaron a hacer cuando obtuvieron el poder. Además encontramos otro tipo de frases que también tienen una carga valorativa. Es interesante ver que algunos enunciados aparecen como predicciones. Esto sucede cuando Reagan asigna un valor a algún suceso que podría ocurrir en caso de que no se hiciera lo que él aconseja.

Y verán como se ve Nicaragua si continuamos sin hacer algo.

También esta carga valorativa, y en cierto modo emocional, es utilizada por Reagan por medio de la inclusión de ciertas preguntas retóricas. Por ejemplo, cuando se refiere a las dudas que tienen algunos de que en el caso de Nicaragua existe un peligro para la seguridad de Estados Unidos, les dice lo siguiente:

¿Cuáles serán las consecuencias para nuestro país si se equivocan?

Además un poco antes de la cita anterior les dice:

¿Queremos ser los primeros líderes elegidos de los Estados Unidos que pongan en peligro nuestras fronteras?

Breve interpretación

Aunque en general encontramos casi los mismos mecanismos que Reagan utilizó en el discurso de marzo, los contenidos son distintos o más bien están estructurados de una manera diferente para apoyar la estrategia que guía todo el discurso: presentar el problema de Nicaragua no como un problema aislado sino como parte de la problemática de la región Centroamericana.

Así, en términos de clases objeto, en este discurso Reagan plantea el asunto de la seguridad nacional dentro de la problemática general de Centroamérica y no solamente de Nicaragua. Esta nueva estrategia está presente en todo el discurso y si hacemos una revisión del análisis de la coyuntura, antes presentado, se pueden entender más claramente las razones para este cambio de estrategia.

Aunque existe este cambio de estrategia al ubicar la problemática en relación con toda Centroamérica, es necesario enfatizar el hecho de que esta clase-objeto está anclada en los mismos preconstruidos que utilizó Reagan en el discurso anterior: *a*) la ubicación del conflicto en la problemática este-oeste, *b*) la ubicación estratégica de Centroamérica para sus intereses vitales y *c*) la importancia de la seguridad de sus fronteras.

En relación con las estrategias ideológicas utilizadas en este discurso podríamos señalar que una manera de legitimar la posición de Estados Unidos ante el conflicto centroamericano es el modo en que Reagan interrelaciona los argumentos de autoridad con las narraciones ejemplificadoras que aparecen en el texto. En este caso, las narraciones sirven para apoyar aquello que la fuente seleccionada (el emisor del argumento de autoridad) ha afirmado. Una cuestión en relación con el uso de los argumentos de autoridad es que a diferencia del discurso anterior, en éste no encontramos argumentos de autoridad *a fortiori*, es decir, no encontramos lo que habíamos identificado como argumentos de autoridad de sus oponentes o adversarios para reforzar sus propias evaluaciones.

En este discurso los tiempos verbales siguen una estrategia argumentativa muy precisa: contrastar el pasado con el presente; en algunos casos para indicar que el pasado fue mejor (en lo que narra sobre la historia de Nicaragua) y en otros para señalar que si ayudan a los "contras" el presente será mejor.

Otra de las cuestiones que marcan una diferencia con el discurso anterior es que en este texto los alocutarios del discurso son interpelados de varias formas y en diferentes partes del discurso. De los discursos analizados éste es el que más interpelaciones contiene: en total ocho. Consideramos que estas interpelaciones pueden relacionarse con la estrategia de unificación, porque si bien se dirige a ellos en momentos específicos de su discurso, la finalidad es hacer énfasis en lo que Thompson llama la simbolización de unidad (Thompson, 1993:70).

En cierta manera podemos afirmar que este discurso es menos retórico que el anterior. El discurso de marzo representa el clímax de la "retórica incendiaria", como algunos especialistas la han denominado. A partir del discurso de junio se ve una cierta moderación. Pero probablemente, el momento coyuntural en que es votada la iniciativa y el cambio de estrategia en la ubicación del problema es lo que pudo haber determinado que la votación en el Congreso, en este caso, hubiera sido favorable a la Administración Reagan.

EL DISCURSO DEL 2 DE FEBRERO DE 1988

Lo que a continuación presentamos, siguiendo el mismo esquema que en los análisis anteriores, son algunos de los resultados del análisis del texto del 2 de febrero de 1988, titulado *Paz y democracia para Nicaragua* (*Peace and Democracy for Nicaragua*) que fue transmitido desde la Oficina Oval de la Casa Blanca a toda la nación a través de la red de cable y de CONUS Communications.

Análisis de la coyuntura

Expondremos brevemente los acontecimientos políticos más importantes que sucedieron después del mensaje presidencial del 24 de junio de 1986. La Cámara de Representantes acepta la ayuda a la "contra" el 25 de junio de 1986 y posteriormente, el 13 de agosto, el Senado aprueba la ayuda. Lo que en ese momento se aprobó fue que los "contras" recibirían: primero una entrega de 40 millones de dólares en septiembre, otros 20 millones el 15 de octubre y los 40 restantes el 15 de febrero de 1987. Estas dos últimas entregas estarían sujetas al informe

del Ejecutivo al Congreso sobre la situación prevaleciente en Nicaragua. Pero es en realidad hasta octubre de 1986 que queda oficialmente aceptada la ayuda a los "contras".

El 4 de noviembre de 1986 se llevaron a cabo elecciones en el Senado y en la Cámara de Representantes. En aquél la administración Reagan sufrió una derrota ya que perdió su control. Además, la situación se agravó a la luz del escándalo de la venta de armas a Irán y el desvío de fondos a la "contra"⁴³ que fue dada a conocer el 25 de noviembre.

El *Irangate* sirvió para destapar una gran red de operaciones encubiertas en Centroamérica, logradas en gran parte gracias a la transferencia de fondos a la "contra" nicaragüense, producto de la venta de armas y que venía siendo ejecutada por órdenes superiores por el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) con el apoyo de la CIA y de diversos oficiales de inteligencia norteamericanos.

La tormenta política que azotó a finales de diciembre de 1986 a la Casa Blanca encontró en el programa de respaldo a la "contra" y en general en la estrategia seguida en Centroamérica, una de las estructuras de cimientos más débiles. De acuerdo con las investigaciones del Departamento de Justicia estadounidense, los grupos antisandinistas que constituían el caballo de batalla de la administración Reagan en su política contra Nicaragua, se beneficiaron de las ganancias de las ventas de armas a Irán que durante 1986 autorizó el Estado Mayor de la Casa Blanca. La "contra" se convirtió en la tercera pieza de un controvertido triángulo de operaciones clandestinas, donde Israel jugó de intermediario.

El escándalo vino a estropear los planes de Washington en Centroamérica, en los momentos en que la administración contaba con ciertas condiciones para arrebatar su ofensiva contra el gobierno de Managua, tras haber logrado la aprobación bicameral de 100 millones de dólares para la "contra" y con ello convertido en política "legal" de Estado, lo que hasta entonces venían siendo consideradas "acciones encubiertas". Noviembre y diciembre eran meses propicios para una nueva escalada de esta ofensiva. Sin embargo, súbitamente, en menos de dos semanas las condiciones cambiaron.

⁴³ El *Irangate* podría constituir un tema de investigación por sí mismo, es por eso que en este breve análisis de coyuntura sólo mencionaremos sus repercusiones en la aprobación de la ayuda a los "contras".

Además, en el plano interno la dirigencia "contra" sufrió graves crisis; si bien a principios de 1987 la UNO y el Bloque Opositor del Sur (BOS) suscribieron en San José el "Acta de Compromiso Democrático de la Resistencia Nicaragüense", que contenía entre otras cosas, la definición de lo que sería un gobierno provisional al momento de la victoria antisandinista, para febrero de 1987 la "contra" pasaba por su peor crisis. La salida de Arturo Cruz de la cúpula dirigenal de la UNO, la ruptura de Fernando "El negro" Chamorro también con la UNO, las denuncias sobre que Adolfo Calero habría recibido fondos tanto de las negociaciones de las armas con Irán como de otras fuentes y las diversas facetas del *Irangate* agudizaron los problemas que desde su integración había afrontado la UNO.

En febrero de 1987, Reagan pidió que fueran desbloqueados los 40 millones de dólares restantes de la ayuda aprobada en 1986. El Comité de Relaciones Exteriores del Senado rechaza la entrega de ese dinero. En marzo la Cámara de Representantes congela la entrega de los 40 millones de dólares, hasta que se hiciera una rendición de cuentas de partidas anteriores. Pero el 18 de ese mismo mes el Senado, esta vez con mayoría demócrata, a pesar de varios intentos de congelar la entrega de la ayuda a los "contras", aprueba por un estrecho margen una resolución que autoriza la entrega de los 40 millones de dólares a los contrarrevolucionarios.

El pedido del presidente de una nueva ayuda a los "contras", esta vez de 105 millones de dólares, sería discutido hasta septiembre del año en curso, fecha en la que expiraba la ayuda concedida. Sin embargo, después de las declaraciones del Coronel Oliver North, ante la comisión que investigaba el *Irangate*, donde defendió a capa y espada a los "luchadores de la libertad", Reagan anunció que ahora el pedido de ayuda sería de 270 millones de dólares.

Sin embargo, debido a los acuerdos de Esquipulas II firmados el 7 de agosto de 1987, el presidente Reagan no hizo formal su petición de los 270 millones de dólares, aunque el secretario George Shultz había mencionado dichos planes ante el Congreso. No obstante, con el pretexto de mantener a los "contras" con alimentos y medicinas, la Cámara de Representantes votó el 23 de septiembre la asignación de 3.5 millones de dólares de asistencia humanitaria para la "contra". De acuerdo con Jim Wright, líder de la mayoría demócrata en el Congreso, esa sería "la última votación de ayuda" a la contrarrevolución.

La reunión de presidentes centroamericanos que se llevó a cabo en Esquipulas, Guatemala, el 6 y 7 de agosto de 1987, sorprendió visiblemente a muchos observadores que esperaban su fracaso dada la primera postergación y la oposición de Estados Unidos. En cambio, los mandatarios centroamericanos, de manera autónoma, lograron un acuerdo de principio que constituyó un primer paso hacia la solución política del conflicto.

Sin embargo, aún después de los acuerdos, Estados Unidos bloqueó sistemáticamente toda iniciativa de pacificación en la que sus intereses no estuvieran plenamente garantizados; señalando que ese era un plan "fatalmente fallido". Esta actitud adoptada tardíamente —lo cual señala la presencia de diferencias dentro de la administración— se ubica en la misma lógica del plan de paz presentado un día antes de la cumbre (El Plan Reagan-Wright), cuyos objetivos eran: sabotear la reunión de Esquipulas y crear las condiciones propicias para lograr la aprobación en el Congreso del nuevo paquete de ayuda a la "contra".

El 5 de octubre de 1987, el ejército sandinista derribó un avión de transporte provocando la muerte de tres de los miembros de la tripulación, dos de los cuales eran ciudadanos norteamericanos. La captura del cuarto tripulante, Eugene Hasenfus, y sus subsiguientes confesiones, pusieron de manifiesto la existencia de una amplia red ilegal construida con el propósito de facilitar armas y otros equipos a los rebeldes nicaragüenses.

La situación para el Ejecutivo no era nada fácil. Las concesiones del gobierno sandinista, el reconocimiento internacional de Arias (Premio Nobel de la Paz) y el entusiasmo de la apertura de las primeras negociaciones, parecieron aumentar el aislamiento interno y externo de la política de la Casa Blanca. Sin embargo, durante los últimos días de 1987 la Casa Blanca puso en marcha una serie de acciones en distintos planos destinadas a cambiar el curso de los hechos. En el plano militar, como siempre ocurría en vísperas de un evento importante, la contra lanzó nuevas ofensivas, destinadas a demostrar que tenía vigencia en el campo de batalla. A lo cual se agregó, además, el valioso concurso del sandinista desertor Roger Miranda, quien informó profusamente acerca de los planes de crecimiento del ejército sandinista; algunas declaraciones de dirigentes nicaragüenses, particularmente en el caso del ministro de Defensa Humberto Ortega, contribuyeron a magnificar el incidente. En el plano político interno aumentaron las presiones

sobre el Congreso y se logró un éxito importante, al obtener, en medio de una resolución general de carácter presupuestario y de gran urgencia, la aprobación de una suma "puente" de 14.5 millones de dólares que incluía ayuda militar, con el pretexto de que serviría para mantener a la contra hasta la reunión de enero en San José y hasta que el Congreso decidiera de modo definitivo.

Operaciones de constitución de los objetos

En relación con las operaciones constitutivas de objeto aparecen sustancialmente las mismas clases objeto que en los discursos anteriores pero al igual que en el texto de junio 1986 se puede observar un giro en el orden de la aparición.

Este discurso se inicia con una narración ejemplificadora sobre El Salvador. El propio Reagan señala que quiere empezar contándoles una historia:

Quiero empezar esta noche narrándoles una historia, una verdadera historia de coraje y esperanza...

Esta historia tiene que ver con El Salvador, con cómo estaba la situación en ese país antes de que Reagan solicitara ayuda para los salvadoreños "que luchaban contra la insurgencia comunista" y también con los cambios que se habían logrado en dicho país, a partir de ese momento. Si bien el discurso se inicia con El Salvador, a nuestro parecer esa no es la clase-objeto general sino más bien {La región centroamericana}. Al igual que en el discurso anterior, Reagan ubica la problemática de Nicaragua con relación a los demás países de la región y con la seguridad nacional de los Estados Unidos. Recordemos que en el momento que Reagan enuncia este discurso, Centroamérica se encontraba en otra situación política, como él mismo lo expresa:

Hoy El Salvador, Honduras, Guatemala, así como Costa Rica eligen sus gobiernos por medio de elecciones abiertas y democráticas. Las cortes independientes protegen sus derechos humanos...

Como contraparte de la moraleja que deriva de la narración con la que inicia el discurso, hace surgir la clase-objeto {El gobierno comunista de Nicaragua} y de la misma manera que en los otros dos discursos esta clase-objeto está determinada aspectualmente, es decir, Reagan habla de Nicaragua refiriéndose a ella como

[...] una amenaza que puede revertir la corriente democrática y sumergir a la región en un ciclo de caos y subversión.

La siguiente clase que hace aparecer es {La resistencia democrática}. Esta clase-objeto que siempre está presente en los discursos que hemos analizado, se convierte en una de las clases principales en torno a la cual gira el discurso. Podríamos afirmar que este discurso tiene como objetivo presentar a los "contras" como la única vía para asegurar la paz y la democracia en Nicaragua.⁴⁴

{La ayuda} o como Reagan la denomina "el paquete de apoyo de los Estados Unidos" es otra clase-objeto que aparece. Reagan hace surgir esta clase-objeto para explicar tanto la naturaleza de la ayuda como la importancia de su aprobación.

Acorde a la situación coyuntural, en este discurso Reagan hace surgir una clase-objeto nueva, {La negociación}. Si bien el tema de la negociación también está presente en los demás discursos, en éste surge como una clase-objeto central. Esto es entendible si nos remitimos al momento coyuntural en que Reagan emitió su discurso: ya se había firmado el Acta de Esquipulas II y Reagan no quería dar la impresión de que se oponía al acuerdo negociado.

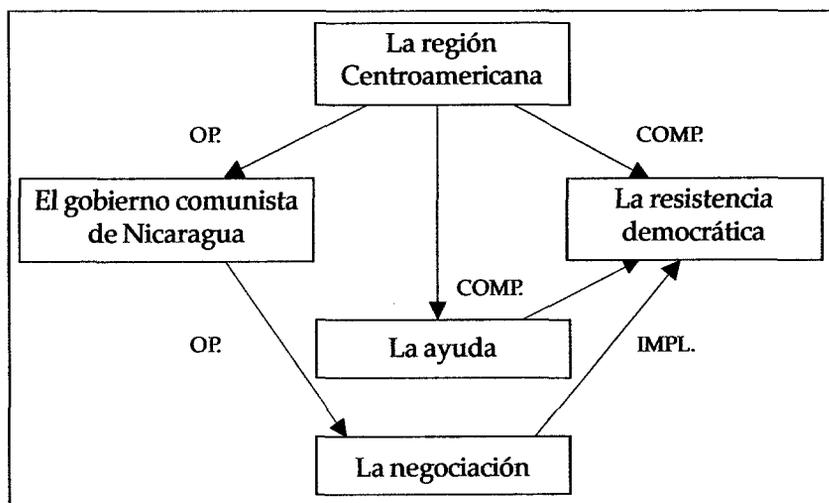
El Cuadro 21 presenta las diferentes clases-objeto y su interrelación.

Operaciones de apropiación

Aquí, como en los otros discursos analizados, también hemos detectado la presencia de las operaciones de apropiación a partir de la

⁴⁴ Este giro se puede explicar fácilmente por la situación coyuntural en la que Reagan solicita la ayuda: los acuerdos de Esquipulas II, las concesiones del gobierno sandinista, la apertura de las negociaciones, etcétera. Véase, *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, vol. 13, núm. 3, marzo, 1988, CIDE, México.

Cuadro 21
Microuniverso de la argumentación



utilización de los argumentos de autoridad. Si bien el uso de estos argumentos es limitado, en comparación con los demás discursos, éstos vuelven a desempeñar el papel de dar más credibilidad a sus argumentos. Primeramente, cita a una mujer salvadoreña que ante las amenazas de muerte de los comunistas durante las elecciones les contestó lo siguiente:

Ustedes me pueden matar a mí, pueden matar a mi familia, pueden matar a mis vecinos, pero no nos pueden matar a todos.

Este argumento de autoridad refuerza la aseveración de Reagan de que la gente en El Salvador, e implícitamente en Nicaragua, quiere ser libre y de que la ayuda que Estados Unidos ha brindado a la región ha servido para detener el comunismo.

Los otros dos argumentos que aparecen son del tipo que describimos ampliamente en el discurso de marzo de 1986, estos son los argumentos *a fortiori*, es decir los argumentos de sus adversarios. Por ejemplo, cuando asevera que los sandinistas han acosado y golpeado a los activistas de los derechos humanos y los han encerrado en gavetas de metal, cita las palabras de un comandante sandinista:

Ellos son escorpiones, deben de regresar a sus hoyos, o los aplastaremos.

Como ya habíamos señalado, la utilización de este tipo de argumentos tiene una gran fuerza incitativa; saber que los propios sandinistas se expresan así de sus adversarios puede tener para la audiencia un peso emotivo fuerte.

Posteriormente, para darle credibilidad a su afirmación de que los sandinistas nunca dejarán el poder por la vía de las elecciones, vuelve a citar a un comandante sandinista. De acuerdo con Reagan esto fue lo que contestó un comandante cuando se le dijo que los sandinistas sólo tenían 15 por ciento del apoyo popular:

Eso es verdad. Podemos mantener el poder con sólo un 5 por ciento.

Y refuerza lo anterior al decir que

[...] estas no son las palabras, estas no son las acciones de los reformadores democráticos.

No podemos saber en qué contexto fueron expuestos los argumentos de sus adversarios; sin embargo, Reagan los saca de contexto y los utiliza para darle más credibilidad a su discurso.

Operaciones de composición

En relación con el uso de los nexos en este discurso encontramos una utilización del conector "pero" distinta a la que habíamos explicado en el discurso de marzo (la de introducir un posible contra-argumento). En este discurso el conector "pero" tiene diferentes funciones. Uno de los usos que nos llamó la atención es el tipo de *pero* que no es exactamente el *pero* de refutación sino más bien uno que une los enunciados para complementar y a la vez calificar la información que le precede. Por ejemplo, cuando Reagan señala que gracias a la ayuda de Estados Unidos las cosas están cambiando en Centroamérica dice:

Es una lista de éxitos que nos deberían de enorgullecer, *pero* la lista no está todavía completa.

En la siguiente cita, el conector *pero* más que contrastar o refutar los enunciados anteriores añade información que para Reagan es fundamental:

Ese es el régimen comunista en Nicaragua llamado los sandinistas, un régimen cuyos aliados van desde el dictador comunista de Cuba Fidel Castro a los terroristas que apoyan a Kadafi en Libia. *Pero* su aliado más importante es la Unión Soviética.

Después de terminar su narración de la historia de los sandinistas señala ciertas dudas sobre sus promesas y utiliza el conector *pero* para incluir sus propios comentarios sobre la información.

Bueno, olviden mi escepticismo, *pero*, en cierta manera, siento que cada vez que empiezan a hacer promesas...

Luego aparece el siguiente enunciado:

Uno puede esperar que sean sinceros esta vez, *pero* no parece muy sensato dejar el futuro de Centroamérica y la seguridad nacional de los Estados Unidos en ella (la promesa).

Operaciones de localización espacial y temporal

En relación con este tipo de operaciones, en este discurso volvemos a encontrar una estrategia específica de utilización de los tiempos verbales. Sin embargo, lo que se contrasta no es el pasado con el presente sino el presente con el futuro. Reagan mediante varios enunciados, trata de hacer ver al Congreso la necesidad de tomar una decisión respecto a Nicaragua y trata de presionarlos haciéndolos ver que el tiempo es muy importante y que la decisión debe ser tomada *ahora* porque *mañana* será muy tarde. En el siguiente ejemplo hace evidente la importancia del tiempo:

Pero nuestro apoyo se necesita *ahora*, mañana será muy tarde.

En realidad, para Reagan el tiempo era fundamental ya que con los acuerdos de Esquipulas la existencia de la "contra" era cada vez más cuestionada, por eso insiste en la urgencia de la decisión:

Les diré honestamente *esta noche: mañana* no habrá segundas oportunidades.

Este énfasis en el "mañana" es explicable ya que Reagan sabía muy bien que esa era la última oportunidad que tenía para conseguir ayuda para la "contra". Para presionarlos aún más enuncia lo siguiente:

No hay una votación programada para *mañana* en la Unión Soviética sobre la continuación de ayuda a los sandinistas.

Aquí vuelve a su táctica de comparar la ayuda que recibían los sandinistas de la Unión Soviética, que de acuerdo con Reagan era incondicional, con la ayuda que Estados Unidos daba a la "contra".

Los alocutarios del discurso

En este discurso, en comparación con el de junio de 1986, existen pocas interpelaciones a su audiencia. El discurso se inicia con el tradicional "Mis conciudadanos americanos" y solamente ya casi en la parte de las conclusiones vuelve a repetir "Mis conciudadanos americanos" y un párrafo después se dirige a su audiencia diciéndoles "Mis amigos".

Operaciones de proyección valorativa

En este discurso, como en los dos anteriores, gran parte de las opiniones de Reagan son expresadas a partir de enunciados valorativos o axiológicos. Aquí la carga valorativa se logra mediante ciertas evaluaciones que Reagan hace y que presenta en forma de enunciados condicionales y/o predicciones. Reagan señala lo que podría ocurrir si no se aprueba la ayuda y pone todo el peso emocional en su audiencia. Por ejemplo, en los siguientes enunciados Reagan, en cierta manera, señala lo que ocurrirá:

Si les cortamos la ayuda a los luchadores por la libertad entonces los Sandinistas regresarán a sus viejos días.

En el siguiente ejemplo vuelve a hacer una predicción de lo que ocurrirá si el Congreso rechaza la ayuda:

Si el Congreso no vota por la ayuda, los luchadores por la libertad se habrán ido y con ellos se irá también la presión eficaz contra los Sandinistas.

El mismo patrón: si... entonces... es presentado en el siguiente ejemplo:

Si el Congreso vota mañana en contra de la ayuda, nuestra asistencia terminará muy rápido pero las entregas de los soviéticos no.

Con este tipo de argumentos Reagan quiere mostrar a su audiencia la importancia de la aprobación de la ayuda y en la contraparte de la predicción siempre aparecen referencias a los soviéticos, al comunismo o totalitarismo. Otro ejemplo es el siguiente:

Si les cortamos la ayuda, los luchadores de la libertad se irán debilitando rápidamente como una fuerza efectiva. Entonces cuando ya no tengan presión los sandinsitas estarán libres para continuar la consolidación de su régimen totalitario.

Este efecto valorativo o axiológico también es logrado en este discurso por medio del uso de ciertas preguntas retóricas:

Imaginen lo que harán si la presión es retirada. ¿Cuál será nuestra respuesta cuando la tropa de las guerrillas en El Salvador, Guatemala, también Honduras y la Costa Rica desarmada, empiecen a entumecerse y esas democracias frágiles sean arrancadas, destrozadas violentamente por la fuerza?

Después de finalizar la mención de los riesgos que conllevaría el no apoyar la ayuda, deja a su audiencia el peso de la decisión y les pregunta lo siguiente:

¿Podemos nosotros como una nación moral retirar nuestro compromiso ahora y dejarlos a merced del régimen sandinista o convertirlos por siempre en refugiados, refugiados de un país por el cual han llevado a cabo un sacrificio heroico?

Breve interpretación

Respecto de las operaciones constitutivas de objeto, aparecen substancialmente las mismas clases objeto que en los discursos anteriores pero al igual que en el texto de junio de 1986 se puede observar un giro en el orden de la aparición de las clases objeto. En comparación con los discursos antes analizados podemos señalar que el discurso del 2 de febrero tiene una organización tópica más sencilla.

Una cuestión que llama la atención es que este discurso se inicia con una narración ejemplificadora sobre El Salvador. El propio Reagan señala "Quiero empezar esta noche narrándoles una historia, una verdadera historia de coraje y esperanza...". Ya en las otras interpretaciones hemos enfatizado el uso tanto argumentativo como ideológico de las narraciones, por eso aquí sólo nos limitaremos a señalar el hecho de que Reagan haya decidido iniciar su discurso con una narración, cuestión que apoya lo que hemos venido insistiendo: el papel de las narraciones como recurso argumentativo.

Aquí, como en los otros discursos analizados, también hemos detectado la presencia de las operaciones de apropiación a partir de la utilización de los argumentos de autoridad. Si bien el uso de éstos es limitado, en comparación con los demás discursos, éstos vuelven a desempeñar el papel de dar más credibilidad a sus argumentos.

También encontramos casi todos los otros mecanismos que aparecen en los discursos anteriores: el uso de las preguntas retóricas, la función el conector "pero", etcétera, sin embargo, una cuestión que nos gustaría señalar es que el uso de los mecanismos argumentativos y lógico-retóricos no tiene una carga retórica e ideológica tan fuerte como en los anteriores. Parece ser que Reagan, al saber que éste sería uno de sus últimos discursos que emitiría para conseguir la aprobación de la ayuda y con el antecedente del *Irangate* y otros incidentes, que mencionamos en el análisis de coyuntura, decidió moderar su retórica.

Interpretación y conclusiones

Acorde con los objetivos fundamentales de esta investigación y los lineamientos metodológicos, ya antes expuestos, en esta última fase del análisis es necesario utilizar los hallazgos del análisis discursivo y relacionarlos con los tópicos del poder y la dominación. Consideramos importante mostrar no solamente cómo es que Reagan movilizaba el sentido sino también porqué. Para ello es necesario tomar en cuenta las condiciones sociohistóricas de la producción de sus discursos y relacionarlas con la movilización del sentido y las relaciones de poder que existían entre los diferentes agentes y alianzas.

Los analistas políticos y los eruditos siempre buscan las maneras de predecir el comportamiento presidencial; sin embargo, existen pocos intentos de analizar los discursos presidenciales públicos para descubrir lo que es importante para estos funcionarios en términos de valores más que de políticas, y de visiones en lugar de programas. Como señala Stuckey (1990:95-96):

[...] es verdad que la retórica presidencial norteamericana obedece al patriotismo, la unidad nacional y el *American way*. Pero también es verdad que cada político presenta estos símbolos en diferentes maneras y que el entender la presentación y la recepción de estos mensajes es importante para entender las políticas nacionales de los Estados Unidos.

Esto es precisamente lo que esta investigación ha pretendido: mostrar esos valores y visiones, así como las diferentes maneras en que Reagan

los utilizaba en los discursos que conforman nuestro *corpus* de estudio.

Para lograr ese objetivo elegimos la metodología del análisis del discurso político, la cual nos permitió captar no solamente las estrategias discursivas utilizadas por Reagan sino también relacionar estas estrategias con el contexto político, la coyuntura y la correlación de fuerzas en los momentos en que fueron emitidos los discursos.

Partimos también de la idea de que la vida política se desenvuelve permanentemente en el plano de las acciones y del discurso. El campo político es, entre otras cosas, el sitio por excelencia en que los agentes buscan formar y transformar sus visiones del mundo y por lo tanto al mundo mismo; es, como señala Bourdieu, el sitio, por excelencia, en el que las palabras son acciones y donde el carácter simbólico del poder está en juego. A partir de la producción de consignas, programas y comentarios de varios tipos, los agentes en el campo político están continuamente involucrados en un trabajo de representación, por medio del cual buscan construir e imponer una visión particular del mundo social, y al mismo tiempo buscan la movilización del apoyo de aquellos de quienes su fuerza depende (1991:26).

Una primera cuestión que queremos señalar es que los discursos analizados son ideológicos, en el entendido de que manejan valores y representaciones que movilizan el sentido para lograr imponer la visión que tenía Reagan de Nicaragua sobre el rol de los contrarrevolucionarios nicaragüenses y en torno al supuesto peligro que representaba Nicaragua para los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Sabemos que en el meollo del debate político sobre Nicaragua se encontraba el objetivo de la administración Reagan de eliminar a los sandinistas, pero como Reagan no estaba dispuesto a cargar con el costo de todas las medidas que hubieran sido requeridas para asegurar este logro, particularmente el uso de las tropas americanas, buscó una respuesta intermedia y utilizó la acción encubierta. De ahí nacieron los rebeldes antisandinistas.

La estrategia "contra" se apoyaba en dos premisas implícitas: 1) los "contras" pueden convertirse en una fuerza política y militar verosímil y 2) ellos pueden derrocar a los sandinistas del poder a un costo tolerable para el apoyo estadounidense. En el seguimiento y análisis de los discursos de Reagan observamos que dedicó mucho tiempo y espacio para presentar argumentos que lograrán que estas premisas

fueran verosímiles. Pero esta credibilidad tenía que ser construida con palabras y retórica ya que en sus acciones el movimiento "contra" nunca demostró ser eficiente. Fue precisamente en el campo discursivo en el que Reagan puso todos sus esfuerzos para lograr el apoyo para sus "luchadores por la libertad".

A continuación presentamos la interpretación general de los resultados de los análisis realizados. Primeramente, al comparar los tres discursos analizados hacemos énfasis en los mecanismos discursivos utilizados. Posteriormente presentamos las estrategias argumentativas, retóricas e ideológicas que detectamos.

Las estrategias argumentativas de Ronald Reagan

De acuerdo con el esquema metodológico, que nos sirvió como hilo conductor, el análisis de las operaciones y el de los modos de operación de la ideología nos deben permitir identificar las estrategias argumentativas que utiliza el locutor para lograr tanto la credibilidad de su discurso como la acción que espera de su auditorio.

Entendemos por estrategia discursiva (o argumentativa) "la selección y el orden de las operaciones lógicas y modales aplicadas a las series de argumentos agrupadas en función de sus respectivos objetos discursivos" (Giménez, 1983:148). Dicho en otras palabras, el ubicar las estrategias argumentativas implica detectar aquellas acciones que ejecuta el enunciador en su trabajo argumentativo como las operaciones o procedimientos que en el interior de estas acciones le permiten mostrar ese trabajo como material planeado.

En relación con las estrategias argumentativas que utiliza Reagan en los discursos analizados, queremos resaltar una que tiene que ver con la selección y presentación de los objetos discursivos. Como ya habíamos comentado, los tres discursos analizados presentan casi las mismas clases-objeto o tópicos; en los tres aparecen {Nicaragua}, {La resistencia democrática} y {La votación sobre la ayuda}. Sin embargo, en cada uno de ellos hay una estrategia de presentación distinta. En el primer discurso {Nicaragua} es la clase objeto con la que se inicia el discurso, en los dos posteriores la estrategia de presentación es diferente. En el texto del 24 de junio, Reagan introduce primero la clase objeto {Centroamérica} y en el tercer discurso inicia su alocución con

una narración sobre {El Salvador}. Esta estrategia de presentación de la clase-objeto central fue adoptada por Reagan, como ya lo señalamos, al tomar en cuenta el momento coyuntural en que fueron emitidos cada uno de los discursos.

Una estrategia que es común en la presentación de los objetos es introducir a la clase objeto {Nicaragua} por medio de una aposición; es decir, de una predicación disfrazada. Con esto queremos decir que la presentación de Nicaragua que hace Reagan no está sujeta a discusión, como cualquier otra predicación, ya que de ser cuestionada esto rompería la posibilidad de diálogo. Es así que en el discurso del 16 de marzo de 1986 Reagan presenta a Nicaragua como: "Un aliado soviético en la tierra americana a sólo dos horas de vuelo de nuestra frontera". En el discurso del 24 de junio del mismo año como: "una trágica y reluciente excepción a esa marcha democrática". En el texto del 2 de febrero de 1988 como: "una amenaza que puede revertir la marcha democrática y sumergir a la región en un ciclo de caos y subversión". Con estos ejemplos queremos mostrar que la argumentación está siempre sujeta, desde el inicio del discurso, a la visión que Reagan quiere presentar e imponer acerca de Nicaragua.

De los diferentes mecanismos, argumentos y estrategias que encontramos en el *corpus* analizado, una de las cuestiones que más nos llamó la atención fue el uso argumentativo de las narraciones ejemplificadoras; es interesante observar la manera en que Reagan construye su argumentación a partir de un recurso tan común. Estas narraciones tienen la función de inferir una serie de informaciones, no explicitadas y pasar directamente a la conclusión o, también, utilizar la narración para apoyar una tesis o conclusión. Así como los niños argumentan por ejemplo: "no te quiero porque el otro día que te pedí que... tú...", o "Ella es mala, porque un día que estábamos en el parque...". De la misma manera Reagan argumenta: "porque los sandinistas en tal ocasión... nosotros debemos...". Como ya lo mostramos en el análisis, en varias ocasiones, estas narraciones funcionan de acuerdo con el esquema básico de análisis de Toulmin, como los datos de las tesis que propone Reagan. A partir del uso de estas narraciones se puede inferir que Reagan consideraba a su audiencia, en cierta manera, como un público ingenuo al que no hay necesidad de presentarle un discurso sólidamente argumentado, sino más bien un discurso simple que le evite pensar o razonar demasiado.

Por lo anterior, consideramos que el análisis narrativo es de gran importancia para entender la producción discursiva de Reagan. Además, como ya habíamos señalado, un análisis narrativo facilita la explicación de las características ideológicas, porque la ideología, al pretender sustentar relaciones de dominación y al hacerlas aparecer como legítimas, tiende a asumir una forma narrativa. En los relatos se cuentan historias que glorifican a quienes están en el poder y pretenden justificar el orden social establecido (Thompson, 1993). Esta estrategia, como hemos mencionado, está ligada fundamentalmente al modo de operación ideológico de la legitimación.

También quisiéramos resaltar que si bien algunas veces hemos recibido comentarios de personas que nos han señalado que no es necesario un análisis tan detallado para entender la producción discursiva ya que solamente con el sentido común uno puede comprenderlo; el análisis realizado nos muestra que esta afirmación no es del todo cierta. Una de las conclusiones de este estudio es, precisamente, que mediante un discurso simple a primera vista, Reagan logra incitar a su auditorio y crear la credibilidad de lo que enuncia a partir de una estrategia argumentativa precisa y por medio de la utilización de sutiles mecanismos retóricos. Este aparente discurso simple y directo es en sí una de sus estrategias discursivas. Es aquí donde el análisis del discurso nos sirve para mostrar lo que está entre líneas, es decir, lo que no se afirma pero que está implicado en el discurso. Una interpretación crítica del discurso nos posibilita ver cómo la ideología se manifiesta mediante el discurso y cómo el uso de ciertos mecanismos discursivos le confiere un alto valor incitativo e ideológico.

Los recursos retóricos

Como ya habíamos mencionado, la producción discursiva de Reagan no es del tipo que funciona a partir de razonamientos lógicos, sino más bien a partir de lo que hemos denominado "argumentos virtuales". Es una producción discursiva donde no encontramos huellas explícitas de mecanismos típicos de los razonamientos lógicos, sino huellas de una argumentación implícita o virtual, la cual es interpretada con referencia a una convivencia sociocultural. La manifestación de este tipo de producción se lleva a cabo mediante recursos retóricos como lo

son el uso de la ironía, las preguntas retóricas, la ejemplificación, las palabras de choque, la analogía, etcétera. Consideramos que, en el caso de la producción discursiva de Reagan, la retórica fue uno de los pilares fundamentales de su éxito como comunicador y como político, aunque también estamos de acuerdo con Stuckey, cuando señala que “la retórica de Reagan no fue el único elemento en su éxito político, pero fue claramente uno muy importante” (1990).

Podemos afirmar que el discurso de R. Reagan marca un claro retorno a la utilización de la retórica tradicional; es decir, de la “persuasión por medio de la palabra” (Reyes, 1942), la cual consiste en la programación estricta de un mensaje, en prever cuál forma impactará más al receptor. El cálculo está por encima de la espontaneidad a fin de persuadir a cualquier precio. Programar el mensaje significa programar la respuesta ajena, o al menos intentarlo. Para ello la retórica desarrolló, a lo largo de los siglos, una serie de recursos como lo son por ejemplo la redundancia, las figuras retóricas, etcétera, que son utilizados para incitar o movilizar a una audiencia. Este regreso a la retórica tradicional lo vemos no solamente como un retorno a una técnica argumentativa tradicional sino también como un elemento que acompaña el retorno a una política tradicional o neoconservadora.

Si la retórica es el arte de conocer y manejar debidamente la fuerza del lenguaje para persuadir a un oyente (López, 2002:20), en el caso de la retórica utilizada por Ronald Reagan se observa que conocía perfectamente esa fuerza y que por medio de mecanismos retóricos específicos lograba, en muchos casos, persuadir a su audiencia. Como señala Stuckey, “para que la retórica presidencial se mantenga como honesta es necesario escuchar no solamente las palabras, con su alto atractivo sonido patriótico, sino también las interpretaciones que se encuentran detrás de ellas, y examinar esas interpretaciones con un oído crítico” (1990:93). Esto es precisamente lo que hemos querido lograr mediante el análisis del discurso.

La credibilidad del movimiento “contra” y la representación de Nicaragua como el elemento maligno en el conflicto fueron logrados, tanto por el uso de las estrategias argumentativas antes señaladas, como por la utilización de las siguientes técnicas retóricas:

1. La utilización de palabras-choque, es decir, palabras que debido a su fuerte connotación producen un alto efecto incitativo en el

auditorio. Ejemplos de estas palabras son los términos: "comunistas", "totalitario", "cáncer", "amenaza". En todos los textos analizados estas palabras aparecen reiteradamente y creemos que su objetivo es predisponer al auditorio a tener una actitud negativa hacia Nicaragua. En un estudio realizado por el Centro Roosevelt, a mediados de 1989, que tenía como objetivo conocer qué era lo que pensaban los estadounidenses sobre la política de Reagan en América Central, una de las conclusiones a las que llegan es que el juicio del público estaba fuertemente condicionado por el uso de calificativos "comunista", "socialista" o "marxista-leninista", aunque no podían definir con precisión esos términos.¹

2. La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías. Por ejemplo: democracia frente a totalitarismo, libertad frente a represión, etcétera, para asociar a los sandinistas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante ya que hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía, o se está a favor de la democracia o se es totalitario, es decir, no existen puntos intermedios. Además estas dicotomías están, generalmente, construidas con palabras-choque.
3. El uso constante de comparaciones o símiles. Por comparación o símil se entiende la relación entre dos clases o ideas en forma comparativa. Esta comparación muchas veces se utiliza para construir analogías, relación de semejanza del significado entre dos términos, correspondencia dada a cosas distintas.² Por ejemplo, las diferentes analogías que Reagan utiliza para exaltar a los "contras": éstos a veces aparecen como aquellos que "como la resistencia francesa que luchó contra los nazis empezaron a luchar contra los comunistas del bloque socialista y sus colaboradores nicaragüenses" (marzo 16, 1986). En otro de sus discursos los "contras" son: "Como los valientes luchadores de la libertad en Afganistán que han enfrentado al ejército soviético y han

¹ Cf. "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", *Pensamiento Propio*, año V, núm. 40, marzo, 1987.

² Sobre el tema de las analogías véase el capítulo "Argumentación y analogía" del libro de Christian Plantin, *La argumentación*, 1998, pp. 77- 84.

convencido a la Unión Soviética que debe negociar su salida de ese país, los luchadores de la libertad de Nicaragua pueden ganar un día para la democracia en América Central" (febrero 2, 1988). En otros textos son como "Los fundadores de la tierra americana". Estas analogías positivas son utilizadas para caracterizar a los "contras". El efecto que se busca es que la gente los apoye ya que son tan buenos, valientes o confiables como los héroes a los que hacen alusión las analogías. En el caso de sus adversarios, los sandinistas, Reagan utiliza ciertas analogías para construir una imagen negativa de ellos, por ejemplo, cuando dice: "como los gobiernos comunistas en todas partes, los sandinistas han lanzado asaltos contra los grupos étnicos y religiosos".

4. La utilización de argumentos de autoridad. En el análisis del *corpus* ya hemos mostrado la gran cantidad de argumentos de autoridad que aparecen en los discursos de Reagan. Éstos tienen la finalidad de darle más credibilidad a su discurso; por lo cual son seleccionados estratégicamente. Además, aparece también lo que hemos denominado argumentos de autoridad *a fortiori*, el caso en el que Reagan utiliza los argumentos de sus adversarios para apoyar ciertas afirmaciones. El utilizar citas de sus enemigos sacadas completamente de su contexto original es una de las tácticas que la administración Reagan utilizó constantemente contra Nicaragua.³
5. La inclusión de un sinnúmero de preguntas retóricas. La interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice (Beristáin, 1988:262). Es decir, no son preguntas propiamente dichas sino incitaciones a estar de acuerdo con lo que el orador de forma implícita está afirmando. Es impresionante la cantidad de preguntas retóricas que aparecen en el *corpus* y éstas tienen una carga altamente incitativa. Retomamos un ejemplo: "¿Vamos a permitir que la Unión Soviética ponga una segunda Cuba, una segunda Libia en los peldaños de los Estados Unidos?"

³ Algunas de estas manipulaciones de citas han sido denunciadas en el artículo de Wayne S. Smith (1987).

Todo norteamericano reaccionaría ante tales incitaciones; por supuesto, ninguno quiere una segunda Cuba o una segunda Libia. Reagan sabe bien esto y lo utiliza al hacer una llamado a sus creencias compartidas.

Conclusiones

Una de las primeras conclusiones que derivamos del análisis realizado es que el conflicto de Nicaragua es un claro ejemplo de cómo discursivamente se pueden construir conflictos, amenazas, guerras. Ejemplifica, de manera excepcional, cómo "la violencia simbólica puede transponer un conflicto social y contribuir a su conformación, puede movilizar las energías y participar directamente en el desarrollo de oposiciones e intervenir para que los diferentes agentes sociales se interioricen en el conflicto" (Ansart, 1983:9).

Durante los ocho años que duró la administración Reagan, el presidente se dedicó a construir dicho conflicto, el tema de Centroamérica, y en específico el de Nicaragua, dominó por varios años las primeras páginas de los diarios, apareció como las primeras noticias de los informativos, fue tema de los mensajes sabatinos por la radio y de una gran cantidad de discursos. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos masivos del presidente para persuadir a los estadounidenses de que apoyaran a la "contra", en el Congreso encontró una oposición férrea por parte de los demócratas y algunos cuantos republicanos. Dado que el presidente no podía defraudar ni alterar su compromiso con los "contras", tuvo que dedicar gran parte de su tiempo, energía y capital político a persuadir a los legisladores de que votaran a favor de la ayuda y al pueblo norteamericano de la "supuesta" amenaza que representaba Nicaragua para los Estados Unidos. Como ya señalamos, fueron varias las estrategias, los argumentos y recursos que utilizó para lograr el apoyo a la contrainsurgencia, pero en general todos estaban destinados a acrecentar la visión de que Nicaragua representaba un peligro para la seguridad nacional de Estados Unidos y para la paz en Centroamérica.

De lo anterior se desprende otra conclusión: el famoso argumento de la "seguridad nacional" es uno de los más claros ejemplos de cómo se fue construyendo discursivamente este peligro. Éste ha sido utilizado

como justificación para todo un conjunto de acciones, como señala Barnet, se ha transformado en un mito que debe ser cuestionado:

La seguridad nacional es un conjuro moderno y como cualquier conjuro las palabras tienen poder y misterio. En nombre de la seguridad nacional, es posible verter amenazas contra cualquier cosa y tomar cualquier riesgo, así como exigir no importa qué sacrificio. Allanamientos, interceptaciones telefónicas, engaños al Congreso o atentados contra líderes extranjeros, tales como el caso *Watergate* o la intervención en Vietnam, han sido ordenados en nombre de la seguridad nacional (1985).

Por eso fue necesario analizar cómo es que este argumento aparecía en los discursos de Reagan. Creemos que Reagan y sus asesores sabían que este argumento se había transformado en un mito y, por lo tanto, apelar al mismo se convirtió en una estrategia dedicada a construir la amenaza que, según él, representaba la Nicaragua sandinista y como una de las razones fundamentales por las que era necesario apoyar a la "contra".

El manejo del argumento de la seguridad nacional no solamente fue utilizado durante la Administración Reagan para lograr apoyo para las intervenciones, ya fueran militares o ideológicas, éste forma parte de una política norteamericana. Durante 40 años, frases como "los rusos sólo entienden la fuerza" (*The Russians only understand strength*), analogías históricas "la cultura del apaciguamiento" (*The culture of appeasement*), y recurrir a elementos de temor "ahí vienen los rusos" (*The Russians are coming*) han sido utilizadas en las discusiones sobre la seguridad nacional. Sin embargo, podemos afirmar que en el caso de la política hacia Nicaragua Reagan convirtió este argumento en la excusa fundamental de su apoyo a la contrarrevolución nicaragüense.

Otra conclusión es que lo realizado por Estados Unidos en Centroamérica era simplemente una expresión típica de los rasgos generales y duraderos de su política exterior. Estos rasgos "son fácilmente entendibles en términos de poder dentro de los Estados Unidos. Son explicados en los archivos secretos de planeación a alto nivel, y hasta en el discurso público, si uno sabe cómo extraer el contenido real de su disfraz retórico" (Chomsky, 1987:57). Esto es precisamente lo que hemos tratado de hacer al poner en práctica el análisis del discurso. Hemos podido identificar que el contenido, en términos de clases-objeto, es

básicamente el mismo, lo que varía es la estrategia discursiva y la retórica utilizada.

Otra cuestión que se concluye de este estudio es que una de las estrategias que utilizó Reagan fue la ubicación del conflicto en la confrontación este-oeste. El gobierno de Estados Unidos se propuso hacer de esta crisis regional, indudablemente gestada durante muchos años y basada en la maduración de procesos internos, un elemento clave del conflicto este-oeste, de la confrontación con el campo socialista, que en el caso de la administración Reagan fue la base de su política exterior y de convertir su solución en la primera demostración de efectividad de su línea de contención. La producción discursiva de Reagan fue movilizadora para presentar a los "contras" como una opción que permitiría a la política estadounidense mantener relaciones de dominación respecto de Nicaragua y, por lo tanto, confirmar su presencia como una potencia en el marco de la confrontación este-oeste.

También es necesario señalar que indiscutiblemente el tema dominante de la política exterior de Reagan fue el anticomunismo. Éste fue el hilo que unía sus discusiones sobre la economía internacional, Centroamérica y el control de armas. En sus discursos verificamos su visión de que la política exterior es una guerra entre el bien y el mal, con Ronald Reagan como el juez para decidir quién se encuentra de qué lado.

Finalmente, queremos señalar que la manera en que el problema de Centroamérica, y específicamente el de Nicaragua, fue tratado por la Administración Reagan hizo que el asunto centroamericano fuese también la prueba de fuego de su gobierno. Su cruzada contra el comunismo en Centroamérica no era sino el modo de galvanizar una acción civil-religiosa. Se trataba de un asunto relativamente seguro desde el punto de vista político: al igual que la mayoría de los problemas de política exterior, resultaba demasiado confuso y estaba lo suficientemente lejos como para no poder producir un impacto inmediato en la vida de la población. Lo más importante era que la retórica y el patriotismo, al contrario de lo que sucede en el terreno de la política interior, podrían sustituir al triunfo e incluso presentarse como una política coherente (Aguirre, 1989). Asunto que esperamos haya quedado demostrado con el análisis efectuado.

También queremos señalar que si bien hemos asignado al discurso un valor fundamental en el logro de los objetivos o fines de Reagan,

sabemos que la lucha no sólo se daba a partir de la vía discursiva. En los momentos en que se presentaron cada una de las iniciativas para ser votadas en el Congreso, como lo hemos mostrado en los análisis de coyuntura, la Administración Reagan puso en marcha una serie de canales institucionales de negociación que podrían explicar también, en un cierto grado, el éxito o fracaso de las iniciativas.

Un último comentario es que este trabajo se hubiera enriquecido si hubiéramos realizado un análisis del lenguaje no verbal que forma parte de los discursos. Si la argumentación es considerada como la teatralización de la realidad (Vignaux, 1986), un cierto número de parámetros como los gestos, las actitudes, los tonos, los lugares, las presencias, permitirían alcanzar una unidad de conjunto necesaria. En el caso de Reagan, que era reconocido como un gran orador, un estudio de sus gestos, entonación, énfasis, pausas, etcétera, hubiera complementado de manera excepcional el análisis de los discursos.

Epílogo

La estrategia retórico-argumentativa de George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak

El análisis de la estrategia discursiva de Ronald Reagan sobre el tema de la ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses, antes presentado, puede arrojar pistas para analizar la producción discursiva de otros presidentes estadounidenses, específicamente los republicanos. Por eso hemos incluido este epílogo para mostrar, por un lado, cómo varias de las estrategias que utilizaba Reagan han sido retomadas por el actual presidente George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak y, por otro, mostrar que los momentos coyunturales determinan ciertos cambios de estrategias tanto políticas como discursivas.

Una de las interrogantes fundamentales que guían este análisis sobre las estrategias retóricas y argumentativas utilizadas por George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak es ¿por qué los estadounidenses creyeron en las explicaciones que Bush proporcionó sobre el porqué de la necesidad del uso de la vía bélica contra Irak?

De ahí que uno de los objetivos de este epílogo sea identificar y hacer patentes las estrategias y recursos retóricos que Bush utiliza en la construcción de la realidad social al tipo de preconstruidos culturales e ideológicos que retoma para construir la credibilidad de sus discursos.

Como ya lo hemos reiterado en esta investigación, el discurso supone siempre otros discursos, responde a otros discursos y está constituido por otros discursos. Por tal virtud, para que podamos entender la producción discursiva de Bush sobre Irak es necesario explorar previamente su entorno discursivo inmediato, por lo menos a partir del

atentado del 11 de septiembre hasta el momento en que decide estallar la guerra. Este entorno discursivo, que algunos han denominado "extra-texto",¹ no constituye sólo el contexto del texto político, sino que se inscribe en éste determinando parcialmente su léxico, su estrategia discursiva, su género o tipo, su sentido preciso y sus peculiaridades semánticas.

El perfil teórico-metodológico que hemos seguido para el análisis de los discursos del presidente Bush relativos a la guerra contra Irak es el mismo que utilizamos en el análisis de los discursos de Reagan. Este perfil prevé la necesidad de llevar a cabo un análisis sociopolítico que sirva como marco de referencia para analizar e interpretar el contenido de los discursos. De ahí que sea necesario realizar un análisis social que incluya la identificación de los contextos de acción e interacción dentro de los cuales los agentes persiguen sus fines u objetivos.

Análisis de coyuntura

De acuerdo con el marco metodológico que hemos adoptado en esta investigación, para poder ubicar los discursos que constituyen el *corpus* de análisis es necesario, primeramente, presentar algunos datos importantes que ayuden a delinear el marco sociohistórico en que dichos discursos son enunciados.

En el segundo capítulo de este estudio realizamos un análisis sociohistórico detallado del contexto en que fueron emitidos los discursos de Ronald Reagan sobre la ayuda a los "contrarrevolucionarios nicaragüenses"; aunque algunas cuestiones generales sobre la perspectiva neoconservadora son todavía aplicables al contexto actual es necesario actualizar algunos datos importantes.

Primeramente, habría que mencionar que George W. Bush, como presidente republicano continua con lo que ha sido denominado el proyecto neoconservador iniciado por R. Reagan en los ochenta, continuado por George Bush padre y retomado por el actual mandatario. Por lo que su política, en cierta manera, se enmarca en lo que en años anteriores se conoció como la doctrina Reagan.² Se debe mencionar

¹ Véase al respecto Robin, Regine "Discours politique et conjoncture", 1976.

² Que ya explicitamos en el segundo capítulo.

que en esta administración Bush el país ha estado gobernado de la misma manera que en los años ochenta.

Si bien entre la administración republicana de George Bush padre y la del actual mandatario hubo un gobierno demócrata encabezado por Bill Clinton que duró dos periodos, es sorprendente observar cómo muchos de los exfuncionarios de la Administración Reagan vuelven a ocupar puestos de mando importantes. Como señala Chomsky, es necesario recordar que los miembros de la administración actual son casi los mismos que aquellos de la administración Reagan y Bush padre (Chomsky, 11/03/2003).

Una cuestión que sí ha cambiado y que sería importante mencionar es el fin de la confrontación este-oeste y por lo tanto el fin de la cruzada contra el comunismo; lo cual no significa que con la caída del comunismo³ los conflictos se hayan agotado, sino más bien que ahora están ubicados en otro contexto y están apoyados en otros argumentos. En el caso de la actual administración Bush el enemigo número uno es el terrorismo.

Además hay que señalar que ésta ha sido la segunda guerra que Estados Unidos ha dirigido contra Irak y que fue precisamente otro presidente republicano, padre del actual mandatario, quien la llevó a cabo en 1991.⁴ La "Guerra del Golfo" se inició el 17 de enero y finalizó el 28 de febrero de 1991. Esta guerra tuvo como pretexto la invasión de Irak al territorio de Kuwait.

Además de los hechos ya citados, otro suceso fundamental para poder entender las acciones y los discursos del presidente Bush sobre la necesidad de utilizar la vía armada en Irak son los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono.⁵

³ Entre los sucesos más importantes habría que mencionar la consumación de la Perestroika y La caída del Muro de Berlín.

⁴ La guerra fue caracterizada por algunos analistas como una guerra de información ya que los medios tuvieron un papel muy importante. Véase, por ejemplo, el libro de Dominique Wolton, *War Game. La información y la guerra* (1992).

⁵ Como señala Ramonet (2002:66) los atentados tenían como uno de sus objetivos impresionar la imaginación colectiva desacreditando, ofendiendo y humillando los signos fundamentales de la grandeza de Estados Unidos, los símbolos de su hegemonía imperial en materia económica (el *World Trade Center*), militar (El Pentágono) y política (la Casa Blanca).

Después de los atentados del 11 de septiembre, la administración Bush, así como los hombres y mujeres que lo rodean, tuvieron un pretexto estratégico fundamental del que los había privado durante una década el derrumbe de la Unión Soviética. Como señala Ramonet, tuvieron por fin un adversario. Bajo el nombre de "terrorismo internacional", el adversario elegido fue el islamismo radical. "Eso justifica todas las medidas autoritarias y todos los excesos. Incluida una versión moderna del macartismo, que tendría como blanco, más allá de las organizaciones terroristas, a todos aquellos que se oponen a la hegemonía estadounidense, e incluso a los adversarios de la mundialización liberal" (2002:55).

La primera acción de Bush inmediatamente después de los atentados fue fijar su primer objetivo militar: desmantelar *Al-Qaeda* (La Base) y capturar, "vivo o muerto", a Osama Bin Laden. Para lograrlo, la Administración Bush eligió como blanco a Afganistán y desató un ataque militar contra el régimen Talibán en octubre de 2001 y en diciembre instaló en este país devastado un régimen clientelar sin poder efectivo. Las justificaciones del ataque estaban destinadas a mostrar que Estados Unidos no se quedaría cruzado de brazos y que encontraría y castigaría a los culpables.

Pero antes de efectuar el ataque contra Afganistán, Bush impulsó y logró la aprobación de una ley antiterrorista denominada *USA Patriotic Act*⁶ para "facilitar la lucha contra el terrorismo". La ley fue aprobada a todo vapor el 26 de octubre de 2002; ésta permite a las autoridades, entre otras cosas, detener por tiempo casi indefinido a sospechosos extranjeros, deportarlos, encerrarlos en celdas de aislamiento, vigilar su correo, sus conversaciones telefónicas y sus comunicaciones por Internet, y registrar su domicilio sin autorización judicial.

Además, en junio de 2002 el presidente decidió crear un súper ministerio contra el terrorismo, un nuevo departamento que reagruparía varias agencias y servicios y que contaría con un presupuesto de más de 37 000 millones de dólares. La justificación para la aprobación de esta reforma del sistema de seguridad norteamericano la expresó el presidente Bush con el siguiente argumento:

⁶ Esta ley asigna, entre otras cuestiones, un gran poder a las agencias de inteligencia, la CIA y la FBI, y como varios analistas han señalado, va en contra de varios principios que anteriormente estaban garantizados por la Constitución estadounidense.

Sabemos que miles de asesinos profesionales están conspirando contra nosotros para atacarnos, y esa tremenda constatación nos obliga a actuar de modo diferente. Estados Unidos, como líder del mundo civilizado, debe proseguir y hacer más eficaz su lucha titánica contra el terrorismo (6 de junio, 2002).

Después de atacar Afganistán y de llevar a cabo la reforma antes mencionada, la Administración Bush inició, en el verano de 2002, una campaña propagandística contra el gobierno de Irak, cuyo objetivo era fundamentar la necesidad de la vía bélica para desarmar a Hussein, que alcanza su punto más álgido en su discurso del 12 de septiembre de 2002,⁷ estrategia en la cual los medios de comunicación desempeñaron un papel muy importante.

Pese a todos los intentos, Estados Unidos no logró el apoyo esperado de la ONU para su postura: utilizar la vía armada para desarmar a Irak; pero a la vez el organismo mundial no logró tampoco detener la guerra. Finalmente, Bush siguió con su determinación de atacar a Irak y el 19 de marzo Estados Unidos inició su operación bélica eufemísticamente llamada "Operación Liberación Irak" con el apoyo militar de la Gran Bretaña y el apoyo verbal de España.

Lo que en la actualidad presenciamos es una nueva estrategia militar, que la Administración Bush denomina la "guerra preventiva",⁸ para justificar sus intervenciones. Ésta consiste en utilizar la fuerza de manera preventiva contra las potencias hostiles susceptibles de utilizar armas de destrucción masiva.

⁷ Es importante señalar que Bush utilizó el aniversario del 11 de septiembre para plantear abiertamente la necesidad de la guerra contra Irak. En una carta dirigida al presidente Bush del grupo "Septiembre 11, familias por un futuro en paz" (*September Eleven Families for Peaceful Tomorrows*), le reprochan exactamente eso: "Estamos defraudados de que usted haya utilizado el aniversario de la muerte de nuestros seres queridos no como un momento para lamentar y reflexionar sino como un momento para llamar a la guerra contra un país que no está relacionado con los acontecimientos del 11 de septiembre" (www.peacefultomorrow.org).

⁸ Durante la administración Reagan, la estrategia militar que se siguió fue la denominada "guerra de baja intensidad". La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de Estado-nación, de supervivencia o conquista (Véase Klare, 1986).

Corpus de análisis

Básicamente hemos retomado aquellos discursos donde Bush hace explícita la necesidad de la vía bélica para resolver lo que él denomina "el peligro que amenaza la paz". Éstos son: 1) su discurso del 12 de septiembre de 2002 que dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York; 2) el del 7 de octubre de 2002 que emitió en el Centro Museológico de Cincinatti que lleva como título "El presidente Bush delinea el peligro Iraquí" (*President Bush Outlines Iraqi Threat*); 3) su mensaje televisivo del 19 de marzo de 2003 que emitió a la nación desde la oficina oval denominado "El presidente Bush se dirige a la nación" (*President Bush Addresses the Nation*); 4) algunos de sus mensajes sabatinos en la radio sobre el tema de Irak: 25 de enero, 8 y 15 de marzo de 2003, y 5) la conferencia de prensa nacional del 6 de marzo de 2003 en la que discutió el caso Irak.⁹

Análisis discursivo

En el análisis hemos puesto énfasis en algunas de sus estrategias retórico-argumentativas por medio de las cuales logra la credibilidad de lo que enuncia. Pero también nos interesa, utilizando la frase de Pintos (1995:106), "hacer visible la invisibilidad social", es decir, identificar los valores y preconstruidos a los cuales apela Bush en sus discursos y que cumplen la función de presentar la realidad social a los interlocutores como algo natural.

Primeramente, queremos mostrar algunos elementos importantes de la "puesta en escena" de dichos discursos que son fundamentales para entender cómo el locutor logra la credibilidad de sus discursos. El presidente, en términos de actos de habla, tiene una investidura jurídica, política y social que lo autoriza a ejecutar dichos actos. Además, utiliza esa autoridad para lograr su cometido: persuadir a su audiencia de la necesidad de la guerra contra Irak.

También es fundamental explicitar el tipo de destinatario al que se dirige el interlocutor. Después de los atentados del 11 de septiembre la

⁹ Todos los textos han sido bajados de la página electrónica del presidente Bush: <http://www.whitehouse.gov/news/releases>

población estadounidense estaba invadida por el sentimiento de vulnerabilidad, de resentimiento y tenía la necesidad de creer en algo.

En la presentación del análisis no hemos seguido la misma estrategia que en la parte de la investigación de Reagan; es decir, aquí no trabajamos cada una de las operaciones lógico-discursivas del esquema metodológico de Grize. Si bien la perspectiva de la lógica natural sustenta el análisis en este estudio no explicitamos ni las clases objeto de cada discurso, ni todos los tipos de operaciones, sino más bien nos centramos en el uso de ciertas estrategias por medio de las cuales Bush trata de lograr la credibilidad de sus mensajes.

Para iniciar la presentación de los resultados del análisis que, como ya señalamos, está orientado a resaltar los valores, patrones culturales, que circulan en el imaginario social y que son utilizados para lograr la credibilidad de los discursos, presentaremos aquellos *thêmata*, es decir, los postulados o improntas que están presentes en el imaginario social de los estadounidenses y que en cierta manera rigen sus sistemas de identificación.¹⁰

Los *thêmata*

Para referirnos a esos postulados recurrentes retomamos la noción de *thêmata* introducida por Moscovici¹¹ en el campo de las representaciones sociales y trabajada posteriormente con George Vignaux. Los *thêmata* son categorías primitivas compartidas culturalmente, que son transmitidas por la memoria colectiva y que dan origen a las representaciones sociales. Según los autores "todos nuestros discursos, nuestras creencias, nuestras representaciones vienen de otros discursos y de otras representaciones elaboradas con anterioridad. Es un asunto

¹⁰ Edward Said, conocido escritor norteamericano de origen palestino, profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York, denomina esta serie de temas *narratemas*. De acuerdo con Said "en la esfera pública, sobre la cual presiden en tantas formas los medios masivos, existe una serie de lo que podríamos llamar *narratemas*, que estructuran, empaquetan y controlan la discusión, pese a la apariencia de variedad y diversidad" (2003a).

¹¹ Este concepto fue introducido por S. Moscovici en su discurso de inauguración de la Primera Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales en Ravello, Italia, 1992. Véase, Moscovici, 1993.

de palabras, pero también de imágenes mentales, de creencias o de prejuicios (Moscovici y Vignaux, 1994:61).

Para Moscovici y Vignaux los *thêmata* corresponden a ese tipo de concepciones primarias profundamente enraizadas en la memoria. Los *thêmata* conceptuales pueden ser considerados como “ideas-fuente” que producen el surgimiento de axiomas nuevos en la evolución de nuestras representaciones del mundo. Toman la forma de nociones, es decir, de “lugares potenciales”¹² del sentido en tanto generadores de concepciones y “virtuales” porque esos “lugares” no son concretizables más que por medio del discurso, de las justificaciones y las argumentaciones que los van a nutrir, bajo la forma de producciones de significación (1994:62).

Los *thêmata* operan metodológicamente en vista de establecer las clases de argumentación. Esas argumentaciones van a generar las leyes de distribución del yo en relación con los otros y el mundo. Es precisamente esta idea la que orienta el análisis.

Nosotros el eje del bien

De la oposición “el bien” frente “al mal” se desprenden una serie de *thêmata* conceptuales. Uno de los primeros que hemos analizado es la apelación a la identidad nacional representada por un “nosotros colectivo” en el eje del bien –Estados Unidos– que se contrapone a un ellos –los enemigos– en la polaridad del mal. Este nosotros apela a una identidad nacional; una identidad, como señala Said,

[...] representada sin vacilación por nuestro presidente, por nuestro secretario de Estado ante la ONU, por nuestras fuerzas armadas en el desierto y por nuestros intereses, que en forma rutinaria se perciben como de autodefensa, sin motivo ulterior, e íntegros, inocentes en la forma en que una mujer tradicional se supone que debe ser inocente, pura, libre de pecado, etcétera (2003a).

¹² Al hablar de “lugares potenciales” los autores señalan la relación entre el concepto de *thêmata* y el de *topoi*. Existe en realidad un parecido entre ambos, pero en este texto el concepto de *thêmata* es más abarcador que el de *topoi*. Sobre el concepto de *topoi* ver Ducrot (1988).

Por medio de un análisis enunciativo (que correspondería a las operaciones de localización temporal y espacial de Grize) queremos mostrar cómo funciona este nosotros colectivo en el *corpus* de estudio. De acuerdo con Verón (1987:17) el lazo que une al enunciador político con su destinatario positivo o prodestinatario se ubica en la creencia presupuesta; es decir, el enunciador dirige su discurso a un receptor que participa de las mismas ideas, que se adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos, es antes que nada un partidario. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que Verón denomina colectivo de identificación.

En la mayoría de los discursos del *corpus* un tipo de "nosotros" colectivo que más aparece es aquel donde el enunciador se asocia con su prodestinatario y enuncia por medio de ese "nosotros" creencias, valores, posiciones que presupone son compartidas, es decir, apela al sentido de identidad como nación. En este juego enunciativo el enunciador utiliza modalizaciones deónticas no sólo para identificarse con sus destinatarios sino también para hacerles sentir la necesidad de hacer algo para detener la amenaza que los "acecha".

Cuadro 1

We (<i>Nosotros</i>)	<i>Enunciados</i>
Nosotros inclusivo Los estadounidenses	<ul style="list-style-type: none"> • No <i>debemos</i> olvidar nunca los eventos más álgidos de nuestra historia reciente... • <i>Nuestro</i> compromiso con la dignidad humana... • <i>Debemos</i> levantarnos por nuestra propia seguridad... • No <i>podemos</i> esperar y no hacer algo mientras los peligros se unen... • <i>Debemos</i> elegir entre un mundo de temor y un mundo de progreso... • <i>Estamos</i> decididos a enfrentar amenazas dondequiera que surjan... • <i>Nuestra</i> meta es la paz –para nuestra nación– para <i>nuestros</i> amigos y aliados, y para todos los pueblos del Medio Oriente...

Otro tipo de nosotros es el utilizado para referirse a los actos de la Administración Bush. Este juego enunciativo aparece en la mayoría de sus discursos para crear el sentimiento de que atrás de él hay toda una red de personas e instituciones que trabajan para el bienestar de la nación.

Cuadro 2

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
La administración Bush	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Estamos</i> haciendo todo lo posible por evitar una guerra con Irak. • <i>Sabemos</i> de múltiples fuentes de inteligencia que los científicos de armas iraquíes continúan siendo amenazados... • <i>Estamos</i> apremiando al Consejo de Seguridad para que adopte una nueva resolución.

Pero también aparece en el discurso que dirige al Consejo de Seguridad de la ONU un nosotros colectivo que se refiere a los miembros de la ONU. Esta utilización del nosotros tiene la finalidad de involucrar a los miembros del organismo internacional en la toma de la decisión de utilizar la vía bélica.

Cuadro 3

<i>We (Nosotros)</i>	<i>Enunciados</i>
Los países de la ONU	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Hemos</i> sido más que pacientes... • <i>Hemos</i> probado las sanciones... • Y como último recurso <i>debemos</i> estar dispuestos a usar la fuerza militar... • <i>Hemos</i> utilizado el anzuelo del petróleo por comida... • <i>Nuestra</i> seguridad común está amenazada...

Otro giro enunciativo que es interesante observar es cuando en algunos de sus discursos la apelación a la identidad nacional no se da por medio de ese nosotros colectivo sino por otro sujeto de enunciación: América. En el análisis se puede identificar que Bush utiliza el sintagma América cuando quiere apelar al sentido de nación, es decir, ese sentido identitario y nacionalista al que tanto se aferran los estadounidenses. Los siguientes ejemplos ilustran este uso.

Cuadro 4

<i>América</i>	<i>Enunciados</i>
Nuestro país	<ul style="list-style-type: none"> • <i>América</i> cree que toda la gente tiene derecho a la esperanza y a los derechos humanos. • <i>América</i> es un amigo del pueblo de Irak. • El 11 de septiembre <i>América</i> sintió su vulnerabilidad de amenazas que están reunidas en el otro lado de la Tierra. • La determinación de <i>América</i> para guiar al mundo en la confrontación de esta amenaza... • <i>América</i> habla con una sola voz y está decidida a hacer que las demandas del mundo civilizado tengan sentido.

Como señalan Sardar y Davies (2003:17) en relación con el uso repetido e indiscriminado de la palabra América:

Al igual que la Doctrina Monroe en el siglo XIX, ese uso inconsciente del vocablo considera a todas las Américas como el ámbito natural de interés de uno solo de sus Estados, *Los Estados Unidos de América*. El que todos entiendan que la palabra "América" se refiere a Estados Unidos atestigüa el poder que se fundamenta en su riqueza de recursos, su fortaleza económica y la aplicación de esto a un concepto de nación que es único.

Este uso por antonomasia de las palabras "América" y los "americanos" para abarcar muchos aspectos distintos de la influencia y las acciones de Estados Unidos a lo largo del mundo es, a nuestro parecer, utilizado en el *corpus* analizado para distinguirse de los demás y presentarse como si fueran una raza aparte; una raza que respeta y vigila

Cuadro 5

<i>The Americans</i>	<i>Enunciados</i>
Los americanos	<ul style="list-style-type: none"> • Como <i>americanos</i>, deseamos la paz, trabajamos y nos sacrificamos por la paz. • Como otras generaciones de <i>americanos</i> enfrentamos la responsabilidad de defender la libertad humana contra la violencia y la agresión.

los valores democráticos como son la libertad, la paz, y además como una raza que ha sido bendecida y llamada a vigilar la paz mundial.¹³

La exaltación de esta idea de una raza única cumple varios fines, pero lo que es preocupante es que si bien el amor a la patria no es exclusivo de Estados Unidos, tampoco es merecedor de burlas. “Lo que está en discusión es la forma en que se emplea ese sentido de la identidad para limitar y sustituir el debate sobre la política y las decisiones a tomar en nombre de la nación, tanto dentro del país como en el exterior” (Sardar y Davis, 2003:198).

Ellos, el eje del mal

Volviendo a los *thêmata*, como señalan Moscovici y Vignaux, “existen en nuestras cogniciones ordinarias huellas o postulados de larga duración que están anclados en nuestras creencias. Estas improntas emergen en nuestros discursos en la forma dinámica de aperturas y clausuras recurrentes” (1994:68). En relación con el “otro” que es la contraparte del nosotros colectivo, es importante señalar cómo Bush fue construyendo la imagen del otro como la encarnación del mal y las repercusiones que esta construcción ha tenido. Después del 11 de septiembre, como ya mencionamos, Bush declaró como enemigo al terrorismo y la guerra contra el terrorismo es lo que justificó los bombardeos a Afganistán. Es importante señalar cómo el terror, el terrorismo y los terroristas se han vuelto un único, simple e indistinguible mal para la

¹³ Sardar y Davis señalan que la naturaleza de esa particularidad del uso del vocablo América y sus repercusiones sobre el resto del mundo es el objetivo de su libro (2003:17).

humanidad entera, despojados de sus raíces y distinciones políticas, sociales, históricas y culturales.

Después de los ataques contra Afganistán que tenían como objetivo capturar a Bin Laden "vivo o muerto" y de su eminente fracaso, Bush empezó una construcción del enemigo que tuvo como blanco a Saddam Hussein. Hasta la fecha no se ha podido comprobar si existen vínculos entre Hussein y *Al Qaeda*; sin embargo, Hussein fue convertido en el símbolo del mal y por lo tanto del terrorismo. Finalmente, por medio de una serie de asociaciones y amalgamas, Bush llega a identificar a Hussein con el terrorismo. Por ejemplo, en una entrevista en marzo de 2003, señaló:

Hemos llegado a un momento importante al confrontar la amenaza que representan para nuestra nación y para la paz Saddam Hussein y sus armas de terror.

En los discursos donde Bush habla del peligro que representa Irak ubica como principal problema la figura de Saddam Hussein. Como él mismo lo enuncia: "El problema fundamental con Irak continúa siendo la naturaleza del propio régimen" y de ahí parte para construir la siguiente imagen de Hussein:

Saddam Hussein es un dictador homicida que es adicto a las armas y a la destrucción masiva.

Este enunciado está construido principalmente por medio de palabras choque: dictador, homicida, adicto, armas, destrucción masiva. El uso de palabras-choque tiene un alto grado incitativo que ayuda a predisponer negativamente al receptor.

En el Cuadro 27 están sintetizadas las diferentes determinaciones cualitativas por medio de las cuales Bush fue construyendo la imagen "maléfica" de Saddam Hussein.

Esta imagen que construye es fundamental para que los estadounidenses queden persuadidos de su maldad y se inclinen a tener un juicio negativo del adversario.¹⁴ No se trata aquí de mostrar si es

¹⁴ El uso de calificativos negativos es una estrategia retórica que ha sido utilizada para influir en los juicios de la población estadounidense.

Cuadro 6

<i>Saddam Hussein</i>
<ul style="list-style-type: none">• Tirano asesino• El dictador iraquí• El dictador cruel• El dictador homicida• El dictador despiadado y agresivo• Este tirano• El asesino masivo• Un dictador peligroso

verdad o mentira lo que enunciaba Hussein, lo importante es ver cómo Bush construye esa imagen y cómo el uso de adjetivos negativos predispone a tener no sólo una imagen negativa de Hussein sino a crear la necesidad de hacer algo contra su "maldad".¹⁵ Una cuestión que sería importante mencionar es el papel que han desempeñado los medios de comunicación en la construcción de la representación de Irak como un peligro no sólo para la seguridad de Estados Unidos sino para la del mundo.¹⁶ Fue impresionante ver cómo los medios norteamericanos se alinearon completamente al poder y cómo fueron utilizados como una estrategia general de guerra.

Chomsky ha enfatizado, en varios de sus artículos, la batalla publicitaria que benefició la guerra. Para él, el hecho de que la propaganda gobierno-medios haya logrado convencer a la población de que Irak no solamente es un peligro sino igualmente el responsable de los atentados del 11 de septiembre es una prueba espectacular, que fue logra-

¹⁵ De acuerdo con Chomsky (2003), es interesante ver cómo se fue construyendo la creencia de que Irak es el responsable del ataque a las torres gemelas. Esta creencia fue introducida en septiembre, 2002. Después del ataque del 11 de septiembre de 2001 sólo 3 por ciento de la población creía en la responsabilidad de Irak en los atentados. La propaganda de la alianza medios-gobierno logró aumentar la cifra a 50 por ciento.

¹⁶ Como señala Chomsky, la propaganda mediática y gubernamental ha sido extraordinariamente eficaz. Después de septiembre de 2002, Estados Unidos es el único país donde 60 por ciento de la población cree que Irak es una amenaza inminente. En otro contexto 50 por ciento de la población de Estados Unidos está hoy persuadida de que Irak es responsable de los ataques a sus torres del *World Trade Center*.

da en cuatro meses (2003). Lo interesante es que la gente que trabaja en los medios señala que nunca lanzaron explícitamente el argumento de que Irak era responsable de los ataques del 11 de septiembre, sino que simplemente se instaló esa idea, gota a gota, en el espíritu del público que finalmente terminó por aceptarla. Esta construcción maléfica de Hussein, como ya mencionamos, está encaminada a asociarlo directamente con el terrorismo. Veamos un ejemplo donde Bush fabrica esta asociación:

Saddam Hussein tiene una larga historia de agresión temeraria y de crímenes terribles. Posee armas de terror. Provee fondos, entrenamiento y resguardo a los terroristas; terroristas que con gusto utilizarían armas de destrucción masiva contra América y otros países que aman la paz. Saddam Hussein y sus armas son una amenaza directa para este país, para nuestra gente y para toda la gente libre (Conferencia de prensa nacional marzo 6, 2003).

Otro ejemplo lo encontramos en la misma conferencia donde discutió con los periodistas las razones de la guerra. En este texto la asociación de Saddam con el terror es presentada por medio de enunciados irrefutables:

Irak es parte de la guerra del terror. Irak es un país que tiene nexos con los terroristas. Es un país con riqueza. Es un país que entrena terroristas, un país que podría dar armas a los terroristas. Y nuestros compatriotas americanos deben entender en esta nueva guerra contra el terror, que no solamente tenemos que perseguir a los terroristas de Al-Qaeda, debemos también ocuparnos de las armas de destrucción masiva.

Finalmente, lo que se detecta en los discursos es que Bush por medio del uso de este tipo de asociaciones y por el uso reiterado de palabras-choque como "amenaza", "terroristas", "terror" logra atemorizar a los estadounidenses. El recurso del terror es utilizado por el mandatario ya que, como señala Chomsky:

Una de las armas principales en manos de cualquier gobierno es una población atemorizada, lo que le permite promover sus propias políticas. Si la gente está espantada y no hace demasiadas preguntas, entonces, inexo-

rablemente, uno puede promover su propia agenda" (*La Jornada*, 12/09/2002).

Si se retoma la idea de que los *thêmata* son esas "ideas-fuente", "conceptos-imágenes" y si se señala la manera en que Bush construye el eje del mal, es necesario investigar la contraparte del nosotros como identidad nacional, que sería el preconstruido cultural que circula en el imaginario social de los estadounidenses en el que todo aquello que se opone a sus políticas es "antiestadounidense"; es decir, el marco de pensamiento que está en la base de la organización de su mundo está dado por una doble dicotomía: nacional-democrático frente a antiestadounidense-antidemocrático. Como señala Said, existe "la convicción, jamás puesta en duda, de que la oposición a nuestras políticas es 'antiestadounidense', y esto está basado en el celo por nuestra democracia, nuestra libertad, nuestra riqueza y nuestra grandeza" (2003a).

Varios ejemplos se pueden utilizar para ilustrar este postulado. Respecto del tema de Irak, es interesante constatar cómo a partir de los ataques del 11 de septiembre, Bush intentó implicar a todas las naciones "democráticas" en la lucha contra los que perpetuaron los ataques: así lo enunció abiertamente en uno de sus discursos después de los atentados "o están con nosotros o están contra nosotros".

Esta idea de la crítica como una toma de posición antiestadounidense no sólo se aplica a la gente del exterior sino también a la del propio país. El planteamiento del postulado de que todos los que se oponen a sus políticas son antiestadounidenses traspasa el ámbito interno y al pasar al externo se le interpreta de varias maneras. Una es la oposición a las políticas y acciones de Estados Unidos como un odio contra los estadounidenses; éste es un sentimiento que ha sido movilizadopor el propio presidente Bush cuando expresó, después de los ataques del 11 de septiembre: "la gente odia a Estados Unidos". Desde entonces Bush ha repetido este enunciado en varios contextos.

Como el propio Bush llegó a declarar

Me impresiona que exista tal desconocimiento respecto a lo que es nuestro país y que haya gente que pueda *odiarnos*. Soy como la mayoría de los norteamericanos, no puedo creerlo, porque sé que somos buenos.

Pero además también lo expresa aparentando una cierta "ingenuidad", recurso que ha sido utilizado para borrar las posibles razones del ataque del 11 de septiembre, como en los siguientes enunciados:

No hicimos nada para provocar el ataque terrorista. Nos atacaron porque existe un enemigo que *odia a América*. *Nos odian* por lo que somos y representamos. Nosotros amamos la libertad y no vamos a cambiar. Y por lo tanto, mientras exista una red terrorista como *Al-Qaeda*, y otros que están dispuestos a apoyarlos, a darles fondos, a equiparlos, estamos en guerra (Conferencia de prensa, 6/03/03).

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención en el enunciado citado es la incredulidad que Bush expresa respecto de que pueda existir gente que piense que Estados Unidos no es una buena nación y de que haya personas que puedan tener motivos para odiarlos.

Aparte de los *thêmata* analizados también hemos identificado otras nociones centrales o postulados que están enraizadas en la memoria colectiva de los estadounidenses y que se derivan de la oposición "el bien" frente "al mal" y que de igual manera intervienen en la construcción de ese sentido de la nación americana y de la función que cumplen en el mundo.

Los guardianes del bien

Una de las explicaciones que la administración Bush ha proporcionado para justificar la necesidad de utilizar la vía armada en el conflicto contra Irak es que ellos no sólo están haciendo lo correcto, sino que además, como país tienen un compromiso con el mundo.¹⁷

El argumento de que el compromiso que tiene Estados Unidos con el mundo consiste en vigilar por la paz mundial no es exclusivo de esta administración; ha sido utilizado por diferentes mandatarios estadounidenses para justificar sus intervenciones militares, léase Vietnam, Camboya, Panamá, Nicaragua, etcétera. En el caso particular de

¹⁷ "El patriotismo es todavía la primera virtud estadounidense, enlazado con la religión, con la sensación de pertenencia y con la idea de hacer lo correcto no sólo en la patria, sino en el mundo" (Said, 2003a:6).

la administración Bush, este argumento está expresado en el primer discurso que emitió después del 11 de septiembre:

Estados Unidos ha sido objeto de un ataque porque nosotros somos el faro más luminoso de la libertad y *la oportunidad en todo el mundo*. Y nadie impedirá que esa luz siga brillando.

Es más, el uso de este argumento se ha convertido en una estrategia utilizada para darle legitimidad a las acciones de Estados Unidos. Veamos otros ejemplos de cómo esta argumentación es utilizada en los textos analizados.

El mundo depende de la fuerza y del compromiso de Estados Unidos y cumpliremos con nuestras responsabilidades para la paz (25/01/03).

Este sentido apocalíptico de la función que desempeña en “preservar” la paz mundial también se evidencia en el siguiente ejemplo:

Una vez más, hemos sido llamados a defender la seguridad de nuestra gente, y las esperanzas de toda la humanidad. Y aceptamos esta responsabilidad (Estado de la Unión, 28/01/2003).

También, para mostrar que no sólo ellos piensan que esa es la labor de Estados Unidos y para darle más legitimidad a sus acciones, Bush utiliza argumentos de autoridad. Por ejemplo, en su discurso radial del 14 de marzo de 2003 señala que por medio de los grupos de derechos humanos saben que los disidentes de Irak son torturados, encarcelados y a veces simplemente desaparecen... y continúa narrando los horrores para después introducir el siguiente argumento de autoridad:

Como dijo esta semana Elie Wiesel, laureado Nóbel y sobreviviente del Holocausto, “*Tenemos una obligación moral* de intervenir donde el mal se encuentra en control”. Hoy en día, ese lugar es Irak.

En lugar de que sea Bush el que enuncia que su deber es intervenir, deja que alguien más que es considerado una autoridad al respecto, ya que es un sobreviviente del Holocausto, lo haga.

Por medio de estos argumentos también legitima su derecho a intervenir y a cumplir su "función en el mundo". Otro ejemplo de argumento de autoridad que tiene la misma finalidad que el anterior lo encontramos en su discurso que emitió en Cincinnati donde delinea la amenaza de Irak:

Como dijo el presidente Kennedy en octubre de 1962, "Ni los Estados Unidos de América, ni la comunidad mundial de las naciones puede tolerar el engaño deliberado y las amenazas ofensivas de parte de cualquier nación, grande o pequeña. Ya no vivimos en un mundo", dijo, "donde el solo disparo de armas representa un reto suficiente para la seguridad de las naciones".

Bush apela a figuras que tienen un reconocimiento en el imaginario social de la población estadounidense como lo es, en este caso, el ex-presidente Kennedy.

Lo que el mal puede provocar

La referencia al 11 de septiembre también se ha convertido en un tema incorporado en el imaginario social de la población estadounidense; es más, se podría afirmar que por parte de la administración Bush existe una sobreexplotación de este acto. Hay una serie de enunciados donde Bush explícitamente se refiere al acontecimiento de esa fecha y esto cumple varios propósitos. Primero, apela a las emociones y sentimientos ya que los actos cometidos fueron perpetrados en contra de civiles y cobraron varias vidas y porque además traumatizaron a la población.

Los ataques del 11 de septiembre, 2001 mostraron lo que los enemigos de Estados Unidos lograron con cuatro aviones. No vamos a esperar a ver lo que terroristas o regímenes de terror puedan hacer con armas de destrucción masiva.

Esta referencia al acontecimiento toca las fibras emocionales¹⁸ de los ciudadanos y cuando ésta se une a la posibilidad de volver a vivir algo

¹⁸ Como señala François Heisbourg: "La opinión pública ha sido traumatizada por el 11 de septiembre a un grado que no podemos siquiera imaginar. Volteó hacia el

parecido hace que la gente crea que es necesario llevar a cabo acciones, no importa la naturaleza de ellas, que impidan esa posibilidad.

Los ataques del 11 de septiembre mostraron a nuestro país que los vastos océanos ya no nos protegen del peligro (7/10/02).

Otra de las cuestiones que también es importante resaltar en relación con el apoyo que finalmente logró Bush para atacar Irak, aun sin las pruebas fehacientes de la existencia de armas de destrucción masiva, es el captar y a la vez utilizar el triple sentimiento que la población experimentaba después del 11 de septiembre: ser víctima, vulnerable y al mismo tiempo invencible.

La religión como el camino del "bien"

Como ya hemos mencionado, el recurrir a, o utilizar ciertos *thêmata* le confieren a los discursos del presidente Bush una cierta credibilidad. Uno de los *thêmata* que da origen al imaginario social es la oposición bien-mal. El polo del bien, en el caso de Estados Unidos, está directamente relacionado con la función que tiene la religión para guiarlos por el camino del bien.

En la ideología neoconservadora, la creencia en que la existencia del hombre y la sociedad están fundadas en Dios conduce al conservador a afirmar que el reconocimiento de esa verdad dentro de la vida del individuo y de la sociedad es esencial para el adecuado ordenamiento de ambos. El principio cosmológico del pensamiento conservador lleva así a la máxima sociológica fundamental de esta corriente: la religión como un requerimiento esencial de la buena sociedad.

Estados Unidos es uno de los países occidentales que más proclama su religiosidad. Las referencias a Dios permean la vida nacional, esa religiosidad la encontramos en las monedas: en Dios confiamos, el país de Dios, Dios bendiga a Estados Unidos, etcétera. Como señala Said "la base de poder de George Bush está conformada por los entre 60 y 70 millones de cristianos fundamentalistas que, como él, creen

poder tutelar del Estado federal, encarnado en la ocasión por la administración Bush, precisamente porque el traumatismo es muy profundo" (*Le Monde*, 24 marzo, 2003).

que han visto a Dios".¹⁹ "Lo que más importa es la religión por iluminación profética, la creencia inamovible en un sentido de misión a veces apocalíptico, y un profundo e irracional desprecio por los hechos y complicaciones de pequeña escala". Son varias las referencias a Dios en el *corpus* analizado.

Mientras nuestra nación mueve tropas y construye alianzas para hacer que nuestro mundo sea seguro, debemos recordar también que nuestra función como un país bendecido es hacer de este mundo un mundo mejor (Estado de la Unión, 28/01/2003).

Este sentimiento de sentirse un país, no sólo bendecido, sino también elegido para hacer de este mundo un mundo mejor es compartido por una gran parte de la población. Por eso Bush apela a este sentimiento en sus discursos. Por ejemplo, en su discurso del Estado de la Unión enuncia lo siguiente:

Nosotros los norteamericanos tenemos fe en nosotros, pero no en nosotros solos. No sabemos –ni pretendemos saber– todos los caminos de la Providencia; sin embargo podemos confiar en ellos, al poner nuestra confianza en el Dios amoroso que está atrás de toda la vida, y en nuestra historia.

Dejemos que él nos guíe ahora y pueda Dios continuar bendiciendo a Estados Unidos de América (Estado de la Unión, 28/01/03).

Pero además, él menciona explícitamente sus convicciones religiosas:

Mi fe se sostiene porque rezo todos los días. Rezo para tener guía, sabiduría y fuerza.

¹⁹ En el texto citado Said menciona que algunos sociólogos y periodistas, entre ellos Fukuyama y David Brooks, han argumentado que la religión estadounidense contemporánea es resultado del deseo de adquirir un sentido comunitario y de estabilidad del cual se ha carecido mucho tiempo, puesto que alrededor de 20 por ciento de la población está todo el tiempo mudándose de un sitio a otro (2003b).

Algunos mecanismos retóricos

Una de las cuestiones que se debe mencionar al hablar de cómo Bush construye la credibilidad de sus discursos, es que finalmente lo que quiere lograr es persuadir a su destinatario de lo que enuncia y en el logro de ese objetivo, como ya lo hemos señalado, la retórica tiene una función fundamental. De acuerdo con López Eire "el objetivo de la retórica consiste en llevar esa facultad o capacidad que tiene el lenguaje para persuadir a su más alto grado de perfección y rendimiento" (2002:88). Por eso, además del análisis de la construcción de la credibilidad mediante la referencia a ciertos *thêmata*, también hemos analizado la función que tienen ciertos mecanismos retórico-argumentativos. Enseguida presentamos algunos de los mecanismos más utilizados.

Las preguntas retóricas

En el análisis de los mecanismos retóricos en el discurso, el tema de las preguntas retóricas es importante ya que como señala López Eire ¿qué puede haber más retórico en la retórica que las preguntas retóricas? (2002:90). Para Helena Beristáin, la interrogación o pregunta retórica es una figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en él coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice (1988:262). Es decir, es enunciar una pregunta, no para recibir respuesta sino para dar más fuerza al pensamiento.

Esta figura aparece con frecuencia en el discurso político ya que, como se menciona en la definición antes citada, el emisor hace que su receptor coincida con él y esto lo hace por la vía persuasiva.

En los discursos de Bush sobre Irak encontramos el uso de este mecanismo retórico. Por ejemplo, el 7 de octubre de 2002 después de enunciar que va a hablar de Irak y de señalar que este país representa una amenaza a la paz y a la determinación de Estados Unidos introduce la siguiente pregunta:

Si sabemos que Saddam Hussein tiene armas peligrosas hoy, y lo sabemos, ¿tiene algún sentido para el mundo que esperemos a confrontarlo mientras él se vuelve más fuerte y desarrolla armas aún más peligrosas?

Lo que Bush intenta con esta pregunta es que los estadounidenses estén de acuerdo con él en que no tiene sentido seguir esperando a confrontarlo, si como él implícitamente lo afirma la espera implica que Hussein se volverá más fuerte. Otro ejemplo lo encontramos en su discurso a la Asamblea de la Naciones Unidas:

¿Van a ser honradas y reforzadas las resoluciones del Consejo de Seguridad o van a ser puestas a un lado sin consecuencias? ¿Las Naciones Unidas van a servir al propósito para el que fueron fundadas o va a ser esto irrelevante?

Las dicotomías

La manipulación de conceptos ideológicos como dicotomías es otro procedimiento retórico que aparece con frecuencia en el discurso político. Por ejemplo, en la producción discursiva de Bush sobre Irak encontramos la presentación de una serie de dicotomías: bien frente a mal, "la gente de bien frente a la gente mala" libertad contra represión, etcétera para asociar a los terroristas con la parte de la dicotomía considerada como negativa. Este recurso es interesante, hace que el destinatario se identifique con alguno de los polos de la dicotomía o como el propio Bush lo enuncia:

Debemos elegir entre un mundo de miedo o un mundo de progreso

no existen puntos intermedios. En la producción discursiva de George Bush sobre Irak la dicotomía que más aparece es la de "el bien contra el mal", o se está con el bien o con el mal, o como lo enunció en uno de sus discursos después de los atentados:

Quien no está con nosotros, está con el terrorismo.

En el siguiente ejemplo se puede observar más claramente el uso de esta dicotomía. Al aclarar Bush en una reunión en California que su guerra no es contra el Islam, enuncia lo siguiente:

Nuestra guerra es una guerra contra el mal, es claramente un caso del bien contra el mal, y no cometeremos ningún error sobre esto... el bien prevalecerá.

Comentarios finales

Por medio de este análisis hemos presentado ciertos indicadores que pueden ayudar a entender por qué los estadounidenses creen en los discursos de Bush y en los argumentos que proporciona, los cuales están fuertemente apoyados en los valores colectivos a los que apela. Hemos tratado de mostrar con el análisis cómo esa apelación a los valores socioculturales compartidos llevó a que una gran mayoría de los estadounidenses creyeran en la plausibilidad de los argumentos de Bush.

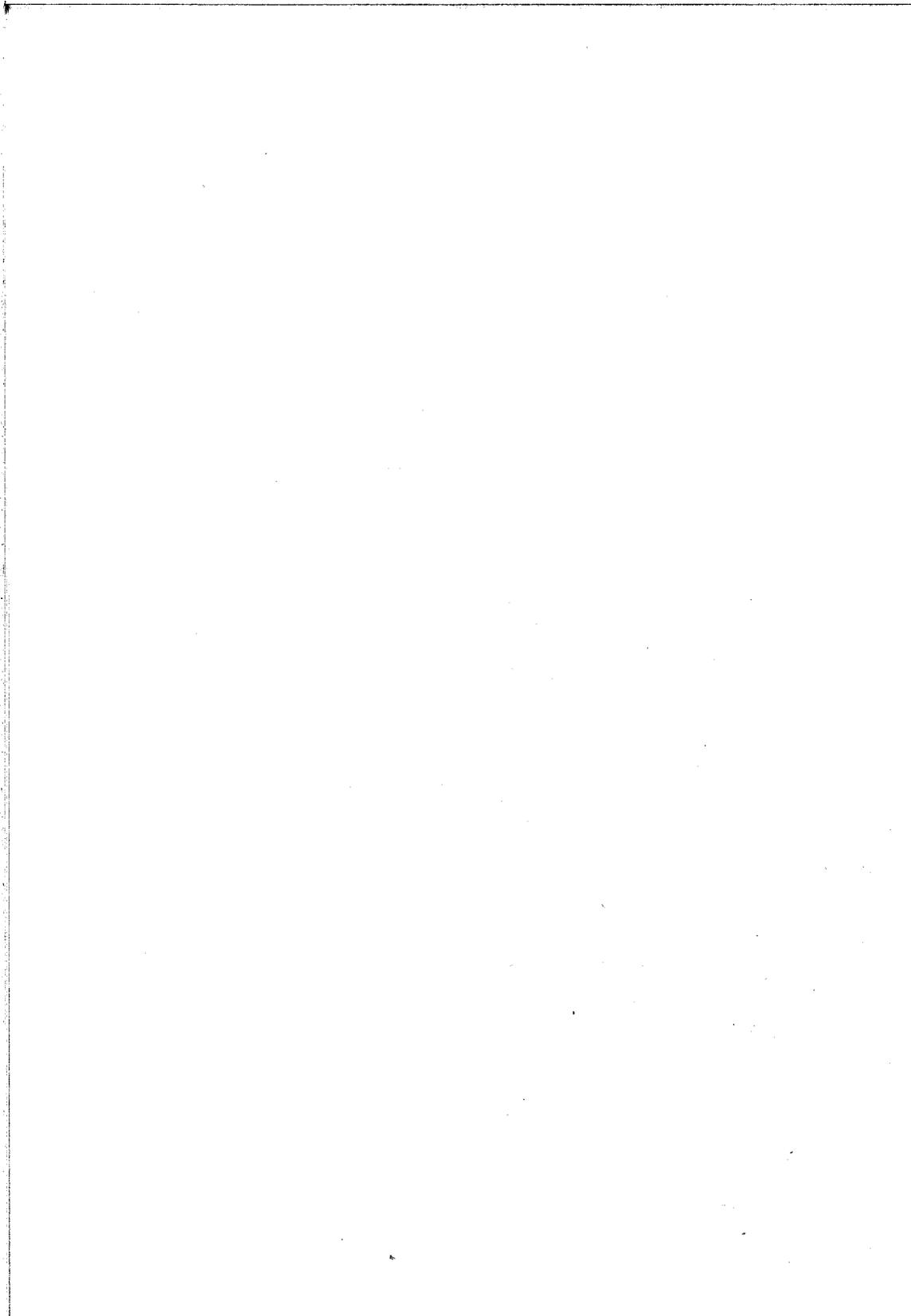
Se utilizaron dos argumentos principales para justificar la guerra: a) la afirmación de que Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva y b) sus vínculos con el terrorismo, específicamente con *Al-Qaeda*. Argumentos que hasta la fecha, después de haber perpetrado una guerra en que miles de civiles murieron y en la que no hubo respeto a varios de los lineamientos de las Naciones Unidas, no han podido ser demostrados.

Hay muchas cuestiones que podríamos analizar sobre esta guerra, pero dada la extensión de este epílogo es difícil cubrir todos los ámbitos de análisis. Sólo señalaremos que si bien el análisis de la vía discursiva es un aspecto fundamental en el análisis de la credibilidad de los discursos, éste es nada más un componente de la puesta en escena del discurso político. Los discursos políticos, sobre todo el estadounidense, son toda una puesta en escena en la que los elementos visuales son también de gran importancia, por lo que un análisis más completo debería contemplar no sólo lo que se enuncia, sino también el cómo se enuncia, es decir, los gestos, el escenario, la entonación, etcétera, aspectos que esperamos abordar en futuras publicaciones.

Para finalizar, quisiéramos mostrar la similitud de algunas estrategias utilizadas por Reagan en sus discursos sobre la ayuda a la "contra" nicaragüense y las empleadas por Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak. Una de las cuestiones que tienen en común es la apelación a ciertos valores fundamentales que en este epílogo

hemos trabajado por medio del concepto de *thêmata*. Ambos mandatarios apelan a los valores ideológicos y culturales que están fuertemente arraigados en el imaginario social de los norteamericanos y que les dan sentido como nación. Además, dado que ambos comparten una ideología conservadora o de "nueva derecha", existe concordancia en la manera de dirigirse a su audiencia, en apelar a ciertos valores religiosos.

En términos argumentativos, si bien en el caso de los discursos de Bush no realizamos un análisis detallado de las clases objeto ni de las operaciones lógico-discursivas, sí podemos afirmar que siguen una estrategia similar a la utilizada por Reagan. El tema de la seguridad es uno de los ejes centrales en ambas producciones discursivas. En el caso de Reagan, el peligro lo representaba la Nicaragua sandinista; en el caso de Bush, la figura de Saddam Hussein encarnaba todos los peligros que representa el terrorismo. Otro elemento similar que debe destacarse es que ambos conflictos fueron construidos discursivamente; en ninguno de los dos casos se pudo demostrar que en realidad representaban un peligro inminente para la seguridad de Estados Unidos.



Bibliografía

- Aguirre, M. y R. Matthews (1989). *Guerras de baja intensidad*, Fundamentos, Madrid.
- Althusser, L. (1979). *La filosofía como arma para la revolución*, Siglo XXI Editores, México.
- Ansart, Pierre (1983). *Ideología, conflictos y poder*, Premià, México.
- Anscombe, J.C. y O. Ducrot (1988). *L'argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga, Bruselas.
- Austin, John (1962). *How to do Things with Words*, Clarendon Press, Oxford.
- Bajtín, M. (1988). *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, México.
- Barnet, Richard (1985). "Challenging the Myths of National Security", en Don L. Mansfield y G.J. Buckley (eds.), *Conflict in American Foreign Policy. The Issues Debated*, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall, Inc.
- Barry, D., R. Castro y R. Vergara (1987). "La guerra total: la nueva ideología contrainsurgente en Centroamérica", *Cuadernos de Pensamiento Propio*, mayo 1987, CRIES, Managua, Nicaragua.
- Benítez, Raúl (1986). *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, tesis en sociología, FCPS-UNAM, México.
- Benveniste, Emile (1973). *Problemas de lingüística general*, ts. I y II, Siglo XXI Editores, México.
- Beristáin, Helena (1988). *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México.
- Bermúdez, Lilia y Raúl Benítez (1985). "Los combatientes de la libertad y la guerra de baja intensidad contra Nicaragua", *Perspectiva Latinoamericana*, segundo semestre, CIDE, México.

- Bode, William (1986). "The Reagan Doctrine", *Strategic Review*, invierno, Washington.
- Bonnafus, Simone (1998). "El análisis del discurso político", ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional de Análisis del Discurso, Madrid.
- Borel, Marie-Jeanne (1991). "Objets de discours et representation", *Langages*, núm. 103, Didier-Larousse, París.
- Borón, Atilo (1981). "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", *La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana*, Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana, núm. 9, 1981, CIDE, México.
- Bourdieu, Pierre (1991). *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Polity Press.
- (1990). "Algunas propiedades de los campos", *Sociología de la cultura*, Grijalbo/Conaculta, México, pp. 135-141.
- Brody, Reed (1986). "¿Quiénes son los 'contras'?", recopilación de Fernando Escalante G., *Excélsior*, 15 de agosto.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona.
- Castro, Carlos (1986). "La guerra norteamericana contra Centroamérica", *Cartas de política exterior mexicana*, año VI, núm. 1, enero-marzo.
- Charaudeau, Patrick (1983). *Langage et Discours. Elements de Semiologie linguistique*, Hachette, París.
- Chomsky, Noam (1985). *Turning the tide. U.S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace*, South End Press, Boston.
- (1987). *On Power and Ideology*, Black Rose Books, Nueva York.
- Delahaye, Yves (1977). *La frontiere et le texte*, Payot, París.
- (1979). *L'Europe sous les mots*, Payot, París.
- Dieterich, Heinz (1985) "La política estadounidense en Centroamérica", entrevista a Noam Chomsky, *Centroamérica en la prensa Estadunidense*, Mex-Sur Editorial, México.
- Dubois, J. (1969). "Enoncé et énonciation", *Langages*, núm. 13, Didier/Larousse, París.
- Ducrot, Oswald (1977). "Deux MAIS en français", *Lingua*, núm. 43.
- (1980). *Les mots du discours*, Minuit, París.
- (1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Anagrama, Barcelona.

- (1986). *El decir y lo dicho*, Paidós, Barcelona.
- Ebel, M. y P. Fialà (1981). "La situation d'énonciation dans les pratiques argumentatives", *Langue Française*, núm. 50.
- Emmerich, G.E. (1987). "La difícil gobernabilidad de las democracias. Un estudio sobre la 'Revolución conservadora'", *Suplemento Especial de El Día*, junio.
- Escurra, Ana María (1983). *Agresión ideológica contra la revolución sandinista*, Nuevomar, México.
- Fairclough, N. y R. Wodk (2000). "Análisis crítico del discurso", en Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona.
- Ferris, Elizabeth (1981). "El movimiento neoconservador y la política exterior norteamericana", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núms. 104-105, UNAM, México.
- Fossaert, Robert (1983). *La Société*, t. I, *Les Structures idéologiques*, Seuil, París.
- Foucault, Michel (1978). "El orden del discurso", *Archivo de Filosofía*, núm. 4, Ediciones Populares, México.
- (1970). *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, México.
- Gelas, B. (1982). "La fiction manipulatrice", *L'argumentation*, Presses Universitaires de Lyon.
- Giménez, Gilberto (1983). *Poder, Estado y Discurso*, UNAM, México.
- (1984). "Simples apuntes sobre los problemas de la argumentación", mimeo, México.
- (1988). "En torno al debate interminable sobre el concepto de ideología", *La teoría y el análisis de las ideologías*, SEP/U. de G./COMECOS, México.
- (1989). "Discusión actual sobre la argumentación", *Discurso*, Cuadernos de Teoría y Análisis, núm. 10, CCH-UNAM, México.
- Goffman, Erving (1969). *The Presentation of Self in Everyday Life*, Penguin, Harmondsworth.
- González, Susana (1995). *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, tesis de doctorado en sociología, UNAM, México.
- Gorostiaga, Xavier (1985). "¿Cómo pensar hoy a Centroamérica?", *Pensamiento Propio*, año III, núms. 28-29, noviembre-diciembre, Nicaragua.
- Gramsci, Antonio (1975). *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3, Juan Pablos Editor, México.
- Grize, J.B. (1981). "Explication ou séduction", *L'Argumentation*, Presses Universitaires de Lyon.

- (1981). "Pour aborder l'étude des structures du discours quotidien", *Langue Française*, núm. 50, Larousse, París.
- (1982). *De la logique a l'argumentation*, Genève, Librairie Droz.
- (1990). *Logique et langage*, Ophrys, París.
- (1990). "Quelques opérations d'objet", *Logique et langage*, Ophrys, París.
- Gutiérrez, S. (1982). "The Rethorical Role of Adversatives in Written Discourse", *Lenguas para Objetivos Específicos*, UAM-Xochimilco, México.
- (2000). "El análisis del discurso político. Reflexiones teórico metodológicas", *Versión, estudios de comunicación y política*, núm. 10, UAM-Xochimilco, México.
- (2002). "Los nexos adversativos como marcadores del dialogismo virtual en el discurso argumentativo", *Signos Literarios y Lingüísticos*, IV. 1, enero-julio, UAM-Iztapalapa, México.
- Gutiérrez, S., L. Guzmán y S. Sefchovich (1988). "Discurso y Sociedad" y "Técnicas para el análisis del discurso", *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*, UNAM/Porrúa, México.
- Haider, Julieta (2000). "La argumentación: problemáticas, modelos operativos", en Norma del Río L. (coord.) *La producción textual del discurso científico*, UAM-Xochimilco, México, pp. 67-98.
- Hamblin, C.L. (1970). *Fallacies*, Methuen, Londres.
- Harbour, William (1985). *El pensamiento conservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Harris, M.Z. (1952). "Discourse Analysis", *Language*, núm. 28.
- Hodge, R. y G.R. Kress (1979). *Language as Ideology*, Routhedge & Keagan Paul, Boston.
- (1989). *Social Semiotics*, Polity Press, Cambridge.
- Hunter, Allen (1981). "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, IIS-UNAM, México.
- Insulza, José Miguel (1982). "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos", *La política de Reagan y la crisis en Centroamérica*, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, Costa Rica.
- (1985). "Geopolítica e intereses estratégicos en Centroamérica y el Caribe", *Revista Polémica*, núm. 16, enero-marzo, Costa Rica.

- Kirpatrick, Jeane (1981). "U.S. Security in Latin America", *Commentary*, enero.
- Klare, Michael (1985). "Low Intensity Conflict-The New U.S. Strategic Doctrine", *The Nation*, diciembre 28.
- (1986). "Low Intensity Conflict. The U.S. Strategic Doctrine", traducción de Gregorio Selser, *El Día*, 23-29 de enero, México.
- Krauthammer, Charles (1986). "The Poverty of Realism, the Newest Challenge to the Reagan Doctrine", *The New Republic*, febrero 17.
- Kupperman, R. & W. Taylor (1985). "Low Intensity Conflict: the Strategic Challenge", en Hudson & Druzal (eds.), *American Defense Annual, 1985-1986*, D.C. Heath & Company, Lexington, Mass.
- López, Eire A. (2002). "Retórica y lenguaje", en Beristáin H. (comp.), *El abismo del lenguaje*, UNAM, México.
- Lorenzen, P. (1969). *Pensamiento metódico*, Sur, Buenos Aires.
- (1971). *Matemática*, Técnos, Madrid.
- Maingueneau, Dominique (1987). *Nouvelles Tendances en Analyse de Discours*, Hachette, París.
- (1999). *Términos claves del análisis del discurso*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Marcellesi, J.B. (1970). "Problèmes de sociolinguistique: le Congrès de Tours", *La Pensée*, Ed. Sociales, París.
- Marx, K. y F. Engels (1973). *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires.
- Marx, K. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*, Instituto del Libro.
- Maza, Enrique (1987). "Atrás de los 'contras', una organización criminal cuya raíz llega a la Casa Blanca", *Proceso*, núm. 548, 4 de mayo, México.
- Montgomery, M. (1977). *Some Aspects of Discourse Structure and Cohesion in Selected Science Lectures*, tesis de maestría, Universidad de Birmingham.
- Moscovici, Serge (1993). "Introductory Address", First International Conference on Social Representations, Ravello, Italia, 1992, *Paper on Social Representations*, vol. 2.
- Muñoz, Heraldo (1985). "La política latinoamericana de la administración Reagan: una interpretación crítica", *Cuadernos Semestrales, Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana*, primer semestre, CIDE, México.

- Muro Rodríguez, M. et al. (1984). *Nicaragua y la revolución sandinista*, Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Pêcheux, Michel (1969). *L'Analyse automatique du discours*, Dunod, París.
- (1975). "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse du discours", *Langages*, núm. 37, Didier-Larousse, París.
- (1978a). "Formación social, lengua, discurso", *Arte, Sociedad, Ideología*, México.
- (1978b). *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
- (1984). "Sur les contextes épistémologiques de l'analyse de discours", *Mots, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques*, núm. 9, octubre.
- Pêcheux, M., C. Haroche y P. Henry (1971). "La sémantique et la coupure saussurienne: Langue, langage, discours", *Langages*, núm. 24, Didier-Larousse.
- Perelman, Ch. & Tyteca Olbrechts (1976). *La nouvelle rhétorique*, Editions de L'université de Bruxelles.
- Perelman, Ch. (1973). *L'empire rhétorique*, Uvrin, París.
- Plantin, Christian (1998). *La argumentación*, Ariel Practicum, Barcelona.
- Podheretz, Norman (1981). "The New American Majority", *Commentary*, enero.
- Portine, H. (1981). "Un récit dans l'argumentation", *Langue Française*, mayo, Larousse, París.
- (1983.). *L'argumentation Ecrite*, BELC, Hachette/Larousse, París.
- Portolés, José (1995). "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*", *Boletín de la Real Academia Española*, núm. 75, pp. 231-269.
- Puig, Luisa (1991). *Discurso y argumentación: un análisis semántico y pragmático*, UNAM, México.
- Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*, FCE, México.
- Reyes, Alfonso (1942). *La retórica*, FCE, México.
- Robin, Regine (1973) *Histoire et linguistique*, Armand Colin, París.
- (1976). "Discours politique et conjoncture", *L'analyse du discours*, Centre Educatif et Culturel, Montreal.
- Rodríguez, Lidia (2002). "La argumentación como macrooperación de la lógica natural", *Signos Literarios y Lingüísticos*, IV-1, enero-junio, UAM-Iztapalapa, México, pp. 121-150.

- (2004). *La polifonía en la argumentación, perspectiva interdisciplinaria. Los múltiples sentidos de un discurso sinfín*, Colección Obra Diversa, INAH/UNAM/Conaculta de Nuevo León/UANL, México, pp. 733.
- Rossi-Landi, F. (1973). *Ideologies and Language. Understanding. Approaches to Semiotics*, Paperback Series 4, Mouton, La Haya.
- Selser, Gregorio (1987). "La intensa guerra de baja intensidad. Conceptos, definiciones, objetivos", *Nueva Sociedad*, núm. 89, mayo-junio, COPPAL, Venezuela.
- Shapiro, M.J. (1981). *Language and Political Understanding. The Politics of Discursive Practices*, Yale University Press, New Haven.
- Smith, Wayne (1987). "Lies about Nicaragua", *Foreign Policy*, núm. 69, verano.
- Soto, Lilly (1985). "The Ideological Offensive", en Marlene Dixon (ed.), *On Trial, Reagan's war against Nicaragua*, Synthesis Publications, San Francisco.
- Stuckey, Mary (1990). *Playing the Game. The Presidential Rhetoric of Ronald Reagan*, Praeger, Nueva York.
- Therborn, G. (1980). *The Ideology of Power and the Power of Ideology*, Verso Editions and NLB, Londres.
- Thompson, J.B. (1986). "Language and Ideology: a framework for analysis", *The Sociological Review*, vol. 35, núm. 3, agosto, University of Keele.
- (1984). *Studies in the Theory of Ideology*, Polity Press, Cambridge.
- (1990). *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge.
- (1993). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM-Xochimilco, México.
- Toulmin, S. (1958). *The Uses of Argument*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Toulmin, S., R. Rieke y A. Janik (1979). *An Introduction to Reasoning*, Macmillan Publishing Co., Nueva York.
- Vaky, Viron (1984). "Reagan's Central America Policy: An Isthmus Restored", en Robert Leiken (ed.), *Central America, Anatomy of the Conflict*, Pergamon Press.
- (1987). "Positive Containment in Nicaragua", *Foreign Policy*, núm. 68, otoño, Washington.
- Van Dijk, T. (1980). *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona.
- (1980). *Macrostructures*, Hillsdale, Erlbaum, N.J.

- Verón, Eliseo (1987). "La palabra adversativa", en E. Verón *et al.*, *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires. Vignaux, G. (1978). *L'argumentation*, Librairie Droz, Ginebra.
- Von Wright, G.H. (1976). *Logical Studies*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Weyrich, Paul (1979). "The New Right: A Special Report", *Conservative Digest*, junio.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford.
- Wodak, Ruth (1989). *Language, Power and Ideology*, Studies in Political Discourse, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam.

REVISTAS

- E.U. Perspectiva Latinoamericana*, vol. 10, núm. 7, julio, 1985, CIDE, México.
- Revista Pensamiento Propio*, "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", año V, núm. 40, marzo, 1987.

EPÍLOGO

- Beristáin, Helena (1988). *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México.
- Bode, William (1986). "The Reagan Doctrine", *Strategic Review*, invierno, Washington.
- Bourdieu, Pierre (1990). "Algunas propiedades de los campos", en *Sociología de la cultura*, Grijalbo/Conaculta, México, pp. 135-141.
- Chomsky, Noam (2001). *La nueva guerra contra el terror*, Ediciones Paradigmas y Utopías, México.
- (2002). "Bush pretende utilizar el clima de inseguridad para promover su agenda política", *La Jornada*, 12 de septiembre, México.
- (2003). "Irak es justamente una prueba de calentamiento", entrevista de Noam Chomsky con V.K. Ramachandran, 21 de marzo, publicada en Internet: <http://sisyphe.levillage.org>
- Ducrot, Oswald (1988). "Argumentación y *topoi* argumentativos", en B. Lavandera (ed.), *Lenguaje en contexto*, vol. I, núms. 1 y 2, Buenos Aires, pp. 63-84.
- Eguizábal, Cristina (2003). "Unipolaridades. ¿Hiperpotencia o megapotencia? No importa no hay otra", *Foreign Affairs en Español*, vol. 3.

- Fairclough, N. y R. Wodak (2000). "Análisis crítico del discurso", en T. van Dijk, *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, pp. 367-404.
- Goffman, Erving (1969). *The presentation of self in everyday life*, Penguin, Harmondsworth.
- Gutiérrez, Silvia (1996). *El análisis del discurso neoconservador de Ronald Reagan*, tesis de doctorado en sociología, FCPyS-UNAM, diciembre, México.
- Heisbourg, François (2003). "La entrada del mundo en una nueva era", 2a. parte, *Le Monde*, 24 de marzo, publicado en Internet en el Dossier, *Irak Ahora*, <http://mx.gropus.yahoo.com/group/educaciónahora>
- Hunter, Allen (1981). "Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, IIS-UNAM, México.
- Klare, Michael (1986). "Low Intensity Conflict. The U.S. Strategic Doctrine", traducción de Gregorio Selser, *El Día*, 23-29 de enero, México.
- Krauthammer, Charles (1986). "The Poverty of Realism, the Newest Challenge to the Reagan Doctrine", *The New Republic*, 17 de febrero.
- López, Eire A. (2002). "Retórica y lenguaje", en H. Beristáin (comp.), *El abismo del lenguaje*, UNAM, México.
- Moscovici, Serge (1993). "Introductory Address", First International Conference on Social Representations, Ravello, Italia, 1992, en *Paper on Social Representations*, vol. 2.
- Moscovici, S. y G. Vignaux (1994). "Le concept de thémata", en G. Guimelli (ed.), *Structures et transformations des représentations sociales*, Delachaux et Niesle, Neuchâtel.
- Pintos, José Luis (1995). "Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación)", *Papers*, núm. 45, pp. 101-127.
- (2000). *Construyendo realidad(es): imaginarios sociales*, Santiago de Compostela, publicado en Internet <http://idd00qmm.erasmas.net/articulos/construyendo.htm>.
- Ramonet, Ignacio (2002). *Guerras del siglo XXI. Nuevos medios, nuevas amenazas*, Mondadori, Barcelona.
- (2003). "Mensonges d'Etat", *Le Monde Diplomatique*, julio.
- Revista Pensamiento Propio* (1987). "Política Reagan en América Central: ¿qué piensan los norteamericanos?", año V, núm. 40, marzo.

- Said, Edward (2002). "Thoughts About America", *Al Ahram Weekly*, 28 de febrero-6 de marzo.
- (2003a). "Lo que está mal en Estados Unidos", *La Jornada*, 3 de marzo.
- (2003b). "¿Qué está pasando en Estados Unidos?", *La Jornada*, 24 de abril.
- Sardar, Ziauddin y Davies Meryll (2003). *¿Por qué la gente odia a Estados Unidos?*, Gedisa, Barcelona.
- Shapiro, M.J. (1981). *Language and Political Understanding. The Politics of Discursive Practices*, Yale University Press, New Haven.
- Stuckey, Mary E. (1990). "The Great Communicator?", en *Playing the Game, the Presidential Rethoric of Ronald Reagan*, Praeger, Nueva York.
- Thompson, J.B. (1993). *Ideología y cultura moderna*, UAM-Xochimilco, México.
- Verón, Eliseo (1987). "La palabra adversativa", en E. Verón *et al.*, *El discurso político*, Hachette, Buenos Aires.
- Wolton, Dominique (1992). *War Game. La información y la guerra*, Siglo XXI Editores, México.

Central America and U.S. Security

*President Reagan's address
to the nation of
March 16, 1986.**

My fellow Americans, I must speak to you tonight about a mounting danger in Central America that threatens the security of the United States. This danger will not go away; it will grow worse, much worse, if we fail to take action now. I am speaking of Nicaragua, a Soviet ally on the American mainland only 2 hours flying time from our own borders. With over a billion dollars in Soviet-bloc aid, the communist Government of Nicaragua has launched a campaign to subvert and topple its democratic neighbors.

Using Nicaragua as a base, the Soviets and Cubans can become the dominant power in the crucial corridor between North and South America. Established there, they will be in a position to threaten the Panama Canal, interdict our vital Caribbean sealanes, and, ultimately, move against Mexico. Should that happen, desperate Latin peoples by the millions would begin fleeing north into the cities of the southern United States or to wherever some hope of freedom remained.

The U.S. Congress has before it a proposal to help stop this threat. The legislation is an aid package of \$100 mil-

lion for the more than 20,000 freedom fighters struggling to bring democracy to their country and eliminate this communist menace at its source. But this \$100 million is not an additional \$100 million. We are not asking for a single dime in new money. We are asking only to be permitted to switch a small part of our present defense budget—to the defense of our own southern frontier.

Gathered in Nicaragua already are thousands of Cuban military advisers, contingents of Soviets and East Germans, and all the elements of international terror—from the PLO [Palestine Liberation Organization] to Italy's Red Brigades. Why are they there? Because, as Colonel Qadhafi has publicly exulted: "Nicaragua means a great thing, it means fighting America near its borders—fighting America at its doorstep."

For our own security, the United States must deny the Soviet Union a beachhead in North America. But let me make one thing plain. I am not talking about American troops. They are not needed; they have not been requested. The democratic resistance fighting in

Nicaragua is only asking America for the supplies and support to save their own country from communism.

The question the Congress of the United States will now answer is a simple one: will we give the Nicaraguan democratic resistance the means to recapture their betrayed revolution, or will we turn our backs and ignore the malignancy in Managua until it spreads and becomes a mortal threat to the entire New World? Will we permit the Soviet Union to put a second Cuba, a second Libya, right on the doorstep of the United States?

The Nicaraguan Threat

How can such a small country pose such a great threat? Well, it is not Nicaragua alone that threatens us, but those using Nicaragua as a privileged sanctuary for their struggle against the United States.

Their first target is Nicaragua's neighbors. With an army and militia of 120,000 men, backed by more than 3,000 Cuban military advisers, Nicaragua's Armed Forces are the largest Central America has ever seen. The Nicaraguan military machine is more powerful than all its neighbors combined.

This map [appears on TV screen] represents much of the Western Hemisphere. Now let me show you the countries in Central America where weapons supplied by Nicaraguan communists have been found: Honduras, Costa Rica, El Salvador, Guatemala. Radicals from Panama to the south have been trained in Nicaragua. But the Sandinista revolutionary reach extends well beyond their immediate neighbors. In South America and the Caribbean, the Nicaraguan communists have provided support in the form of military training safe haven, communications, false documents, safe transit, and sometimes

weapons to radicals from the following countries: Colombia, Ecuador, Brazil, Chile, Argentina, Uruguay, and the Dominican Republic. Even that is not all, for there was an old communist slogan that the Sandinistas have made clear they honor: the road to victory goes through Mexico.

If maps, statistics, and facts aren't persuasive enough, we have the words of the Sandinistas and Soviets themselves. One of the highest level Sandinista leaders was asked by an American magazine whether their communist revolution will—and I quote—"be exported to El Salvador, then Guatemala, then Honduras, and then Mexico?" He responded, "That is one historical prophecy of Ronald Reagan that is absolutely true."

Well, the Soviets have been no less candid. A few years ago, then Soviet Foreign Minister Gromyko noted that Central America was "boiling like a cauldron" and ripe for revolution. In a Moscow meeting in 1983, Soviet Chief of Staff Marshal Ogarkov declared: "Over two decades there was only Cuba in Latin America. Today there are Nicaragua, Grenada, and a serious battle is going on in El Salvador." But we don't need their quotes; the American forces who liberated Grenada captured thousands of documents that demonstrated Soviet intent to bring communist revolution home to the Western Hemisphere.

The Nature of the Sandinista Regime

So, we're clear on the intentions of the Sandinistas and those who back them. Let us be equally clear about the nature of their regime. To begin with, the Sandinistas have revoked the civil liberties of the Nicaraguan people, depriving

them of any legal right to speak, to publish, to assemble, or to worship freely. Independent newspapers have been shut down. There is no longer any independent labor movement in Nicaragua or any right to strike. As AFL-CIO [American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations] leader Lane Kirkland has said, "Nicaragua's headlong rush into the totalitarian camp can not be denied—by anyone who has eyes to see."

Well, like communist governments everywhere, the Sandinistas have launched assaults against ethnic and religious groups. The capital's only synagogue was desecrated and firebombed—the entire Jewish community forced to flee Nicaragua. Protestant Bible meetings have been broken up by raids, by mob violence, by machineguns. The Catholic Church has been singled out—priests have been expelled from the country, Catholics beaten in the streets after attending Mass. The Catholic primate of Nicaragua, Cardinal Ohando y Bravo, has put the matter forth rightly. "We want to state clearly," he says, "that this government is totalitarian. We are dealing with an enemy of the Church."

Evangelical pastor Prudencio Baltodano found out he was on a Sandinista hit list when an army patrol asked his name. "You don't know what we do to the evangelical pastors. We don't believe in God." they told him. Pastor Baltodano was tied to a tree, struck in the forehead with a rifle butt, stabbed in the neck with a bayonet—finally, his ears were cut off, and he was left for dead. "See if your God will save you." they mocked. Well, God did have other plans for Pastor Baltodano. He lived to tell the world his story—to tell it, among other places, right here in the White House.

I could go on about this nightmare—the blacklists, the secret prisons, the Sandinista-directed mob violence. But, as if all this brutality at home were not enough, the Sandinistas are transforming their nation into a safe house, a command post for international terror.

The Sandinistas not only sponsor terror in El Salvador, Costa Rica, Guatemala, and Honduras—terror that led last summer to the murder of four U.S. marines in a cafe in San Salvador—they provide a sanctuary for terror. Italy has charged Nicaragua with harboring their worst terrorists, the Red Brigades.

The Sandinistas have even involved themselves in the international drug trade. I know every American parent concerned about the drug problem will be outraged to learn that top Nicaraguan Government officials are deeply involved in drug trafficking. This picture [see below], secretly taken at a military airfield outside Managua, shows Frederico Vaughn, a top aide to one of the nine comandantes who rule Nicaragua, loading an aircraft with illegal narcotics bound for the United States. No. there seems to be no crime to which the Sandinistaw will not stoop—this is an outlaw regime.

U.S. Security Interests and the Nicaraguan Democratic Resistance

If we return for a moment to our map [see above], it becomes clear why having this regime in Central America imperils our vital security interests.

Through this crucial part of the Western Hemisphere passes almost half our foreign trade, more than half our imports of crude oil, and a significant portion of the military supplies we would have to send to the NATO alliance in the event of a crisis. These are the

chokepoints where the sealanes could be closed.

Central America is strategic to our Western alliance, a fact always understood by foreign enemies. In World War II, only a few German U-boats, operating from bases 4,000 miles away in Germany and occupied Europe, inflicted crippling losses on U.S. shipping right off our southern coast.

Today, Warsaw Pact engineers are building a deep water port on Nicaragua's Caribbean coast, similar to the naval base in Cuba for Soviet-built submarines. They are also constructing, outside Managua, the largest military airfield in Central America—similar to those in Cuba, from which Russian Bear bombers patrol the U.S. east coast from Maine to Florida.

How did this menace to the peace and security of our Latin neighbors and, ultimately, ourselves suddenly emerge? Let me give you a brief history.

In 1979, the people of Nicaragua rose up and overthrew a corrupt dictatorship. At first, the revolutionary leaders promised free elections and respect for human rights. But among them was an organization called the Sandinistas. Theirs was a communist organization, and their support of the revolutionary goals was sheer deceit. Quickly and ruthlessly, they took complete control.

Two months after the revolution, the Sandinista leadership met in secret and, in what came to be known as the "72-Hour Document," described themselves as the "vanguard" of a revolution that would sweep Central America, Latin America, and, finally, the world. Their true enemy, they declared: the United States.

Rather than make this document public, they followed the advice of Fidel Castro, who told them to put on a facade

of democracy. While Castro viewed the democratic elements in Nicaragua with contempt, he urged his Nicaraguan friends to keep some of them in their coalition, in minor posts, as window dressing to deceive the West. And that way, Castro said, you can have your revolution, and the Americans will pay for it.

And we did pay for it. More aid flowed to Nicaragua from the United States in the first 18 months under the Sandinistas than from any other country. Only when the mask fell, and the face of totalitarianism became visible to the world, did the aid stop.

Confronted with this emerging threat, early in our Administration I went to Congress and, with bipartisan support, managed to get help for the nations surrounding Nicaragua. Some of you may remember the inspiring scene when the people of El Salvador braved the threats and gunfire of the communist guerrillas—guerrillas directed and supplied from Nicaragua—and went to the polls to vote decisively for democracy. For the communists in El Salvador it was a humiliating defeat.

But there was another factor the communists never counted on, a factor that now promises to give freedom a second chance—the freedom fighters of Nicaragua.

You see, when the Sandinistas betrayed the revolution, many who had fought the old Somoza dictatorship literally took to the hills and, like the French Resistance that fought the Nazis, began fighting the Soviet-bloc communists and their Nicaraguan collaborators. These few have now been joined by thousands.

With their blood and courage, the freedom fighters of Nicaragua have pinned down the Sandinista army and

bought the people of Central America precious time. We Americans owe them a debt of gratitude. In helping to thwart the Sandinistas and their Soviet mentors, the resistance has contributed directly to the security of the United States.

Since its inception in 1982, the democratic resistance has grown dramatically in strength. Today, it numbers more than 20,000 volunteers, and more come every day. But now the freedom fighters' supplies are running short, and they are virtually defenseless against the helicopter gunships Moscow has sent to Managua.

A Crucial Test

Now comes the crucial test for the Congress of the United States. Will they provide the assistance the freedom fighters need to deal with Russian tanks and gunships, or will they abandon the democratic resistance to its communist enemy?

In answering that question, I hope Congress will reflect deeply upon what it is the resistance is fighting against in Nicaragua. Ask yourselves, what in the world are Soviets, East Germans, Bulgarians, North Koreans, Cubans, and terrorists from the PLO and the Red Brigades doing in our hemisphere, camped on our own doorstep? Is that for peace?

Why have the Soviets invested \$600 million to build Nicaragua into an armed force almost the size of Mexico's—a country 15 times as large and 25 times as populous. Is that for peace?

Why did Nicaragua's dictator, Daniel Ortega, go to the Communist Party Congress in Havana and endorse Castro's call for the worldwide triumph of communism? Was that for peace?

Some Members of Congress ask me, why not negotiate? That's a good question, and let me answer it directly. We have sought, and still seek, a negotiated peace and a democratic future in a free Nicaragua. Ten times we have met and tried to reason with the Sandinistas. Ten times we were rebuffed. Last year, we endorsed church-mediated negotiations between the regime and the resistance. The Soviets and the Sandinistas responded with a rapid arms buildup of mortars, tanks, artillery, and helicopter gunships.

Clearly, the Soviet Union and the Warsaw Pact have grasped the great stakes involved, the strategic importance of Nicaragua. The Soviets have made their decision—to support the communists. Fidel Castro has made his decision—to support the communists. Arafat, Qadhafi, and the Ayatollah Khomeini have made their decision—to support the communists. Now, we must make our decision. With Congress' help, we can prevent an outcome deeply injurious to the national security of the United States. If we fail, there will be no evading responsibility—history will hold us accountable. This is not some narrow partisan issue; it's a national security issue, an issue on which we must act not as Republicans, not as Democrats, but as Americans.

Forty years ago, Republicans and Democrats joined together behind the Truman Doctrine. It must be our policy, Harry Truman declared, to support peoples struggling to preserve their freedom. Under that doctrine, Congress sent aid to Greece just in time to save that country from the closing grip of a communist tyranny. We saved freedom in Greece then—and with that same bipartisan spirit, we can save freedom in Nicaragua today.

Over the coming days, I will continue the dialogue with Members of Congress, talking to them, listening to them, hearing out their concerns. Senator Scoop Jackson, who led the fight on Capitol Hill for an awareness of the danger in Central America, said it best: on matters of national security, the best politics is no politics.

You know, recently one of our most distinguished Americans, Clare Boothe Luce, had this to say about the coming vote. "In considering this crisis," Mrs. Luce said, "my mind goes back to a similar moment in our history—back to the first years after Cuba had fallen to Fidel. One day during those years, I had lunch at the White House with a man I had known since he was a boy—John F. Kennedy. 'Mr. President,' I said, 'no matter how exalted or great a man may be, history will have time to give him no more than one sentence. George Washington—he founded our country. Abraham Lincoln—he freed the slaves and preserved the Union. Winston Churchill—he saved Europe.' 'And what, Clare,' John Kennedy said, 'did you believe—or do you believe my sentence will be?' 'Mr. President,' she answered, 'your sentence will be that you stopped the communists—or that you did not.' "

Well, tragically, John Kennedy never had the chance to decide which that would be. Now, leaders of our own time must do so. My fellow Americans, you know where I stand. The Soviets and Sandinistas must not be permitted to crush freedom in Central America and threaten our own security on our own doorstep.

Now the Congress must decide where it stands. Mrs. Luce ended by

saying: "Only this is certain. Through all time to come, this, the 99th Congress of the United States, will be remembered as that body of men and women that either stopped the communists before it was too late—or did not."

So tonight I ask you to do what you've done so often in the past. Get in touch with your Representative and Senators and urge them to vote yes; tell them to help the freedom fighters—help us prevent a communist takeover of Central America.

I have only 3 years left to serve my country, 3 years to carry out the responsibilities you entrusted to me, 3 years to work for peace. Could there be any greater tragedy than for us to sit back and permit this cancer to spread, leaving my successor to face far more agonizing decisions in the years ahead? The freedom fighters seek a political solution. They are willing to lay down their arms and negotiate to restore the original goals of the revolution, a democracy in which the people of Nicaragua choose their own government. That is our goal also, but it can only come about if the democratic resistance is able to bring pressure to bear on those who have seized power.

We still have time to do what must be done so history will say of us, we had the vision, the courage, and good sense to come together and act—Republicans and Democrats—when the price was not high and the risks were not great. We left America safe, we left America secure, we left America free—still a beacon of hope to mankind, still a light unto the nations.

"Text from Weekly Compilation of Presidential Documents of Mar. 24, 1986.

Current
Policy
No. 850

Why Democracy Matters in Central America



United States Department of State
Bureau of Public Affairs
Washington, B.C.

Following is President Reagan's address to the nation from the White House, Washington, D.C., June 24, 1986.

My fellow citizens, the matter that brings me before you today is a grave one and concerns my most solemn duty as President. It is the cause of freedom in Central America and the national security of the United States. Tomorrow, the House of Representatives will debate and vote on this issue. I had hoped to speak directly and at this very hour to Members of the House of Representatives on this subject but was unable to do so. Because I feel so strongly about what I have to say, I've asked for this time to share with you—and Members of the House—the message I would have otherwise given.

Nearly 40 years ago a Democratic President, Harry Truman, went before the Congress to warn of another danger to democracy, a civil war in a faraway country in which many Americans could perceive no national security interest.

Some of you can remember the world then. Europe lay devastated. One by one, the nations of Eastern Europe

had fallen into Stalin's grip. The democratic Government of Czechoslovakia would soon be overthrown. Turkey was threatened, and in Greece, the home of democracy, communist guerrillas, backed by the Soviet Union, battled democratic forces to decide the nation's fate.

Most Americans did not perceive this distant danger, so the opinion polls reflected little of the concern that brought Harry Truman to the well of the House that day. But go he did. And it is worth a moment to reflect on what he said.

In a hushed chamber, Mr. Truman said that we had come to a time in history when every nation would have to choose between two opposing ways of life. One way was based on the will of the majority—on free institutions and human rights. "The second way of life," he said, "is based upon the will of a minority forcibly imposed upon the majority. It relies upon terror and oppression, a controlled press and radio, fixed elections and the suppression of personal freedoms. I believe," President Truman said, that it must be the policy

of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures."

When Harry Truman spoke, Congress was controlled by the Republican Party. But that Congress put America's interest first and supported Truman's request for military aid to Greece and Turkey—just as 4 years ago Congress put America's interest first by supporting my request for military aid to defend democracy in El Salvador.

The Threat to Democracy

I speak today in that same spirit of bipartisanship. My fellow Americans and Members of the House, I need your help. I ask first for your help in remembering—remembering our history in Central America so we can learn from the mistakes of the past. Too often in the past the United States failed to identify with the aspirations of the people of Central America for freedom and a better life. Too often our government appeared indifferent when democratic values were at risk. So we took the path of least resistance and did nothing.

Today, however, with American support, the tide is turning in Central America. In El Salvador, Honduras, Costa Rica—and now in Guatemala—freely elected governments offer their people the chance for a better future, a future the United States must support.

But there's one tragic, glaring exception to that democratic tide—the communist Sandinista government in Nicaragua. It is tragic because the United States extended a generous hand of friendship to the new revolutionary government when it came to power in 1979. Congress voted \$75 million in economic aid. The United States helped renegotiate Nicaragua's foreign debt.

America offered teachers, doctors, and Peace Corps volunteers to help rebuild the country. But the Sandinistas had a different agenda.

From the very first day, a small clique of communists worked steadily to consolidate power and squeeze out their democratic allies. The democratic trade unionists who had fought Somoza's National Guard in the streets were now told by the Sandinistas that the right to strike was illegal and that their revolutionary duty was to produce more for the state.

The newspaper *La Prensa*, whose courage and determination had inspired so much of the Nicaraguan revolution, found its pages censored and suppressed. Violeta Chamorro, widow of the assassinated editor, soon quit the revolutionary government to take up the struggle for democracy again in the pages of her newspaper.

The leader of the Catholic Church in Nicaragua, Archbishop—now Cardinal—Obando y Bravo, who had negotiated the release of the Sandinista leaders from prison during the revolution, was now vilified as a traitor by the very men he helped to free.

Soviet arms and bloc personnel began arriving in Nicaragua. With Cuban, East German, and Bulgarian advisers at their side, the Sandinistas began to build the largest standing army in Central American history and to erect all the odious apparatus of the modern police state.

Under the Somoza dictatorship, a single facility held all political prisoners. Today, there are eleven—11 prisons in place of one.

The Sandinistas claim to defend Nicaraguan independence. But you and I know the truth. The proud people of Nicaragua did not rise up against

Somoza—and struggle, fight, and die—to have Cubans, Russians, Bulgarians, East Germans and North Koreans running their prisons, organizing their army, censoring their newspapers, and suppressing their religious faith. One Nicaraguan nationalist, who fought in the revolution, says: “We are an occupied country today.”

I could go on, but I know that even the Administration’s harshest critics in Congress hold no brief for Sandinista repression. Indeed, the final verdict has already been written by Cardinal Obando himself in the *Washington Post*. Listen carefully to the Cardinal’s words. He says: that the Sandinista regime “is a democratic government, legitimately constituted, which seeks the welfare and peace of the people and enjoys the support of the overwhelming majority” is not true. To accept this as true, the Cardinal says, “is to ignore the mass exodus of the Miskito Indians, the departure of tens of thousands of Nicaraguan men and women of every age, profession, economic status, and political persuasion. It is to ignore the most terrible violation of freedom of the press and of speech in the history of our country, the expulsion of priests and the mass exodus of young people eligible for military service.” As for the Catholic Church in Nicaragua, we have been ‘gagged and bound,” the Cardinal says.

Many brave Nicaraguans have stayed in their country despite mounting repression—defying the security police, defying the Sandinista mobs that attack and deface their homes. Thousands—peasants, Indians, devout Christians, draftees from the Sandinista army—have concluded that they must take up arms again to fight for the freedom they thought they had won in 1979.

The young men and women of the democratic resistance fight inside Nicaragua today in grueling mountain and jungle warfare. They confront a Soviet-equipped army, trained and led by Cuban officers. They face murderous helicopter gunships without any means of defense. And still they volunteer. And still their numbers grow.

Who among us would tell these brave young men and women: “Your dream is dead; your democratic revolution is over; you will never live in the free Nicaragua you fought so hard to build?”

The Sandinistas call these freedom fighters *contras*—for “counterrevolutionaries.” But the real counterrevolutionaries are the Sandinista *comandantes*, who betrayed the hopes of the Nicaraguan revolution and sold out their country to the Soviet empire.

The *comandantes* even betrayed the memory of the Nicaraguan rebel leader Sandino, whose legacy they falsely claim. For the real Sandino—because he was a genuine nationalist—was opposed to communism. In fact, Sandino broke with the Salvadoran communist leader, Farabundo Marti, over this very issue.

The true Nicaraguan nationalists are the leaders of the United Nicaraguan Opposition: Arturo Cruz—jailed by Somoza, a former member of the Sandinista government; Adolfo Calero—who helped organize a strike of businessmen to bring Somoza down; and Alfonso Robelo—a social democrat and once a leader of the revolutionary government.

These good men refused to make any accommodation with the Somoza dictatorship. Who among us can doubt their commitment to bring democracy to Nicaragua?

U.S. Vital Interests

So, the Nicaraguan people have chosen to fight for their freedom. Now we Americans must also choose. For you and I and every American have a stake in this struggle.

Central America is vital to our own national security, and the Soviet Union knows it. The Soviets take the long view, but their strategy is clear: to dominate the strategic sealanes and vital chokepoints around the world.

Half of America's imports and exports, including oil, travels through the area today. In a crisis, over half of NATO's supplies would pass through this region. And Nicaragua, just 277 miles from the Panama Canal, offers the Soviet Union ports on both the Atlantic and Pacific Oceans.

The Soviet Union already uses Cuba as an air and submarine base in the Caribbean. It hopes to turn Nicaragua into the first Soviet base on the mainland of North America. If you doubt it, ask yourself: why have the last four Soviet leaders—with a mounting economic crisis at home—already invested over \$1 billion and dispatched thousands of Soviet-bloc advisers into a tiny country in Central America?

I know that no one in Congress wants to see Nicaragua become a Soviet military base. My friends, I must tell you in all seriousness, Nicaragua is becoming a Soviet base every day that we debate and debate and debate—and do nothing.

In the 3 months since I last asked for the House to aid the democratic resistance, four military cargo ships have arrived at Nicaraguan ports, this time directly from the Soviet Union. Recently we have learned that Russian pilots are flying a Soviet AN-30 reconnaissance plane for the Sandinistas.

Now, the Sandinistas claim this is just for making civilian maps. Well, our intelligence services believe this could be the first time Soviet personnel have taken a direct role in support of military operations on the mainland of North America.

Think again how Cuba became a Soviet air and naval base. You'll see what Nicaragua will look like if we continue to do nothing. Cuba became a Soviet base gradually over many years. There was no single dramatic event—once the missile crisis passed—that captured the nation's attention. And so it will be with Nicaragua.

The Sandinistas will widen and deepen another port while we debate: is it for commercial vessels or Soviet submarines? The Sandinistas will complete another airstrip while we argue: is it for 707s or Backfire bombers? A Soviet training brigade will come to Nicaragua; half will leave and half will stay. And we will debate: are they soldiers or engineers?

Eventually, we Americans have to stop arguing among ourselves. We will have to confront the reality of a Soviet military beachhead inside our defense perimeters—about 500 miles from Mexico. A future President and Congress will then face nothing but bad choices, followed by worse choices.

My friends in the House, for over 200 years the security of the United States has depended on the safety of unthreatened borders, north and south. Do we want to be the first elected leaders in U.S. history to put our borders at risk?

Some of you may say, well, this is fearmongering. Such a danger to our security will never come to pass. Well, perhaps it won't. But in making your decisions on my request for aid tomorrow, consider this: what are the conse-

quences for our country if you're wrong?

The Democratic Resistance: Popular Support and the Need for U.S. Aid

I know some Members of Congress who share my concern about Nicaragua have honest questions about my request for aid to the democratic resistance. Let me try to address them. Do the freedom fighters have the support of the Nicaraguan people? I urge Members of the House to ask their colleague, the Chairman [Les Aspin] of the House Armed Services Committee, who recently visited a town in Nicaragua that was a Sandinista stronghold during the revolution. He heard peasants, trade unionists, farmers, workers, students, and shopkeepers all call on the United States to aid the armed resistance.

Or listen to the report from *Time* magazine of Central American scholar Robert Leiken, who once had hopes for the Sandinista revolution. He says, "I have gone to a number of towns in Nicaragua where I have found that the youth are simply not there. I ask the parents where they've gone, and they say, they've gone off to join the *contras*." In Managua, Leiken reports 250 Nicaraguans stood on a breadline for 3 hours. "Who is responsible for this?" he asked. "The Sandinistas are responsible. The Sandinistas." That's what the people said. "The Sandinistas," Leiken concluded, "have not only lost support, I think they are detested by the population."

Can the democratic forces win? Consider there are 20 times as many Nicaraguans fighting the Sandinista dictatorship today as there were Sandinista fighters a year before Somoza fell. This is the largest peasant army raised in Latin America in more than 50 years.

And thousands more are waiting to volunteer if American support comes through.

Some Members of Congress—and I know some of you—fear that military aid to the democratic resistance will be only the first step down the slippery slope toward another Vietnam. Now, I know those fears are honest. But think where we heard them before. Just a few years ago, some argued in Congress that U.S. military aid to El Salvador would lead inevitably to the involvement of U.S. combat troops. But the opposite turned out to be true.

Had the United States failed to provide aid then, we might well be facing the final communist takeover of El Salvador and mounting pressures to intervene. Instead, with our aid, the Government of El Salvador is winning the war, and there is no prospect whatever of American military involvement.

El Salvador still faces serious problems that require our attention. But democracy there is stronger, and both the communist guerrillas and the right-wing death squads are weaker. And Congress shares credit for that accomplishment. American aid and training are helping the Salvadoran Army become a professional fighting force, more respectful of human rights. With our aid we can help the Nicaraguan resistance accomplish the same goal.

I stress this point because I know many Members of Congress and many Americans are deeply troubled by allegations of abuses by elements of the armed resistance. I share your concerns. Even though some of those charges are Sandinista propaganda, I believe such abuses have occurred in the past, and they are intolerable.

As President, I repeat to you the commitments I made to Senator Sam Nunn. As a condition of our aid, I will insist on civilian control over all military forces; that no human rights abuses are tolerated; that any financial corruption be rooted out; that American aid go only to those committed to democratic principles. The United States will not permit this democratic revolution to be betrayed nor allow a return to the hated repression of the Somoza dictatorship.

The leadership of the United Nicaraguan Opposition shares these commitments, and I welcome the appointment of a bipartisan congressional commission to help us see that they are carried out.

U.S. Policy Goals

Some ask: what are the goals of our policy toward Nicaragua? They are the goals the Nicaraguan people set for themselves in 1979: democracy, a free economy, and national self-determination. Clearly the best way to achieve these goals is through a negotiated settlement. No humane person wants to see suffering and war.

The leaders of the internal opposition and the Catholic Church have asked for dialogue with the Sandinistas. The leaders of the armed resistance have called for a cease-fire and negotiations at any time, in any place. We urge the Sandinistas to heed the pleas of the Nicaraguan people for a peaceful settlement.

The United States will support any negotiated settlement or Contadora treaty that will bring real democracy to Nicaragua. What we will not support is a paper agreement that sells out the Nicaraguan people's right to be free. That kind of agreement would be unworthy of us as a people. And it

would be a false bargain. For internal freedom in Nicaragua and the security of Central America are indivisible. A free and democratic Nicaragua will pose no threat to its neighbors or to the United States. A communist Nicaragua, allied with the Soviet Union, is a permanent threat to us all.

President Azcona of Honduras emphasized this point in a recent nationwide address:

As long as there is a totalitarian regime in Central America that has expansionist ambitions and is supported by an enormous military apparatus... the neighboring countries sharing common borders with the country that is the source of the problem will be under constant threat.

If you doubt his warning, consider this: the Sandinistas have already sent two groups of communist guerrillas into Honduras. Costa Rican revolutionaries are already fighting alongside Sandinista troops.

My friends in the Congress, with democracy still a fragile root in Central America—with Mexico undergoing an economic crisis—can we responsibly ignore the long-term danger to American interests posed by a communist Nicaragua, backed by the Soviet Union, and dedicated—in the words of its own leaders—to a “revolution without borders”?

Keeping Faith With a Commitment to Freedom

My friends, the only way to bring true peace and security to Central America is to bring democracy to Nicaragua. And the only way to get the Sandinistas to negotiate seriously about democracy is to give them no other alternative. Seven

years of broken pledges, betrayals, and lies have taught us that.

And that's why the measure the House will consider tomorrow—offered, I know, in good faith—which prohibits military aid for at least another 3 months, and perhaps forever, would be a tragic mistake. It would not bring the Sandinistas to the bargaining table—just the opposite.

The bill, unless amended, would give the Sandinistas and the Soviet Union what they seek most—time: time to crush the democratic resistance, time to consolidate power. And it would send a demoralizing message to the democratic resistance: that the United States is too divided and paralyzed to come to their aid in time.

Recently, I read the words of a leader of the internal democratic opposition. What he said made me feel ashamed. This man has been jailed, his property confiscated, and his life threatened by the security police. Still he continues to fight. And he said:

You Americans have the strength, the opportunity, but not the will. We want to struggle, but it is dangerous to have friends like you—to be left stranded on the landing beaches of the Bay of Pigs. Either help us or leave us alone.

My friends in the House of Representatives, I urge you to send a message tomorrow to this brave Nicaraguan and thousands like him. Tell them it is not dangerous to have friends like us. Tell them America stands with those who stand in defense of freedom.

When the Senate voted earlier this year for military aid, Republicans were joined by many Democratic leaders: Bill Bradley of New Jersey, Sam Nunn of Georgia, David Boren of Oklahoma,

Howell Heflin of Alabama, Lloyd Bentsen of Texas, Bennett Johnston and Russell Long of Louisiana, Fritz Hollings of South Carolina, John Stennis of Mississippi, and Alan Dixon of Illinois.

Today, I ask the House for that kind of bipartisan support for the amendment to be offered tomorrow by Democrats Ike Skelton of Missouri and Richard Ray of Georgia and Republicans Mickey Edwards of Oklahoma and Rod Chandler of Washington. This bipartisan amendment will provide the freedom fighters with what they need—now.

With that amendment, you also send another message to Central America. For democracy there faces many enemies: poverty, illiteracy, hunger, and despair. And the United States must also stand with the people of Central America against these enemies of democracy.

And that's why—just as Harry Truman followed his request for military aid to Greece and Turkey with the Marshall Plan—I urge Congress to support \$300 million in new economic aid to the Central American democracies.

The question before the House is not only about the freedom of Nicaragua and the security of the United States but who we are as a people. President Kennedy wrote on the day of his death that history had called this generation of Americans to be "watchmen on the walls of world freedom." A Republican President, Abraham Lincoln, said much the same thing on the way to his inauguration in 1861. Stopping in Philadelphia, Lincoln spoke in Independence Hall, where our Declaration of Independence had been signed. He said far more had been achieved in that hall than just American independence from Britain. Something permanent-

something unalterable—had happened. He called it: "Hope to the world for all future time."

Hope to the world for all future time—in some way, every man, woman, and child in our world is tied to those events at Independence Hall, to the universal claim to dignity, to the belief that all human beings are created equal, that all people have a right to be free.

We Americans have not forgotten our revolutionary heritage. But, sometimes it takes others to remind us of what we ourselves believe. Recently, I read the words of a Nicaraguan bishop, Pablo Vega, who visited Washington a few weeks ago. Somoza called Pablo Vega the "communist bishop." Now, the Sandinistas revile him as "the *contra* bishop." But Pablo Vega is really a humble man of God. "I am saddened," the good bishop said, "that so many North Americans have a vision of democracy that has only to do with materialism." The Sandinistas "speak of human rights as if they were talking of the rights of a child—the right to receive from the bountifulness of the

state—but even the humblest *campesino* knows what it means to have the right to act. We are defending," Pablo Vega said, "the right of man to be."

Well, Reverend Father, we hear you. For we Americans believe with you that even the humblest *campesino* has the right to be free. My fellow citizens, Members of the House, let us not take the path of least resistance in Central America again. Let us keep faith with these brave people struggling for their freedom. Give them, give me, your support; and together, let us send this message to the world: that America is still a beacon of hope, still a light unto the nations. A light that casts its glow across the land and our continent and even back across the centuries—keeping faith with a dream of long ago. •

Published by the United States Department of State • Bureau of Public Affairs Office of Public Communication • Editorial Division • Washington, D.C. • July 1986 Editor: Colleen Sussman • This material is in the public domain and may be reproduced without permission; citation of this source is appreciated.

Bureau of Public Affairs
United States Department of State
Washington, D.C. 20520

Postage and Fees Paid
Department of State
STA-501

Official Business



Peace and Democracy for Nicaragua

President Reagan's address to the nation on February 2, 1988

I want to begin tonight by telling a story, a true story of courage and hope. It concerns a small nation to our south—El Salvador—and the struggle of its people to throw off years of violence and oppression and live in freedom.

The El Salvador Example

Nearly 4 years ago, I addressed you as I do tonight and asked for your help in our efforts to support those brave people against a communist insurgency. That was one of the hardest-fought political battles of this Administration. The people of El Salvador, we heard, were not ready for democracy; the only choice was between the left-wing guerrillas and the violent right, and many insisted that it was the guerrillas who truly had the backing of the people.

But with your support, we were able to send help in time. Our package of military aid for El Salvador passed Congress by only four votes—but it passed. Some of you may remember

those stirring scenes as the people of El Salvador braved communist gunfire to turn out in record numbers at the polls and vote emphatically for democracy.

Observers told of one woman, wounded in a communist attack, who refused to leave the line at the polls to have her wounds treated until after she had voted. They told of another woman who defiantly answered communist death threats saying, "You can kill me, you can kill my family, you can kill my neighbors, but you can't kill us all." That is the voice of a people determined to be free. That is the voice of the people of Central America.

In these last several years, there have been many such times when your support for assistance saved the day for democracy. The story of what has happened in that region is one of the most inspiring in the history of freedom. Today El Salvador, Honduras, Guatemala, as well as Costa Rica, choose their governments in free and open democratic elections. Independent courts protect their human rights, and their people can hope for a better life for themselves

and their children. It is a record of success that should make us proud. But the record is as yet incomplete.

Sandinista Threat to Regional Peace

This is a map of Central America. As I said, Guatemala, Honduras, El Salvador, and Costa Rica are all friendly and democratic. In their midst, however, lies a threat that could reverse the democratic tide and plunge the region into a cycle of chaos and subversion. That is the communist regime in Nicaragua called the Sandinistas—a regime whose allies range from communist dictator Fidel Castro of Cuba to terrorist-supporter Qadhafi of Libya. But their most important ally is the Soviet Union.

With Cuban and Soviet-bloc aid, Nicaragua is being transformed into a beachhead for aggression against the United States; it is the first step in a strategy to dominate the entire region of Central America and threaten Mexico and the Panama Canal. That is why the cause of freedom in Central America is united with our national security. That is why the safety of democracy to our south so directly affects the safety of our own nation.

But the people of Nicaragua love freedom just as much as those in El Salvador. You see, when it became clear the direction the Sandinistas were taking, many who had fought against the old dictatorship literally took to the hills and, like the French Resistance that fought the Nazis in World War II they have been fighting the communist Sandinistas ever since.

Contra Struggle and Peace Negotiations

These are the forces of the democratic resistance—the communist government

named them *contras*, but the truth is they are freedom fighters. Their tenacious struggle has helped buy the surrounding democracies precious time and, with their heroic efforts, they are helping give freedom a chance in Nicaragua. A year-and-a-half ago, Congress first approved significant military aid for the freedom fighters. Since then they've been winning major victories in the field and doing what many at first thought impossible—bringing the communist Sandinistas to the negotiating table and forcing them to negotiate seriously.

From the beginning, the United States has made every effort to negotiate a peace settlement—bilaterally, multilaterally, in other diplomatic settings. My envoys have traveled to the region on at least 40 different occasions. But until this last year, these negotiations dragged on fruitlessly because the Sandinistas had no incentive to change. Last August, however, with mounting pressure from the freedom fighters, the Sandinistas signed the Guatemala peace plan.

This time, the leaders of the four Central American democracies refused to let the peace negotiations become an empty exercise. When Nicaragua missed the second deadline for compliance the democratic leaders courageously stood as one to insist that the Sandinistas live up to their signed commitments to democratic reform. Their failure to do so, said the democratic leaders, was the biggest obstacle to peace in the region. The Sandinistas are clearly feeling the pressure and are beginning to take limited steps.

U.S. Support Package

Yet at this crucial moment, there are those who want to cut off assistance to

the freedom fighters and take the pressure off. Tomorrow the House of Representatives will be voting on a \$36-million bill—a support package to the freedom fighters. Ninety percent is for nonlethal support such as food, clothing, and medicine and the means to deliver it. Ten percent is for ammunition. That amount will be suspended until March 31st to determine whether the Sandinistas are taking irreversible steps toward democracy. I am hopeful this will occur. However, if there is no progress toward a negotiated cease-fire, I will make a decision to release these additional supplies—but only after weighing carefully and thoroughly the advice from Congress and the democratic presidents of Central America.

Over the past several days, I have met with many Members of Congress—Republicans and Democrats—concerning my proposal. In the spirit of bipartisanship, I will tomorrow send a letter to the congressional leadership taking a further step. At the appropriate time, I will invite Congress to act by what is called a sense-of-Congress resolution on the question of whether the Government of Nicaragua is in compliance with the San Jose declaration. If Congress adopts such a resolution within 10 days containing this finding, then I will honor this action and withhold deliveries of ammunition in this package. One thing is clear; those brave freedom fighters cannot be left unarmed against communist tyranny.

Some say that military supplies are not necessary, that humanitarian aid is enough. But there is nothing humanitarian about asking people to go up against Soviet helicopter gunships with nothing more than boots and bandages. There is no vote scheduled tomorrow in

the Soviet Union on continued assistance to the Sandinistas; that assistance will continue, and it will not be just humanitarian.

Our policy of negotiations, backed by the freedom fighters, is working. Like the brave freedom fighters in Afghanistan who have faced down the Soviet Army and convinced the Soviet Union that it must negotiate its withdrawal from their country, the freedom fighters in Nicaragua can win the day for democracy in Central America. But our support is needed now; tomorrow will be too late. If we cut them off, the freedom fighters will soon begin to wither as an effective force. Then, with the pressure lifted, the Sandinistas will be free to continue the consolidation of their totalitarian regime, the military buildup inside Nicaragua, and communist subversion of their neighbors. Even today, with the spotlight of world opinion focused on the peace process, the Sandinistas openly boast that they are arming and training Salvadoran guerrillas.

We know that the Sandinistas, who talk of a revolution without borders reaching to Mexico, have already infiltrated guerrillas into neighboring countries. Imagine what they will do if the pressure is lifted. What will be our response as the ranks of the guerrillas in El Salvador, Guatemala, even Honduras and unarmed Costa Rica, begin to swell and those fragile democracies are ripped apart by the strain? By then the freedom fighters will be disbanded, refugees, or worse—they will not be able to come back.

Concerns for U.S. National Security

Let me explain why this should be and would be such a tragedy, such a danger to our national security. If we return to

the map for a moment, we can see the strategic location of Nicaragua. Close to our southern border, within striking distance of the Panama Canal, domination of Central America would be an unprecedented strategic victory for the Soviet Union and its allies. And they're willing to pay for it. Cubans are now in Nicaragua constructing military facilities, flying combat missions, and helping run the secret police. The Soviet Union and Soviet-bloc countries have sent over \$4 billion in arms and military aid and economic aid—20 times the amount that the United States has provided the democratic freedom fighters. If Congress votes tomorrow against aid, our assistance will very quickly come to an end—but Soviet deliveries will not.

We must ask ourselves why the Soviet Union, beset by an economic crisis at home, is spending billions of dollars to subsidize the military buildup in Nicaragua. Backed by some 2,000 Cuban and Soviet-bloc advisers, the Sandinista military is the largest Central America has ever seen. Warsaw Pact engineers are completing a deep-water port on the Caribbean coast—similar to the naval base in Cuba for Soviet submarines—and the recently expanded airfields outside Managua can handle any aircraft in the Soviet arsenal, including the Bear bomber, whose 5,200 mile range covers most of the continental United States.

Sandinista Military "5-Year Plan"

But this is only the beginning. Last October a high-ranking Sandinista officer, Roger Miranda, defected to this country, bringing with him a series of 5-year plans—drawn up among the Sandinistas, Soviets, and Cubans—for a massive military buildup in Nicaragua

extending through 1995. These plans, which Major Miranda makes clear are to be put into effect whether the freedom fighters receive aid or not, call for quadrupling the Sandinista armed forces—to 600,000, or one out of every five men, women, and children in the country.

As I speak to you tonight, several thousand Nicaraguans are taking courses in the Soviet Union and Cuba to learn to operate new high-tech missiles, artillery, and other advanced weapons systems. Of grave concern is the fact that the Soviets have scheduled delivery of Soviet MiG aircraft to Nicaragua. If these were just the claims of one defector, no matter how highly placed and credible, some might still find reason to doubt. But even before Major Miranda's revelations were made public, his old boss, Defense Minister Humberto Ortega, confirmed them in a public speech—adding that if Nicaragua chose to acquire MiGs, it was none of our business.

The introduction of MiGs into Nicaragua would be so serious an escalation that members of both parties in the Congress have said the United States simply cannot tolerate it.

Sandinista "Promises"

The Miranda revelations cannot help but make us skeptical of the recent Sandinista promises to abide by the Guatemala peace accord. The argument is made that the freedom fighters are unnecessary, that we can trust the Sandinistas to keep their word. Can we? It is important to remember that we already have a negotiated settlement with the Sandinistas—the settlement of 1979 that helped bring them to power, in which they promised—in

writing—democracy, human rights, and a nonaligned foreign policy.

Of course, they haven't kept a single one of those promises, and we now know that they never intended to. Barely 2 months after assuming power, the Sandinista leadership drafted a secret report, called the "72-hour document," outlining their plans to establish a communist dictatorship in Nicaragua and spread subversion throughout Central America. This is the document in which they detailed their deception. It is now part of the public record, available for all to see.

One day after that 72-hour meeting, President Carter, unaware of their secret plans, received Daniel Ortega here in the White House and offered his new government our friendship and help, sending over \$100 million aid, more than any other country at the time, and arranging for millions more in loans. The Sandinistas say it was U.S. belligerence that drove them into the hands of the Soviets. Some belligerence.

A short while later, the Sandinista *comandantes* made their first official trip to Moscow and signed a communique expressing support for the foreign policy goals of the Soviet Union. But that, one might say, was only the paperwork. Already Soviet military planners were in Nicaragua, and the Sandinista subversion of El Salvador had begun—all while our hand was extended in friendship.

This is not a record that gives one much faith in Sandinista promises. Recently Daniel Ortega was up in Washington again, this time talking to Members of Congress, giving them assurances of his commitment to the Guatemala peace process. But we now know that at the same time, back in

Managua, the Sandinistas were drawing up plans for a massive military escalation in Nicaragua and aggression against their neighbors.

As the Sandinistas see the vote on aid to the freedom fighters nearing, they are making more promises. Forgive my skepticism, but I kind of feel that every time they start making promises, like that fellow in the Isuzu commercial, there should be subtitles under them telling the real story.

One may hope they're sincere this time, but it hardly seems wise to stake the future of Central America and the national security of the United States on it. The freedom fighters are our insurance policy in case the Sandinistas once again go back on their word. The Sandinistas themselves admit that the limited steps they have taken to comply with the peace accords were promised in order to influence the vote in Congress. Was there ever a better argument for aid?

Even now, with the entire world watching, the Sandinistas have harassed and beaten human rights activists and arrested several leaders of the peaceful democratic opposition, including the editor of *La Prensa*. Before being interrogated, some were sealed for over an hour in metal lockers, 3 feet square on the floor and 7 feet high. Said one *comandante* of the opposition, they are "scorpions. They should return to their holes, or we will crush them."

Just a short while ago, the Sandinistas made their true intentions clear. Even if they were forced to hold elections and lost, they said they would never give up power. Responding to the estimate that the Sandinistas have no more than 15% popular support, another *comandante* responded by saying, "That's all right. We can hold on to

power with only 5%." These are not the words, they are not the actions of democratic reformers.

Those who want to cut off the freedom fighters must explain why we should believe the promises the Sandinista communists make trying to influence Congress but not the threats they make at home. They must explain why we should listen to them when they promise peace and not when they talk of turning all Central America into one "revolutionary fire" and boast of carrying their fight to Latin America and Mexico.

If we cut off aid to the freedom fighters, then the Sandinistas can go back to their old ways. Then the negotiations can become, once again, what they were before—high-blown words and promises and convenient cover while the Sandinista communists continue the consolidation of their dictatorial regime and the subversion of Central America.

Contra Successes

During the last vote in Congress, many who voted for aid to the freedom fighters set conditions on further assistance. They said the freedom fighters must show that they are a viable fighting force and win support from the people. The latest victory in the Las Minas area proved that. For several weeks nearly 7,000 freedom fighters maneuvered in secret throughout the country—something they could only have done with support of the population. In one of the largest military operations in Nicaraguan history, they overran enemy headquarters, routed army barracks, and blew up ammunition dumps, petroleum tanks, and other military targets. At one point, they captured a warehouse where grain was being

hoarded for the army. The freedom fighters opened the doors and invited the hungry people of the area to take what they needed.

The freedom fighters are inside Nicaragua today because we made a commitment to them. They have done what Congress asked; they have proven their effectiveness. Can we, as a moral people, a moral nation, withdraw that commitment now and leave them at the mercy of the Sandinista regime? Or turn them forever into refugees—refugees from the country for which they are making such a heroic sacrifice? What message will that send to the world, to our allies and friends in freedom? What message will it send to our adversaries? That America is a fair-weather friend, an unreliable ally? Don't count on us, because we may not be there to back you up when the going gets a little rough.

By fighting to win back their country, the freedom fighters are preventing the permanent consolidation of a Soviet military presence on the American mainland; by fighting for their freedom they are helping to protect our national security. We owe them our thanks, not abandonment.

Some talk of "containment," but we must not repeat the mistake we made in Cuba. If "containment" did not work for that island nation, how much less effective will it be for an expansionist Soviet ally on the American mainland I will tell you truthfully tonight, there will be no second chances tomorrow. If Congress votes down aid, the freedom fighters may soon be gone and, with them, all effective pressure on the Sandinistas.

Our goal in Nicaragua is simple—peace and democracy. Our policy has consistently supported the efforts of

those who seek democracy throughout Central America and who recognize that the freedom fighters are essential to that process.

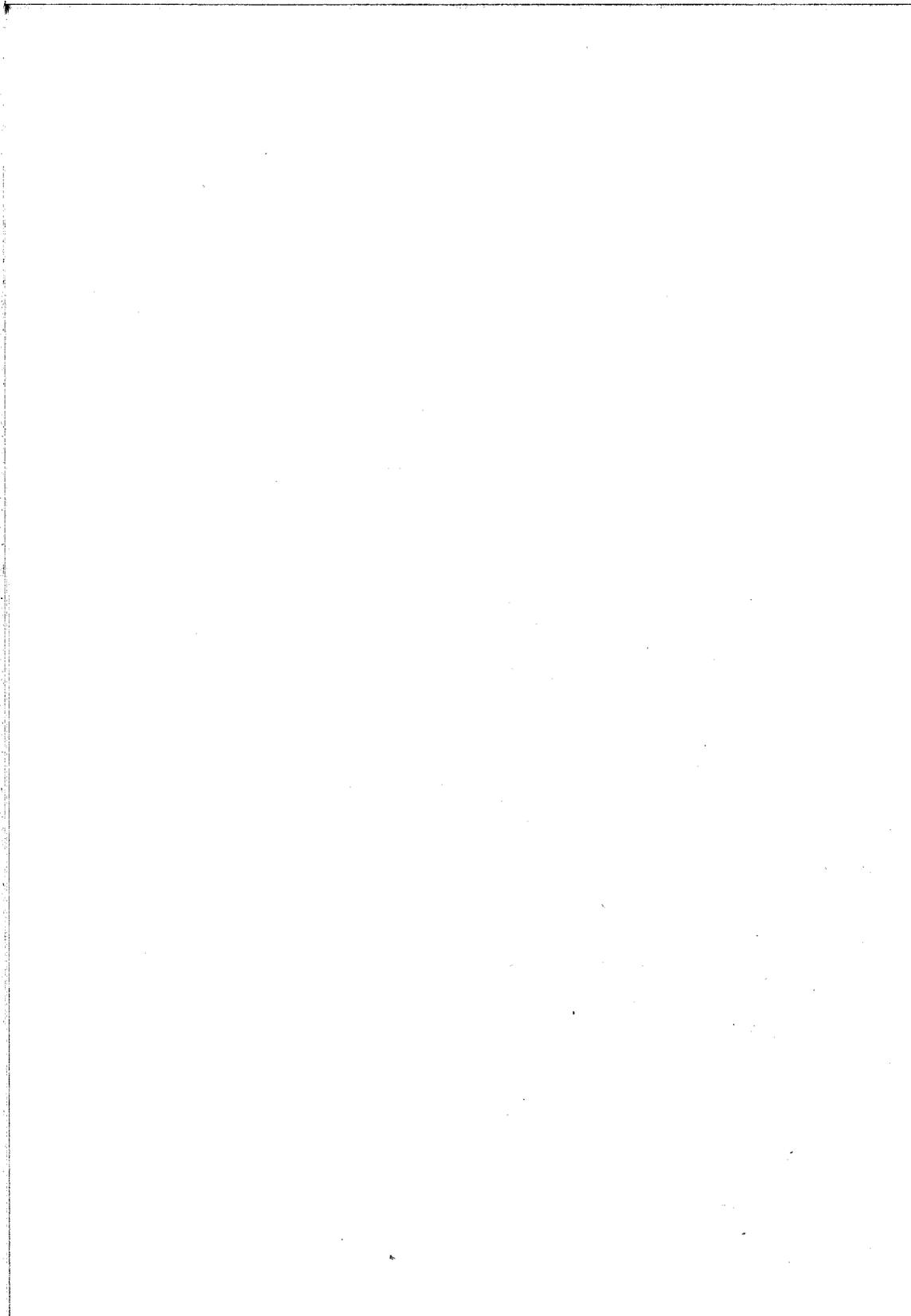
Conclusion

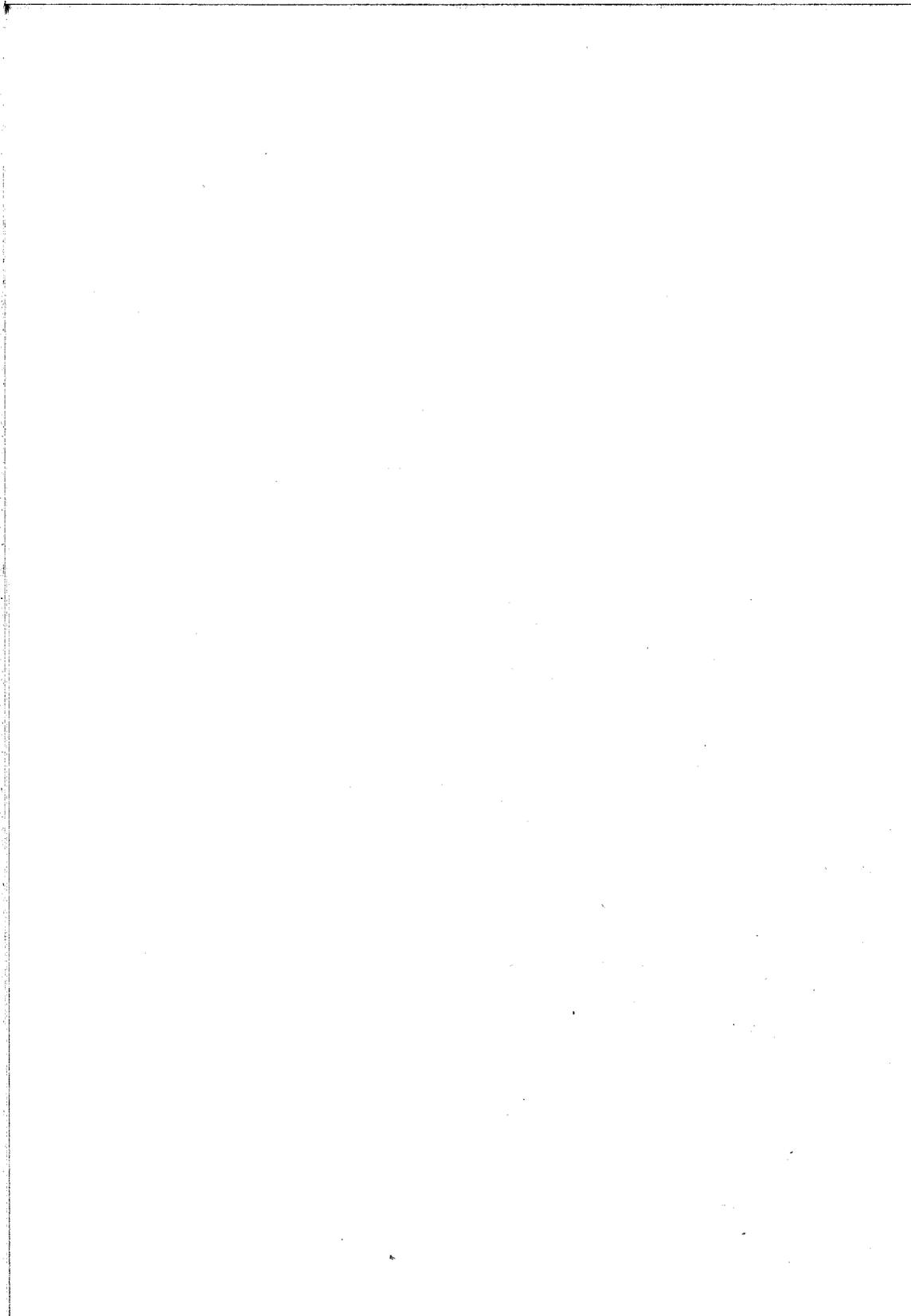
My fellow Americans, there can be no mistake about this vote: It is up or down for Central America; it is win or lose for Peace and freedom; it is yes or no to America's national security.

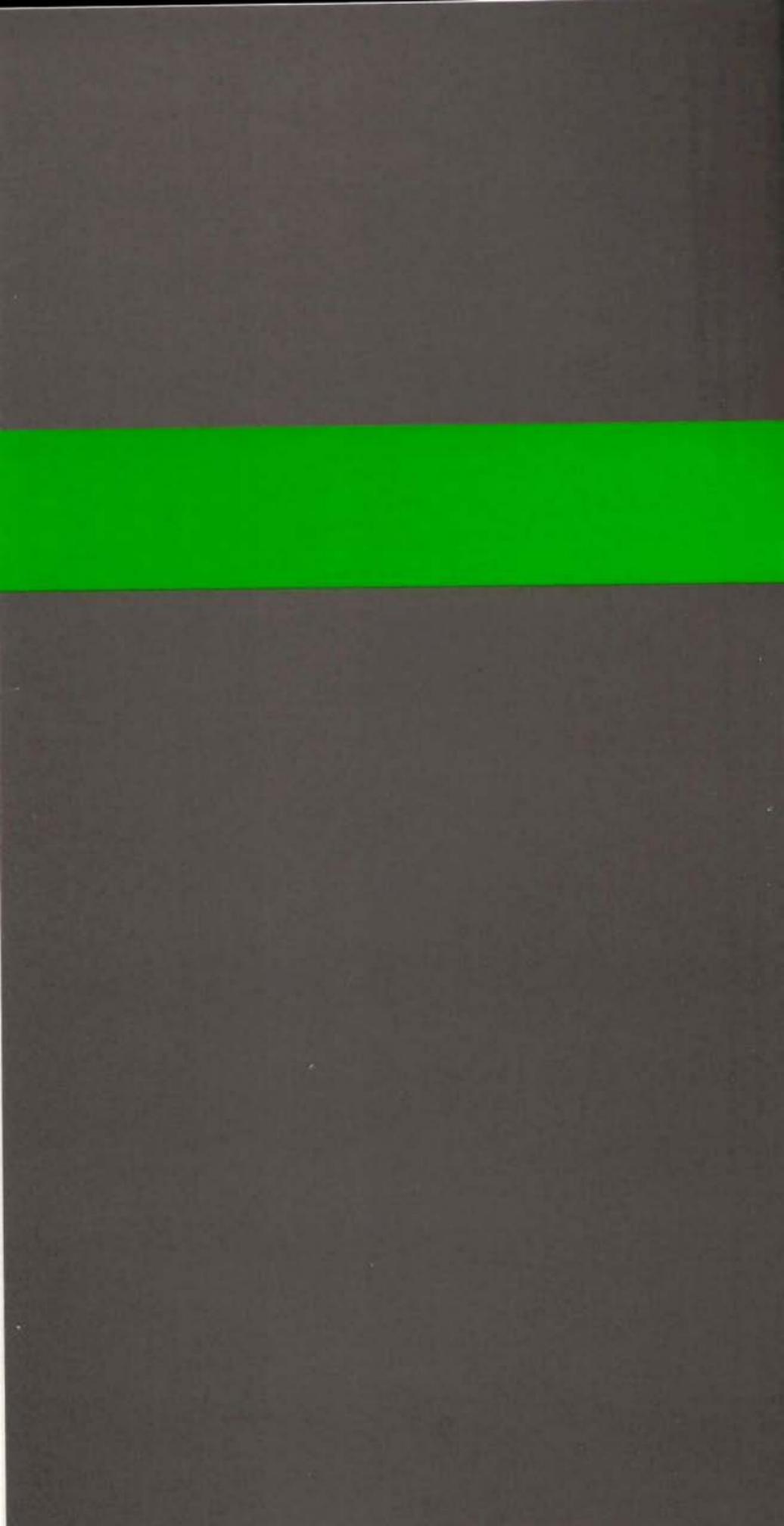
My friends, I have often expressed my belief that the Almighty had a reason for placing this great and good land, the "New World," here between two vast oceans. Protected by the seas, we have enjoyed the blessings of peace—free for almost two centuries now from the tragedy of foreign aggression on our mainland. Help us to keep

that precious gift secure. Help us to win support for those who struggle for the same freedoms we hold dear. In doing so, we will not just be helping them; we will be helping ourselves, our children, and all the peoples of the world. We will be demonstrating that America is still a beacon of hope, still a light unto the nations. Yes, a great opportunity awaits us, an opportunity to show that hope still burns bright in this land and over our continent, casting a glow across the centuries, still guiding missions—to a future of peace and freedom.

Text from Weekly Compilation of Presidential Documents of Feb. 8, 1988. I April 1988







Cuadernos del Taller de Investigación en Comunicación

Este texto busca acercar al lector a la perspectiva teórica-metodológica del análisis del discurso y más específicamente al análisis argumentativo. Para tal propósito se toma como corpus de análisis la producción discursiva del ex presidente norteamericano Ronald Reagan sobre la ayuda a la contrarrevolución nicaragüense. En el análisis se muestra la utilización que hizo Reagan de los procesos de significación para conseguir sus fines y se detectan las líneas de argumentación que adoptó así como las estrategias ideológicas que utilizó.